

01056

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE”

Discursos y narrativas amorosas

en el nacionalismo mexicano

México 1927 - 1940

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA**

ALICIA ESTELA PEREDA ALFONSO

**DIRECTORA DE TESIS
DRA. LILIANA WEINBERG MARCHEWSKY**

MÉXICO D.F.



2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. EL CONTEXTO Y LAS CATEGORÍAS PARA ABORDARLO	14
La idea del amor como objeto de estudio	21
El género como categoría analítica	27
II. LA CANCIÓN DE AMOR	34
Descripción del <i>corpus</i>	35
Análisis de los textos de las canciones	39
La construcción del objeto amoroso	45
Los personajes	
- <i>La amada</i>	46
- <i>El amante</i>	50
La relación amorosa	
- <i>Gozosa</i>	57
- <i>No gozosa</i>	60
III. TIEMPOS, ESPACIOS Y PROTAGONISTAS	67
Una breve historia de <i>La Familia</i>	65
Justificación de la fuente hemerográfica	72
Descripción del <i>corpus</i>	75
TIEMPOS	77
- Una historia por entregas	77
- El Congreso Feminista de 1935	78
- Sobre las dificultades que acarrea “andar en la procesión y repicar las campanas”	81
- Toda regla tiene su excepción	83
- En vísperas de obtener el derecho al voto	85
- Los buenos nuevos tiempos	88
ESPACIOS	90
PROTAGONISTAS.	93
Los personajes	93

- <i>La mujer</i>	94
- <i>La mujer moderna</i>	97
- <i>El hombre moderno</i>	98
La relación amorosa	100
IV. CUANDO EL PÚBLICO TOMA LA PALABRA	105
Primer acercamiento al material biográfico	106
Relaciones conyugales	109
- <i>Tipo de unión: opciones referidas al estado civil</i>	111
- <i>Duración del vínculo</i>	112
- <i>Evaluación de la relación</i>	113
Los personajes	117
- <i>La mujer</i>	117
- <i>El varón</i>	118
La relación	121
- <i>Una visión utilitaria</i>	122
- <i>Un medio para obtener respeto y reconocimiento sociales</i>	123
- <i>Un destino</i>	126
Relaciones entre mujeres	127
<i>Amas de casa contra oficinistas</i>	127
Relaciones filiales	128
V. DOS RELATOS BIOGRÁFICOS	137
REGINA	138
- <i>El estudio</i>	139
- <i>Los galanes</i>	140
- <i>El “yo” y los otros</i>	142
- <i>“La gran vida”</i>	143
- <i>El presente</i>	145
Análisis de la entrevista	145
- <i>El “yo” y los otros</i>	147
- <i>La violencia</i>	150
- <i>Los amores</i>	152

SOCORRO	157
Condiciones de la entrevista	157
- <i>Los amores</i>	158
- <i>El trabajo</i>	160
- <i>La relación conyugal</i>	160
- <i>La separación</i>	161
- <i>Después de la separación</i>	162
- <i>Relaciones familiares</i>	163
Análisis de la entrevista	164
CONCLUSIONES	169
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXO I	
Índice alfabético de canciones por año y autor	185
Autores y obras publicadas por año	192
ANEXO II	
La construcción del objeto amoroso a través de las canciones	195
ANEXO III	
Clasificación por tema de artículos de <i>La Familia</i>	198
ANEXO IV	
Artículos de <i>La Familia</i> por ejes de análisis.	200
ANEXO V	
Personas entrevistadas	205

INTRODUCCIÓN

En la primera aproximación al tema, el propósito inicial de este estudio consistió en indagar sobre los estereotipos asociados con la feminidad en las composiciones musicales del denominado “género romántico”¹. En México, esta forma de canción comenzó a adquirir carta de ciudadanía a fines de los años veinte del siglo pasado cuando, al decir de Yolanda Moreno Rivas, “autores como Talavera, Esparza Oteo y Tata Nacho, ofrecían una canción mexicana con sentimiento y de buena factura que nunca pretendió venderse como Arte, con mayúscula”². Sin embargo, estas composiciones ejercieron una poderosa influencia en la música urbana que, unos años más tarde, desde la década de los treinta en adelante, derivará en dos versiones que perduran hasta la fecha: la canción romántica y la canción ranchera³.

¹ La expresión “romántico” o “romanticismo”, refiere al movimiento artístico e intelectual que predominó en Europa durante el segundo cuarto del siglo XIX, caracterizado por sus postulados individualistas y su independencia frente a los preceptos “clásicos”. Por su parte, “género romántico”, aplicado a la música, alude a ciertos rasgos que pueden identificarse en las composiciones de cualquier época e incluyen, entre otras características, la subordinación de la forma al tema, el predominio de las emociones por encima de la razón, la preferencia por lo grandioso, pintoresco, apasionado, exuberante, el empleo de las formas musicales breves y de las tonalidades menores. Sin embargo, en el lenguaje coloquial, “romántico” alude más a una temática que a una manera específica de componer música. Así, para el caso concreto de las canciones incluidas bajo esta denominación, la categoría se aplica a aquellas que abordan temas relacionados con los afectos y la pasión amorosa y que también se designan como “canción de amor”. *Diccionario Oxford de la Música*, 1984 y Leuchter, 1972.

² Moreno Rivas, 1986: 62.

³ La canción ranchera y el conjunto comercial de mariachi, tal como se conoce actualmente, tiene su origen en los antiguos sonos jaliscienses, conocidos desde el siglo XIX en los estados de Michoacán, Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes. El repertorio tradicional consistía casi exclusivamente en sones y, en los años veinte, se acostumbraba a cantar acompañado por piano,

Nunca había puesto una atención particular a las letras de estas melodías pero, cuando comencé a estudiar la problemática del género, comprendí que ofrecían un material para el análisis⁴. Sin embargo, como recién llegada a México, desconocía las condiciones de su producción, los datos referidos a sus autores y las características del contexto que podían ayudarme a comprender cómo habían surgido, a quiénes interpelaban y por qué privilegiaban ciertos rasgos asociados con la feminidad y la masculinidad y omitían otros.

Un primer acercamiento al tema consistió en revisar bibliografía sobre la historia de México desde el Porfiriato⁵ en adelante deteniéndome, particularmente, en la Revolución de 1910. Resultó una experiencia abrumadora porque, si bien obtuve información referida a fechas, nombres de caudillos y políticos, eventos, planes de gobierno, batallas y asesinatos, no lograba comprender un fenómeno que, con cada nueva lectura, me resultaba más complejo e inabarcable. En cierto momento tuve en mis manos “Los Recuerdos del Porvenir”, de Elena Garro, y esta novela me permitió reunir algunas piezas dispersas.

Ambientada unos años después de la Revolución, en una localidad de provincia, y centrada en el acontecimiento conocido como “la Cristiada”⁶, a través de esta obra comencé a entender que había tantas revoluciones como sectores en pugna, que los distintos personajes ideados por la autora eran otros tantos “tipos” que vivían y sufrían, a su manera, los coletazos del enfrentamiento armado y que una forma de aproximarse al fenómeno

orquestra de alientos (maderas) o de cuerdas. A fines de los años treinta comenzó el desarrollo del mariachi ciudadano y comercial con un estilo uniforme cuyo repertorio incluye desde vales hasta canciones de amor, pasando obligadamente por el denominado “bolero ranchero”, es decir, el que va acompañado de trompeta. Moreno Rivas, 1979: 181-184.

⁴ Este primer acercamiento ocurrió mientras cursaba una Especialización en Estudios de la Mujer en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México entre 1996 y 1998.

⁵ Se conoce con este nombre el periodo de la historia de México comprendido entre 1877 a 1911 caracterizado por el gobierno de Porfirio Díaz.

⁶ Esta rebelión contra las autoridades políticas involucró alrededor de 50 mil personas durante los años de 1926 a 1929. Tuvo por escenarios principales los estados de Jalisco, Michoacán, Durango, Guerrero, Colima, Nayarit y Zacatecas, arrojó un saldo de, aproximadamente, 90 mil muertos y no pudo ser sojuzgada por el ejército sino por la vía de la negociación entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno de Portes Gil en 1929. Con independencia de los motivos aducidos por cada uno de los sectores en pugna, este enfrentamiento puede interpretarse como una confrontación entre dos visiones de mundo y dos proyectos de país; por un lado, el representado por las clases medias ilustradas y los beneficiarios directos de la Revolución; por otro, los sectores campesinos y populares guiados por la Iglesia Católica, institución que había recuperado posiciones perdidas después de las guerras liberales de la Reforma y contaba con un enorme peso ideológico en un país que se definía como profundamente católico. Aguilar Camín y Meyer, 1989: 103-104.

consistía en recuperar las diversas voces que cada quien aportaba desde perspectivas diversas. Así, regresé sobre los universos de sentido coexistentes y, muchas veces, contradictorios que encarnaban “carrancistas”, “villistas”, “zapatistas” y, más adelante, “callistas”, “obregonistas” y “cardenistas”.

Sin embargo, deseaba ahondar en la vida cotidiana de aquellos años a fin de conocer de qué manera, esas perspectivas contrapuestas impactaban en el “hacer” de todos los días, es decir, en las prácticas por medio de las cuales los seres humanos producen y reproducen el mundo en que viven⁷. Entonces, visité la Hemeroteca Nacional para recuperar, aunque más no fuera a través de los textos escritos, algún chispazo de la vida de aquel entonces.

La consulta hemerográfica incluyó la revisión de distintos números del periódico *Excelsior*⁸. Asimismo, de *La Gaceta del Espectador*⁹, *Cine Gráfico*¹⁰ y *Diversiones. Revista semanaria de espectáculos sociales y variedades*¹¹, tres semanarios que ofrecían información sobre los espectáculos en la ciudad de México. Por último, identifiqué una revista que comenzó a circular en los años treinta del siglo XX, *La Familia*, una revista mensual de labores y manualidades que apelaba a las mujeres como interlocutoras.

Cuál no sería mi sorpresa al descubrir que, mezcladas con los tejidos de punto, las recetas de cocina y las recomendaciones para desenvolverse en sociedad, los artículos ofrecían representaciones¹² sobre las mujeres en tanto amas de casa, esposas y madres que diferían de los personajes femeninos ofrecidos por el Cancionero¹³. Por otra parte, los

⁷ Giddens, 1993.

⁸ Revisé una semana completa de los ejemplares correspondientes a cuatro meses escogidos al azar entre los años 1930 y 1940.

⁹ Consulté los números comprendidos entre el 1 de enero de 1928 y el 31 de diciembre de ese mismo año.

¹⁰ Consulté los ejemplares publicados del 02/01/1934 al 30/12/1934. También, los números publicados en el mes de setiembre de 1935, julio de 1936, y de enero de 1938 a diciembre de ese mismo año.

¹¹ Revisé una semana completa de los ejemplares correspondientes a cuatro meses escogidos al azar entre los años 1930, 1934 y 1935.

¹² La noción “representaciones sociales”, alude a una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común donde intersectan lo psicológico y lo social. La primera de estas dimensiones remite a la actividad mental desplegada por los individuos y los grupos a fin de aprehender la realidad e interpretarla. Sin embargo, en tanto conocimiento socialmente compartido, las representaciones sociales “constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal”. Jodelet, 1996: 474.

¹³ Este vocablo se aplica a la colección de canciones y poesías de autor o anónimas sobre temas variados que van desde lo amoroso y sentimental hasta lo narrativo y burlesco. En México, Juan Garrido ubica el origen de este tipo de publicaciones a fines del siglo XIX con la serie de

textos las presentaban interactuando en el hogar con otros personajes que encarnaban los roles de hijos, padres, esposos, suegras y amigas. Pero, también, aparecían en talleres y oficinas o como estudiantes que comenzaban a destacar su presencia en espacios que, en esa época, estaban ocupados casi exclusivamente por varones. De este modo, a través de sus distintos artículos, la revista permitía vislumbrar diversas formas de organización de las relaciones sociales, entre sujetos del mismo y de distinto sexo, dentro y fuera del ámbito hogareño.

Así, mientras que las canciones enfatizaban los sufrimientos derivados del amor y del desamor, de la traición, del despecho, de los celos y la venganza, *La Familia* presentaba mujeres entregadas a la tarea de organizar y preservar los valores, la reproducción doméstica, el cuidado de los niños y la persistencia de la unión conyugal. Es decir, afirmaba y encomiaba la división sexual del trabajo y, al mismo tiempo, consagraba la escisión imaginaria de la realidad en dos espacios, público y privado, e indicaba, para cada uno de los integrantes de la pareja conyugal, la posición y las prácticas que le correspondían en virtud de su sexo. Por otra parte, y a diferencia de las canciones, el material de la revista estaba plagado de referencias a los acontecimientos políticos, económicos y sociales, de nivel nacional e internacional, que interesaban, al menos, a los editores de la publicación.

En este punto cabe señalar que las primeras décadas del siglo XX mexicano se caracterizan por la preocupación de políticos, intelectuales y creadores -entre quienes surgen los nombres de José Vasconcelos, Antonio Caso, Diego Rivera, Alfonso Reyes, Ramón López Velarde, Samuel Ramos, Rodolfo Usigli, Octavio Paz y, unas décadas después, José Gaos, Leopoldo Zea y el grupo *Hyperión*¹⁴- cuyas reflexiones y acciones giraban en torno a diversas propuestas orientadas a la consolidación de una identidad nacional.

Al respecto, Ricardo Pérez Montfort señala que al interior de este proyecto, convivían distintas tendencias. Por una parte, el indigenismo, “muy ligado al discurso oficial, insistió

cuadernillos publicados por Antonio Vanegas Arroyo. De su taller de imprenta también salieron oraciones, calaveras, cuentos, pastorelas y corridos, estos últimos en páginas ilustradas por José Guadalupe Posadas, grabador, dibujante y caricaturista mexicano que trabajó con Vanegas Arroyo durante veinticinco años. Garrido, 1996: 9-10.

¹⁴ Este grupo, inspirado por Leopoldo Zea y José Gaos, impulsó la creación de una filosofía de “lo mexicano” como expresión de una conciencia nacional. Uno de los frutos del quehacer intelectual del grupo fue la publicación de una colección de libros titulada *México y lo mexicano*.

en la dimensión mítica de las culturas autóctonas americanas, cuestionando las aportaciones europeas”. Por otra, aparece la vertiente hispanista que “negaba el bagaje indígena y planteaba la necesidad de reconocerle a España tres elementos fundamentales de su cultura: la religión católica, el lenguaje castellano y las costumbres civilizadas”. En abierta confrontación con estas dos tendencias surge, finalmente, una corriente latinoamericanista “como una reivindicación de la juventud y la confianza en el futuro de todo el continente”¹⁵. Estos intentos de autodefinición, que tienden a ahondar en el pasado nacional en pos de enseñanzas e inspiración como guías para el presente, regresan sobre una discursividad que no es nueva pero que, en las primeras décadas del siglo XX, cobra otros significados¹⁶.

El medio privilegiado para concretar este proyecto fue el ámbito de la educación y de la producción cultural. Así, la literatura y el ensayo, la música, la plástica, la artesanía, el teatro y la danza, fueron los medios expresivos que políticos e intelectuales consideraron más idóneos para aglutinar a los distintos sectores sociales enfrentados durante la Revolución y sentar las bases de un Estado moderno¹⁷.

Cabe señalar que estas preocupaciones coinciden con un proceso de migración interna, es decir, del campo a las ciudades, que entre los años de 1930 y 1940 será responsable de la mayor parte del crecimiento de las ciudades de México. Al respecto, Moisés González Navarro identifica dos etapas donde se verifica un proceso de concentración urbana acelerado. El primero de ellos abarca desde 1910 a 1930, aproximadamente, y es resultado de la búsqueda de seguridad personal a consecuencia del conflicto armado¹⁸. El segundo se extiende desde 1940 a 1970 como resultado del desarrollo económico¹⁹.

¹⁵ Pérez Montfort, 1994: 115-116.

¹⁶ Al respecto, David Brading señala que a lo largo de la historia de México, desde el periodo colonial en adelante, surge una serie de temas vinculados al patriotismo criollo que encarnan las figuras de Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María Bustamante. Posteriormente, estos temas serán retomados por un discurso pronacionalista y transformados en elementos ideológicos que permitan definir la identidad de “lo mexicano”.

¹⁷ Monsiváis, 1988: 1375-1531.

¹⁸ Los datos sobre el crecimiento de la población urbana para ese periodo reportan que los en 1910, los habitantes de las capitales son 7.83% de la población total del país, para 1921 aumenta a 11.43% y a 13.69% en 1930. González Navarro, 1974: 73.

¹⁹ El porcentaje de la población de las capitales aumenta interrumpidamente de 15% en 1940 a 28.9% en 1970, es decir, entre 1910 y 1970 se ha triplicado. González Navarro, 1974: 73.

Así, desde la Revolución de 1910, las ciudades recibieron un gran número de personas que huían de la violencia rural. Sin embargo, en los años posteriores, el éxodo continuó por la dislocación de los sistemas de empleo causados por la reforma agraria. Por otra parte, la recesión mundial de 1930 estimuló un proyecto económico orientado a la sustitución de importaciones que estimuló nuevos desplazamientos de la población, en busca de mejores oportunidades de trabajo, hacia los centros industriales ubicados en las principales ciudades del país²⁰.

En este punto, conviene precisar que la urbanización es un proceso complejo que se manifiesta a través de dos grandes fenómenos. El primero y más patente de ellos corresponde a la creciente concentración urbana que opera a través del crecimiento de las localidades existentes y del surgimiento de otras nuevas. El segundo, más difícil de definir, refiere a los cambios en la forma de vida de la población que implican el pasaje de modos de vida de tipo tradicional-rural a otros de tipo moderno-urbano. No obstante, estas modificaciones no se verifican de manera homogénea. En este punto radica una de las dificultades para abordar el segundo aspecto del fenómeno dado que es posible reconocer la coexistencia de ambos modos de vida entre los distintos sectores de la población y en un mismo periodo temporal²¹.

Lo dicho permite afirmar que la urbanización no sólo implica cambios en las condiciones materiales de vida, por ejemplo, en aspectos relacionados con la salud, la higiene, la alimentación, la vivienda, la escolaridad o la extensión de la superficie habitada con el consiguiente incremento de la demanda de servicios sino que incluye cuestiones más sutiles como la adaptación a horarios y ritmos de vida diferentes, el aprendizaje de nuevas habilidades y destrezas para acceder al empleo, la forma de desplazarse por la ciudad donde el tráfico, las aceras, otros peatones, la edificación, etcétera, exigen nuevos comportamientos y habilidades a los recién llegados a las ciudades.

²⁰ Guillermo de la Peña señala que, como parte de este proceso económico, se movilizaron y, a veces, se modernizaron las viejas fábricas decimonónicas y en las ciudades vinculadas con mercados regionales proliferaron los pequeños y medianos talleres de tecnología simple. Este proceso se concentró en ciudades como Guadalajara, León y Puebla como nudos de mercados locales y centros de industria tradicional. Por otra parte, Monterrey se consolidó como centro de industria dinámica. Pero, por encima de todas ellas, creció la ciudad de México donde se concentraron inversiones industriales de todo tipo. De la Peña, 1983: 20.

²¹ Unikel, 1968: 139-182.

En este sentido, los treinta resultan años clave no sólo en México sino en América Latina, tanto por las consecuencias de los procesos de industrialización y modernización de las estructuras económicas como por la irrupción de las masas en las ciudades²². Esto traerá como consecuencia, “no sólo el acrecentamiento de las clases populares sino las aparición de un nuevo modo de existencia de “lo popular”. Así, surge una cultura donde “las masas encontraron reasumidas, de la música a los relatos en la radio y el cine, algunas de sus formas básicas de ver el mundo, de sentirlo, de expresarlo”²³. Al respecto, cabe señalar que, de acuerdo con José Luis Romero, la ciudad de México está entre las veinte o treinta ciudades latinoamericanas que, en las primeras décadas del siglo XX, “vieron transformarse su sociedad y arrinconar las formas de vida y la mentalidad de las clases tradicionales”. En su lugar, las nuevas sociedades comenzaron a elaborar lentamente los rudimentos de una nueva cultura urbana que empezó a desarrollarse en las ciudades y, rápidamente, modificó sus fisonomías²⁴.

La revisión de bibliografía producida en las primeras décadas del siglo XX, como así también, la lectura de autores que, desde el presente, analizan este periodo en cuestión, me llevó a pensar que las reflexiones en torno de la identidad y la cultura también incluían una particular concepción del “ser hombre” y del “ser mujer”, es decir, de la construcción de la feminidad y la masculinidad en el México de aquellos años. En este sentido, la música y la poesía aportan ideas al respecto. Por ejemplo, las referencias al erotismo y a la sexualidad en el ámbito rural -coplas jocosas, desprejuiciadas y picarescas que aluden a las relaciones sexuales y a las partes del cuerpo involucradas en esa actividad, a la infidelidad femenina, a las estrategias para conseguir galán o controlar la conducta de la pareja²⁵- serán reemplazadas por las mujeres divinas, de miradas angelicales o embrujadoras, con cinturas

²² Martín-Barbero, 1987: 170.

²³ Martín-Barbero, 1987: 170.

²⁴ Entre esta veintena de ciudades destacan Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Panamá, La Habana, San Juan de Puerto Rico, México, Caracas, Lima, La Guayra y El Callao. Algunas aunaban a su condición de capitales políticas y administrativas el carácter de puertos marítimos que, a su vez, estaban en contacto con el interior. El crecimiento de estas ciudades, que el autor ubica a partir de 1880, obedeció a la preferencia del mercado mundial por los países productores de materias primas y consumidores virtuales de productos manufacturados lo que estimuló la concentración de población, creó nuevas fuentes de trabajo y suscitó nuevas formas de vida. Romero, 1976: 274.

²⁵ Un ejemplo de ello son las coplas tradicionales que recogen Miguel Galindo en *Nociones de historia de la música mejicana*, 1933, Vicente T. Mendoza en *El corrido mexicano*, 1976, y Gabriel Zaid en *Ómnibus de poesía mexicana*, 1980.

de palmera y dientes de nácar. En virtud de lo expuesto, no parece casual que estas imágenes femeninas, características de las composiciones románticas, obtengan carta de ciudadanía en este periodo.

A partir de estas reflexiones, el Cancionero y los artículos de *La Familia* cobraron un nuevo sentido ante la posibilidad de releerlos como pistas o señales para observar cómo se organizaban las relaciones sociales entre sujetos del mismo y de distinto sexo a partir de las representaciones sobre la masculinidad y la feminidad ofrecidas por ambas fuentes.

Sin embargo, como el hecho de percibirse a sí mismo como masculino o femenina no implica asumir de manera automática todos los efectos de los significados socialmente disponibles, decidí realizar entrevistas con enfoque biográfico²⁶, con personas de ambos sexos, que hubieran radicado en la ciudad de México durante los años treinta del siglo XX. A través de esos relatos me proponía, por un lado, recuperar el modo en que mis entrevistados y entrevistadas se representaban a sí mismos y a los demás como sujetos sexuados y diferenciados genéricamente. Por otro, indagar cómo evocaban e interpretan sus propios vínculos afectivos, a partir de la distinción basada en el género²⁷.

A partir de lo expuesto surgen las metas que guían la presente investigación, a saber:

- 1) Recuperar los rasgos distintivos de los discursos relacionados con el amor que circularon a través de dos medios de comunicación, prensa escrita y radio, en la década de 1930 en la ciudad de México.
- 2) Rastrear las persistencias y/o discontinuidades de estos discursos en las narraciones autobiográficas elaboradas con personas de ambos sexos, de 75 años en adelante, que radicaron en la ciudad de México, al menos, desde 1935.

La enunciación de estos objetivos generales requiere de algunas precisiones que contribuyan a profundizar los alcances de esta investigación. En este sentido, considero oportuno explicitar que el presente trabajo reviste un carácter exploratorio. Esta afirmación implica que la propuesta apunta a relevar información orientada, fundamentalmente, a la

²⁶ Esta expresión alude a la construcción de conocimiento a través de entrevistas orientadas a la producción de relatos de carácter interpretativo centrados en la construcción de un “personaje” que se erige en sujeto y objeto del propio discurso. Piña, 1986.

²⁷ Esta categoría analítica pretende dar cuenta de la forma en que, a partir del dato biológico de la diferencia sexual, se construye culturalmente la masculinidad y la feminidad.

comprensión de un fenómeno escasamente abordado, al menos, con el recurso de combinar fuentes diversas como las escogidas para sustentar esta indagación.

Precisamente, en la búsqueda de otros trabajos vinculados con el tema, cuyas referencias figuran en la Bibliografía, he localizado otras investigaciones que abordan los discursos sobre el amor y las relaciones entre sujetos del mismo y de distinto sexo. Para ello, emplean fuentes variadas: canciones, novelas por entrega, películas y revistas de las llamadas “femeninas”, es decir, aquéllas que apelan a las mujeres como principales destinatarias.

Una mención especial merecen los estudios de Beatriz Sarlo y de Lucrecia Infante Vargas²⁸. En el primer caso, la autora examina las denominadas “novelas de entrega”, folletines o “novelines”, de publicación semanal, que circularon en la ciudad de Buenos Aires entre 1917 y 1927. En el segundo, la investigadora analiza una revista, *Las Violetas del Anáhuac. Periódico literario redactado por Señoras*, que apareció cada domingo en la ciudad de México durante un año y medio, entre 1887 y 1889.

Entre ambas publicaciones existen diferencias derivadas de la época y del contexto donde se publicaron, de las condiciones de producción y de los propósitos específicos que las autoras identifican para ambos tipos de semanarios. Para el caso de las novelas por entrega, Sarlo destaca que, al mismo tiempo que satisfacen las necesidades de ficción del imaginario colectivo, contribuyen a construirlo. Por otra parte, el amplio tiraje que alcanzaron (entre 200 y 300 mil ejemplares semanales) descubre a un nuevo público que comienza a incorporar ciertos hábitos de lectura como resultado de la escolarización primaria obligatoria. Así, a través de estas publicaciones misceláneas, los y las destinatarias adquieren su primera condición de lectores. A diferencia de los textos que analiza Sarlo, *Violetas del Anáhuac* es una publicación destinada, fundamentalmente, a abogar por los beneficios sociales derivados del acceso de las mujeres a la escolaridad superior y el derecho a insertarse en áreas intelectuales y laborales no tradicionales.

Pese a las peculiaridades que distinguen a estas publicaciones, los trabajos de ambas autoras resultaron muy sugerentes a la hora de plantear preguntas y tomar decisiones sobre el modo de abordar el presente estudio. En especial, la investigación de Infante Vargas me

²⁸ Me refiero a *El imperio de los sentimientos* y a “Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac (1887-1889)”, respectivamente.

llamó la atención sobre dos visiones de “la mujer” que surgen en distintas revistas y semanarios publicados durante el porfiriato²⁹. Así, a través de la prensa de esa época, la autora identifica un modelo de mujer que debe conciliar “las características de sumisión y dependencia que forman parte de la imagen tradicional y, paralelamente, introducir nuevos elementos relativos a la imagen de la mujer moderna que se incorpora a la fuerza de trabajo”³⁰. El hecho de tropezar con preocupaciones similares en los números de *La Familia* me llevó a preguntarme sobre el sentido de “ser moderna” en la década de los años treinta, especialmente, porque la publicación reitera una inquietud de más larga data que, como veremos más adelante, adquiere connotaciones específicas en el periodo que comprende la presente investigación.

Por su parte, el texto de Sarlo contribuyó a precisar que el análisis de los artículos de *La Familia* y las composiciones del Cancionero no estaría centrado, exclusivamente, en su carácter de textos periodísticos y poéticos. En cambio, planeaba abordarlos como “discursos”, entendiendo con esta expresión los procesos sociales de producción de sentido³¹. Esta perspectiva de aproximación a los materiales empíricos implica la construcción de una mirada cuyo énfasis recaiga sobre el sistema de relaciones que todo producto significativo (en este caso, la revista y las canciones), mantiene con sus condiciones de producción (el contexto socio-histórico en tanto soporte espacio-temporal del sentido), y con sus condiciones de reconocimiento (la puesta en práctica del sentido en el mínimo acto en sociedad de un individuo)³².

Por otra parte, ubicar la investigación en la década de los años treinta y en la ciudad de México, me permitió apelar a una nueva fuente para acceder a las condiciones de reconocimiento de esos discursos: las narraciones autobiográficas³³. Con esta expresión aludo a un relato específico, de tipo interpretativo, centrado en la versión que ofrece un

²⁹ La autora cita *La Mujer, Semanario de Artes y Oficios, El Álbum de la Mujer, La Mujer Mexicana, El Correo de las Señoras y La Moralidad. Periódico dedicado exclusivamente al mejoramiento de las costumbres y a la extirpación de los vicios.*

³⁰ Infante Vargas, 1996: 67.

³¹ Verón, 1996: 125.

³² Verón, 1996: 126-128.

³³ Consideré que el periodo comprendido en este trabajo me permitía construir una nueva fuente porque era posible encontrar personas mayores de 75 años con las cuales elaborar relatos autobiográficos y, afortunadamente, estuvieron dispuestas a colaborar con este estudio.

individuo acerca de su propia trayectoria personal³⁴. De lo anterior destaca una idea clave: el relato es una versión, relativamente autónoma, cuya potencialidad no radica en ser el reflejo fiel de lo que fue una vida. Por el contrario, en el texto, el sujeto construye un “sí mismo”, esto es, una representación que hace ante sí, de su propia identidad como persona³⁵. De este modo, a través de las narraciones me propuse recuperar la puesta en práctica del sentido que surge de la interacción con los demás.

Otro trabajo donde abreva este estudio es el texto de Julia Tuñón Pablos³⁶ quien, pese a ubicar su indagación en la década que corresponde a la denominada “época de oro” del cine mexicano, me orientó para profundizar en los rasgos del contexto socio-histórico, en particular, las transformaciones que vive la ciudad de México como resultado de la migración interna, de los procesos de urbanización y de los proyectos orientados a la modernización del país.

Por otra parte, la propuesta de esta autora consiste en recuperar la construcción de la feminidad desde una mirada de varón, encarnada por quienes estaban al frente de la industria cinematográfica en la década de los años cuarenta. El camino metodológico para concretar este objetivo aportó a la definición de mis propias estrategias al momento de analizar la revista y el Cancionero. En especial, porque Tuñón Pablos pone en acción un principio enunciado con frecuencia en los textos teóricos pero difícil de abordar en las investigaciones empíricas. Me refiero al hecho de privilegiar la mirada de los otros y al intento de descifrar cómo se construye a la hora identificar las distintas perspectivas que impactan sobre la definición de las identidades de género.

Por último, el trabajo de Norma Fuller³⁷ analiza las noticias referidas a las mujeres de clase media, entre los meses de enero y abril de 1991, aparecidas en un diario de gran circulación en Perú. Justifica esta decisión al considerar que ese medio constituye el principal “productor de identidades en el ámbito urbano, en tanto provee de imágenes identificatorias y definiciones normativas” para el sector social en el cual centra su

³⁴ Piña, 1988: 139.

³⁵ Piña, 1988: 140.

³⁶ Me refiero a *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. La referencia completa figura en la Bibliografía.

³⁷ Me refiero a *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*, cuya referencia completa figura en la Bibliografía.

estudio³⁸. Esta instancia del trabajo se combina con la realización de entrevistas a mujeres para indagar sobre el significado y los principales rasgos que ellas asocian con la identidad femenina a fin de confrontarlos con los modelos construidos por la autora a partir del análisis del material periodístico³⁹.

Asimismo, el texto de Fuller me ayudó a precisar las características de las personas a quienes entrevistaría. Así, establecí como únicos requisitos de selección que los entrevistados contaran con 75 años de edad o más y que hubieran radicado en la ciudad de México, al menos, desde 1935 en adelante. Por diversos motivos, resolví que la investigación no estaría centrada en un sector social determinado. En primer lugar, porque carezco de certezas acerca de quiénes fueron sus destinatarios y no estoy en condiciones de afirmar que *La Familia* tuviera un impacto semejante al del periódico peruano en lo que respecta a la provisión de imágenes identificatorias y prescripciones normativas para un sector social específico.

En segundo lugar, porque las canciones del género romántico encontraron rápida y amplia difusión, a sectores cada vez más amplios de la población, a través de los medios que expandieron su presencia no sólo dentro de las fronteras del país sino a otras latitudes, en especial, a través de la emisora radial XEW, inaugurada el 18 de setiembre de 1930 y, una década después, por obra del cine⁴⁰.

Podría objetarse que no todas las personas disponían de acceso a estos medios, o bien, que para ciertos sectores, este tipo de composiciones musicales carecía de interés o estaban proscritas, por ejemplo, entre las señoritas decentes o las hijas de “buenas familias”. Por estas razones, y debido al carácter exploratorio que adopta este trabajo, decidí que las personas a entrevistar reunieran características variadas a fin de identificar las persistencias y variaciones de sentido que recibían los conceptos, las imágenes, las metáforas y las

³⁸ Fuller, 1993: 57.

³⁹ Fuller, 1993: 108.

⁴⁰ A principios de los años veinte comenzó una gran afición por el radio que sólo captaba dos estaciones experimentales, la CYX y la CYL. En 1925 existían dos radiodifusoras en el país y en 1929 se adoptaron las letras XE a XF para las radiodifusoras mexicanas. En 1930 nació una de las más potentes emisoras de Latinoamérica, la XEW, que captaba audiencia no sólo en la ciudad de México sino en provincia y, más allá de las fronteras, en Cuba y Sudamérica. En 1938 apareció una estación competidora, la XEQ y, posteriormente, la XEFO del Partido Nacional Revolucionario, denominada Radio Nacional de México. Moreno Rivas, 1979: 84-87.

interpretaciones proporcionadas por mis entrevistados ubicados en contextos sociales y con experiencias biográficas diversas.

Esta breve presentación de otras investigaciones pretende explicitar algunos de los aportes más significativos que nutren el presente trabajo, el cual, pese a estar centrado en lo que podría denominarse, “el caso México”, incorpora los resultados y aportes teórico-metodológicos de otros estudios sobre el tema realizados por investigadoras de la región. Por otra parte, cada uno de los textos que figura en la Bibliografía me brindó elementos para la reflexión. Huelga decir que resulta imposible ofrecer un listado pormenorizado de cada una de estas contribuciones. A veces, abrieron nuevos caminos; otras, me enfrentaron con ideas que no compartía y, en esos casos, enriquecieron el trabajo porque me impulsaron a identificar las coincidencias o fundamentar el desacuerdo. En fin, cada uno de estos textos, como así también, las pláticas formales e informales con maestras y maestros, compañeras de estudio, colegas y amigos, enriquecieron esta propuesta. A todos les estoy profundamente agradecida. Pero, de manera especial, deseo expresar mi reconocimiento a cada una de las personas que estuvo dispuesta a brindarme su tiempo para elaborar los relatos autobiográficos. Además de aportar información para este trabajo, compartieron pasajes de sus experiencias de vida que me ayudan a redimensionar mis propias circunstancias.

I. EL CONTEXTO Y LAS CATEGORÍAS PARA ABORDARLO

En México, la década de los años treinta del siglo XX coincide con la definición de un proyecto de Estado de corte nacionalista que se orienta a la modernización del país. En el ámbito político, este momento entronca con un proceso de pacificación e institucionalización de las fuerzas en conflicto durante el periodo revolucionario. En este proceso cobran singular relevancia dos figuras, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, ambos presidentes de la República; el primero en el periodo comprendido entre 1924 y 1930; el segundo, cuyo gobierno abarcó el sexenio entre 1934 y 1940. La influencia de estos personajes coincide con el inicio de un camino hacia la estabilidad y la transmisión institucional del poder¹.

En forma paralela, nuevos agentes sociales ingresan al terreno de la política. Por un lado, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) creado en 1929, apunta a reunir los intereses sectoriales y facilitar las negociaciones en el nivel de la cúpula². De este modo, el PNR culmina con la casi desaparición de los partidos políticos, con algunas excepciones como la del Partido Comunista Mexicano, que durante la década de los veinte habían actuado en torno de ciertos personajes revolucionarios sirviendo más a los intereses de sus líderes que a proyectos amplios con propuestas permanentes.

Por otro, las Ligas Agraristas y las Confederaciones de Campesinos prosiguieron las demandas por el cumplimiento de la reforma agraria, una de las razones de la movilización

¹ Aguilar Camín y Meyer, 1989: 91.

² Aguilar Camín y Meyer, 1989: 95.

de ese sector en la lucha armada. Cabe señalar que durante toda su historia, México había sido un país eminentemente rural y la pugna por la tierra constituía un motivo de conflictos de larga data. De acuerdo con Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, en vísperas de la Revolución, 72 % de la población activa de México trabajaba en actividades agropecuarias y la Hacienda concentraba la mayor parte de los terrenos cultivables. Sin embargo, la entrega de tierras posterior a 1915 se concretó a ritmos discontinuos, de ahí que surgieron organizaciones para proseguir con las demandas aún cuando, para setiembre de 1931, las autoridades de doce entidades federativas de la República afirmaban que el reparto agrario “había terminado”³.

Por su parte, el sector obrero da forma a organizaciones a través de las cuales defiende sus intereses de clase. Desde 1919 y hasta 1929 la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), ejerció el liderazgo aunque en 1921 se forma la Confederación General de Trabajadores (CGT), una corriente anarcosindicalista que enfrentaba a la CROM y que, para 1930, contaba con alrededor de 80 mil afiliados⁴. En 1934, cuando Lázaro Cárdenas llega a la presidencia del país, toma partido por los movimientos populares. Entonces, obreros y campesinos rebasan a las antiguas organizaciones sindicales y a sus líderes.

Por su parte, las luchas dentro del propio grupo de poder abarcaron un periodo de, aproximadamente, tres años. Durante ese tiempo, ocurrió una violenta crisis en el gabinete, el destierro de Calles, la neutralización de las antiguas agrupaciones obreras y campesinas con la creación de otras paralelas y, por último, la reorganización del partido oficial. Sin embargo, con el apoyo en los sectores populares y de clase media -ésta última producto de la Revolución y enclavada en la burocracia, en los jerarquías inferiores del ejército y en una generación joven- como así también, postulando un discurso de corte nacionalista, el gobierno pudo realizar una serie de expropiaciones agrarias, enfrentar a los capitales extranjeros a fin de rescatar los ferrocarriles y el petrolero, obtener mejoras para los obreros y establecer los principios de una verdadera independencia económica⁵.

Entre las nuevas protagonistas de la escena política también aparecen las mujeres quienes, durante las primeras décadas del siglo XX, se incorporan a la etapa armada de la Revolución como así también a diversas organizaciones, tales como “Las hijas de

³ Aguilar Camín y Meyer, 1989: 131-133

⁴ Aguilar Camín y Meyer, 1989: 139.

⁵ Blanquel, 1983: 151-152.

Cuauhtemoc”⁶, “Las admiradoras de Juárez”⁷, “Las hijas de Anáhuac”⁸, la “Liga femenil de Propaganda Política”⁹ y la “Sociedad Protectora de la Mujer”¹⁰ con amplia participación en la lucha sindical, política y feminista a fines del Porfiriato.

Durante los años veinte, las mujeres toman un papel protagónico en diversos conflictos, como por ejemplo, la lucha inquilinaria de Veracruz en 1922, las luchas campesinas y de los sectores populares en Acapulco y las que surgieron para reformar el Código Agrario, el Código Civil y por los derechos políticos de las mujeres dirigidas por las Ligas de Orientación Femenina del Partido Socialista del Sureste¹¹.

De este modo, ellas adquieren visibilidad en nuevos espacios y organizaciones. Así, en 1921, con la fundación de la Secretaría de Educación Pública y la gestión de José Vasconcelos, las mujeres se incorporan en calidad de maestras. Por otra parte, entre 1923 y 1925, obtienen el derecho a votar y ser votadas en cargos de elección popular, en los Estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán. Asimismo, en 1923 se fundan dos organizaciones femeniles: el Consejo Feminista Mexicano fundado por Elena Torres y Refugio García, dos militantes del Partido Comunista Mexicano y la sección local de la Liga Panamericana que, más tarde cambiará de nombre a Unión de Mujeres Americanas. Cabe señalar que esta última asociación estaba vinculada por el movimiento sufragista de Estados Unidos.

Al desmembrarse el ala izquierda del vasconcelismo, muchas mujeres se incorporan tanto a las filas del Partido Comunista Mexicano como a las del Partido Nacional

⁶ “Las hijas de Cuauhtemoc” fue fundada por Dolores Jiménez Muro quien después será una coronela zapatista y participará en la elaboración del Plan de Ayala y por Juana Gutiérrez quien editaba el periódico *Vesper*. Tuvo una presencia importante en el movimiento de mujeres hasta 1942. Tuñón Pablos, 1992: 19.

⁷ Se trata de una organización que, desde 1906 comienza a demandar el voto femenino. Tuñón Pablos, 1992: 19

⁸ “Las hijas de Anáhuac” estaba ligada al Partido Liberal Mexicano y organizaban a grupos de obreras en fábricas textiles de la ciudad de México. Llegaron a extenderse a otras ciudades de la República como Querétaro y Veracruz. Tuñón Pablos, 1992: 19.

⁹ Esta organización se dedicó a organizar una campaña en apoyo de Francisco I. Madero Tuñón Pablos, 1992: 20.

¹⁰ Esta Sociedad fue fundada en 1905 por María Sandoval de Zarco, la primera abogada graduada en México. Se dedicó a defender a las mujeres presas y perseguidas por razones políticas. Tuñón Pablos, 1992: 20.

¹¹ Tuñón Pablos, 1992: 24.

Revolucionario y, entre 1928 y 1935, estarán enfrentadas debido a diferencias sobre las formas de llevar adelante las luchas por la emancipación¹².

En la década de los años treinta, estas agrupaciones convocarán a diversos Congresos para apoyar los reclamos de distintos sectores, especialmente, obreros, campesinos, inquilinos, prostitutas, pero, al mismo tiempo, en demanda de los derechos a la ciudadanía política de las mujeres en el nivel nacional¹³.

Pero, como señala Esperanza Tuñón Pablos, la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia del país implica una tendencia a hegemonizar los movimientos sociales del cual no podía excluirse al de las mujeres, especialmente, las vinculadas al partido oficial quienes reciben un apoyo explícito con el fin de llegar a acuerdos y conformar una unidad orgánica de acción¹⁴. Así, pese a que persistían las diferencias entre las organizaciones femeniles, en 1935 comienzan las negociaciones para crear un movimiento unitario que, el 28 de agosto de ese mismo año cristaliza en la creación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer y que “respondía a los intereses partidarios de ambas organizaciones en el contexto mundial de la conformación de los frentes amplios y de la implementación de la política de masas del cardenismo”¹⁵.

Si bien en un comienzo, este Frente continuó con la política de solidaridad y adhesión a las luchas de otros sectores, a partir de 1937 la relación con el Estado, a través de la cual éste se comprometía a apoyar tácitamente las demandas sufragistas, orientó la atención del movimiento hacia este foco de interés. Esta podría resultar una de las razones que explican la pérdida de sustentación cuando, después de 1938 y una vez obtenido el derecho formal a la ciudadanía, las dilaciones y maniobras que pospusieron su ejercicio efectivo determinaron, al mismo tiempo, la desmembración de esta organización femenil¹⁶.

En forma paralela a la incorporación de distintos protagonistas a la escena política, inicia la reactivación económica orientada a superar el descenso de todos los sectores,

¹² Tuñón Pablos, 1992: 26-32.

¹³ En 1931, 1932 y 1934 se celebraron Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas y también en 1934 el Congreso contra la Prostitución. Tuñón Pablos, 1992: 32.

¹⁴ Tuñón Pablos, 1992: 49-54.

¹⁵ Tuñón Pablos, 1992: 66.

¹⁶ El texto de Esperanza Tuñón Pablos del cual extraigo esta conclusión, permite profundizar en la historia del Frente Único, su formación y presencia en las luchas de las mujeres sufragistas.

excepto el petrolero, durante la década de los años veinte¹⁷. De este modo, comienzan a surgir las condiciones para el pasaje del modelo agro-exportador, prevaleciente desde 1885, a una estrategia orientada a la industrialización por sustitución de importaciones¹⁸. Durante la década de los años treinta, la expansión del empleo tuvo lugar en los subsectores modernos del terciario, servicios sociales y producción, aun cuando durante varias décadas el grueso de la población económicamente activa (PEA) estaba compuesta por campesinos. Así, en 1934, de los 18,000,000 de habitantes de la ciudad de México, 3,700,000 cultivaban la tierra; tres cuartos de millón trabajaban la industria, casi medio millón estaban ocupados en el comercio, un cuarto de millón se empleaba en el servicio doméstico y los otros en profesiones liberales y en la administración pública¹⁹. Desde 1930 en adelante, también se concreta la modernización de la producción artesanal, la conformación de una mano de obra asalariada, la capitalización de la agricultura y el crecimiento de las industrias de capital y consumo duradero.

Esta orientación de la economía va acompañada de fuertes presiones estatales orientadas a estimular el crecimiento demográfico a través del encomio de la función reproductiva de las mujeres y de las familias numerosas²⁰. Al respecto, cabe señalar que los datos del Quinto Censo de Población de 1930 revelaron que ésta aumentaba a razón de 2% anual y no por inmigración sino por los 45 nacimientos al año por cada mil habitantes²¹.

Aunados a estos factores económicos y socio-demográficos, la concentración urbana resultante de los proceso migratorios trae aparejados diversos problemas. Los más acuciantes consisten en la satisfacción de las necesidades básicas, tales como la vivienda, el

¹⁷ Entre 1895 y 1910 el producto global agrícola del país había crecido a un ritmo de 4.4% anual y descendió a un promedio de 5.25% entre 1910 y 1921, hasta llegar a ser la mitad del porfiriato; las ventas agrícolas al exterior que componían 31.6% del total de las exportaciones en 1910, eran sólo de 3.3% en 1921. La producción minera también cayó a un ritmo de -4% en el periodo comprendido entre 1910 y 1921 y otro tanto sucedió con la industria manufacturera. De toda la economía sólo la industria petrolera aceleró el crecimiento con un promedio de 43% en esos mismos años. Con respecto a la población, cabe señalar que para 1921 se había reducido considerablemente la fuerza de trabajo. Había 100 mil mexicanos menos trabajando en el campo, 50 mil menos en las minas, 60 mil menos en profesiones liberales y empleos privados y sólo quedaban 700 de los 90 mil propietarios y rentistas registrados como tales en 1910. En cambio, habían aumentado sensiblemente las amas de casa en más de 130 mil. Aguilar Camín y Meyer, 1989: 87-88.

¹⁸ De Oliveira y Ariza, 1999:5.

¹⁹ González, 1979: 9-39.

²⁰ De Oliveira y Ariza, 1995: 5-6.

²¹ González, 1979: 9.

agua potable, la electrificación, la alimentación, la salud, la escolaridad, etcétera²². Pero, al mismo tiempo, van acompañados de medidas que pueden interpretarse como propuestas para “urbanizar” a los habitantes de las ciudades no sólo mediante la provisión de servicios públicos sino a través de sucesivos intentos por reglamentar las prácticas en el ámbito de la domesticidad.

Estas medidas no son exclusivas de los años treinta y la bibliografía consultada permite identificar preocupaciones parecidas desde el Porfiriato en adelante²³. Sin embargo, este estudio pretende abordar otra dimensión vinculada con los procesos de urbanización que, de acuerdo con las reflexiones de Unikel²⁴, resulta de más difícil acceso: los modos de vida urbanos, particularmente, en la forma que adoptan las relaciones sociales en una ciudad y un país en crecimiento.

Cabe señalar que estos cambios van acompañados por reflexiones orientadas a definir la identidad nacional, “el nacimiento definitivo de México y la mexicanidad”²⁵, y proporcionar elementos para la cohesión de los distintos grupos sociales que adquieren nueva visibilidad a partir de los desplazamientos de la población durante el periodo revolucionario y, más tarde, a instancias de las mejores condiciones de vida que parecen prometer las ciudades. Pero esta preocupación por la identidad, también implica una afirmación del Estado frente a otros poderes con fuerte presencia en el país. Me refiero a la Iglesia, cuyo predominio será desafiado por las medidas anticlericales de Calles, enfrentamiento que, en 1926, desembocará en la denominada “Guerra Cristera”. Más tarde, otro sector verá amenazados sus intereses, las compañías petroleras en manos de capitales

²² A efectos de profundizar las características del proceso de urbanización de la ciudad de México he consultado: González Navarro, 1974; González, 1979; Krauze, Meyer y Reyes, 1981. Para ahondar en los rasgos de la urbanización en América Latina consulté la investigación de José Luis Romero, 1976.

²³ La investigación de González Navarro ofrece numerosas referencias sobre las medidas y propuestas en los estados de la República, como así también, en la ciudad de México orientados a mejorar la calidad de vida de la población en general y combatir las causas de la morbilidad y mortalidad infantil las cuales permiten captar la intensidad, frecuencia y, en ocasiones, escasos resultados de estos esfuerzos.

²⁴ Unikel, 1968: 139-182.

²⁵ Aguilar Camín y Meyer, 1989: 93.

foráneos, quienes sufrirán un revés con la nacionalización decretada en 1938 por el presidente Cárdenas²⁶.

La reflexión en torno del “ser mexicano” estará a cargo de intelectuales, políticos, educadores, artistas, periodistas y el ámbito privilegiado para concretarla será el de la educación y la producción cultural. Así, la patria y el territorio se definirán desde lo cultural. Sin embargo, esta búsqueda de rasgos identitarios generará visiones encontradas porque el “nosotros” incorpora elementos conflictivos, lo europeo y lo indígena, que adquieren un peso diferente en la construcción de un personaje central: el mestizo. Se trata de un personaje en busca de sí mismo, ni indio ni español; un hombre nuevo que quiere ser moderno y motor de un proyecto que garantice, para México, un lugar en la carrera por el progreso junto a las naciones más desarrolladas. Para lograrlo, la definición de la identidad nacional constituye un requisito ineludible para proyectarse al futuro. Así, la pregunta sobre “quiénes fuimos” constituye una clave para pronosticar “quiénes seremos” y, averiguar las respuestas, compromete todas las potencialidades como nación.

La confluencia de estos procesos de definición identitaria, de búsqueda de estabilidad política y de modernización económica, aunados al impacto sociodemográfico de la migración, permite apuntar la idea de que los tiempos modernos requieren de sujetos modernos. De este modo, las transformaciones de tipo estructural demandan modificaciones relacionadas con los modos de ser y actuar en los distintos escenarios que ofrecen las ciudades.

A partir de lo expuesto surge una orientación para abordar los materiales empíricos. Así, los artículos de *La Familia* y las canciones románticas pueden examinarse como expresión de una discursividad tendente a la producción y reproducción de los conocimientos y las prácticas de los ciudadanos. No obstante, este enfoque abre un espectro muy amplio de posibilidades de observación que requiere de mayores precisiones. Por este motivo, me interesa acotarlo a un tipo de relaciones sociales específicas: las amorosas entre sujetos de distinto sexo.

²⁶ Desde 1925, las relaciones con las compañías petroleras iniciaron una etapa de deterioro al ver restringidos a 50 años los derechos a perpetuidad obtenidos durante el gobierno de Porfirio Díaz. No obstante, el pago de una parte de la deuda externa contraída con Estados Unidos evitó el riesgo de que los banqueros y los petroleros norteamericanos se unieran a los católicos para demandar una intervención armada contra México. Aguilar Camín y Meyer, 1989: 105-107.

Estas precisiones ponen sobre el tapete dos categorías que requieren de mayor explicitación: amor y género. En los apartados que siguen profundizo en la definición y alcances de ambas, como así también, en las relaciones entre ellas.

La idea del amor como objeto de estudio

El primer paso para abordarla consistirá en distinguir entre “sexualidad”, “amor” y “erotismo”, tres conceptos cuyos significados no siempre aparecen delineados con contornos precisos. Para ello, recupero las reflexiones de Octavio Paz, en *La llama doble*, quien alude al erotismo como una metáfora de la sexualidad animal²⁷. En este sentido, esta noción, designa algo que trasciende la realidad donde se origina. Así, mientras que el sexo refiere siempre a la reproducción, el erotismo es “exclusivamente humano, es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres”²⁸. A su vez, “amor” y “erotismo” aluden a las formas en que los seres humanos, de distintas latitudes y épocas, conciben y ejercen la sexualidad²⁹. Por lo tanto, se trata de construcciones culturales cuyo fundamento, en tanto conocimiento socialmente compartido, radica en el dato biológico del sexo.

Por otra parte, el texto de Paz reitera una idea de larga data que consiste en asociar el deseo sexual con un impulso ciego, incontrolable, inagotable, una especie de sed imposible de saciar. Pero, inmediatamente, estos caracteres terminan presentándolo como “peligroso”. Una de las razones de esta amenaza radica en el hecho de que, a diferencia de los animales, los seres humanos carecemos de mecanismos fisiológicos que regulen de manera automática el impulso sexual. Por eso, el riesgo debe controlarse mediante normas que disminuyan al mínimo los peligros que representa un deseo descontrolado³⁰.

Entonces, el erotismo aparece en escena como el encargado de “domar” al sexo, es decir, de transformar el impulso reproductor en deseo humano. Para ello, reorienta la función sexual hacia fines distintos de la procreación³¹. Sin embargo, desde la perspectiva

²⁷ Paz, 1994: 10.

²⁸ Paz, 1994: 14-15.

²⁹ Paz, 1994: 15.

³⁰ Paz, 1994: 16.

³¹ Esto pone en evidencia una paradoja relacionada con el erotismo ya que, por un lado, desvía el impulso sexual de su función reproductiva a fin de proteger a la sociedad; pero, por otro, si esta reorientación es llevada al extremo amenaza la supervivencia de la especie. Paz, 1994: 17.

de Paz, existe una diferencia con el amor al que define como una “misteriosa inclinación pasional hacia una sola persona, es decir, transformación del ‘objeto erótico’ en un sujeto libre y único”³².

A partir de este enunciado, cabe preguntarse: ¿en qué consiste “lo misterioso” del amor? Para responderlo conviene prestar atención a la segunda parte de la definición donde el autor amplía lo dicho para caracterizarlo como una metamorfosis por cuyo intermedio, un objeto indiferenciado se transforma en persona libre y única. ¿Qué hace posible esta mudanza?, ¿cómo explicarla en términos lógicos? Tal vez la dificultad para brindar argumentos es lo que abre las puertas al enigma.

Pero, al mismo tiempo, esa dificultad ubica el meollo de la distinción entre amor y erotismo. Así, mientras que el primero se dirige a un objeto específico al cual reconoce como otro distinto de sí mismo; el segundo, no distingue su objeto. Por esta misma razón, el erotismo resulta subversivo al “ignorar las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche: duerme y sólo despierta para volver a fornicar y dormir”³³.

A partir de estas reflexiones es posible distinguir y relacionar los tres conceptos mencionados. Así, cabe afirmar que la “sexualidad” es un hecho universal y refiere al conjunto de fenómenos ligados al sexo observables en los seres vivos. Pero, desde la Antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente, surgen distintas formas de reglamentar, estimular y prohibir su ejercicio. Esto lleva a que un autor, como Denis de Rougemont, observe que el amor en su versión trágica, es decir, como pasión y sufrimiento, es una invención de Occidente. Y una prueba de ello es que “del amor feliz no existen historias”³⁴, afirmación que enfatiza la diferencia entre el sentimiento amoroso, por un lado, y la idea del amor adoptada por una sociedad y una época, por el otro³⁵.

De este modo, el erotismo aparece como un hecho cultural y, entonces, podemos seguirle la pista como un fenómeno historizable. En este sentido, ambos autores coinciden al afirmar que, en Occidente, el amor aparece como un ideal de vida en un lugar y un tiempo determinados y bajo la forma de códigos y prácticas concretas de ciertos agentes sociales específicos: la región de Provenza en el siglo XII y las “cortes de amor” donde las

³² Paz, 1994: 34.

³³ Paz, 1994: 16.

³⁴ De Rougemont

³⁵ Paz, 1994: 34.

damas de la nobleza lo transforman en un arte que es objeto de disertación y debate³⁶. Durante mucho tiempo, distintos investigadores pusieron en duda la existencia de estas cortes aunque el descubrimiento de documentación donde quedaron registrados algunos fallos, despejó las dudas al respecto.

De acuerdo con Jacques Lafitte-Houssat, existe toda una leyenda con respecto a las Cortes de Amor cuyo punto de partida se ubica en un texto escrito en 1466 por Martial D'Auvergne, un procurador del Parlamento francés. Esta obra, titulada *Arrest d'Amour*, presenta juicios imaginarios sobre temas amorosos de acuerdo con la forma y el estilo de los procesos que le eran familiares. Un siglo después, Jehan de Nostredame, hermano del célebre astrólogo, publicó un escrito donde afirma la existencia de Cortes de Amor en Provenza en el siglo XIII y las describe como tribunales femeninos encargados de resolver cuestiones amorosas. Sin embargo, la crítica moderna señaló numerosos errores en esta obra. Por un lado, sus afirmaciones no derivan de los documentos que cita en su apoyo y, por otro, el texto de D'Auvergne nada tiene que ver con los juicios de las grandes damas del siglo XII. Pese a lo anterior, a comienzos del siglo XIX apareció un manuscrito, el *De arte amandi* escrito por André de Chapelain, que contiene algunos "fallos de amor" dictados por altas señoras de fines del siglo XII. Este hallazgo obligó a reconsiderar, en forma más seria, todo el planteo realizado hasta ese momento sobre el tema³⁷.

Sin embargo, como señala Lafitte-Houssat, no se trata de verdaderos tribunales sino de entretenimientos donde unas ilustres damas, consideradas por trovadores y caballeros como expertas en cuestiones de galantería, zanjaban disputas sobre cuestiones de esa índole conforme a un Código de Amor³⁸. De este modo, "llegaron a crear y hacer aceptar la idea

³⁶ Cabe señalar que, desde la perspectiva de Paz, esta coincidencia con De Rougemont es superficial dado que disiente con él en un aspecto que estima crucial. Para el segundo de los nombrados, los trovadores provenzales se inspiraron en la doctrina cátara de la cual extrajeron sus principales ideas. Posteriormente, esta doctrina fue condenada por la iglesia católica hecho que implicó la persecución y exterminio de sus adeptos. De este modo, De Rougemont concluye que el amor en Occidente provendría de una herejía que no se reconoce a sí misma como tal. Por su parte, Paz niega esta influencia por considerarla contradictoria con el espíritu del amor cortés y, en cambio, afirma la herencia de la cortesía árabe, a través de la España musulmana, como principal influencia de este nuevo arte amatorio. Paz, 1994: 79-88.

³⁷ Lafitte-Houssat, 1963: 24-31.

³⁸ De los 21 fallos citados por André de Chapelain en el *De arte amandi*, reseño dos a fin de ilustrar el tipo de conflictos que resuelven y los criterios que orientan el fallo. Uno de los casos presentados refiere la situación de un que caballero amaba a su dama de manera exagerada pero no era correspondido con la misma afición. Cuando le pidió permiso para dejarla, ella lo negó. Solicitado

de un amor complejo y refinado, fundado en el culto a la Dama y en su superioridad que tenía el mérito de impulsar a los hombres hacia el desarrollo de las virtudes más nobles a fin de merecer a la amada”³⁹.

Cabe señalar que la investigación de Lafitte-Houssat permite identificar una serie de distinciones que surgen a partir de la idea del amor que conocemos bajo el nombre de “cortesía”. La primera de ellas refiere a dos estamentos sociales: la aristocracia y el pueblo llano, representado por los villanos y ministriles, quienes estaban limitados a conocer y experimentar el aspecto material, carnal, la satisfacción del impulso biológico al servicio de la reproducción. En cambio, el amor cortés, aun cuando buscara su conclusión en el encuentro corporal entre los amantes, “las más de las veces expresaba un amor intelectual, amor de cabeza más que de corazón, pretexto para un delicado poema o una sabia reflexión filosófica”⁴⁰.

La segunda distinción surge al considerar que el amor cortés implica una doble transgresión. Por una parte, la dama siempre ocupa una posición social superior a la del enamorado. Por otra, ella es siempre, o casi siempre, una mujer casada. Sin embargo, como señala el autor, en una época en que los matrimonios se concertaban por conveniencias de tipo político, económico, estratégico, etcétera, no resulta contradictorio ni condenable que la mujer posea un marido y un amante mientras se respete el cuerpo como posesión indiscutida del cónyuge. De este modo, los pensamientos femeninos pueden dedicarse a otros hombres sin riesgo para la unión conyugal. En este sentido, entonces, el amor cortés se presenta como ilegítimo, condición que se asienta sobre el axioma de que no puede haber amor verdadero en el matrimonio. En el mejor de los casos, para los cónyuges está reservada la posibilidad de una amistad o, a lo más, de afecto y ternura, pero nunca ese “sentimiento más delicado que empuja espontáneamente, uno hacia el otro, a dos seres que se buscan ni esa comunicación de almas propia del amor”⁴¹.

el parecer de la condesa de Champagne, responde que la pretensión de la dama es deshonesto dado que exige ser amada aunque ella misma se rehusa a amar. Otro caso, planteado a Ermengarda de Narbonne, refiere el conflicto de una dama divorciada requerida en amores por su ex marido. El fallo consiste en afirmar que, por haber estado unidos por el vínculo conyugal, el amor entre ellos no es culpable y, en cambio, sí puede considerarse como honesto. Lafitte-Houssat, 1963: 49-65.

³⁹ Lafitte-Houssat, 1963: 75.

⁴⁰ Lafitte-Houssat, 1963: 109.

⁴¹ Lafitte-Houssat, 1963: 110.

En definitiva, desde la perspectiva del autor, el amor cortés no pretende, como fin último, la posesión o la concreción en el acto sexual; en cambio, se trata de una vía para alcanzar la elevación moral del enamorado a través de los obstáculos y trabajos que la dama le impone y él acepta. Así, el caballero se somete voluntariamente al dominio de su señora en el entendimiento de que, por medio de estas pruebas, acrecentará cualidades valiosas tales como valentía, tolerancia, templanza, paciencia, etcétera, que lo convierten en un hombre honesto.

Cabe señalar que la conciencia del mejoramiento moral gracias al amor de la dama da al amante ese estado de alma que se llama “alegría de amar” (*joi*) sin el cual ningún bien es posible. Precisamente, ésa es la novedad del amor cortés: proporcionar una interpretación ética y estética del amor desconocida para los antiguos y la cristiandad de la Edad Media. Interpretación que se caracteriza por trascender la finalidad sexual para “crear la alegría de amar, una exaltación sentimental que, sin ser extraña al deseo, lo espiritualiza y eleva a su beneficiario por encima de lo común”⁴².

De este modo, en las cortes francesas logra instaurarse la idea del amor como un arte que posee sus códigos y su ley, que puede enseñarse y aprenderse y con respecto del cual existen ciertos personajes, las mujeres de duques y condes poderosos, capaces de iniciar al discípulo, transmitirle ese conocimiento y dirimir controversias, sentar precedentes y pronunciar disposiciones en tanto son portadoras de una palabra experta⁴³.

Octavio Paz señala que los rasgos característicos de esta idea del amor perduran en esencia hasta nuestros días y se reiteran no sólo en las grandes obras de la literatura y del arte sino en las canciones, películas, mitos populares, etcétera⁴⁴. A diferencia de lo que plantea este autor, Anthony Giddens, señala que el siglo XVIII vio surgir una nueva distinción entre amor y deseo erótico que encuentra su fundamento en uno de los rasgos característicos de la modernidad: la supremacía de la razón que reemplaza al principio de autoridad para acceder al conocimiento de los fenómenos físicos y sociales. Entonces, las pasiones, los afectos y, por ende, el amor, deben reorientarse en una nueva dirección. Al respecto, Giddens sostiene que “el amor se convierte en una vía potencial para controlar el

⁴² Lafitte-Houssat, 1963: 114.

⁴³ Lafitte-Houssat, 1963: 108.

⁴⁴ Paz, 1994: 100.

futuro, como así también, en una forma de seguridad psicológica para aquellos cuyas vidas se ven afectadas por este sentimiento”⁴⁵.

De este modo, la afectividad adquiere un nuevo estatus, como cimiento de proyectos a futuro que se plantean para el largo plazo y en el contexto de una relación estable y legítima: la conyugal. Comienza a gestarse, entonces, una asociación entre amor y matrimonio que supone una nueva idea, la cual, desde la perspectiva de Giddens, adopta el nombre de “amor romántico”. A los efectos de caracterizar algunos de sus rasgos específicos, el autor señala:

El complejo de ideas asociado con el amor romántico vincula, por primera vez, el amor con la libertad, considerados ambos como estados normativamente deseables. El amor pasional siempre ha sido liberador, pero sólo en el sentido de generar una ruptura con la rutina y el deber. Esto fue lo que lo puso al margen de las instituciones existentes⁴⁶.

Lo expuesto permite precisar que el amor romántico es liberador en un sentido nuevo y distinto de la pasión. Por un lado, rompe con las ataduras de la sexualidad, aquella vieja amenaza que enfrenta al ser humano con un riesgo para el cual el lenguaje coloquial ofrece una metáfora por demás elocuente: “perder la cabeza”. Pero, a diferencia del amor cortés que, al menos en teoría, aplaza su concreción en el acto sexual, el amor romántico incorpora la sexualidad a la vez que sienta el predominio del elemento sublime del amor. Esto significa que el verdadero amor será, antes que otra cosa, un encuentro entre dos almas, una comunicación espiritual, es decir, aquello que la cortesía consideraba posible solamente fuera de la unión conyugal. En definitiva, entre las novedades que traen los tiempos modernos surge la elección de la pareja conyugal, sustentada en la idea del amor, para concretar un proyecto escogido voluntariamente y que compromete al sujeto en su totalidad.

Lo que he tratado de recuperar con el auxilio de los autores citados es que amor y erotismo son conceptos que refieren a ideas y prácticas historizables. También, que para cierta época y contexto, la distinción entre ambas radica en el pasaje y conversión de un objeto indiferenciado de satisfacción sexual en sujeto amable. Pero, al mismo tiempo, esta

⁴⁵ Giddens, 1992: 47.

⁴⁶ Giddens, 1992: 46.

transformación modifica a quien la experimenta porque, en tanto ideal de vida, propende a la superación moral y espiritual del amante. Ahora bien, si la idea del amor es cultural, entonces, aunque resuenen ecos del amor cortés, del romántico, del pasional o de cualquier otro, en distintos productos contemporáneos (películas, canciones, novelas, cuentos, etcétera), conviene preguntarse qué sentido adquieren estos rasgos en el México de los años treinta. Porque, en caso de omitir esta interrogación, cabe la posibilidad de que estos caracteres se convierten en atributos esenciales de una emoción o de una afectividad sin historia.

El género como categoría analítica

A partir de las reflexiones precedentes podría decirse que el amor constituye una forma de nombrar y, por ende, de construir la realidad que designa. Ésta refiere a un tipo particular de relación social por la cual un objeto erótico se transforma en “alguien” con quien establecer un proyecto compartido a largo plazo que compromete al individuo en su totalidad.

Considerar la idea del amor como el fundamento de una relación social específica permite tomar en cuenta una serie de factores que pueden impactar sobre los participantes y contribuyen a precisar y definir los contornos de la situación, por ejemplo, la edad, la raza, la clase social, la nacionalidad, la ocupación, el nivel de ingresos, la escolaridad, etcétera. Sin embargo, como la mayoría de las relaciones sociales forman parte de nuestras rutinas cotidianas, estos elementos intervienen de manera imperceptible. Esto significa que sólo cuando reflexionamos específicamente sobre ellos nos percatamos del peso diferencial que poseen en las interacciones con los semejantes. Así, por ejemplo, el color de la piel, el sexo, las formas de actuar, de mover las manos y el cuerpo, de hablar, la etapa del ciclo vital, el contexto en que se produce el encuentro, entre otras muchas características, ofrecen información sobre quién es la otra persona, cómo abordarla, qué podemos esperar de ella y, a partir de estas interpretaciones, cómo debemos o podemos comportarnos para lograr una comunicación exitosa.

Sin embargo, la percepción inmediata del otro sólo es posible al compartir un mismo sector del espacio y del tiempo del “mundo de la vida”⁴⁷. Esta experiencia, que recibe el nombre de situación “cara a cara”, implica relacionarse con un semejante en un Aquí y Ahora concretos⁴⁸. En el curso de un día suceden numerosos encuentros con otros “seres como yo”, pero no en todos los casos la atención se orienta a ellos de manera expresa. Solamente cuando existe reciprocidad entre ambos participantes se constituye una relación social que recibe el nombre de “relación nosotros”⁴⁹. Entre los rasgos singulares de este tipo de vínculo destaca la intensidad e intimidad entre los copartícipes. De este modo, la co-presencia temporal y espacial con el semejante permite aprehender al otro no sólo a través de lo que comunica de manera intencional sino por medio de “síntomas” tales como expresiones gestuales y movimientos⁵⁰.

Pero esta aprehensión no sería posible sin la existencia de un “conocimiento de fondo”, resultado de la “sedimentación”⁵¹ de experiencias pasadas que se da por supuesto. Se trata de un acervo preconstituido, que incluye “una red de tipificaciones de individuos humanos en general, de motivaciones, objetivos y pautas de acción humanos típicos, así como un conocimiento de esquemas expresivos e interpretativos del lenguaje corriente”⁵². En este sentido, constituye “lo dado” al sujeto y, por lo general, satisface los requisitos para lograr una comunicación exitosa. En el transcurso de una “relación nosotros”, cada uno de los participantes aplica al otro los esquemas de interpretación que forman parte de su acervo de conocimientos y que le permiten aprehenderlo como un semejante “igual a todos”. Al

⁴⁷ Con esta expresión, Schutz y Luckmann refieren al fundamento incuestionado de todo lo dado en la experiencia. Es el ámbito de la realidad que el individuo puede intervenir y modificar, donde puede ser comprendido por los demás y actuar junto con ellos, donde debe superar los límites que le imponen las objetividades y sucesos que se encuentran ya en ése ámbito, como así también, los actos y los resultados de las acciones de otros individuos con quienes comparte ese sector de la realidad. Schutz y Luckmann, 2001: 25.

⁴⁸ La inmediatez temporal y espacial es característica esencial de la relación “cara a cara” e influye en el estilo específico y en la estructura de relaciones sociales. Implica experimentar a un semejante de modo directo de manera tal que se aparece ante mí en persona, como él mismo y nadie más, en una genuina simultaneidad de dos corrientes de conciencia donde el semejante y yo envejecemos juntos. Schutz, 1974: 35.

⁴⁹ Schutz y Luckmann, 2001: 76-77.

⁵⁰ Schutz, 1974: 39.

⁵¹ Sedimentación es el proceso por medio del cual las experiencias subjetivas pierden sus características singulares para transformarse en estructuras de sentido, de acuerdo con su significatividad y tipicidad. Schutz y Luckmann, 2001: 126-127.

⁵² Schutz, 1974: 40.

respecto, cabe señalar que cada sociedad provee a sus miembros de un repertorio de “saberes” orientados a organizar las relaciones sociales con distintos grados de rutinización. El sujeto incorpora estos conocimientos a través de procesos, denominados “de socialización”⁵³, los cuales están a cargo de distintos agentes⁵⁴.

Entre los numerosos esquemas de interpretación que inciden sobre la forma en que nos relacionamos con los demás caben destacar los conocimientos para explicar, interpretar y valorar las diferencias entre los sexos. A estas construcciones culturales refiere la categoría “género”, utilizada para aprehender y dar cuenta de las formas en que históricamente se elabora la distinción entre “ser hombre” y “ser mujer”. Así, el género incluye las ideas, valores, creencias, expectativas, formas de expresión y comportamientos socialmente válidos para que los varones y las mujeres de la especie humana puedan ser incluidos bajo una de estas dos grandes clases: “masculino” o “femenina”.

Sin embargo, como señala Gayle Rubin⁵⁵, el mayor énfasis puesto en señalar las diferencias, en detrimento de las similitudes, transforma los conceptos “hombre” y “mujer”, en categorías mutuamente excluyentes. Esta división, legítima forma de decir y hacer, de percibir y sentir, es decir, genera un orden tendente a organizar las relaciones sociales entre personas de carne y hueso⁵⁶. Así, las experiencias cotidianas de los sujetos, entre ellas las afectivas, adquieren rasgos diferenciados por sexo y por género. Un ejemplo de ello es la censura que persiste sobre los varones, en ciertos contextos, para externar emociones a través del llanto, actitud que no genera la misma reacción negativa cuando se trata de las mujeres.

Estas distinciones llegan a tales grados de fineza que una primera lectura de los discursos sobre el amor que circulan a través de los medios de comunicación podría llevar a

⁵³ La socialización es un proceso por el cual un individuo se convierte en miembro de una sociedad. La denominada “socialización primaria”, que se verifica en la niñez, suele ser la más importante. “Socialización secundaria”, es el nombre que recibe cualquier proceso posterior por medio del cual, el individuo ya socializado, es inducido hacia nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Berger y Luckmann, 1999: 166.

⁵⁴ De entre ellos, algunos cumplen un papel decisivo para incorporar hábitos, conocimientos de sentido común, valores, creencias, etcétera, como son los integrantes de la familia. Otros agentes cumplen esta función en menor escala, por ejemplo, los educadores, compañeros de trabajo, funcionarios de gobierno, militares, etcétera. Además, dentro de esta amplia gama de agentes socializadores, los medios de comunicación ocupan un papel destacado por la posibilidad de impactar en sectores amplios y diversos de la población.

⁵⁵ Rubin, 1996: 59.

⁵⁶ Scott, 1996: 298.

concluir que los hombres y las mujeres “aman” de manera distinta. Pero, ¿qué significa esta afirmación? Desde mi punto de vista, que las formas de expresión amorosa que son esperables para un sexo pueden no serlo, o estar directamente proscritas, para el otro.

Lo anterior presenta un rasgo distintivo del género. En tanto establece la validez de ciertas representaciones y prácticas, esta categoría permite abordar formas de ejercicio del poder que el uso y la costumbre consagran como legítimas, por ejemplo, la necesidad de contar con el permiso del cónyuge para que las mujeres realicen trabajo extra-doméstico, el castigo corporal de la esposa y los hijos como forma de disciplinamiento y afirmación de la autoridad paterna, etcétera.

En definitiva, las formas de expresar la “masculinidad” y la “feminidad”, así como la de pensarnos a nosotros mismos bajo una de estas dos categorías, varían culturalmente. Uno de los lugares donde observar las persistencias y variaciones de las representaciones de género son los discursos amorosos porque, como señala María del Carmen de la Peza, representan un medio a través del cual una comunidad brinda a sus miembros, “un repertorio de comportamientos, un conjunto de normas del saber cotidiano y una gama de lugares que pueden ocupar” en el ámbito de las relaciones sociales. Además, porque brindan una herramienta “que no sólo sirve para representar una dimensión específica de la realidad, sino para construirla”. Finalmente, porque presentan los comportamientos afectivos como derivados de una naturaleza que los seres humanos compartirían de manera universal, concepción que legitima las expectativas esencialistas depositadas sobre cada género a la vez que enmascara el carácter histórico de las ideas sobre el amor⁵⁷.

A modo de síntesis cabe afirmar lo siguiente:

- a) El género constituye una forma de organizar las relaciones sociales a partir de un rasgo distintivo: la diferente capacidad reproductiva entre varones y mujeres.
- b) Esta diferencia aparece, como el eje de la dicotomía “masculino”/“femenino” y permite clasificar y evaluar fenómenos que no siempre, ni necesariamente están vinculados con la reproducción.
- c) Un “lugar” desde el cual observar las representaciones de género son los discursos sobre el amor en la medida en que los sujetos encaran sus relaciones afectivas “siendo” un hombre o una mujer y “haciendo” el género, es decir, tratan, con o sin proponérselo, de

⁵⁷ De la Peza, 1996: 74.

actuar las expectativas normativas que, a lo largo de las distintas socializaciones, han incorporado como característicos de “lo femenino” o “lo masculino”.

d) en el ámbito de las identidades subjetivas, esta división suele interpretarse como atributos “naturales”, circunstancia que dificulta reconocer su carácter de construcción social y, por ende, su variabilidad histórica.

En este punto, resulta necesario identificar los niveles y dimensiones que abordará el análisis a fin de orientar el abordaje del material empírico. Para ello, recuperaré la propuesta de la historiadora inglesa Joan Wallace Scott. Ella ofrece una definición de la categoría que presenta dos partes relacionadas pero analíticamente diferentes, a saber:

- El género es un elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos.
- El género es una manera primordial de significar relaciones de poder⁵⁸.

En el primer sentido, la autora enfatiza que opera en varias dimensiones, a saber:

- a) Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples y, a menudo, contradictorias, por ejemplo, Eva y María como símbolos de la mujer en la tradición cristiana.
- b) Los conceptos normativos a través de los cuales se interpretan los significados de esos símbolos, en un intento por contener sus posibilidades metafóricas. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, teorías científicas, educativas, políticas y normas legales. Un ejemplo de ellos son las nociones “público” y “privado” que remiten a la escisión de la realidad en dos ámbitos diferentes a partir de los cuales se conciben prácticas y posiciones discursivas distintas para los sujetos en virtud de su género. Otro, la ideología que atribuye identidades esenciales a hombres y mujeres en términos de oposiciones binarias e inmutables.
- c) Las instituciones y organizaciones sociales, así como las nociones políticas que derivan de esas normas. Un ejemplo es la familia; otro, el mercado de trabajo; ambos con un papel activo en la reproducción de las identidades y desigualdades de género.
- d) La identidad subjetiva. Esta expresión refiere al sentido que atribuye el sujeto a la propia situación, a la percepción de sí como persona “única” y al sentido de

⁵⁸ Scott, 1996: 289.

continuidad de sí mismo frente a la diversidad y variedad de experiencias y relaciones sociales por las que atraviesa⁵⁹. Entonces, abordar esta dimensión implica indagar cómo construye y percibe el sujeto su identidad de género en relación con los símbolos, los conceptos normativos, las instituciones, las organizaciones sociales y las representaciones culturales históricamente específicas⁶⁰.

En su segunda acepción, es decir, como campo dentro del cual o por medio del cual se articula el poder, el género cumple una función legitimadora de fenómenos y relaciones sociales que no siempre se vinculan directamente con la diferencia sexual. Por ejemplo, la mayor afluencia de mujeres en ciertas profesiones tales como la enseñanza o en áreas de la salud como la enfermería, culmina con la denominada “feminización” de esas profesiones expresión que connota un reconocimiento económico menor y un prestigio social inferior con respecto a las ocupadas tradicionalmente por los varones, como es el caso de abogacía, medicina, las distintas ramas de la ingeniería, etcétera. De este modo, el género aparece como una forma de legitimar la desigualdad no por características específicas imputables a determinadas prácticas o profesiones sino a partir del sexo de quienes las ejercen.

Por último, cabe agregar que la presentación del trabajo estará organizada de acuerdo con la siguiente distribución:

El Capítulo II aborda el análisis de la dimensión simbólica del género a través de una selección de canciones centradas exclusivamente en temas amorosos. El Capítulo III recupera la dimensión normativa mediante el análisis de artículos aparecidos en *La Familia*. La atención está orientada hacia dos figuras que reciben numerosas referencias en las páginas de la revista: la “mujer”, a secas, y la “mujer moderna”. Además, el texto profundiza en el contexto que hace posible y confiere sentido a estas construcciones. El capítulo IV está centrado en el análisis de las entrevistas biográficas, específicamente, en las relaciones amorosas desde la perspectiva de los sujetos entrevistados. A través de las narración de los vínculos que entablan con otros personajes significativos de sus respectivas historias recupero el modo en que los interlocutores se apropian y resignifican el orden de género. Finalmente, el capítulo V aborda la dimensión de las identidades subjetivas. Para ello, presenta los relatos de dos interlocutoras, Regina y Socorro, quienes están ubicadas en

⁵⁹ Goffman, 2001: 126.

⁶⁰ Scott, 1996: 289-291.

posiciones distantes de la maternidad y el matrimonio como metas y destino en la vida de las mujeres. A través de sus narraciones, el análisis trata de adentrarse en los constreñimientos que les impone el género para construirse a sí mismas, pero, al mismo tiempo, indaga acerca de los procedimientos que emplean para problematizar y enfrentar esos límites.

II. LA CANCIÓN DE AMOR

En el terreno de la música popular, la canción de amor,¹ que también recibe el nombre de romántica, refiere a una temática particular antes que a una forma musical específica² o a un periodo determinado de la historia de la música³. Así, ambas expresiones se emplean para designar obras que describen las emociones asociadas con el enamoramiento, que manifiestan de manera más o menos sutil el deseo de establecer algún tipo de contacto físico con la persona amada (besos, caricias, abrazos, intercambio de miradas, etcétera), que exaltan las virtudes del otro, externan el júbilo de la o el enamorado correspondido, previenen contra los riesgos de la pasión amorosa, narran los sufrimientos del desamor o la traición, hablan del rencor, de los celos o el despecho y ofrecen el consejo de quienes han transitado por distintas pruebas, particularmente desafortunadas, para alertar a los menos expertos.

¹ Esta expresión alude a una composición musical breve, generalmente escrita para canto e instrumentos, construida sobre la base rítmica de la estrofa del texto la cual se repite, de manera idéntica o con ligeras variaciones, para todas las demás. La trama rítmica debe ser inteligible; la melódica exige que el canto pueda entenderse por sí mismo sin requerir ayuda armónica alguna. Sin embargo, a menudo es armonizada mediante la intervención de otras voces o por su acompañamiento instrumental. Bas, 1977: 108.

² Esta expresión refiere a la sintaxis del lenguaje musical cuyo estudio incluye los elementos constitutivos que determinan el equilibrio y la unidad de la obra de música, como así también, los principios que rigen su estructuración. Bas, 1977: 2

³ Moreno Rivas, 1989: 123

De este modo, las canciones de amor pueden presentarse bajo diversas formas musicales, como por ejemplo, bolero, clave, corrido, pasodoble, *blues*, vals, etcétera⁴. Sin embargo, un aspecto decisivo para incluirlas dentro de esta categoría consiste en que el sentimiento amoroso constituye el basamento sobre el cual se construye el discurso. Así, las canciones románticas hablan de amor y, a través de esa temática, ofrecen una gama de comportamientos sociales diferenciados por género, definen la posición que amante y amada ocupan en la relación y contribuyen a consolidar la realidad que nombran.

Descripción del *corpus*

Está integrado por 186 canciones compuestas y publicadas entre 1928 y 1940 inclusive. Para identificar la producción musical que corresponde a este periodo consulté los trabajos de dos investigadores, Juan S. Garrido⁵ y Yolanda Moreno Rivas⁶. Además de ofrecer información sobre acontecimientos de la vida nacional que impactaron sobre la producción y difusión de la música popular, el primero de los nombrados presenta una reseña biográfica de compositores e intérpretes, como así también, un listado de las canciones editadas en la ciudad de México desde el año 1896 hasta 1973 inclusive.

Como señala el autor, la decisión de acotar el trabajo a un ámbito geográfico específico implicó excluir las composiciones producidas en otros contextos de la República, como así también, las canciones que no fueron impresas. Sin embargo, la primera observación no afecta la conformación del *corpus* dado que el presente trabajo se circunscribe a la ciudad de México.

Por otra parte, como el objeto de esta investigación son los discursos sobre el amor y no la obra de un compositor en particular, la posibilidad de excluir canciones no compromete la recuperación de los conocimientos socialmente disponibles sobre el tema dado que, durante el proceso de selección de los materiales, llegué a un punto en el cual estos no aportaron más información sobre las relaciones amorosas o sus protagonistas.

Cabe señalar que, de acuerdo con la información proporcionada por Garrido, recién en 1931 se fundan la Asociación Mexicana de Autores y Compositores (AMAC) y el

⁴ El Anexo I, ofrece un listado de canciones por año y autor e incluye una referencia a la forma musical empleada por los compositores.

⁵ Garrido, c. 1974.

⁶ Moreno Rivas, 1989.

Sindicato Mexicano de Autores, Compositores y Editores de Música (SMACEM), organizaciones con facultades para cobrar por la ejecución de las obras. Gracias a ellas, los compositores lograron recaudar sus primeros derechos de autor⁷, hecho que implicó la creación de un registro del cual no existían antecedentes. Por esta razón, las obras correspondientes al periodo previo, entre 1928 a 1930, son aquéllas que Garrido selecciona del archivo musical de su pertenencia.

Por su parte, el trabajo de Moreno Rivas recorre setenta y cinco años de la historia de la música popular marcados por el auge de distintos géneros, desde el vals de la época porfiriana al rock de los años sesenta. En el capítulo dedicado a la canción romántica, la investigadora ofrece un listado de las composiciones de Agustín Lara en el cual me basé para rastrear las obras de este autor.

Cabe señalar que el *corpus* inicia con las composiciones editadas en 1928, cuando se publica “Imposible”, un bolero de Agustín Lara. Este hecho otorga visibilidad a un proceso que viene gestándose durante toda la década de los años veinte y que coincide con la consolidación de una forma de composición musical cultivada, entre otros, por Alfonso Esparza Oteo, Ignacio Fernández Esperón (a) “Tata Nacho”, Mario Talavera y Guty Cárdenas. Esta forma musical, “a medio camino entre lo lírico y lo comercial, entre el romanticismo sentimental y la buena salud de los estilos populares”⁸ coexiste, durante la década de los años veinte, con la “canción mexicana”, descendiente directa de la tradición de finales del siglo XIX y con expresiones foráneas tales como *fox-trots*, *blues*, tangos y *cake-walks*.

Al respecto, cabe señalar que, al iniciarse la vida del México independiente, la música trató de incorporarse al nuevo discurso geográfico, topográfico, económico, legal, plástico y estético que giraba en torno de los conceptos de nación y patria. Este afán se plasmó en la enumeración de temas o melodías tomadas de distintas regiones que se presentaban bajo la forma de la *suite* o el popurrí con la intención de conferirles unidad sonora. A finales del siglo XIX, bajo la influencia del movimiento estético denominado “modernismo”, los compositores se ubicaron en el extremo opuesto con relación a sus antecesores. Así, trataron de desplegar mayor sabiduría armónica, refinamiento y cierto virtuosismo como el

⁷ Garrido, c. 1974: 13.

⁸ Moreno Rivas, 1989: 61.

que puede observarse en las obras de Ricardo Castro y, más tarde, en las de Manuel M. Ponce. Se trata de una música que transita el límite entre los estilos popular y culto. En pleno siglo XX, junto al uso más o menos sofisticado de temas populares y armonizaciones complejas –como, por ejemplo, las versiones realizadas por Manuel M. Ponce de *La pajarera*, *Adiós mi bien*, *Las mañanitas* o *La Valentina*–, los compositores comenzarán a crear temas propios con características “mexicanas”. Así, tratan de definir un estilo nacional cuyas cualidades melódicas o rítmicas, aunadas a una manera de propia de “decir”, identifique y distinga lo mexicano de cualquier otra expresión ajena⁹.

De este modo, hacia fines de los años veinte del siglo pasado comienza a imponerse la canción urbana, una forma de expresión que reconocía a sus destinatarios entre los inmigrantes provenientes del campo y entre las nuevas clases medias de la ciudad¹⁰. Para un público que trataba de consolidar su inserción en el medio urbano, los compositores nombrados, como así también, otros compañeros de inspiración tales como Agustín Lara, Jorge del Moral, Lorenzo Barcelata, María Grever, Joaquín Parodavé, Gonzalo Curiel y muchos más cuyas obras integran el *corpus*, ofrecieron un producto comercial que, a través de una industria radiofónica y cinematográfica cada vez más pujante, aportó a la construcción de formas de decir y expresar el sentimiento amoroso¹¹.

Cabe señalar que el *corpus* abarca las composiciones editadas hasta el año 1940 inclusive dado que, para ese entonces, la canción romántica se vuelve exportable y con ello pierde rasgos de “color local para adaptarse a un mercado internacional especialmente accesible a los autores latinoamericanos durante los años de la Segunda Guerra Mundial”¹².

Con respecto a las letras de las canciones, las fuentes consultadas fueron las siguientes:

- a) El “Cancionero Mexicano”, editado por Editores Mexicanos Unidos, que ofrece un listado de 2,000 composiciones organizadas alfabéticamente por la inicial del título.

⁹ Cf. Moreno Rivas, 1986.

¹⁰ Moreno Rivas, 1989: 63.

¹¹ Los datos biográficos de los compositores cuyas canciones integran el *corpus* pueden consultarse en las investigaciones de Yolanda Moreno Rivas, Juan S. Garrido y en el Cancionero Popular Mexicano editado por CONACULTA. La referencia completa de estos textos figura en la Bibliografía.

¹² Moreno Rivas, 1989: 131.

Cabe señalar que no proporciona el año de composición y, en algunos casos, no aparece el nombre del autor ni la forma musical a la cual responde la obra transcrita.

- b) El “Cancionero Popular Mexicano”, editado por CONACULTA, organizado de acuerdo con el género musical al cual responden las composiciones. De este modo, la selección aparece agrupada bajo los siguientes rubros: Canción humorística, Canción histórica, Canción infantil, Canción navideña, Canción romántica urbana, entre otras. Asimismo, presenta la biografía de algunos autores pero no clasifica las canciones por año de edición.
- c) El cancionero editado por la Asociación Mexicana de Periodistas Especializados en Radio y Televisión, (AMPERT), que lleva por título, “Todas las canciones de Gonzalo Curiel”, y fue publicado para conmemorar el III aniversario luctuoso de este compositor.

Sobre los autores de las obras seleccionadas¹³, cabe señalar que entre 33, sólo aparecen dos mujeres: María Grever y María Elisa Curiel. La primera de las nombradas radicó en Estados Unidos durante la mayor parte de su vida como compositora. Ésta puede ser una de las razones por las cuales, de una autora tan prolífica —compuso alrededor de 600 piezas— sólo figuren unas pocas en el listado de Garrido. De la segunda no pude obtener mayor información excepto que fue hermana de Gonzalo Curiel, un compositor oriundo de Guadalajara, Jalisco, dedicado a la creación e interpretación, quien recibió reconocimiento tanto en México como en el extranjero. La escasa presencia de mujeres mencionadas por Garrido puede obedecer a diversas razones; sin embargo, revela que en la década de referencia, el campo de la música romántica era poco frecuentado por ellas.

Con respecto a las formas musicales predominantes, el *corpus* muestra que los compositores prefieren la canción y el bolero. De ahí que, habitualmente, se asocie la canción romántica o de amor, con esta última forma musical. Sin embargo, los autores también incluyen corridos, pasodobles, claves, *blues*, *fox-trots*, tangos y valeses.

¹³ Al final del Anexo I aparece un cuadro resumen de los autores, cantidad de composiciones de cada uno y año de edición.

Análisis de los textos de las canciones

El análisis de las canciones está circunscrito a los textos dado que abordarlas como una unidad de letra y música excede las posibilidades de este trabajo. Una primera clasificación del material estuvo centrada en el tema porque, de acuerdo con lo señalado anteriormente, constituye un criterio para distinguir las de otros géneros musicales.

De este modo, el *corpus* quedó organizado como un gran relato en el cual destacaban ciertos hitos, a saber:

- 1) el enamoramiento
- 2) la ruptura del vínculo amoroso
- 3) la pérdida del ser amado
- 4) la superación del dolor provocado por la separación
- 5) el reinicio del ciclo amoroso.

Así, en esta primera lectura, las canciones narran una historia de amor en la cual el amante, quien generalmente se expresa utilizando el género masculino, transita por distintos momentos que culminan con el fracaso de la relación. De este modo, adquiere experiencia y conocimientos que parecen prepararlo para futuros encuentros en los cuales, el protagonista, recupera la fe en el amor y se propone evitar los errores pasados.

En lo que sigue, transcribo composiciones representativas de cada uno de estos hitos a fin de ofrecer un ejemplo del agrupamiento temático del *corpus* organizado como un gran relato amoroso.

La historia de amor comienza cuando un enamorado dice:

*Tuyo es mi corazón,
¡oh! sol de mi querer
mujer de mi ilusión
mi amor te consagré*

.....
*ya todo el corazón te lo entregué
eres mi fe, eres mi Dios, eres mi amor*¹⁴.

¹⁴ María Elena, N° 100. Todas las canciones citadas en este capítulo aparecerán con el número de orden con que figuran en el Anexo I. La transcripción respeta la versión que ofrecen los Cancioneros consultados.

Y otro corrobora:

*Te quiero,
como a nadie quiero,
como nunca pude
llegar a querer.*

*Te adoro
si adorar se llama
el ser todo entero
para una mujer¹⁵.*

Pero luego, una voz descubre que el amor no perdura eternamente y aconseja:

*Hay que marcharse al punto
donde la luz se acaba
hay que dejar el puerto
antes de que anochezca
y enderezar la vela blanca de nuestra nave
hacia otros rumbos
donde el amor florezca¹⁶.*

Entonces, sobreviene la separación que puede expresarse de varias formas. Así, un enamorado evoca a la mujer amada con un dolor tan intenso que lo pone al borde de la muerte:

*¡Cuánta desesperanza...!
¡Qué vacío tan profundo!
repicar de campanas
en mi tarde mortal¹⁷.*

Otro, reniega de las mujeres y del amor y reitera, por tres veces, el propósito de evitar sus efectos:

*No vuelvo a amar
a tan crueles corazones
no vuelvo a amar
jamás, jamás, jamás¹⁸.*

¹⁵ Te quiero, N° 107

¹⁶ Déjame, N° 115

¹⁷ Desesperanza, N° 142

Un tercer amante opta por denigrar a la causa de sus pesares y anticipa el castigo que padecerá la ingrata:

*Tu pecho de mujer,
nido de hiena
destrozó el corazón que te adoraba
ya mañana sabrás lo que son penas*

.....
*Tú no vales un rato de tristeza
todo el mundo para ti acabó*

.....
*Ya no saldrás del fango de tu vida
todo el mundo para ti acabó¹⁹.*

Mientras, un cuarto enamorado insiste para que, pese a la separación, ella lo mantenga vivo en sus recuerdos:

*Piensa en mí
cuando beses
cuando llores
también piensa en mí²⁰.*

Para afrontar el dolor de la pérdida, el enamorado apela al auxilio de otras mujeres, fugaces, pasajeras, experimentadas en lides amorosas que encuentra en sus recorridos nocturnos. Estos personajes femeninos, confidentes y paleativos, reciben a su vez el consejo del sufriente quien les recomienda:

*Vende caro tu amor
aventurera,
da el precio del dolor
a tu pasado;
y aquél que de tus labios
la miel quiera,
que pague con brillantes
tu pecado²¹.*

¹⁸ No vuelvo a amar, N° 49

¹⁹ Falsa, N° 75

²⁰ Piensa en mí, N° 132

²¹ Aventurera, N° 41

Para estas compañeras circunstanciales no hay reproches. Tampoco la posibilidad de considerarlas a la hora de volverse a enamorar. Tan sólo, consejos para obtener el mayor provecho de la situación que les tocó en suerte. Entonces, el protagonista de la decepción amorosa insiste:

*En la lucha de amores
resultaste vencida
embriaga tu dolor;
vive para el placer,
y nunca, nunca vuelvas a querer*²².

Sin embargo, poco a poco, el amante comienza a superar el dolor y cambia el tono de la evocación para conservar, exclusivamente, los aspectos gozosos y gratificantes, tanto de la relación como de la figura de la persona amada.

*Te juro por mi fe, ¡oh reina de mi amor!
que como la niñez, edad feliz que tanto amé
¡ay!, nunca olvidaré, recuerdos del ayer
que dejan en el ser tan grata inspiración*²³.

En este momento, él comienza a prepararse para una nueva experiencia. Por eso, un enamorado dice:

*Llevo tantas penas en el alma
que al mirarte a ti nunca pensé
que pudiera al fin
otra vez poner
en un nuevo amor mi fe*²⁴.

Y otro, expresa:

*Monísima mujer
divina ensoñación
que supo conmovier
mi muerto corazón*²⁵.

²² Vencida, N° 86

²³ Añorando, N° 1

²⁴ Consentida, N° 139

²⁵ Monísima, N° 48

El relato amoroso culmina en este punto y no encontré composiciones que revelen los futuros desenlaces de estas nuevas relaciones. No obstante, el agrupamiento temático parecía confirmar la afirmación de Denis de Rougemont sobre la ausencia de composiciones que narren la historia de amores gozosos.

Un segundo momento del análisis surgió cuando comencé a preguntarme sobre mi propia observación, es decir, a indagar por qué había organizado el *corpus* como una sola historia de amor con respecto a la cual, las canciones representaban fragmentos para ilustrar y caracterizar cada uno de los hitos del devenir amoroso²⁶. Ahondar en esta cuestión implicó una nueva lectura centrada en las estrategias discursivas a través de las cuales los compositores representan la relación amorosa y a los personajes que la protagonizan.

Al respecto, cabe señalar que la revisión de las poesías muestra que todas, sin excepción, incluyen algunos o todos estos vocablos: “amor”, “corazón”, “alma” y “vida”. Aunado al uso de estos términos, abundan las menciones al cuerpo de la persona amada, fundamentalmente, al rostro y sus partes: ojos, labios, boca, pestañas, mejillas y frente. También aparecen referencias al cuello y las orejas de la amada. Con menos profusión, surgen las extremidades superiores, brazos y manos; y, de las inferiores, las canciones sólo nombran los pies. Por lo expuesto, y a fin de adentrarme en la dimensión simbólica, decidí que el análisis indagaría cómo se utilizan los conceptos relacionados con el amor, como así también, los que aluden el cuerpo y sus partes.

De acuerdo con el Diccionario correspondiente²⁷, el significado antiguo del término “símbolo” refería a un objeto cortado en partes, ya sea un trozo de cerámica, madera o metal, que dos personas se entregaban al separarse. En un futuro encuentro, cuando ambos poseedores acercaran las partes del objeto, reconocerían los lazos de amistad, de lealtad, las deudas de hospitalidad, económicas o de cualquier otro tipo, que persistían entre ellos. Por analogía, esta expresión se ha extendido para designar ambas ideas, la reunión o adhesión y la separación. Al mismo tiempo, evoca una comunidad (de dos o más individuos) que ha estado alejada y puede volver a reconstituirse. Por eso, una vía para acceder al sentido del

²⁶ Esta reflexión surgió a partir de los comentarios de la Dra. Luzelena Gutiérrez de Velasco.

²⁷ *Diccionario de los Símbolos*, 1995.

símbolo consiste en “descubrir aquello que es a la vez rotura y ligazón de sus términos separados”²⁸.

Lo expuesto permite captar con mayor profundidad por qué, en la entrada correspondiente al vocablo “amor”, la obra consultada indica que constituye el corazón del símbolo. Si el amor ocupa esta posición central, entonces, debe poder concebirse en términos de separación y encuentro. Pero, en este caso, no se trata de las partes de un objeto, en cambio, son los amantes mismos quienes, en la entrega de sí, restituyen una unidad de orden superior, una totalidad que estaba escindida.

De este modo, el amor como símbolo remite a la unión de los contrarios, tema que ha sido abordado por diversas culturas desde la Antigüedad²⁹. Entre los amantes, esta entrega se concreta por medio de una serie de intercambios materiales, sentimentales y espirituales. Por esa razón, el encuentro no está exento de choques que, precisamente, el amor tiende a superar, asimilando los antagonismos e integrando fuerzas diferentes en una sola unidad.

Así, el vínculo amoroso aparece ligado con la idea de elevación a un grado superior del ser. Sin embargo, para que este potencial se actualice es necesario que implique el don de sí y no se limite a la mera apropiación del otro, especialmente, en la dimensión corporal³⁰.

En conexión con la simbólica del amor³¹, en Occidente aparece el “corazón” como órgano central del individuo y sede de los sentimientos. A su vez, en la tradición bíblica, ocupa un lugar medular en la vida espiritual: el corazón piensa, decide, esboza proyectos, afirma sus responsabilidades. Por esta razón, quitar el corazón a alguien es hacerle perder el control de sí mismo³².

Por su parte, el alma posee numerosas representaciones simbólicas asociadas con una diversidad de creencias que varían en distintas épocas y contextos. Chevalier y

²⁸ *Diccionario de los símbolos*, 1995: 21-22.

²⁹ Al respecto, el Diccionario cita los mitos de amor de la cosmogonía órfica; “El Banquete” de Platón donde no sólo se aborda el conocido mito del andrógino sino que trata de la naturaleza doble del amor según sea hijo de Afrodita Pandemos, diosa del deseo carnal, o de Afrodita Urania, la de los amantes etéreos. Asimismo, la idea de la unión de los opuestos aparece en la simbología china del Yang-Ying como la fuerza que dirige el retorno a la unidad, a la reintegración del universo después de la explosión del ser en múltiples seres. También, está simbolizada por la cruz, síntesis de las corrientes verticales y horizontales.

³⁰ *Diccionario de los símbolos*, 1995: 91.

³¹ Esta expresión implica establecer una distinción entre la idea del amor y el conjunto de símbolos a través de los cuales se representa.

³² *Diccionario de los símbolos*, 1995: 341-342.

Gheerbrant³³, destacan las representaciones que asocian el alma con un impulso vital que no sólo constituye un principio de generación del cuerpo sino, también, del espíritu³⁴. De este modo, devolver el alma, entregarla o perderla, implica la muerte. Estas expresiones pueden aludir a la dimensión biológica, es decir, al soporte material de la vida; pero, también, al aspecto espiritual, por ejemplo, cuando el alma se da a otra persona, como es el caso de la amada, o se vende a cambio de favores o poderes negociados con fuerzas malignas. Entonces, las facultades o potencialidades del alma quedarán sujetas a la voluntad de la otra persona.

A partir de lo expuesto, cabe preguntar: ¿qué simbología utilizan los textos de las canciones para representar la idea del amor?, ¿cómo se utilizan y relacionan estos símbolos en la construcción del objeto amoroso? Para responderlas, el análisis integrará dos dimensiones:

- 1) Temática: responde a la pregunta acerca de qué se dice sobre el amor en las canciones seleccionadas.
- 2) Textual: responde a la pregunta acerca de cómo se construye la idea y el objeto amoroso. Para concretar este punto, el análisis tomará en cuenta:
 - el género gramatical empleado por la voz de la enunciación.
 - los conceptos asociados con la expresión del sentimiento amoroso.
 - los términos que designan el cuerpo y sus distintas partes.

La construcción del objeto amoroso

Los textos seleccionados para abordar este fenómeno son aquellos que refieren el descubrimiento de la otra persona y el inicio de la relación e incluyen 54 canciones de las 186 que integran el *corpus*³⁵. Una primera aproximación a este material revela que en todas ellas, la voz de la enunciación adopta el género masculino. Por esta razón, me referiré a los protagonistas como amante y amada, respectivamente.

Por otra parte, este corte incluye canciones de 22 de los 33 compositores que integran el *corpus*. Esta información indica que se trata de un tema recurrente en la obra de buena parte de los creadores, con independencia de la cantidad de canciones que aportan al total. No

³³ *Diccionario de los símbolos*, 1995: 77-82.

³⁴ *Diccionario de los símbolos*, 1995: 77-82.

³⁵ El Anexo II ofrece un listado de las canciones seleccionadas de acuerdo con el criterio indicado.

obstante, cabe señalar que la única composición de Justo Carreras, Miguel Prado, Víctor Huesca, Miguel Lerdo de Tejada, Felipe Valdez Leal y Armando Camejo aborda este episodio; también, las cinco canciones de Ignacio Fernández Esperón, “Tata Nacho” y la mitad de las creaciones de Abel Domínguez, de los Hermanos Martínez Gil y de Joaquín Pardavé, incluidas en el *corpus*. El interés que los compositores parecen atribuir a esta temática torna más significativo profundizar en los procedimientos a través de los cuales construyen el objeto amoroso en sus obras. Cabe señalar que las composiciones de María Grever y de María Elisa Curiel quedaron excluidas de este ordenamiento. Por lo tanto, en la selección de canciones realizada para este segundo abordaje del material empírico, sólo los varones tratan este momento del encuentro amoroso. Este hecho pone de manifiesto que, al menos entre las canciones seleccionadas, la construcción del objeto amoroso corre por cuenta de una voz masculina que asume el papel activo en la definición de los rasgos de la otra parte.

El análisis indaga lo siguiente:

- a) ¿A través de qué imágenes y expresiones el enamorado construye a la mujer como objeto amoroso?
- b) ¿Qué revela esa representación de la mujer acerca del propio enamorado?
- c) A partir de los rasgos que caracterizan a las figuras de amante y amada, ¿qué puede inferirse de la relación amorosa que entablan entre ellas?

Los personajes

La amada.

Para construir esta imagen, el enamorado emplea la descripción como estrategia discursiva. Las dos canciones siguientes ilustran lo dicho, a la vez que permiten acceder a dos figuras femeninas con rasgos diferentes que se repiten en las demás composiciones agrupadas bajo esta categoría.

DIVINA MUJER

*Como una dulce visión
te apareciste ante mí
y fuiste una ensoñación
la más hermosa que vi*

MUJER

*Mujer, mujer divina,
tienes el veneno que fascina
en tu mirar*

*Como corona imperial
tus cabellos de oro son
y de blancura ideal
es tu rostro angelical*

*Tú divina mujer
como de aquellas hadas
un cuento de amor*

*Tú en mi corazón
has dejado un suave
perfume de flor
y yo pronunciaré
como una oración
tu nombre diré.*

*¡Oh!, divina mujer,
postrera ilusión
con que moriré³⁷.*

*Mujer alabastrina,
tienes vibración de sonatina
pasional*

*Tienes el perfume de un naranjo en
flor,
el altivo porte de una majestad,
sabes de los filtros que hay en el amor
tienes el hechizo de la liviandad
la divina magia de un atardecer
y la maravilla de la inspiración.*

*Tienes en el ritmo de tu ser
todo el palpitar de una canción
eres la razón de mi existir.... mujer³⁶.*

En la primera estrofa de “Divina mujer”, el enamorado describe a la amada como una “visión” y al encuentro como “aparición”, término que alude a un ser sobrenatural o fantástico. Cabe señalar que la teología católica distingue entre las “apariciones”, que implican una percepción sensible y las “visiones” intelectuales, puramente subjetivas³⁸. Pero, en este caso, la voz del enamorado integra ambas dimensiones dado que ella provoca un impacto sobre la vista pero, también, sobre el corazón. En este sentido, el protagonista refiere un encuentro donde la amada lo invade por completo, no hay resquicio de sí que pueda sustraerse a esa presencia.

Por otra parte, el autor emplea tres tiempos verbales. En la primera estrofa, el enamorado describe el encuentro en pasado. En la segunda, él enfatiza ciertos rasgos corporales de la amada en presente. En las dos últimas, el protagonista indica los resultados de este encuentro, es decir, la huella que ha dejado en su vida y anticipa su comportamiento futuro: entregarse a esta adoración hasta la muerte.

³⁶ Mujer, N° 57

³⁷ Divina mujer, N° 21

³⁸ Diccionario de los Símbolos, 1995.

De este modo, la visión parece fijar al protagonista en un instante impreciso que, a su vez, determina el momento actual y el futuro. Por su parte, ella queda detenida en el acto de la aparición, congelada como la imagen de una fotografía. Una figura cuya contemplación aísla al enamorado de la realidad o del mundo de la vigilia para llevarlo a la región de las fantasías y de los sueños.

En “Mujer”, en cambio, la descripción adopta dos procedimientos. Uno de ellos consiste en jugar con los significados opuestos de un mismo concepto para designar algún atributo o cualidad de la amada. Así, la idea de divinidad con que la califica en el primer verso, posee esta doble connotación. Por un lado remite a las fuerzas del bien; por otro, a las potencias malignas que denota esa mirada femenina cuya atracción resulta fascinante y venenosa a la vez.

El autor emplea del mismo modo la figura de la hechicera, dado que el ejercicio de esa práctica puede tomar características de signo contrario. Así, los conjuros no sólo permiten alejar las desgracias y potencias adversas, tanto naturales como sobrenaturales. Los mismos métodos aparecen en manos de otra versión del mismo personaje ubicado al margen de la ley quien, por esa razón, resulta equiparable con una bruja. Por su falta de escrúpulos morales, este ser no profesa alianza con los espíritus buenos sino con los malignos³⁹.

El segundo procedimiento descriptivo se basa en un juego de contrastes entre dos vocablos que aparecen ubicados de manera contigua. De este modo, el término “alabastrina”, que alude a un objeto sólido, tangible, tal vez a una estatua elaborada con esa piedra blanca, translúcida y compacta, posee un movimiento vibratorio comparable con las ondas sonoras. Por su parte, el perfume de las flores de azahar, al cual remite la imagen de “un naranjo en flor”, contrasta con el porte altivo y, por ende, distante y sobrio de una reina. Cabe señalar que el uso de estos procedimientos indicaría que la figura femenina posee efectos encontrados sobre el protagonista al ser construida desde la ambigüedad que producen estas expresiones de signo contradictorio.

Asimismo, las descripciones de “Mujer” muestran que la imagen de la amada impacta los distintos sentidos y no sólo la vista, como prevalece en la descripción anterior. Cuando la sensualidad ocupa el primer plano cabe suponer que coincide con el despertar del deseo erótico. Pero, como la amada está asociada con la imagen de la hechicera, experta en filtros

³⁹ *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 200-201.

para enamorar, la atracción despierta sospechas de obedecer al influjo de fuerzas malignas. De este modo, a diferencia de la figura bienhechora descrita en el primer poema, la posición de esta enamorada resulta ambigua y despierta recelos y desconfianza.

Por otra parte, las acciones que el protagonista atribuye a ambas figuras femeninas ofrecen otro criterio para distinguir las entre sí. En el primer poema, la amada se aparece ante el enamorado y deposita algo en su corazón. De este modo, la acción se orienta y tiene como receptor exclusivo al protagonista. Por su parte, la figura del segundo poema no desempeña ninguna acción que tenga al amante como destinatario único: su mirada no posee una orientación específica por lo que cabe suponer que afecta a todos aquellos sobre quienes se fija.

De lo expuesto cabe afirmar que los poemas transcritos ofrecen dos representaciones de la mujer construidas a partir de una distinción entre la amada como “visión” y la imagen de la mujer como “hechicera”. Ambas coinciden con dos momentos del enamoramiento. El primero refiere al descubrimiento como una revelación. El segundo asocia la figura femenina con la sensualidad y con expresiones encontradas.

Para captar con mayor profundidad estas diferencias resulta útil observar el título de las composiciones. En el primer caso, el sustantivo, “mujer”, va antecedido por el calificativo “divina” anticipando que la canción refiere a una diosa encarnada, algo semejante a la representación de la imagen de un ser sobrenatural a través de una estatua o de una pintura. En el segundo poema, el calificativo desaparece para dejar paso a la mujer de carne y hueso que, por obra del enamoramiento, es elevada al rango de diosa.

Asimismo, la amada como “visión” posee ciertos atributos que permiten imaginarla en su apariencia corporal. Además de las descripciones que ofrece “Divina Mujer”, apelo a las otras composiciones incluidas en el *corpus*. Así, “Muchacha”⁴⁰, menciona unos “rizos rubios como luz de sol”; “Palmera”⁴¹, unos “ojos verde esmeralda” y una “boquita de coral” y en, “A tus pies”⁴², esta parte del cuerpo recibe los calificativos de “menuditos” y “chiquititos”. En conjunto, se trataría de una mujer de tez blanca, cabellos y ojos claros, labios de color rosa o rojo y un cuerpo armónico y proporcionado dado que, ciertas partes ubicadas en ambos extremos del cuerpo, boca y pies, son pequeños. En las canciones

⁴⁰ Muchacha, N° 27

⁴¹ Palmera N° 103

⁴² A tus pies, N° 52

revisadas, a estas características corresponden algunos rasgos del carácter como la dulzura, la suavidad, la fragilidad, la tranquilidad y la distinción.

Por su parte, la descripción de “la hechicera” no se detiene en el rostro ni en las extremidades inferiores. En cambio, revela la existencia de un cuerpo vibrante cuyo movimiento rítmico no pasa desapercibido. A diferencia de la “visión”, esta mujer se desplaza y llama la atención por su presencia y su andar; no es una imagen que inspira a la oración; en cambio, estimula el deseo de vivir, es una fuerza para la vida en lugar de un sueño con el cual acompañarse hasta la muerte.

Cabe señalar que en las canciones dedicadas a “la visión”, el “corazón” de la amada aparece como un receptáculo o un “relicario”⁴³ apto para guardar ciertos objetos intangibles: el amor del amante o el perfume de una flor. En cambio, en las composiciones que hablan de “la hechicera” no aparece ninguna mención al corazón de ella. Por otra parte, con excepción de “Divina Mujer”, todas las composiciones que describen a la amada en sus dos versiones emplean expresamente el vocablo “amor” como sustantivo o como verbo. El primer uso alude a un tesoro que él le entrega, o bien, a una emoción o sentimiento; el segundo, refiere a la acción de amar, actividad que sólo desempeña el enamorado.

El amante

La forma de construir a la enamorada ofrece la posibilidad de esbozar las figuras de dos amantes: “el devoto” y “el hechizado”. La primera corresponde al personaje que representa a la mujer como una “visión”; la segunda, a quien entra en tratos con la hechicera. No obstante, un rasgo los hermana: el descubrimiento y la construcción del objeto amoroso constituye un episodio caracterizado por la ausencia de interés en cualquier objeto extraño a la amada. Así, ningún suceso o persona del mundo exterior ingresa al terreno de las canciones, es decir, al ámbito donde ellos viven y sufren sus afectos. Por el momento, han perdido contacto con el mundo circundante y todas sus energías están orientadas a sentir, gozar y padecer la conmoción que los embarga. Cabe señalar que este fenómeno no distingue entre los ámbitos rural o urbano, como lo atestiguan los versos de un enamorado:

⁴³ “Sólo pido que guardes mi amor/ en el relicario de tu corazón”. Carta de amor, N° 2

*Ni el barbecho ni el arado
ni el aguaje ni su voz
conocen esta ponzoña
que me mata el corazón
por quererte tanto, tanto
trigueñota de mi amor
ya no me importa la milpa
ni tampoco el frijolar⁴⁴.*

Sin embargo, una composición, centrada en los pies de la dama, permite captar con mayor profundidad algunas características específicas del “devoto” y la posición que ocupan, amante y amada, en la relación amorosa. Me refiero a la canción “A tus pies”. de Agustín Lara, que transcribo en lo que sigue:

A TUS PIES

*Es tu pie menudito como un alfiletero
en cuya felpa rosa prendí mi amor entero.
Y tu pie chiquitito tiene tal distinción
que por eso yo quiero
dejar a tus pies mi corazón
Alfombra de rosas quisiera
poner a tus plantas
sembrar tu florido sendero
de cosas muy santas
amarte con fervor hasta la muerte
ser un príncipe azul para quererte.*

*Cortar en la paz de mi huerto
las flores más bellas
poner en tus noches divinas
regueros de estrellas
y como un pecador arrepentido
implorar a tus pies
perdón y olvido⁴⁵.*

La descripción de la primera estrofa sitúa al oyente ante la representación de la amada como “visión”; sólo a ella puede corresponder un pie menudo, suave y rosado como la felpa. Pero, al mismo tiempo, se trata de un pie distinguido, es decir, uno que destaca por su

⁴⁴ Tortolita, N° 51

⁴⁵ A tus pies, N° 52

andar. A diferencia del enamorado, quien se define a sí mismo como alguien que transita la senda del error y del mal, el de ella es un pie que no ha extraviado el buen camino. Por eso, sólo puede desplazarse entre cosas puras, buenas y “santas”.

Así, los pies y el andar ofrecen una serie de criterios para diferenciar a los protagonistas de la relación amorosa. Por una parte, la valoración moral de los pasos en buenos y malos caracterizará el tipo de huella que dejen sobre el camino; por otra, ese andar también marcará los pies del caminante. De este modo, los personajes aparecen ubicados en posiciones opuestas que impactan sobre el modo que adoptará en vínculo entre ellos.

Así, el amante ofrece a la dama la reverencia correspondiente a una figura investida de la más alta autoridad, por lo cual, merece gestos de sumisión y respeto tales como evitar que su pie toque el suelo directamente. Para concretar el homenaje, él desea cortar rosas de su huerto y sembrarlas al paso de la mujer. A través de esta expresión, asocia la ofrenda floral con las virtudes más nobles del espíritu, es decir, del amor puro que él le profesa. Este tratamiento coincide con otro de los significados del pie como símbolo de poder, dado que constituye el punto de apoyo, el cimiento del cuerpo⁴⁶. En ese sentido, postrarse a los pies de alguien, tal como lo hace el enamorado, implica reconocerle una jerarquía superior.

La descripción muestra que en la relación, amante y amada están ubicados de manera asimétrica; él, postrado como un pecador; ella, erguida y con el pie descalzo, imagen que simboliza la posesión, el señorío⁴⁷. Con ese gesto, el enamorado la equipara con un ser que no pertenece a este mundo y, al mismo tiempo, apela al poder de ella para redimirlo de los pasos dados antes de que apareciese en su vida como una visión. Por otra parte, esta entrega representa un pedido de auxilio y el reconocimiento de la incapacidad para modificar el rumbo por sí mismo. Además, ofrendar el corazón a la dama constituye una promesa de fidelidad que consiste en “amarla hasta la muerte”.

En este punto cabe señalar que, pese a que el amante equipara a la enamorada con una figura religiosa, distintos autores coinciden en afirmar que el pie, especialmente cuando es descrito como pequeño, también constituye un polo de atracción sexual⁴⁸. Así, en la devoción que proclama este personaje, interviene la presencia de deseo erótico aún cuando

⁴⁶ *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 826-827.

⁴⁷ La imagen de la Virgen María en sus distintas advocaciones aparece descalza sobre una esfera que representa el globo terráqueo como signo de majestad y señorío.

⁴⁸ *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 826-827.

no se exprese abiertamente. De este modo, el pie resulta un símbolo de poder y de erotismo. Pero, además, representa la fuerza del alma en tanto constituye el soporte de la postura erguida. Entonces, mientras que una lesión o deformidad sería evidencia de un alma débil, la descripción lo presenta sin señales del andar terrenal –hinchazón, durezas- ni del transitar espiritual, ése que deja huellas en el rostro tales como las ojeras, uno de los rasgos recurrentes de las mujeres nocturnas de Agustín Lara. Al respecto, cabe citar unos versos que dicen:

*Mística eternidad de maravilla,
sombra de perversión en tus ojeras,
nítida palidez en tus mejillas,
juramentos de ayer hechos quimeras*⁴⁹

O estos otros:

*Deja que en el secreto de tus ojeras
duerman las golondrinas de mis pesares
déjame la limosna de tus promesas
y el bálsamo aroma de tus cantares*⁵⁰.

Y también:

*Sueño con la paz de tus ojeras
hechas de violetas de maldad;
deja que se duerman mis quimeras,
en ti franciscana soledad*⁵¹.

En este punto, cabe preguntarse, ¿qué revela acerca del enamorado la forma en que él representa a la figura de la amada? Para responder a esta cuestión conviene tener en cuenta que el protagonista no sólo se describe como un pecador; también, como aspirante a príncipe azul, un personaje idealizado que encarna la eterna juventud, dispuesto a la acción y portador de virtudes regias que lo destacan de entre sus pares⁵². De este modo, la poesía

⁴⁹ Vencida, N° 86

⁵⁰ Serpentina, N° 105

⁵¹ Languidez, N° 97

⁵² *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 850-851.

muestra al enamorado en dos planos, uno que corresponde a la realidad y el otro al deseo. En el primer caso, aparece contrito e implora perdón y olvido. Recién entonces será digno de una amada a quien construye como “visión” o aparición divina. Porque sólo un príncipe azul puede aspirar a una posición en el mismo nivel que su dama.

En este momento, cabe recordar que en las leyendas y cuentos, el príncipe suele ser hechizado por una bruja quien lo transforma en animal o monstruo. De este modo, con malas artes, ella se apropia de su condición humana. No obstante, el damnificado puede salvarse por obra de un amor heroico. En ese caso, experimentará una metamorfosis equiparable “con el pasaje de un ‘yo’ inferior (alienado de su condición humana por la pérdida de su voluntad) a un ‘yo’ superior (nuevamente un ser libre, dueño de sí)”⁵³. Desde la perspectiva del “devoto”, alcanzar la condición de príncipe azul, será la recompensa por un amor total, es decir, absolutamente generoso a través del cual espera la redención.

A diferencia de este enamorado, las canciones seleccionadas para representar al “hechizado” ofrecen una suerte de contrapunto, entre otras razones, porque están dedicadas a los ojos, órganos situados en el extremo opuesto a los pies.

PUÑALADA

*Mujer que asesina con una mirada
mirar que se clava como puñalada
los ojos que tienes yo te los quitara
porque no caben en tu linda cara*

*Ojos de tragedia, pedazos de noche,
de un negro tan negro como el pedernal
que rasgan el alma y la hacen pedazos,
tienen tus ojos el filo del mal*⁵⁴.

OJOS GITANOS

*Sombra y enigma hay en tu mirada
del maleficio la llamarada
yo miro arder en ti
fuego de amor zahorí*

*Todo el prodigio de una leyenda
en tu mirada de amor se ofrenda
y presiento la fatalidad
de tu embrujo y tu perversidad*

*Ojos gitanos, ojos de tentación
gemas divinas, gemas de maldición
ojos que tienen el sortilegio del mal
y una caricia sensual*

*Ojos gitanos con luz de eternidad
piedras preciosas de la malignidad
vida y tormento que ponen en mi cantar*

⁵³ *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 850-851.

⁵⁴ Puñalada, N° 133

*la desesperación de amar*⁵⁵.

La descripción apela a la comparación y el contraste. Así, los ojos oscuros como la noche y el pedernal, confirman una característica de las “hechiceras”: el poder de una mirada que conjuga la luz eterna y el fuego maligno. Este juego de opuestos parece remitir a la lucha entre el bien y el mal que el enamorado percibe como un enigma: el amor y la perversidad coexisten en una mirada divina y perversa a la vez. De ahí el deseo por quitar esos ojos del rostro de la amada, es decir, por resolver el misterio en favor de extirpar aquello que destruye la armonía del conjunto.

Sin embargo, en este enfrentamiento entre fuerzas opuestas, el alma del enamorado permanece en el ámbito de la percepción sensible, atrapada por unos ojos que califica de “tentadores”, “sensuales”, “acariciantes”, “de fuego”. Así, en lugar de ser una vía de superación moral, el encuentro con la amada queda circunscrito al deseo y a la atracción sexual. Pero, éste es un aspecto limitado del amor, precisamente, porque está ligado a las pasiones. Por eso, el enamorado resulta presa fácil de la hechicera, incapaz de despegar hacia otros ámbitos más elevados del espíritu

Concebida desde esta perspectiva, la relación entre los amantes ayuda a entender una paradoja: pese a describir a la amada con rasgos amenazadores, persiste como objeto amoroso. Como contrapartida, el enamorado se presenta a sí mismo desde una posición de temor, de indefensión, incapaz de rebelarse contra la acción de este personaje. A diferencia del “devoto”, quien por propia iniciativa decide consagrarse a la amada por entero y hasta la muerte, la entrega del “hechizado” es involuntaria. Esta circunstancia destaca en primer plano el dramatismo de la situación: él percibe que es víctima de un maleficio pero no puede sustraerse a sus efectos. Por eso, en “Pasión”, de Guty Cárdenas⁵⁶, el amante se pregunta: “¿Qué ardiente gota sorbí al besarte?, ¿qué miel me diste para beber?” Estos cuestionamientos revelan que, aun en esta poesía donde los atributos corporales de la amada son descritos como prendas muy finas⁵⁷, el enamorado no puede ocultar un momento de sospecha.

⁵⁵ Ojos gitanos, N° 81

⁵⁶ Pasión, N° 36

⁵⁷ El Narrador compara los dientes con perlas de Ormuz, una isla del golfo pérsico famosa como centro comercial y por sus minas de ocre y de sal, la dulzura de los labios con la miel, el cabello con

Cabe señalar que esta actitud contrasta con la del “devoto” para quien existe una correspondencia entre la belleza física y las cualidades del alma de la “visión”. En cambio, “el hechizado”, se interroga, se observa a sí mismo y a la persona amada, duda de lo que siente, desconfía y deposita en la otra parte la responsabilidad de sus propias emociones, como si les temiera. Ante su deseo, no se atreve o no puede aceptarlo y, mucho menos, decidirse a vivirlo con placer. Sólo le resta interpretar a la mujer como un riesgo, como una amenaza para la propia integridad si no física, al menos, moral y espiritual. En este sentido, la relación amorosa está fundada en el temor y en un desequilibrio de fuerzas donde el enamorado aparece en una situación de desventaja, ante un riesgo imposible de conjurar: perderse a sí mismo en brazos de la amada. En este punto cabe señalar que, a diferencia del “devoto”, quien fantasea jubiloso con esta posibilidad, “el hechizado” teme a un abrazo del que no puede sustraerse y que presiente como letal.

A los efectos de indagar en qué consiste el hechizo, “Ojos Gitanos” ofrece una clave cuando el protagonista comenta que esa mirada le provoca “desesperación de amar”. Así, cabe afirmar que, por obra de una hechicera, él pierde la esperanza de lograr los favores o el reconocimiento de la dama. Esto implica el derrumbe de la confianza en sí mismo y atenta contra la imagen de autoridad y dominio asociada tradicionalmente con los varones. En este sentido, el vínculo con la hechicera cuestiona la capacidad para dominar la situación. Por ello, no parece casual que los ojos reciban el calificativo de “gitanos”, dado que la tradición oral asocia a las mujeres de ese origen con embrujos y conocimientos para atraer la voluntad de los enamorados. De este modo, constituyen la suprema expresión de la hechicera al conjugar la belleza, el misterio, el riesgo, lo prohibido y la transgresión que supone establecer tratos con una enamorada poseedora de tales atributos.

La relación amorosa

*Gozosa*⁵⁸

Los rasgos que definen a los personajes protagónicos de las canciones permiten identificar distintas modalidades de relación afectiva. Así, entre “la visión y el devoto”, surge un vínculo gozoso donde la asimetría entre los protagonistas constituye un requisito o un medio para garantizar la superación espiritual y moral del enamorado. En el “amor gozoso” la representación de la amada no está exenta de erotismo aunque aparece diluido, apenas esbozado, velado por la apelación a símbolos que abren a una multiplicidad de sentidos como sucedió con la canción dedicada a los pies. La siguiente poesía sintetiza varios rasgos de la relación jubilosa:

CUATRO VIDAS

*Vida, si tuvieras cuatro vidas
cuatro vidas serían para ti.
Vida, si te llevas mi vida
contento moriría por ti*

*Alma, si te llevas mi alma
contento moriría por ti.
Ser, si te llevas mi ser
contento moriría por ti.*

*Corazón, ay corazón,
en el corazón te llevas mi alma
mi vida y mi ser,
si tuvieras cuatro vidas
cuatro vidas serían para ti*⁵⁹.

En el texto aparecen varios de los vocablos asociados con la idea del amor: “vida”, “alma”, “corazón” y “ser”, éste último como sinónimo de existir. Cada uno de ellos constituye una de las tantas formas de nombrar a la dama. Así, este empleo implica la total coincidencia entre el sentimiento amoroso y la destinataria de la canción: ella “es” el amor encarnado en un ser viviente.

⁵⁸ La decisión de abordar la distinción entre la relación “gozosa” y la “no gozosa” surgió a partir de una sugerencia de la Dra. Nicole Giron relacionada con un rasgo de las canciones que permite identificar diferencias entre las que abordaban el amor como un hecho feliz y su versión contraria.

⁵⁹ Cuatro vidas, N° 167

Pero, además, estos términos refieren a objetos que el narrador cede a la enamorada para que ella los tome a su antojo, aunque esta cesión lo ponga en riesgo de perder la vida. Sin embargo, está dispuesto a una entrega total que representa la forma más elevada de gozo, el olvido de sí, lo que solicitaba el pecador arrepentido a los pies de la amada. Aparece, entonces, la idea del amor que trasciende la muerte en virtud de la entrega que los une.

Cabe señalar que esta modalidad de relación gozosa, caracterizada por el desprendimiento o el enmascaramiento del deseo y las fantasías eróticas, permite trazar una distinción a partir de la cual destaca otra posibilidad: el vínculo entre la hechicera y su amante. A diferencia de la anterior, esta relación incluye referencias abiertas a la sexualidad y el erotismo. Así, en “Bésame en la boca”, un enamorado dice:

BÉSAME EN LA BOCA

*Cuando besé tu boca por primera vez
floreció la magnolia de mi inspiración,
cuando besé tu boca por primera vez
florecieron las rosas de mi corazón.*

*Bésame quedito como aquella noche
en que las estrellas pálidas y bellas
temblaban de amor.
Bésame quedito, bésame en la boca
para que se ahuyente
el fantasma hiriente de mi cruel dolor.*

*Bésame quedito, cerrando los ojos
y así tus pestañas, mágicas arañas,
tiendan su prisión.
Bésame quedito, luciérnaga errante,
bésame en la boca, con tu boca loca
fuente de ilusión⁶⁰.*

En esta poesía, la asociación entre el beso y la idea del florecimiento revela que la boca no sólo constituye una cavidad por donde pasa la palabra o el alimento; asimismo, que la acción de besar tampoco está destinada, exclusivamente, a satisfacer el deseo erótico. En este caso, el beso simboliza la potencia creadora, una especie de hálito generador que

⁶⁰ Bésame en la boca, N° 91

equipara a la amada con una musa⁶¹. Por su intermedio, el enamorado alcanza un estado de pleno desarrollo, de crecimiento que, en el nivel artístico, se concreta como inspiración y, en el emocional, como fuente de la cual brotan las ilusiones, es decir, las esperanzas, las fantasías más nobles o, como lo expresa el poema, las rosas del corazón.

Cabe señalar que en todas las canciones que refieren al vínculo gozoso entre el hechizado y su dama, el beso es la única expresión de contacto físico entre ambos. Por eso, puede interpretarse como una mediación entre la espiritualidad, que construye a la mujer como “visión”, y el puro erotismo que no distingue entre los objetos para satisfacerse y la representa bajo el genérico de “hechicera”.

En este sentido, el beso tiende un puente entre ambas figuras femeninas y el enamorado. Esta idea surge al analizar el cambio de la voz pasiva a la activa para referir la acción de besar, entre la primera estrofa y las restantes. Así, en los versos iniciales, la amada aparece como receptora de la acción ejercida por el amante en un momento indefinido del pasado: él la besó con las consecuencias descritas. En las estrofas que siguen, el enamorado se ubica en el presente y desde ahí solicita ser besado, es decir, adopta la posición de paciente y no de agente. Pero, a diferencia de los besos que envenenan, estos son un bálsamo contra el sufrimiento, una especie de antídoto que estimula la expectativa de amar.

Este cambio, modifica la imagen de la amada y de la relación entre ambos. Así, ya no se trata de una musa inspiradora o de una figura que recuerda a la mujer como “visión”, inmóvil, impasible, limitándose a recibir los homenajes o las súplicas del enamorado. Ahora surge una mujer de quien se espera iniciativa y respuesta en el terreno amoroso.

De este modo, el encuentro con la “hechicera” integra el erotismo y la espiritualidad. Ella es dadora de vida pero está lejos de erigirse en la figura amenazante que atrae con malas artes; en cambio, su acción coincide con otra acepción del vocablo “hechizar” que la equipara con un ser fascinante cuyas cualidades corporales y/o espirituales transforman a quienes reciben esa influencia. Precisamente, esta conexión entre erotismo y espiritualidad torna gozosa la relación entre amante y amada porque implica un florecimiento, un renacer, una vivificación que no excluye, pero tampoco privilegia, ningún aspecto del ser en la entrega y en la fusión con la otra persona.

⁶¹ *Diccionario de los Símbolos*, 1995: 193-194.

Por último, cabe señalar que la relación gozosa supone un reconocimiento del otro que, en la canción, aparece enunciado por medio del cambio de posiciones en el acto de besar. Primero, él besa; luego, solicita ser besado. Entre amante y amada surge un mayor equilibrio de fuerzas donde él no se limita a tomar lo que quiere ni adopta una posición de reverencia ante la figura idealizada. Así, un enamorado expresa:

*Quisiera de tus manos la caricia,
quisiera que tus labios me besaran,
y que tus dulces ojos me miraran,
con su tenue mirar encantador*⁶².

Sin embargo, el uso del modo subjuntivo indica que la acción depende de una respuesta, de una señal que lo mantiene a la expectativa, actitud que habla de un reconocimiento de la amada que modifica la relación entre ellos.

No gozosa

No hay mayores razones que expliquen por qué el enamorado experimenta una forma de relación que puede calificarse como “no gozosa”. El único indicio para reunir un grupo de canciones bajo esta categoría es que, a diferencia del momento de la ruptura cuando la relación concluye y el amante insiste sin obtener respuesta, en este caso el protagonista manifiesta desasosiego y dolor aunque persiste el vínculo y la dama le corresponde.

Para abordar esta situación, aparentemente contradictoria, vale la pena recuperar la interpretación de un enamorado quien describe su padecimiento con estas palabras: “Dentro de mi pecho, ya muy dentro/ fallece el corazón de tanto amar”⁶³. Así, una primera indicación sobre la relación “no gozosa” parece ubicar la raíz de los males en el amor mismo y no en su ausencia. Inclusive, cabe afirmar que se trata de un dolor por exceso y no por defecto. Por lo tanto, la causa de este sufrimiento no sería imputable a un factor o agente exterior al enamorado sino a él mismo.

A los efectos de profundizar en estas ideas, conviene escuchar lo que expresa un amante:

⁶² Ojos verde mar, N° 34

⁶³ Mis ojos me denuncian, N° 177

MÍA NOMÁS

*Latieron dos corazones
juntando su desvarío
uno habría de ser tuyo
el otro debía ser mío.*

*Quiso la vida juntarnos
como el amargo a la miel
nadie podrá separarnos
si tú eres mujer.... mujer.*

*Yo quiero que nunca me dejes
que nunca te alejes de mí,
que sean tus palabras
las dulces promesas que yo te pedí.*

*Que rasgue tu pecho
la queja de mi alma como una oración
que no me traiciones
que me lleves dentro como una obsesión.*

*Yo quiero pedirle a la vida
clemencia una vez nada más
y que ella en voz baja te diga
si acaso me ha visto llorar....*

*Llorar de tristeza, llorar de alegría,
mirándote ajena, sintiéndote mía
pero mía nomás⁶⁴.*

La canción parte del reconocimiento de la otra persona como alguien que ha experimentado una vivencia semejante a la propia. Ambos comparten el mismo delirio que, como se atribuye al corazón, puede interpretarse como una locura provocada por el amor.

Este latir al unísono, que implica compartir un mismo desvarío, revela un amor que se experimenta como pasión, es decir, como un afecto intenso que domina la vida y polariza la atención sobre un objeto determinado, en este caso, la amada y, más concretamente, su respuesta a los requerimientos del enamorado.

Pero el protagonista enfrenta un dilema porque no espera cualquier respuesta sino una que asegure la correspondencia. Sin embargo, la imagen con que concluye el poema,

⁶⁴ Mía nomás, N° 147

“mirándote ajena/ sintiéndote mía”, revela el carácter del conflicto y la imposibilidad de una resolución favorable. Así, mientras que en el “mirar” la distancia entre el objeto y el sujeto hace posible la observación, en el “sentir”, el amante incorpora la figura de la amada a sí mismo, la transforma en una construcción suya. La diferencia entre ambas acciones resulta insalvable, particularmente en este caso donde el amor se vive como pasión. Porque esta circunstancia restringe la posibilidad de alejarse del objeto amoroso. He ahí el impedimento para satisfacer las expectativas del enamorado. Él quiere certezas: que ella le pertenezca por entero y con exclusividad. Pero ésta es una garantía que nunca podrá obtener de manera absoluta y definitiva. Veamos por qué.

En este momento cabe recordar que uno de los rasgos del amor consiste en el deseo de ser reconocido por la persona amada. Este requerimiento implica la entrega recíproca, la mutua cesión de sí entre los enamorados. Las canciones analizadas en los apartados precedentes abordan este don desde la perspectiva de quien se ofrece al otro como devoto, o bien, de quien se siente expropiado, alienado. Pero en ambos casos, la voz de la enunciación narra la propia experiencia de la entrega.

Sin embargo, en la relación “no gozosa”, el enamorado se vuelve hacia la dama para confirmar si ella le corresponde de una manera equivalente. Así, descubre que esta respuesta es absolutamente voluntaria, un acto libre de la persona querida, lo cual implica reconocerla como sujeto y no, exclusivamente, como objeto de deseo. Cuando no existen medios para asegurar la continuidad de la relación ni garantías sobre la persistencia de esta cesión voluntaria que él recibe como una ofrenda libre de la amada, entonces, surge con claridad el meollo del conflicto: la incertidumbre del enamorado. De este modo, las canciones incluidas bajo la categoría de “relación no gozosa” revelan que la libertad del otro no se experimenta, necesariamente, como algo que provoca júbilo, antes bien, produce zozobra, inseguridad y desconfianza porque, como señala Octavio Paz, “el objeto que deseo se vuelve sujeto que me desea o que me rechaza”⁶⁵.

Una vez identificado el núcleo del problema, cabe preguntarse por su origen. Al respecto, esta poesía reitera una idea asociada con el amor entendido como fusión de los opuestos. Inclusive, el texto presenta esta concepción a través de la metáfora del amargo y la hiel como una manera de asegurar que la unión de los amantes resulta ineludible,

⁶⁵ Paz, 1994: 125

depende de una fuerza superior, la vida, que en este caso puede equipararse con el destino. Cabe señalar que este procedimiento discursivo, a la vez que parece orientado a conjurar la incertidumbre, confirma una idea de larga data –Paz la ubica como un rasgo característico del amor cortés- la heterosexualidad como norma obligatoria para legitimar las relaciones amorosas y las prácticas asociadas con la sexualidad y el erotismo.

Sin embargo, como recuerda el ensayo de Georges Bataille⁶⁶, el amor como fusión de los contrarios nunca logra una satisfacción plena. Y no sólo porque su concreción implica el abrazo final de los amantes en la muerte sino porque el encuentro con el otro no puede traspasar el límite marcado por la individualidad de ese interlocutor escogido libremente para compartir la experiencia amorosa. De este modo, él nunca podrá lograr certeza acerca de la fidelidad que solicita a la dama: asegurarse la exclusividad de los pensamientos de la mujer. ¿Cómo impacta esta comprobación sobre la figura que el enamorado ofrece de sí mismo y de la relación amorosa?

Al respecto cabe señalar que la incertidumbre lo revela como un personaje inseguro, cuyo desasosiego no se calma ni en presencia ni en ausencia de la mujer. A modo de ejemplo, cito la canción “Inquietud”, donde una voz dice:

*Inquietud, lejos de ti,
inquietud, cerca de ti.
Si en tus brazos
y con tus besos
hay inquietud
no habrá calma para mi alma
sólo inquietud⁶⁷.*

También, concibe peligros, reales o imaginarios, que pueden alejarlo de la amada, posibilidad que lo embarga de emociones contradictorias:

*Rival de mi cariño
el viento que te besa,
rival de mi tristeza,
mi propia soledad⁶⁸.*

⁶⁶ Bataille, 1992.

⁶⁷ Inquietud, N° 144

⁶⁸ Rival, N° 134

Esta situación lo lleva a ubicarse en una posición de inferioridad con respecto a la interlocutora. Duda de sus merecimientos pero, cuando consigue correspondencia, teme perderla. Así le ocurre a este personaje que dice:

*Nunca, nunca, nunca pensé que me amaras
cómo iba a pensarlo, tan pobre que soy
cómo iba a pensarlo si eres tan bonita
si eres tan hermosa, si eres tan gentil.*

Y unas estrofas más abajo, concluye:

*Nunca, nunca, nunca creí merecerte
Y ahora que eres mía ya no sé qué hacer⁶⁹.*

Entonces, ruega, implora, como sucede en “Limosna”, donde el enamorado solicita:

*Dame un poquito de tu amor siquiera
dame un poquito de tu amor nomás⁷⁰.*

O bien, teme externar sus emociones al anticipar la incredulidad de ella:

*Cómo podré decir que te quiero
si tú nunca crees lo que te digo
cómo podré decir
para hacerte sentir
lo que en mi corazón abrigo⁷¹.*

En definitiva, en estas composiciones el enamorado se construye a sí mismo en una posición vulnerable. Está a merced de la dama, subordinado a una respuesta que ella nunca podrá satisfacer. Pero, a diferencia del “devoto”, esta ubicación no le reporta ningún placer. En primer lugar, porque no es resultado de su propia decisión, él no la ha escogido. Por otra parte, ella no es una “visión” con la cual acompañarse hasta la muerte. Así, cuando el vínculo entre amante y amada se concreta, cuando trasciende la mera contemplación del

⁶⁹ Nunca, nunca, nunca, N° 150

⁷⁰ Limosna, N° 117

⁷¹ Lucero, N° 174

objeto venerado, la subordinación entraña riesgos que lo llenan de zozobra, especialmente, porque en la amada siempre persistirá algo que le es ajeno. La imposibilidad de aprehender a la interlocutora, de fundirse en un abrazo que los incluya totalmente, es la fuente de infelicidad que caracteriza la relación “no gozosa”.

Para cerrar este capítulo reseño algunos resultados que surgen del trabajo con los textos de las canciones a modo de respuestas a diversas preguntas planteadas a lo largo de estas páginas. Con respecto a la idea del amor, las composiciones seleccionadas permiten afirmar que se construye a partir de las modalidades que adopta la relación entre amor y erotismo. Así, una posibilidad consiste en la separación tajante entre ambos conceptos que impacta sobre la definición de las figuras de amante y amada según que el vínculo entre ambos esté ubicado en uno u otro polo de la distinción.

De este modo, surgió la imagen de “la visión” y “el devoto”, involucrados afectivamente de manera gozosa y donde cualquier síntoma o señal de deseo aparece velado a través de símbolos que permiten mantener la sexualidad bajo control. Entonces, este enamorado se coloca a sí mismo en una posición de inferioridad, de subordinación ante la amada, que él elige voluntariamente como vía de ascenso espiritual y moral. Esta modalidad de relación evoca una de las características del amor cortés; precisamente, la entrega de sí mismo ante el reconocimiento de la superioridad de la dama para encauzar al caballero por un camino en el cual, la resolución exitosa de distintas pruebas, actualiza las mejores cualidades del carácter.

En contraposición con esta modalidad, destacan las figuras de “la hechicera” y “el hechizado”, también inmersos en una relación asimétrica donde él pierde el dominio de la situación. Desde la perspectiva del amante, esta posición subordinada aparece descrita como una especie de servidumbre, resultado de la satisfacción del deseo erótico. Entonces, la dama adquiere la posibilidad de un ejercicio de poder que él vive como amenaza. De este modo, el protagonista de esta relación amorosa se presenta a sí mismo como un personaje indefenso, inseguro, en estado de inquietud y zozobra.

Llama la atención la incapacidad de estos enamorados para hacerse cargo del propio deseo, dificultad que adopta distintas formas de expresión. En un caso, transforma a la amada en objeto de veneración. Con ello, él crea una distancia difícil de salvar, excepto en el plano de la imaginación y de los sueños. En otro caso, la responsabiliza de provocarle

sensaciones desconocidas e incontrolables. De ahí que las consecuencias de sus actos puedan imputarse exclusivamente a la amada.

Sin embargo, también aparece otra modalidad donde amor y erotismo coexisten en la misma relación. A diferencia de lo que sucede en las situaciones previamente descritas, en este momento el enamorado externa su deseo sin ambages. Este cambio en la actitud del protagonista modifica las posiciones de amante y amada. Así, cuando él abandona la sumisión y el temor y acepta abiertamente el deseo hacia ella, está en posibilidad de percibir el vínculo como una relación donde ambos se erigen en sujetos el uno para el otro. De este modo, la fuerza del deseo puede transformarse en motor o energía para impulsar un proyecto a largo plazo: el de una unión perdurable entre los amantes.

Cabe señalar que las canciones que refieren una relación gozosa sólo permiten vislumbrar el momento en que esta unión se insinúa. Por eso, en el siguiente capítulo, el análisis del material hemerográfico apunta a profundizar en esta posibilidad e indaga qué nuevos elementos se incorporan a la idea del amor desde la perspectiva de una revista destinada a las mujeres que, desde el nombre *-La Familia-*, privilegia el vínculo conyugal como sustento de las relaciones amorosas entre sujetos de distinto sexo.

III. TIEMPOS, ESPACIOS Y PROTAGONISTAS

Después de recuperar algunos rasgos referidos a la construcción del objeto amoroso y a la relación entre las figuras de amante y amada que circulaban en los años treinta del siglo pasado en la ciudad de México, este capítulo propone indagar lo siguiente: ¿de qué manera los rasgos del amor y la pasión se transforman en afectos controlables, manejables, en el ámbito de las relaciones cotidianas?, ¿qué conceptos normativos permiten limitar o contener las posibilidades disruptivas de la pasión de manera tal que amor y erotismo se incluyan en un proyecto a largo plazo que se concreta a través de la pareja conyugal y la familia?

Con estas preguntas me dirigí a una revista destinada a las mujeres, *La Familia*, que comenzó a circular durante el periodo que comprende este estudio. En el apartado siguiente presento una breve historia de la publicación con el propósito de explicitar las razones que me decidieron a escoger esta fuente hemerográfica para responder a las cuestiones planteadas.

Una breve historia de *La Familia*

Inició su publicación en Noviembre de 1931 bajo el título de *La Familia para la familia*¹. En la tapa del número 15 se anunciaba como una “revista mensual especializada en cocina,

¹ En la Hemeroteca Nacional de México están archivados los números del 15 al 21 correspondientes a los meses de enero, febrero, abril, junio, julio, agosto y setiembre de 1933. Aunque no me fue posible dar con los números iniciales, en la primera página de los disponibles figura la siguiente

repostería y dibujos prácticos y modernos para bordados”. El director-gerente era el Sr. Bernardo Bravo y el Subdirector J. Rodríguez Torres. El número de páginas de los ejemplares disponibles variaba entre 24 y 36; se imprimía en papel periódico tamaño oficio y su precio era de \$0.35. Cabe señalar que no se encontraba en puestos de periódicos, se vendía por suscripción y el precio por un año era de \$ 3.50, previo pago del importe por adelantado. Las oficinas estaban ubicadas en la calle de San Juan de Letrán, número 5, de la ciudad de México.

En el número 17, de abril de 1933, el director-gerente informa que por problemas de salud le resulta imposible sacar el volumen correspondiente al mes de marzo. Sin embargo, para no perjudicar a las lectoras se compromete a incrementar a 13 los ejemplares que le corresponderán a cada una por la suscripción anual. Pese a lo prometido, el número siguiente tampoco apareció. En la primera página del número 18, correspondiente a junio de 1933, figura un comunicado sin firma para informar que la empresa Editorial Sayrols S.A ha comprado la revista.

A partir de esa fecha, los responsables de la publicación son los siguientes: Director-gerente, Sr. Francisco Sayrols Mas; Subdirector, Sr. Bernardo Bravo; Administrador, Sr. Amado González; Director del Departamento Labores, Profesora María Dolores Posada. De este modo, el antiguo dueño conservó un puesto cercano a la dirección. Las oficinas se trasladan a Av. Juárez, número 64 donde se ofrecen clases de tejido y costura a cargo de la Srta. Posada. La revista continúa apareciendo de manera mensual. Cabe señalar que, al momento de adquirir *La Familia para la familia*, esta editorial también publicaba *Amenidades y Sucesos para todos*.

En el número 19, correspondiente a julio de 1933, el nombre de la revista se reduce a *La Familia* y la página inicial incorpora un nueva sección que se suma a la oferta propuesta a las lectoras: la literatura. El género privilegiado fue la poesía a cargo de Rosario Sansores² a quien se presenta como autora del libro “Breviario de Eros”, publicado por la

leyenda: “Inscrito como artículo de 2º clase el 23 de octubre de 1931”, es decir, unos días antes de que la revista comenzara a circular.

². Rosario Sansores nació en 1889 en Mérida, Yucatán. A temprana edad comenzó a escribir poesías que publicaba en los periódicos y revistas de su estado natal. Muy joven se casó y trasladó a Cuba donde radicó en La Habana. Allí colaboró con periódicos como “El Diario de la Marina” y la revista “Bohemia”. A partir de 1932 se instaló en la ciudad de México y fue la pionera femenina de la crónica social. Colaboró en “Hoy”, “Todo” y otros periódicos y revistas. A partir de 1937 en

misma empresa. En todos los números de *La Familia* incluidos en este estudio, ella publicó una página con poemas de su autoría. Cabe señalar que sus aportes también incluían cuentos breves y reflexiones sobre la mujer, el amor y las relaciones conyugales, aunque no aparecían con la misma frecuencia.

También, en este mismo número, el 19 de 1933, la revista inicia una sección denominada “Correo” donde la Profesora Posada responde las cartas enviadas por las lectoras. Aunque no existe información sobre el tiraje, una revisión de los lugares de procedencia de las misivas muestra que en ese año la publicación llegaba a varios estados de la República: Nuevo León, Saltillo, Coahuila, Tamaulipas, Sinaloa, Yucatán, Oaxaca, Distrito Federal, Estado de México, Colima, Jalisco, Guanajuato y Veracruz.

En sus cartas, las suscriptoras solicitaban, previo pago, el envío de implementos para realizar labores de bordado, tejido y confección de ropa tales como bastidores, ganchos, dibujos, pinturas, patrones, etcétera. También, indagaban sobre los precios de artículos como manteles y cortinas que podían adquirir en la Academia de tejido y costura dependiente de esa editorial.

Las innovaciones ocurridas a partir de este número, en especial, la venta de artículos relacionados con las labores de hilo y aguja y el contacto presencial con las suscriptoras a través de las clases en la Academia, implicarían un cambio de perspectiva con respecto a las posibilidades comerciales que ofrece la revista. De este modo, *La Familia* no sólo constituye un producto editorial sino la oportunidad de consolidar nuevas propuestas comerciales con la oferta de bienes y servicios asociados con las actividades manuales de las mujeres.

Aunque no existe información sobre la respuesta de las lectoras, cabe señalar que en los ejemplares disponibles, desde 1935 en adelante, la publicación había incrementado a 82 el número de páginas y mantuvo constante esa cantidad durante el resto de la década. Por otra parte, a partir de 1939, comienza a publicarse de manera quincenal sin variaciones de volumen o formato. Además, durante toda la década analizada, persistieron los envíos de moldes para cortar prendas de vestir al interior de la República. Esta información revela

“Novedades” donde, aparte de sus crónicas sociales publicó su columna, “Rutas de emoción”. Sus colaboraciones aparecían, asimismo, en otros periódicos del interior del país e Hispanoamérica. En 1968, el gobierno de Ecuador le concedió la preseña de la Lira Poética. Su poesía se recogió en varios libros, entre ellos, “La novia del sol”, “Cantaba el mar azul”, “Mi corazón y yo”, “Mientras se va la vida” y “El breviario de Eros”. Murió en la ciudad de México el 7 de enero de 1972.

que durante ese periodo, la revista vivió una etapa de crecimiento cuyo análisis -si ésa fuera la intención de este trabajo- no podría dejar fuera estos cambios en la manera de concebir el negocio editorial.

Para 1935, la revista había incrementado el precio a \$0.50 el número suelto, \$3.25 la suscripción por seis meses y \$ 6.00 por un año. Cabe señalar que el costo del número suelto no superaba el de una entrada al cine cuyo valor, en ese año, oscilaba entre \$0.35 y \$1.00 de acuerdo con la sala³. A su vez, una entrada al teatro variaba entre \$2.00 y \$0.50 de acuerdo con la ubicación en luneta o 3° piso, respectivamente.

De los productos de primera necesidad, el precio por kilogramo era el siguiente:

Arroz extra	\$ 0.27
Azúcar granulado corriente	\$ 0.20
Café planchuela lavado	\$ 0.68
Chile ancho	\$ 1.50
Harinas locales (saco)	\$ 10.00
Manteca del país	\$ 1.08
Maíz nuevo (150 Kg.)	\$ 11.25
Carne de res se 1° Calidad	\$ 0.30
Carne de res de 2° calidad	\$ 0.23
Carne de res de 3° calidad	\$ 0.17
Carne de cerdo	\$ 0.79

Con respecto a los salarios, el 17 de mayo de 1935, el periódico *Excelsior* informa que, el promedio diario de sueldos de los trabajadores en distintas industrias es el siguiente:

Compañía de teléfonos mexicana	\$ 4.75
Ferrocarriles	\$4.50
Tranvías	\$ 4.50
Fierro y Acero	\$ 3.50

³ Todos los datos sobre precios se obtuvieron del periódico "Excelsior". Consulté tres números escogidos al azar que corresponden a los días 15 de enero, 17 de mayo y 16 de noviembre de 1935. Cabe señalar que, durante todo ese año, los precios se mantuvieron estables.

Cementos	\$ 3.00
Artículos de piel	\$ 3.00
Textiles	\$ 2.50
Minería	\$ 2.50

Y, el 16 de Noviembre de ese año, *Excelsior* publica un artículo donde informa que la representación obrera ante las comisiones especiales del salario mínimo en el Distrito Federal, está gestionando un incremento en los sueldos de todos los obreros de la ciudad de México quienes quedarían divididos en tres categorías: No clasificados, \$ 3.50; Clasificados, \$ 5.00 y Agrícolas, \$ 3.00.

Comparar el importe de un número mensual de *La Familia* con los salarios, con el precio de algunos alimentos y actividades recreativas, permite suponer que no resultaba un artículo demasiado oneroso, especialmente, para ciertos sectores de la población. De este modo, aunque no se cuenta con datos referidos al tiraje o las suscripciones cabe pensar que, por el costo, la publicación podía alcanzar a distintos públicos. Por un lado, a las capas medias que representaban un par de millones en todo el país. Radicados fundamentalmente en las ciudades, los varones de este grupo se dedicaban al comercio minorista (alrededor de 60 mil personas en el Distrito Federal), y al ejercicio de profesiones liberales. Por otro, a las mujeres del sector de trabajadores industriales quienes, en toda la República, representaban alrededor de 750 mil⁴.

Podría objetarse que, por aquellos años, la cantidad de personas que sabían leer y escribir era escaso⁵. Sin embargo, el material de lectura propiamente dicho, es decir, las novelas, cuentos, poesías y artículos de opinión que ofrecía la revista, era muy inferior a la cantidad de patrones de costura y diseños de bordados y labores de punto que una modista o una tejedora avezada podrían reproducir con sólo observar atentamente las ilustraciones que los acompañaban. De este modo, la escasa o nula escolaridad, si ése fuera el caso de las suscriptoras, no necesariamente pueden evaluarse como obstáculos insalvables para

⁴ Cf. González, 1979.

⁵ De acuerdo con el Censo de Población del año 1930, en el nivel nacional 38.51% de la población de 10 años o más sabía leer y escribir. El máximo de alfabetizados estaba en las despobladas y en las más pobladas entidades federativas: 77% en Baja California y 75% en el Distrito Federal. Los estados con mayores índices de analfabetismo eran preponderantemente indígenas del sur: Chiapas 79%, Oaxaca 80% y Guerrero 82%. González, 1979: 18.

aprovechar los contenidos de la revista. En este sentido, cabe señalar que, desde 1935 en adelante, la cantidad de secciones aumentó a más del doble con respecto a los ejemplares de 1933. Sin embargo, en todos los números consultados, la mayor parte de la publicación está destinada a trabajos de costura, manualidades y tejidos⁶.

En ese mismo año de 1935, la editorial Sayrols anunciaba en las páginas de *La Familia*, otras publicaciones de esa misma casa. Así, a las ya mencionadas, *Amenidades y Sucesos para todos*, se agregan *Misterio*, una revista mensual con relatos de intriga; *Paquín*, un semanario infantil; *Ases y Estrellas*, una revista cinematográfica y otras provenientes del extranjero de las cuales, la Editorial Sayrols, poseía la distribución exclusiva: *Fémima*, de Argentina, dedicada a la moda y la costura, y dos revistas literarias, *Bohemia*, de Cuba y *Aconcagua*, de Argentina.

Justificación de la fuente hemerográfica

Varias son las razones que me llevaron a privilegiar esta revista como una de las fuentes para concretar este estudio. Una de ellas es la continuidad de esta publicación no sólo en lo que respecta a su presencia en el mercado sino a los responsables de la misma. Al respecto, cabe señalar que la colección disponible en la Hemeroteca Nacional de México llega hasta el número 927, correspondiente al mes de diciembre de 1972, bajo la misma firma editorial. Por otra parte, hasta la década de los años sesenta apareció bajo la dirección del Sr. Francisco Sayrols Mas quien, en 1925 había fundado la editorial que lleva su nombre. Para ese entonces, era propietario de la principal distribuidora, Libros y Revistas S.A., que controlaba el mercado de las publicaciones dirigidas a las mujeres. Así, además de *La Familia*, Libros y Revistas S.A. publicaba *Sucesos para Todos*, también, libros de labores como *Manos que bordan*, *Cocina*, *Labores de Malla*, *Litografías* y *Punto de Asís*, *Manos que Tejen*, *Tejidos con Agujas*, *Álbum de Juguetería*, *Los mejores bordados*, *Jolly Mode*, *Manos que cosen*, *Punto de Cruz* y *Tejidos selectos*, y *Las Mejores Novelas*⁷. En la

⁶ El Anexo III ofrece información con respecto a los contenidos de *La Familia* en distintos meses y años de la década seleccionados al azar.

⁷ García Calderón, 1980: 17.

actualidad, esa editora ha desaparecido pero la Distribuidora Sayrols de Publicaciones continúa funcionando⁸.

La presencia de un mismo director quien, al mismo tiempo, es propietario no sólo de *La Familia* sino de la mayor empresa editora de revistas durante varias décadas, podría resultar significativa con respecto a una característica relacionada con los artículos que incluye este estudio: la mayoría de ellos son anónimos⁹.

Así, de los 130 que integran el corpus, 32 llevan firma y 24 son editoriales. De entre los primeros, 10 corresponden a Rosario Sansores y otros 10 a un redactor o redactora que firma como “Regina”. De los restantes, uno emplea un pseudónimo, “Princesita”, y los demás figuran con nombre y apellido aunque no he logrado recabar información sobre los autores.

Sin embargo, un artículo publicado con motivo de los treinta años de la revista destaca la figura de la esposa del Sr. Sayrols como una presencia destacada en la redacción de *La Familia* en tanto cultivó “con sus propias manos las distintas secciones”¹⁰. Y, en otro pasaje, el mismo artículo agrega:

Hermosa comunidad de ideas y aspiraciones la de los esposos Sayrols. Él dedicado a los aspectos periodísticos, industrial y publicitario; ella, cultivando con sus propias manos las secciones de la revista, poniendo al servicio ajeno su exquisita sensibilidad de mujer, su espiritualidad vigorosa y su experiencia como ama de casa¹¹.

De este modo, la publicación aparece como una empresa de familia y, desde esta perspectiva, cabe pensar que la línea editorial estaría pautada sin pretensiones o posibilidades de que los artículos reflejaran una diversidad de puntos de vista y, mucho menos, de generar polémica o confrontación.

De hecho, en el periodo estudiado, sólo una vez surge un problema con las suscriptoras a partir de la reseña de Sansores sobre un Congreso Feminista realizado en la ciudad de

⁸ En la página web, esta empresa se presenta como Consorcio Sayrols, corporativo de asesoría y consultoría en la administración y operación de empresas dedicadas a la industria editorial, con 78 años de trayectoria en el mercado.

⁹ En el Anexo IV, que ofrece un listado de los artículos seleccionados para integrar el *corpus*, puede ampliarse esta información.

¹⁰ “Editorial”, *La Familia*, 1960, N° 601.

¹¹ *La Familia*, junio 15, 1960, año 30, n° 601.

México en 1935¹². El desacuerdo de las lectoras trajo como consecuencia cartas de inconformidad. Cabe señalar que estas misivas no fueron publicadas. No obstante, el editor y la periodista optaron por disculparse como respuesta a las cartas de inconformidad recibidas.

Si bien lo expuesto ofrece algunas razones para privilegiar esta fuente, otro argumento de peso surgió al observar que, aun cuando la publicación se anunciaba como una revista centrada fundamentalmente en actividades domésticas, en ocasiones aparecían artículos de opinión sobre temas de la actualidad nacional y mundial. De este modo, aunque *La Familia* enunciaba determinados propósitos, fragmentos de un mundo, aparentemente alejado del doméstico, se colaban de manera imprevista entre sus páginas.

Así, en los ejemplares consultados surgen numerosas alusiones a eventos de carácter político y económicos de gran efervescencia durante ese periodo. A esos lapsos, en que la vida del país parece desbordar la finalidad específica de la revista, siguen épocas de calma ceñidas a los asuntos vinculados con las actividades femeninas. Por otra parte, las referencias al mundo público no se limitan al ámbito nacional sino que incluyen acontecimientos relacionados con la situación política mundial.

Entonces, ocurre que en mitad de las labores de punto, aparece un artículo sobre las diferencias entre “la revolución de antes y la de ahora”¹³ o secciones temporales que desaparecen después de algunos números. Esto último sucedió en 1938 cuando el Presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación petrolera¹⁴; también, en ese año, con una columna destinada a reflexionar sobre el sentido de la ciudadanía ante la ininencia del voto de las mujeres obtener el derecho a la ciudadanía¹⁵. Asimismo, con una sección que prometía entrevistas a un sector de mujeres españolas quienes, durante la Guerra Civil,

¹² Rosario Sansores, “Congresos Feministas”, *La Familia*, 1935, núm. 37, pp. 14-15.

¹³ Urrea, Blas, “La revolución de entonces y la de ahora”, *La Familia*, 1937, N° 61. El autor se presenta a sí mismo como un “general de la revolución” y compara las demandas que desembocaron en el enfrentamiento armado de 1910 con los logros obtenidos y con el giro que le imprimen las políticas del Presidente Cárdenas.

¹⁴ Madrigal, Carmen, “Ébano, S.L.P.”. Artículos aparecidos en los números 93, 94 y 95 correspondientes a noviembre (2° quincena) y diciembre de 1938. La autora es presentada como una “destacada e inteligente periodista mexicana que ha escrito colaboraciones sobre el tema de la expropiación petrolera en distintos periódicos de México”.

¹⁵ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana”. Artículos aparecidos en los números 83, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 92 y 93 entre los meses de junio a noviembre de 1938.

apoyaban la causa nacionalista desde la retaguardia¹⁶. Al respecto, cabe señalar que fue la propuesta más efímera por cuanto desapareció después del primer reportaje.

A partir de 1939, *La Familia* propone a sus lectoras una nueva actividad: un concurso que consiste en responder a una carta escrita por “Él”. En cada número publican la misiva ganadora y dos más que, a juicio del jurado, merecen un reconocimiento. Cabe señalar que durante la década en estudio, la revista nunca dejó de incluir artículos de opinión, a veces bajo la forma de editoriales, o bien, como relatos edificantes donde se ofrecían reflexiones sobre el amor, las mujeres y las relaciones conyugales. Sin embargo, en 1940, los reduce a su mínima expresión, asimismo, limita la sección literaria a la página de poesía de Rosario Sansores, la novela por entrega y el mencionado concurso epistolar.

En definitiva, además de las razones referidas a la continuidad de la dirección y a la permanencia en el mercado, lo que me decidió a optar por este material hemerográfico fue la aparición de temas que, a primera vista, están alejados de las actividades hogareñas y cuya inclusión trasciende los propósitos declarados por el editor. Porque, la selección y el tratamiento dado a estos eventos constituía una forma de ingresar a la década en estudio desde la mirada que ofrecía a sus suscriptoras, una revista destinada a las mujeres.

Descripción del corpus

Para integrarlo revisé todos los artículos de los números que figuran a continuación:

Años	Meses	Números
1933	Enero, Febrero, Abril, Junio, Julio, Agosto, Setiembre	15 a 21
1935 ¹⁷	Octubre, Noviembre y Diciembre	22 al 24
1937	Enero a Diciembre	61 a 72
1938 ¹⁸	Enero a Diciembre	73 a 96
1939	Enero a Diciembre	97 a 120
1940 ¹⁹	Julio a Diciembre	133 a 144

¹⁶ Belmonte, Nina. “Participación de la mujer en el conflicto español. Reportajes sobre la guerra civil en España”. El artículo apareció en el número 82 del mes de mayo de 1938.

¹⁷ Estos tres ejemplares fueron los únicos disponibles al momento de realizar el trabajo hemerográfico.

¹⁸ A partir de enero de 1938, la revista comenzó a publicarse con una frecuencia quincenal. Eso explica que la cantidad de números se duplique con respecto a los publicados en los años anteriores

¹⁹ Cuando realicé el trabajo, los números de enero a junio no se encontraban disponibles en la Hemeroteca Nacional.

Cabe señalar que la revista no presenta índice ni organiza todos los artículos bajo secciones determinadas. Por esa razón, en un primer acercamiento al material lo organicé de acuerdo con un criterio temático que comprende las siguientes secciones: “Editorial”, “Corte y confección, tejidos y manualidades”, “Moda”, “Salud y belleza”, “Cocina”, “Conocimientos útiles”, “Niños (salud, puericultura, moda infantil)”, “Literatura”, “Educación moral”, “Arreglo y decoración del hogar”, “Sociedad” y “Correo de lectoras”. Con respecto a las columnas esporádicas o artículos de opinión que abordaban acontecimientos políticos, económicos, educativos y culturales, tanto de México como del extranjero, los agrupé bajo el título de “Mundo público”. Este primer acercamiento al material me permitió identificar las principales áreas de interés que aborda la publicación, como así también, el peso diferencial que les otorga a cada una de ellas²⁰.

El paso siguiente consistió en excluir las secciones de costura, tejidos y manualidades, la de cocina, modas, conocimientos útiles y decoración del hogar. De la sección literaria incorporé los relatos que parecían responder a una finalidad pedagógica, es decir, aquellos que brindaban una enseñanza, invitaban a reflexionar o alertaban a las lectoras con relación a los siguientes temas:

- a) el noviazgo, el matrimonio y las relaciones conyugales.
- b) los vínculos entre los integrantes de la familia.
- c) los atributos femeninos y las expectativas que deben satisfacer en tanto esposas, madres, amas de casa y ciudadanas de hecho.
- d) las diferencias entre hombres y mujeres acerca de las formas de percibir y expresar el amor.

Con posterioridad y, a los efectos de proceder al análisis, clasifiqué el material bajo los siguientes ejes temáticos:

- a) *Las lectoras en tanto mujeres*. Incluye artículos que construyen una imagen de la mujer y de su comportamiento amoroso a partir de la descripción de los atributos “naturales” femeninos. También, incorpora los textos que establecen diferencias con los atributos y comportamientos masculinos.

²⁰ Para ampliar esta información puede consultarse el Anexo III.

b) *Las lectoras en tanto esposas*. Comprende las representaciones del matrimonio y consejos para conseguir, conservar y/o reconquistar un marido según el caso. Además, incluye consejos para ser una buena esposa.

c) *Las lectoras en tanto madres*. Agrupa los artículos relacionados con la educación de los hijos, la atención de la salud infantil y los cuidados corporales que deben observar las mujeres para preservar su capacidad reproductiva.

d) *Las lectoras en tanto ciudadanas de hecho*. Comprende todos los artículos relacionados con las luchas de las mujeres destinadas a obtener la ciudadanía, como así también, los que aparecieron en una columna temporal ante la inminencia de la obtención de este derecho.

e) *Ayer y hoy en la relación entre el hogar y el mundo público*. Comprende los artículos que establecen una comparación entre “la mujer” y “la mujer moderna”. El criterio para distinguir entre ellas surge al considerar los distintos espacios donde pueden desempeñarse a partir de la diversidad de oportunidades que abren los “tiempos modernos”.

Los apartados que siguen ofrecen un análisis del material hemerográfico que integra estos ejes en tres grandes categorías: Tiempos, Espacios, Protagonistas.

TIEMPOS

Una historia por entregas

Para *La Familia*, las mujeres no representan el papel de simples espectadoras de los sucesos del mundo público. Lejos de constituir un santuario resguardado de las influencias exteriores, los límites del hogar resultan permeables e imprecisos.

En 1933, la publicación anuncia que “la mujer está comenzando a actuar en la vida como ser independiente”, porque “llega la vida moderna y la mujer se educa de manera diferente”²¹. Pero, ¿en qué consiste esta liberación?, ¿qué rasgos la caracterizan?

Para responder a estas cuestiones veamos qué eventos de la vida nacional e internacional reciben tratamiento por parte de la revista, qué claves ofrece a sus lectoras para interpretarlos y cómo explica *La Familia* esta irrupción del mundo público en mitad de las labores de punto.

²¹ *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 5.

El Congreso Feminista de 1935

A comienzos de 1935 aparece la mencionada reseña de un Congreso Feminista²² realizado en la ciudad de México que, al decir de los responsables de la publicación, despertó reacciones de disgusto en las lectoras. Al respecto cabe señalar que este evento coincidió con un periodo de gran movilización entre distintos grupos de mujeres quienes en 1931 y 1932 habían celebrado congresos nacionales de obreras y campesinas y, en 1934, otro en contra de la prostitución.

La efervescencia de estas acciones coincide con diversas propuestas que tenían a las mujeres como principales destinatarias. Por ejemplo, desde 1931, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) auspiciaba un programa radial de una hora, por la emisora XEFO, destinado a difundir “la importancia de la mujer en la sociedad”. La transmisión se prolongó por espacio de tres años con una frecuencia semanal y, de acuerdo con lo señalado por Esperanza Tuñón Pablos, “logró captar muchas adeptas entre profesionistas, estudiantes, amas de casa y locatarias de los mercados de la ciudad”²³.

Cabe señalar que para 1934 existía una profunda división entre los grupos de mujeres vinculados al PNR y los que respondían al Partido Comunista Mexicano (PCM), al punto de que las “penerristas” adoptaron la táctica de organizar congresos paralelos²⁴. Esto permite comprender la reflexión de la corresponsal de *La Familia* quien se congratula porque, en el Congreso de 1935, las asistentes no dieron motivo a los periodistas para devaluar su comportamiento. Así, los hombres no hallaron “pretexto para calificarnos de ineptas e ignorantes”. Desde la perspectiva de Sansores, tal circunstancia permitió reivindicar una posición nueva para quienes, con su actitud mesurada, demostraron un comportamiento equiparable al que habilita a los hombres para desempeñarse en el manejo de las cuestiones públicas. Por otra parte, el Congreso ofreció un espacio para el debate de problemas laborales que involucraban a distintos sectores y profesiones²⁵.

²² Rosario Sansores, “Congresos Feministas”, *La Familia*, 1935, núm. 37, pp. 14-15.

²³ Tuñón Pablos, 1992: 33.

²⁴ Tuñón Pablos, 1992: 43.

²⁵ Al respecto, la reseña informa: “Las enfermeras de una Institución particular llevaron su representación para pedir que les sean reconocidos sus títulos permitiéndoseles ejercer libremente su profesión, sin trabas, a lo que se opuso una enfermera del estado que alegaba para oponerse a esta concesión los largos años de estudio que ellas tienen que cursar para obtener su título”, Rosario Sansores: 15.

En relación con otras mujeres, ausentes en el evento, las feministas asumieron los siguientes compromisos:

Solucionar los numerosos problemas de la campesina y de la obrera que viven al margen de la civilización [...] Conseguir que poco a poco vayan desfanatizándose y librándose de la tiranía del amo y el cura [...] Hacer de toda mujer un ser consciente de sus responsabilidades y de sus deberes [...] Inculcarle los sentimientos revolucionarios y, al mismo tiempo, la fe en sí misma y en su propio destino²⁶.

Estos propósitos reforzaban uno de los roles femeninos tradicionales, el de educadoras; pero, esta vez, al servicio de otras mujeres y con fines políticos. Para alcanzarlos, las congresistas decidieron dirigirse a los sectores populares para impartirles “la instrucción suficiente a fin de que se liberen de prejuicios y trabas y poder así hacer efectivos los postulados de la Revolución”²⁷.

En el número siguiente, en un recuadro sin firma, *La Familia* ofrece una disculpa ante las cartas de inconformidad por la reseña. Además, en nota aparte, la periodista argumenta lo siguiente:

Alegan que dicho artículo tiene cariz político. ¡Nada tan inexacto! Yo asistí en mi calidad de periodista y creí mi deber ofrecer una reseña fiel de lo que mis ojos vieron y mis oídos escucharon. No soy ni he sido política nunca. No devengo sueldo del Gobierno y siempre he demostrado mi honradez periodística. Espero que las familias cultas y sensatas lo comprendan así y coloquen las cosas en su justo lugar²⁸.

Aunque no aparece información sobre las o los autores de dichas críticas, esta permite ahondar en las razones del cuestionamiento. En primer lugar, ella niega el supuesto cariz político de su participación por lo que cabe suponer que la reseña de un evento de ese carácter compromete la veracidad y la objetividad de la información dado que Sansores fundamenta su descargo a partir de la diferencia entre “ser periodista” y “ser político”. En el desempeño del segundo papel, podría “tomar partido”, aunque no por convicciones sino como asalariada del Gobierno. En cambio, su trabajo posee ciertos rasgos equiparables con

²⁶ Rosario Sansores, *op. cit.*: 15.

²⁷ Rosario Sansores, *op. cit.*: 15.

²⁸ *La Familia*, 1935, núm. 38, p. 53.

la idea de la verdad como adecuación entre los conceptos y los hechos o datos empíricos. Al menos, a esto parece referirse cuando destaca que trató de informar fielmente lo que veía y oía.

Esta argumentación permite suponer que, desde la perspectiva de los lectores, escribir sobre el Congreso Feminista la vuelve sospechosa de una participación interesada. Porque, el tenor de los asuntos abordados por las participantes -la competencia requerida para el ejercicio de ciertas profesiones, las modalidades que debía adoptar la educación socialista y la organización de un frente único para luchar por la obtención del voto- coincide con los discursos y las acciones del cardenismo orientados a la promoción de las mujeres en distintos ámbitos.

Aunado a lo anterior, Sansores informa que el Presidente de la República envió un mensaje de salutación y estímulo a las feministas que bien pudo reforzar las sospechas y acusaciones de parcialidad, de ahí la insistencia de la periodista por marcar los alcances y límites de su trabajo.

Finalmente, al apelar a la comprensión, no de las mujeres sino de las familias cultas y sensatas, el comunicado indica que las demandas del Congreso, vistas desde el seno de los hogares, podían interpretarse como una forma de propaganda y adhesión a propuestas y proyectos políticos que, en ese momento, resultaban altamente conflictivos.

Sin embargo, estas reacciones de los lectores también muestran que el Congreso evidenció el potencial de un movimiento integrado por grupos heterogéneos que lograron posponer sus diferencias y plantear metas comunes. Por otra parte, destacó la presencia política de las mujeres en el nivel nacional. En adelante, los responsables de la publicación omitieron cualquier referencia a eventos organizados por el Frente Único o por cualquiera de los sectores que lo integraban. Cabe señalar que en la colección de *La Familia* faltan los números correspondientes al año 1936. Este vacío impide conocer la actitud adoptada frente a otras actividades de la misma naturaleza. Sin embargo, el próximo apartado muestra que, a partir del año 1937, los artículos de opinión dedicaron sus esfuerzos a enfatizar las consecuencias negativas de la actuación política de las mujeres, tanto en la educación de los hijos como en la relación conyugal.

Sobre las dificultades que acarrea, “andar en la procesión y repicar las campanas”

En enero de 1937, un artículo sin firma titulado “Política y feminismo”, relata el caso de una señora que “siempre anda metida en conferencias de orden social”. Esta actividad se refleja en el descuido de su casa “abandonada y sucia”, situación que “obligó al paciente esposo a dejarla porque cuando llegaba a ella, cansado de su trabajo, encontraba el fogón apagado, las camas sin tender”. A estos males se suma el descuido de los hijos “sin lavar, greñudos y malcriados porque habían estado todo el día corriendo por la calle”²⁹.

Desde el punto de vista de *La Familia*, el ideario que guía la actuación de esta mujer evidencia serias contradicciones. Porque, pese a la catástrofe hogareña que había provocado con el olvido de sus deberes, ella “hablaba delante de un grupo de feministas exaltados” acerca de la misión de la mujer moderna “hecha para forjar pueblos y hacer nacer las energías en los seres debilitados por la opresión”. A la gravedad de este cargo se une su aspecto personal, “su vestido cursi y mal cosido, sus sombreros de un gusto deplorable”, que ponen de manifiesto la “falta de seso” de estas defensoras de la “nueva teoría”.

Descalificadas desde todos los ángulos, las mujeres que demandan el acceso a cargos políticos de “diputada, senadora, gobernadora, alcaldesa”, no hacen otra cosa que evidenciar su necedad cuando “en vez de disponerse a la defensa de sus hogares se lanzan a la calle dispuestas a disputar al hombre los derechos que Naturaleza le otorgó”. Como se desprende de las citas, la actuación femenina en este espacio, no sólo altera la organización y administración del hogar sino que perjudica el orden y las actividades del mundo público porque contraría las leyes de la Naturaleza.

Por tal motivo, *La Familia* estima imperioso hallar una solución para que “los hombres puedan irse a la oficina tranquilos, sabiendo que al regreso todo estará en orden, la cama tendida, la mesa puesta y la comida guisada”. En síntesis, cuando las mujeres abandonan sus actividades y deberes como esposas, madres y amas de casa, el hogar y el mundo afrontan el riesgo de colapsar. No hay alternativa posible y la revista propone la resolución del conflicto por el camino de la ironía: “Ya se ha descubierto al hombre robot. Sólo nos falta que se invente la perfecta ama de casa”.

²⁹ “Política y feminismo”, *La Familia*, 1937, núm. 61, p. 86. Todas las citas corresponden a ese artículo.

En este punto cabe señalar que el artículo habla de “derechos”, exclusivos de un sexo y, por lo tanto, negados al otro. Sobre ellos se sustenta la asignación de expectativas diferentes para varones y mujeres una de cuyas consecuencias es la división sexual del trabajo. Así, los varones quedan a cargo de las actividades productivas –en este caso, el esposo trabaja en la oficina- mientras las mujeres se ocupan de la reproducción doméstica que, como muestra el artículo, incluye responsabilidades que van desde mantener encendido el fogón hasta evitar manifestaciones características de las mujeres “de poco seso”.

De este modo, los reclamos que apuntan a modificar estas representaciones de la realidad, no sólo cuestionan el orden legítimo sino, a la vez, arrojan dudas acerca de quiénes realizan este tipo de planteos. En este sentido pueden interpretarse los comentarios acerca de la vestimenta que usa la mujer del relato. De ahí también la ironía, presente en todo el artículo, como una forma de descalificar y poner en evidencia el absurdo de contrariar valores, normas, creencias y expectativas reputados como incuestionables porque obedecen a leyes que trascienden el arbitrio humano.

Cabe señalar que uno de los supuestos básicos sobre los cuales descansa la concepción liberal de la realidad social es, precisamente, el que destaca la revista: la división del mundo en dos esferas de acción representadas por lo público y lo privado. Al respecto, Cristina Molina Petit señala:

El pensamiento liberal otorgó un nuevo sentido a lo privado al adjudicarle las connotaciones de lo íntimo, lo irreductiblemente personal y así lo instituyó en aquel ámbito respecto del cual el sujeto podía ejercer su derecho de apropiación sustrayéndolo a las miradas y a las interferencias de lo público³⁰.

La cita arroja nueva luz a la crítica de *La Familia*. La asignación de lugares específicos en ambas esferas de acción, diferenciadas por sexo, constituye la condición de posibilidad del mundo moderno. Así, las mujeres deben permanecer, real o simbólicamente, en el ámbito de lo privado-doméstico para que los hombres puedan asumir sus ocupaciones en el mundo del trabajo y la política. En síntesis, como señala Molina Petit, “sin la Sofía doméstica y servil, no podría existir el Emilio libre y autónomo”³¹.

³⁰ Molina Petit, 1994: 14.

³¹ Molina Petit, 1994: 23.

Ahora bien, los efectos negativos de la actuación pública de las mujeres trascienden las fronteras del país³². Por ejemplo, un artículo editorial publicado en 1937, comenta los problemas derivados del control de la natalidad en Estados Unidos donde las mujeres “han ido restringiéndola como medida prudencial para evitarse complicaciones inútiles”, especialmente, aquéllas a quienes “sus múltiples ocupaciones las retienen en la calle, dedicadas a juntas de sociedades o a sus actividades políticas”. Los resultados de estos cambios, “a la larga serán desastrosos”, especialmente, “si renuncian a la satisfacción de formar ellas mismas el alma de sus hijos”.

Si tenemos en cuenta que otros artículos de la misma revista³³ exaltan la misión de las mujeres como responsables de la calidad moral de las generaciones venideras, la decisión de incursionar en el ámbito público parece atentar, en definitiva, contra el futuro de la humanidad.

Toda regla tiene su excepción

Pese a lo dicho, bajo ciertas circunstancias, *La Familia* convoca y aplaude que las mujeres “salgan a la calle” sin preguntar quién tenderá las camas o guisará la comida. Tal es el caso de las mujeres de la España nacionalista que desarrollan una intensa actividad de asistencia social en la retaguardia³⁴. De este modo, la publicación adopta una actitud de encomio a uno de los sectores envuelto en esta lucha que, posteriormente, será el bando triunfante y quien impondrá una dictadura de corte fascista que gobernará España durante varias décadas.

Otro tanto sucede con la invitación a las habitantes de la ciudad de México a fin de congregarse y salir a las calles como medio para presionar ante las autoridades y defender “la salud de sus seres queridos” y el presupuesto familiar afectado por “las subidas constantes”. Cabe agregar que la inestabilidad mencionada por el artículo, coincide con la crisis económica que siguió a la expropiación petrolera³⁵. Llama la atención esta actitud,

³² “Editorial”, *La Familia*, 1937, núm. 71, p. 5.

³³ Rachuan Kuri, “La mujer”, *La Familia*, 1933, núm. 22, p. 6. “Editorial”, *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 5.

³⁴ Nina Belmonte, “Participación de la mujer en el conflicto español. Reportajes sobre la guerra civil en España”, *La Familia*, 1938, núm. 82, pp. 70 y ss.

³⁵ Regina, “Charlas con la mujer mexicana. El ama de casa en la administración ciudadana”, *La Familia*, 1938, núm. 84, pp. 74-77.

contraria a los intereses mexicanos, en un momento en que amplios sectores de la población se movilizan en apoyo a la decisión del gobierno del Presidente Cárdenas. Pero, a la vez, permite observar qué imagen posee la revista con respecto a sus suscriptoras.

Así, la publicación menciona un malestar que sería extensivo a toda la población; pero, sólo las convoca a ellas. Entonces, las convierte en interlocutoras y portavoces, es decir, les asigna el papel de intermediarias en el cuidado de la salud y la alimentación. Por tratarse de dos actividades que habitualmente competen a las mujeres, el llamado apela a representaciones sustentadas en valores con fuerte impacto sobre las destinatarias: la defensa a ultranza de los suyos. Al respecto, cabe traer a colación algunas expresiones del lenguaje coloquial que comparan a las mujeres-madres con leonas y fieras para captar la intensidad de ese deber. De ese modo, aun los intereses nacionales pueden posponerse en aras de la familia. En definitiva, el artículo niega a las mujeres la capacidad de consideraciones que trasciendan los intereses y el bienestar inmediato del ámbito doméstico, ubicándolas entre los sectores más conservadores de la sociedad.

En este punto, cabe destacar la posición, aparentemente contradictoria, de la revista. Porque, ante determinadas tareas, refuerza el discurso orientado a responsabilizar a las lectoras por un desempeño deficiente de sus roles específicamente femeninos. Sin embargo, en otros momentos, no duda en convocarlas aun cuando ello implique abandonar sus deberes inexcusables. ¿Cómo explicar estos mensajes de signo contrario?

Ante todo, conviene distinguir el tipo de eventos que demandan la presencia de las mujeres. Un rasgo que los caracteriza es su contigüidad con las obligaciones maternas y conyugales. Así, no es lo mismo salir a la calle para participar reclamando el derecho al voto que marchar como medio de confrontar las decisiones gubernamentales, en especial, si el argumento consiste en defender a los suyos.

De este modo, el artículo permite identificar una distinción entre “participación política” y “participación no política”. La primera, cuando es ejercida por las mujeres, resulta censurable. Por eso, las congresistas o la mujer del relato provocan enojo, burla o lástima. En el segundo caso, en cambio, la actuación en defensa de los valores familiares aparece despojada de cualquier sospecha y, de ese modo, enmascara la crítica y la oposición a las medidas gubernamentales bajo estrategias diferentes. Una de ellas consiste en enfatizar las consecuencias negativas de la política expropiadora sin referirse

expresamente a ella; otra, mediante el uso de un universal, “toda la población”, para llevar a un grado superlativo la imagen del descontento y la inestabilidad.

En vísperas de obtener el derecho al voto

La sección “Mensajes a la mujer mexicana”, publicada con la firma de “Regina” entre los meses de junio a noviembre de 1938, coincide con la sanción del voto femenino que, en ese momento, parecía inminente. Por tal razón, la responsable invita a las lectoras a reflexionar juntas en torno al civismo. Así, les explica que “se encuentran [...] en el recodo más trascendental de su existencia como seres humanos”, porque “van a ser declaradas ciudadanas, esto es, individuos pertenecientes a una organización estatal con derechos y deberes respecto a la misma”³⁶.

Este artículo precede en un mes a la aprobación de la reforma del Artículo 34 constitucional, iniciativa presentada por el presidente Lázaro Cárdenas al Congreso de la Unión en noviembre de 1937, “para que la mujer quede definitivamente incorporada a la función social y política”³⁷. Cabe agregar que, en el transcurso de ese año, concluyeron todos los trámites relacionados con la redacción del decreto-ley. No obstante, el ejercicio efectivo de este derecho requería de su publicación en el Diario Oficial, acto que se pospuso hasta 1953³⁸. Con cierta probabilidad, esta maniobra fue interpretada como una demora indefinida por *La Familia* puesto que los “Mensajes a la mujer mexicana” desaparecieron, sin mediar explicaciones en el mes de noviembre de 1938.

Pese a lo efímero de esta columna, vale la pena recuperar algunos fragmentos de sus artículos, en especial, aquellos en los cuales la publicación destaca los deberes que habrían de caracterizar la actuación cívica de las mujeres. Así, para la revista, el principal deber de las lectoras consistirá en “el sostenimiento de hogares sanos que mantengan el equilibrio de la Nación”. Para lograrlo, cada una será “una esposa inmejorable”. También, deberá “sentirse coqueta con su marido” a efectos de evitar que “la mujer que un día encontró llena

³⁶ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana”, *La Familia*, 1938, Núm., 83, pp. 73-74.

³⁷ Tuñón Pablos, 1992: 102-103.

³⁸ Tuñón Pablos, 1992: 110.

de gracia y encantos físicos” aparezca, con el paso del tiempo, transformada en “alguien nada deseable desde el punto de vista de la atracción del sexo”³⁹.

Desde la perspectiva de *La Familia*, despertar y mantener el deseo sexual del cónyuge también forma parte de las obligaciones de las futuras ciudadanas. Y no vacila en considerar este mandato como una parte “no pequeña del civismo”, es decir, del celo por las instituciones e intereses de la patria, porque estas metas: “proporcionan a su nación, ciudadanos perfectos”⁴⁰. Por este motivo, en otros artículos destinados a las niñas, las insta a cultivar los deportes al aire libre⁴¹. Para la revista, la “suprema razón enaltecida del ejercicio físico [es] la maternidad”. Por eso, la periodista recomienda “a las ciudadanitas en ciernes” que “piensen en los hombres del mañana y en la raza de que serán responsables”.

Estas recomendaciones reproducen las inquietudes eugenistas que, de acuerdo con Beatriz Urías Horcasitas, caracterizaron las primeras décadas del siglo XX como parte de un movimiento político de transformación y modernización impulsado por el grupo instalado en el poder después de la Revolución⁴². Este proyecto, orientado a garantizar y mejorar las potencialidades genéticas de la raza, tuvo entre sus principales destinatarias a la mujeres, los niños, la familia y los trabajadores, a la vez que apoyaba la intervención del Estado en la vida reproductiva de los ciudadanos como un mecanismo destinado a asegurar una sociedad unificada bajo patrones de normalidad⁴³.

Al desempeño de actividades asociadas con la salud y la higiene se suman otras exigencias que contribuyen a precisar la idea de ciudadanía que sostiene la revista. Así, en el primer artículo de la sección “Mensajes...”, la columnista expone a sus lectoras:

El civismo, la ciudadanía honrada y perfecta consiste en [...] cumplir cada una de nosotros del mejor modo posible [...] las obligaciones que nuestra situación en la vida nos exija [...] Y así, para ustedes, las mujeres mexicanas, pueden

³⁹ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana. La coquetería y el matrimonio”, *La Familia*, 1938, núm. 87, p. 76- 82.

⁴⁰ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana. La dicha en el hogar”, *La Familia*, 1938, núm. 86, p. 69.

⁴¹ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana. La salud base de perfeccionamiento”, *La Familia*, 1938, núm. 89, pp. 75-82. Regina “Mensajes a la mujer mexicana. Juventud y deporte”, *La Familia*, 1938, núm. 90, pp. 70-82.

⁴² Urías Horcasitas, 2001: 83.

⁴³ Urías Horcasitas, 2001: 176.

concretarse sus deberes ciudadanos en el logro de superación de cuantas obligaciones consideraron siempre como suyas⁴⁴.

De este modo, los rasgos de la futura actuación política están caracterizados por el cumplimiento de los roles femeninos tradicionales, elevados al grado de excelencia. Katha Pollitt advierte contra los reclamos por la admisión de las mujeres en la vida y en el discurso públicos, “no porque tengan el derecho de estar ahí, sino porque lo mejorarán”⁴⁵. La modalidad de esta exigencia sienta las bases de una futura exclusión, tan pronto como se vuelve claro que esta promesa nunca alcanzará el grado de cumplimiento absoluto.

Sin embargo, mientras los opositores al voto femenino aducían las tendencias conservadoras, fanáticas y retardatarias de las mujeres para justificar la negativa⁴⁶, *La Familia* evidenció una claridad meridiana con respecto a la verdadera amenaza: la crisis de la representación dual de la realidad, el cuestionamiento de las posiciones asignadas a los sujetos en virtud de su sexo. No es casual la orientación de sus reflexiones: en tanto los derechos adoptaran la forma de libertades jurídicas o formales, sin afectar la situación concreta de las mujeres, el peligro estaría conjurado⁴⁷. Esto explica el detalle al precisar los contenidos de las obligaciones laborales, dentro y fuera del hogar. Al respecto, cito:

La que sólo sea esposa, habrá de serlo excelente. La que posea la investidura sublime de madre, lo será perfecta. La chiquilla que busca en los libros el logro de una carrera, pondrá en ellos todo el amor de una vocación auténtica, la funcionaria [...] otorgará a sus obligaciones un interés que las conduzca a la eficiencia. La profesionista convertirá [...] aquello a que se dedica en un verdadero sacerdocio. El ama de casa aprenderá a portar la carga de sus [...] tareas con alegre desentoltura en vez de la resignada melancolía o la agria protesta [...] La campesina contribuirá a que la fertilidad [...] de nuestras tierras aumente con sus cuidados. La obrera [procurará la] perfección de sus obras. La mujer que ejerza en una industria, la que regentee un comercio llevará sus negocios con el mismo meticuloso cuidado que si en sus manos se encontrara la prosperidad económica del país entero⁴⁸.

⁴⁴ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana. Propósitos”, *La Familia*, 1938, núm. 83, pp. 73-74.

⁴⁵ Pollitt, 1993: 344.

⁴⁶ El presidente Cárdenas en su tercer informe de gobierno del 1° de setiembre de 1937 cuestiona los argumentos que “señalan a la mujer como factor propicio a las ideas conservadoras, a las ideas de fanatismo y de tendencia retardataria”. Tuñón Pablos, 1992: 103.

⁴⁷ Molina Petit, 1994: 112.

⁴⁸ Regina, “Mensajes a la mujer mexicana. Propósitos”, *La Familia*, 1938, núm. 83, pp. 73-74.

En síntesis, la publicación parece abogar por el reconocimiento de los derechos cívicos para que ellas puedan ejecutar, por propia elección, sus actividades tradicionales. A partir de ahora, el destino impuesto a las mujeres por su biología, coincidirá con el resultado de la propia elección. Sin embargo, en caso de no satisfacer cabalmente los roles que les corresponden podría sospecharse que no están a la altura de sus reclamos. En ese caso, el derecho a la ciudadanía resultará seriamente cuestionado.

Los buenos nuevos tiempos

En este punto cabe preguntarse qué criterios ofrece la publicación para interpretar los eventos del mundo público y los cambios en el nivel social e individual.

La palabra clave es “modernismo” o “moderno”, como adjetivo que acompaña a una gran variedad de objetos y prácticas, desde la pintura, la cocina, la mujer, las labores de punto, la educación de los hijos, la decoración de las viviendas hasta los muebles.

A los efectos de profundizar en el significado de esta expresión, apelo a las reflexiones de Jürgen Habermas para quien, “el concepto profano de época moderna expresa la convicción de que el futuro ha comenzado ya: significa la época que vive orientada hacia el futuro, que se ha abierto a lo nuevo futuro”⁴⁹. A partir de esta interpretación cabe preguntar: ¿qué actitudes trasunta el discurso de la publicación con respecto a los “nuevos tiempos”? ¿qué criterios ofrece a sus lectoras para afrontar los cambios que implican esta concepción de la temporalidad orientada al futuro?

Para la revista, el modernismo está asociado con un cambio que modificó “conceptos, prejuicios y costumbres y arrancó de cuajo las viejas normas adoptadas como incontrovertibles”⁵⁰. Pero no se trata de un proceso gradual y paulatino. Por el contrario, las transformaciones ocurren a un “ritmo febril”⁵¹, caracterizado por una “lucha diaria, y una constante tensión nerviosa”⁵². La época presenta un aspecto de “alegre desorden, de luminosa locura”⁵³. Sin embargo, la publicación advierte: “No podemos detenernos sin peligro de que nos arrollen los millones de seres que vienen detrás”⁵⁴.

⁴⁹ Habermas, 1989: 16.

⁵⁰ “¿Por qué son ahora más nerviosos los niños?”, *La Familia*, 1935, núm. 39, p. 9.

⁵¹ *La Familia*, 1935, núm. 41, pp. 64-65.

⁵² “La belleza femenina”, *La Familia*, 1938, núm. 82, p. 66.

⁵³ *La Familia*, 1935, núm. 38, p. 62.

⁵⁴ *La Familia*, 1935, núm. 41, pp. 64-65.

De este modo, a pesar de los beneficios del cambio, ciertas características que lo acompañan evidencian una serie de desventajas. Al respecto, los fragmentos citados abren a una serie de interrogantes: quiénes son esos millones de seres y por qué resultan amenazantes, por qué se ha incrementado el ajeteo o qué lleva a vincular el ritmo de la vida moderna con la fiebre. Por otra parte, aunque la locura reciba el calificativo de luminosa, el hecho de equipararla con los tiempos modernos refuerza la idea de un trastocamiento o de una inversión de la norma. Tampoco el desorden, por ser alegre, deja de asociarse con la confusión y el caos.

A primera vista, estas citas plantean proposiciones contradictorias. Sin embargo, lejos de anularse mutuamente, ellas coexisten para confirmar la visión de un mundo, “en el que todo está preñado de su contrario”⁵⁵. Tal circunstancia permite comprender mejor las actitudes ambiguas de la publicación con respecto a las características de los “tiempos modernos”. Porque, como señala Marshall Berman:

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos⁵⁶.

Esta experiencia, atractiva y peligrosa a la vez, generalmente va acompañada de una comparación con los “tiempos de antes”. Porque, si bien la idea de renovación continua, de ruptura con el pasado, trae aparejada la necesidad moderna de “extraer su normatividad de sí misma”⁵⁷, esta tarea no resulta sencilla. Los criterios adoptados por la publicación revelan la necesidad de hallar un punto del cual asirse. Tal vez por esta razón, *La Familia* oscila entre la crítica y el encomio de los modelos idos. Entre el reconocimiento de las ventajas y el llamado a conjurar los peligros de una modernización a ultranza. En síntesis, en sus columnas y artículos, la revista reafirma la coexistencia, no siempre pacífica, de los contrarios.

⁵⁵ Berman, 1988: 8.

⁵⁶ Berman, 1988: 1.

⁵⁷ Habermas, 1989: 18.

ESPACIOS

Pero los cambios no sólo generan contradicciones en el mundo público. En forma paralela, este juego de opuestos atraviesa la idea del amor y las relaciones de género. Así, la posibilidad de estrechar vínculos entre sujetos de ambos sexos puede constituirse en una forma de afrontar el desgaste físico, emocional y las exigencias que plantean los tiempos modernos. Un artículo editorial lo expresa en estos términos: “La amistad entre hombres y mujeres abre un gran campo de acción fértil para abreviar la sed que el maquinismo abre con sus grandes tentáculos”⁵⁸.

Sin embargo, la camaradería entraña sus riesgos. Puede desdibujar las distancias que protegen las buenas costumbres y, por esa razón, la revista eleva una voz de alerta. Así, otro artículo sin firma que lleva el título de “Vanidad”, cuestiona:

El modernismo ha hecho muchísimo daño a nuestra juventud. Como es raro ver a una muchacha que no fume, todas se han apresurado a fumar para que cuando se les pregunte respondan enseguida que sí, y hacen papeles lamentables porque no saben tomar el cigarrillo entre sus dedos de uñas pintadas. Lo mismo sucede con la bebida. En las fiestas mundanas, la cantina es lo primero que se llena de jóvenes. Las chicas cruzan las piernas y empiezan a apurar bebidas hasta quedar casi ebrias y esto las lleva a cometer toda clase de tonterías⁵⁹.

En el texto aparece retratada una de las caras negativas del modernismo sobre la cual la revista insiste con mayor énfasis: la modificación de las prácticas cotidianas, diferenciadas por género. Así, las mujeres comienzan a ejercitar, en espacios públicos, dos hábitos asociados con la expresión de la masculinidad: fumar y beber. Cuando ellas adoptan estos comportamientos reciben el calificativo de “vanidosas”⁶⁰. Por su carga negativa, este epíteto revela el error y, por ende, la censura hacia las jóvenes que pretenden obtener halagos con comportamientos impropios de su sexo. Para mostrar la fatuidad de estos intentos, el artículo traza una distinción entre quienes poseen la experiencia y la habilidad suficiente como para concretar estas prácticas, es decir, los varones, y quienes carecen de ella y se limitan a imitarlos con torpeza y riesgo para la propia reputación: las mujeres. Así,

⁵⁸ “Editorial”, *La Familia*, 1935, núm. 38, p. 5

⁵⁹ “La vanidad”, *La Familia*, 1938, núm. 77, p. 82.

⁶⁰ El Diccionario de la Real Academia define este concepto como orgullo inspirado por el alto concepto de las propias cualidades o méritos, acompañado de un deseo excesivo de ser bien considerado y alabado por los demás.

la mención a las uñas pintadas y a la ebriedad alude a una categoría particular: las de dudosa honra a quienes las jóvenes afectadas por el modernismo y la vanidad se aproximan peligrosamente.

En forma paralela a los cambios que se verifican en las relaciones de género y a las consecuencias ambiguas de las transformaciones atribuidas al modernismo, las prevenciones contra el trabajo femenino extra-doméstico comienzan a derrumbarse. La presencia de las mujeres en ese ámbito recibe el calificativo de “necesarísima”⁶¹, en especial, si aporta al presupuesto familiar deteriorado por la crisis económica. En este sentido, la decisión de trabajar prevalece, incluso, sobre el respeto debido a la autoridad familiar, como surge de un artículo sin firma publicado en 1937, donde el o la colaboradora expresa:

En un momento como el actual, en que la situación económica de casi todos los hogares exige de las hijas un aporte material que alivie el presupuesto de la casa es cuando el valor y la voluntad deben poner a prueba su resistencia y su calidad. Es indudable que la presión de los ambientes familiares, los lazos sentimentales que inhiben a veces vocaciones e impulsos, son obstáculos difíciles de vencer, particularmente si se tiene un carácter sensible y lleno de ternezas y responsabilidades hacia los seres queridos; pero cuando el ideal es noble, grande y humanitario, cuando la vocación sinceramente arraigada se siente capaz de sobrellevar todo, no hay justicia que perdone ni tolere una intransigencia, provenga de donde provenga⁶².

El texto ofrece dos perspectivas relacionadas con el trabajo extra-doméstico. Una revela la causa que lo justifica: la crisis económica del país y su repercusión sobre el presupuesto familiar. Así, la necesidad de la hora exige que las jóvenes saquen a relucir ciertos rasgos de personalidad como el valor y la voluntad. De este modo, la inserción en el mundo del trabajo adquiere el carácter de un acto heroico, de una verdadera cruzada contra los padecimientos hogareños que ellas contribuirán a aliviar.

La otra mirada vincula el trabajo con ideales y vocaciones que darían a sus poseedoras el impulso para afrontar los obstáculos derivados tanto de las presiones familiares como de sus propios hábitos de obediencia. En virtud de estos aprendizajes lentamente realizados, las jóvenes podrían someterse a la intransigencia, especialmente, cuando proviene de

⁶¹ “Suerte ajena”, *La Familia*, 1937, núm. 64, p. 72.

⁶² “Suerte ajena”, *La Familia*, 1937, núm. 64, p. 72.

personas queridas. Al reunir ambas perspectivas para alentar y justificar el trabajo extradoméstico de las mujeres, el artículo resuelve un posible cuestionamiento a la autoridad masculina. Porque no se trata de confrontarla sino de concretar la vocación entendida como el logro de metas personales pero, también, como un servicio y entrega a la familia.

Sin embargo, como efecto no deseado, esta inserción en el ámbito laboral puede estimular la irresponsabilidad o la falta de apoyo del esposo y la pérdida de “los privilegios y galanterías que tuvo la mujer de ayer”⁶³. Si esto ocurre, la condena recae sobre las trabajadoras por desafiar la posición masculina. La consigna resulta obvia: trabajar cuando existe la necesidad sin abandonar una actitud “femenina”, entendiendo por tal, aquélla que no pone en riesgo el predominio de la autoridad de los varones ni amenaza la división sexual del trabajo.

Y el “modernismo” sigue su marcha inexorable. Ningún ámbito, práctica u objeto le es ajeno. También, la apariencia física cae bajo sus exigencias que imponen modificaciones en “la silueta”⁶⁴ y en “el arreglo personal”⁶⁵, otros tantos requisitos para las mujeres que aspiran a ocupar puestos en la sociedad o en la oficina. No obstante, a la hora de obtener un empleo, estos cambios, benéficos para la salud y la figura, entrañan el riesgo de atraer la atención de jefes inescrupulosos, hacia regiones corporales distantes de la capacidad intelectual⁶⁶.

Por eso, la modernización femenina debe acompañarse de un proceso moral⁶⁷. En versión de *La Familia*, tal avance supone un retorno “a lo clásico y retrospectivo que haya sido ejemplar”, una vuelta a los valores, costumbres y normas del pasado, para lograr la superación interior. Para la revista, los valores de referencia están representados por lo noble y lo poético, el amor, el respeto, la renuncia de sí, el romanticismo, el idealismo y el sentimentalismo. Por esta razón cabe concluir que lo único novedoso de este progreso consistiría en la aplicación de “métodos nuevos” para persistir en la actualización de los viejos modelos.

⁶³ “Emancipación femenina”, *La Familia*, 1938, núm. 89, p. 74.

⁶⁴ “La educación de la mujer moderna”, *La Familia*, 1937, núm. 65, p. 69.

⁶⁵ “Belleza”, *La Familia*, núm. 69, p. 44.

⁶⁶ “Emancipación femenina”, *La Familia*, 1935, núm. 89, p. 74.

⁶⁷ Todas las citas corresponden al artículo de Alice Shaw Mc Farlane, “El verdadero modernismo”, *La Familia*, 1938, núm. 92, p. 74.

De este modo, cuando la publicación emplea las expresiones “moderno” o “modernismo”, para calificar las transformaciones de los sujetos y sus prácticas en los ámbitos público y privado, parece remitir a la aceptación de algunos cambios, por necesarios o inevitables, siempre y cuando no afecten los presupuestos básicos que sustentan el orden social. Así, los tiempos modernos amplían el horizonte de participación femenina. No obstante, esta apertura implica, para las mujeres, avanzar dando tumbos entre un modelo tradicional y un proyecto al que deben contribuir sin contar con referentes claros.

En la práctica, ellas podrán incorporarse al mundo de la política o del trabajo si aportan sus virtudes femeninas para elevar la calidad moral de las actividades en esos contextos. Defenderán el derecho a concretar una vocación, aun en contra de padres y maridos, en tanto sus ingresos económicos contribuyan al gasto familiar y su actitud preserve la supremacía del esposo. Gozarán de las nuevas posibilidades que les ofrecen sus cuerpos, más aptos que antaño para el trabajo extra-doméstico, a condición de ponerlos al servicio de la especie para la grandeza de la Nación. Finalmente, podrán librarse de prejuicios y viejas creencias, vinculadas con la incapacidad femenina para la realización de actividades intelectuales, siempre que ello no atente contra la permanencia de valores y normas tradicionales.

PROTAGONISTAS

Los personajes

La distinción temporal que traza el concepto “moderno” o “modernismo” y la resignificación del espacio público a partir de la visibilidad que adquieren las mujeres, permite identificar dos figuras a quienes la publicación apela en sus notas. Una es “la mujer” a secas y la otra lleva el calificativo de “moderna”. Con respecto a esta última, existe una versión moderada y otra, la “muy moderna”, que constituye un caso aumentado hasta los límites de la caricatura.

La mujer

Un artículo editorial destaca una serie de rasgos que la caracterizan: es “inconstante por naturaleza”, cambia “del lado que el viento sopla” y, por ende, “nadie la puede definir”⁶⁸. La descripción contribuye a reforzar la idea de “la mujer” como un misterio, no sólo para los otros sino para ella misma. Esta característica aparece cuando ella intenta explicarse los fundamentos de su propio comportamiento. Así, en un artículo, Rosario Sansores expresa:

En mí laten dos personalidades absolutamente distintas, dos mujeres de complicada psicología [...] que, a veces, entablan una lucha sorda y violenta dentro de mí⁶⁹.

En esta fantasía de las dos caras, una de ellas constituye una máscara por medio de la cual, la voz de la enunciación actúa socialmente:

Para las personas que me ven a diario soy [...] rebelde, de un carácter demasiado firme, de unas convicciones irrevocables [...] poco dada a prodigar caricias y lisonjas.

Este personaje público le permite ocultar su verdadero yo que es “romántico, sentimental y de una vehemencia tal, que llega a producirme miedo”.

La redactora no acierta a definir cuál de sus dos personalidades le resulta más cómoda. Cuando aparece decidida y enérgica se desconoce a sí misma. Sin embargo, la vehemencia de su verdadera personalidad le provoca temor porque “arrastrada en el loco torbellino de las pasiones, se siente dispuesta a los más grandes sacrificios y a las más altas abnegaciones”.

Vemos así a “la mujer”, escindida y temerosa de sus propias potencialidades. Ya se trate de una atribución exterior, como en el primer artículo citado, o del reconocimiento de sus rasgos por parte de la propia escritora, en ambos casos, resulta evidente la incompletud o deficiencia del carácter femenino. Tal vez, su capacidad de sacrificio y abnegación la impulsen a grandes empresas, pero éstas son dictadas por las pasiones, no por la razón como resultaría óptimo.

⁶⁸ “Editorial”, *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 5.

⁶⁹ Rosario Sansores, “Páginas de un diario”, *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 56. Las citas que siguen corresponden a este artículo.

Esta visión, tan vieja como el tiempo, contribuye a reforzar la idea de una supremacía masculina, necesaria y beneficiosa, no sólo para los hombres sino para las propias mujeres. Porque, por un lado, constituye la única defensa del varón para alcanzar el autodomínio⁷⁰. Pero, al mismo tiempo, justifica el resguardo de las mujeres en la esfera de la intimidad, de los afectos, colocándolas en un pedestal alejado de la realidad perversa del mundo que no es lo suficientemente bueno para ellas⁷¹. De este modo, el discurso legitima el ejercicio de un control permanente sobre “la mujer”. Pero no se trata sólo de vigilarla. En numerosos artículos, la revista aboga por una educación apropiada. Cabe preguntar: ¿en qué consiste?, ¿qué aspectos de su formación deberá cubrir para desarrollar una personalidad acorde con los nuevos tiempos?

Al respecto, la educación femenina debe asegurar el cumplimiento de sus misiones más nobles: la educación de los hijos⁷², la supervivencia de la especie⁷³ y la salvaguarda de las tradiciones⁷⁴. De esto resulta que “la mujer” no se educa para sí misma, para satisfacer sus propias metas laborales, profesionales, económicas o personales. Ni siquiera, para desarrollarse intelectualmente o iluminar su voluntad con las luces de la razón. En cambio, “la mujer” recibirá educación para servir y para agradar a otros.

En primer término, a sus hijos, porque “la futura conducta de un niño, mala o buena, depende en su mayor parte de la madre”⁷⁵. Luego, al esposo. En este caso, “debería darse a estudiar cómo le agrada más a él”⁷⁶, pues, “toda esposa necesita renunciar a su personalidad y absorberse en la de su marido”⁷⁷. También, para satisfacer al prójimo, dentro y fuera del hogar. Para ello, *La Familia* recomienda: “Procurad animaros vosotras mismas para levantar el ánimo de aquellos que tal vez necesiten de vuestras frases de aliento”⁷⁸. Finalmente, para servir a la humanidad toda, porque “educar a una mujer es tratar de formar a las generaciones venideras”⁷⁹.

⁷⁰ Molina Petit, 1994: 118.

⁷¹ Pollitt, 1993: 327-345.

⁷² Con respecto a esta tarea, aparecen referencias en *La Familia*, 1933, núm. 22, p. 6, 1937, núm. 64, p. 5, 1938, núm. 75, p. 5.

⁷³ *La Familia*, 1933, núm. 24, pp. 10-19

⁷⁴ “Del diario íntimo de Amiel”, *La Familia*, 1938, núm. 79, p. 74.

⁷⁵ Rachuan Kuri, “La mujer”, *La Familia*, 1933, núm. 22, p. 6.

⁷⁶ “Sociedad. Manera de sentarse”, *La Familia*, 1935, núm. 46, p. 64.

⁷⁷ Rosario Sansores, “Belleza y amor”, *La Familia*, 1939, núm. 119, p. 77.

⁷⁸ “Editorial”, *La Familia*, 1935, núm. 39, p. 5.

⁷⁹ “Editorial”, *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 5.

En atención a estos mandatos, ella está obligada a posponer la expresión de sus necesidades y deseos. Por eso, también, reprimirá cualquier evidencia de una vida interior propia. En cambio, deberá “conservar la sonrisa, guardar el equilibrio del buen humor en no importa qué circunstancia, penosa o amarga”⁸⁰. De más está decir que estos imperativos se sustentan en el control estricto y la autocensura, porque “el verdadero mérito de su talento no luce tanto porque diga o haga cosas notables, como por el cuidado que pone en evitar todo aquello que no se debe decir ni hacer”⁸¹.

De este modo, arribamos a una clave para comprender los alcances de la educación femenina. La formación de “la mujer” está inspirada por un rasgo de signo negativo: olvidarse de sí, contrariar o rechazar sus deseos para anteponer los de sus semejantes, observarse a sí misma con el propósito de descubrir qué rasgos, qué comportamientos debe controlar o suprimir. Para auxiliarla en la tarea, *La Familia* ofrece una serie de consejos:

Hay que saber reír con el incidente del momento, sonreír discretamente cuando sea oportuno, asumir una actitud digna y aún severa si así se requiere, tomar un tono de voz infantil ahora, un ademán señorial más adelante, hablar una palabra de persona seria o una de ingenua de acuerdo con el medio ambiente⁸².

En síntesis, “la mujer” sólo podrá agradar siendo oportuna, es decir, comportándose de la manera esperada en cada ocasión. Sin embargo, la publicación no abunda en indicaciones al respecto, excepto por algunos comentarios breves como el precedente que no explicitan cuándo adoptar determinadas conductas y cuándo escoger otras semejantes o contrarias.

Esta parquedad podría explicarse por referencia a una cierta “intuición femenina”, auxiliar de las mujeres para discernir lo correcto en cada caso. Pero, frente al empeño demostrado por la publicación para guiar a sus lectoras, la solución arroja resultados poco convincentes. ¿Es posible que un aspecto tan importante de su educación quede librado al azar, al criterio de una persona con tan poco criterio? Hay quienes responderían que los procesos de socialización irán pautando el comportamiento adecuado en cada circunstancia. No obstante, la propuesta de *La Familia* parece apuntar en otra dirección: el desarrollo de una actitud vigilante de “la mujer” sobre sí misma. Así, el control no necesita imponerse

⁸⁰ “Conserve su sonrisa”, *La Familia*, 1935, núm. 39, p. 71.

⁸¹ Rachuan Kuri, “La Mujer”, *La Familia*, 1933, núm. 22, p. 6.

⁸² “El valor de la oportunidad”, *La Familia*, 1935, núm. 47, p. 23.

desde fuera y ella incorpora un modo de ser y de actuar en el mundo acorde con el modelo propuesto.

En definitiva, el reforzamiento discursivo de mecanismos de autocontrol deviene particularmente importante en un momento, como la década de los treinta, cuando el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo y de la política ya no puede ser negado o evitado. En este sentido, la educación ofrece un medio idóneo para tal fin, precisamente, porque no se circunscribe al ámbito escolar. Cualquier lectora puede adoptar y transmitir este modelo, cualquiera puede comprender por sí misma el mensaje que proporciona *La Familia* y, por ende, transformarse en una colaboradora, más o menos consciente, más o menos activa, de los valores que auspicia la publicación.

La mujer moderna

Sus atributos no aparecen como rasgos innatos sino como efecto de los tiempos que corren. Esto supone el desarrollo de una especie de segunda naturaleza, superpuesta a sus características esenciales. En este sentido, cabe destacar que, en ningún momento, las pretensiones educativas de la publicación apuntan a transformar la versión de una feminidad original. En todo caso, “a las mujeres les correspondería una modernización técnica para que puedan mejorar su oficio”⁸³. Pero no mucho más, porque sustraerlas del ámbito doméstico, favorecer cualquier actividad enfrentada con sus funciones maternas, podría estimular rasgos de carácter orientados a la autoafirmación, en suma, alterar sus atributos esenciales representaría un acto contrario a la naturaleza y, por ende, aberrante y criminal. A las mujeres, sujetas a las leyes de la necesidad, sólo resta enseñarles a cumplir mejor con sus funciones naturales.

Cabe señalar que estas dos figuras femeninas implican una distinción temporal por cuyo intermedio, la publicación previene a las lectoras sobre las consecuencias indeseables que debe afrontar la “mujer de hoy” a cambio de los avances que anticipan los tiempos modernos: los hombres la buscan como compañera de parrandas pero escogen a la muchachita recatada, pura y dulce a la hora de formar una familia⁸⁴; si logra acceder al matrimonio asume la doble tarea de trabajar y responsabilizarse por las obligaciones del

⁸³ Molina Petit, 1994: 164.

⁸⁴ “¿Qué tipo de mujer prefiere el hombre?”, *La Familia*, 1935, núm. 49, p. 68.

hogar sin contar con el apoyo y la comprensión del esposo⁸⁵; renuncia a las galanterías y halagos del otro sexo porque ha rechazado la imagen de fragilidad e indefensión que le aseguraba privilegios⁸⁶. Al comparar estas desventajas que afectan directamente las vidas de las mujeres, con logros como la obtención de la ciudadanía política, resulta fácil imaginar hacia dónde se inclinará el platillo de esta balanza.

No obstante, cabe preguntar si la paradoja no radica en dividir lo que, en realidad, desde un comienzo aparece unido. Es decir, ambas representaciones de la mujer no ofrecerían versiones tan distintas como parece a simple vista. ¿Qué significa esta afirmación? Que una mujer podrá ser esposa, madre, ama de casa, trabajadora, empresaria, política o estudiante pero siempre es, y debe seguir siendo, una mujer. Por lo tanto, los atributos aprendidos deben superponerse y subordinarse a los que ha recibido de la naturaleza.

De este modo, la verdadera contribución de “la mujer”, de ayer u hoy, en el ámbito de la política o el trabajo, consistirá en aportar sus cualidades esenciales para contrarrestar “la fría mecanización del ambiente diario que todo atrofia”⁸⁷ o para recordarle a los hombres, “enfascados en guerras y matanzas con sus consecuencias de peste y duelo”, que “existe el alma”⁸⁸.

El hombre moderno

Aunque aparece escasamente mencionado en los artículos de la publicación, el silencio resulta elocuente porque no implica la ausencia figuras masculinas. Por eso, cabe preguntar: ¿qué papel le toca al varón ante estos cambios resultantes de la modernización?, ¿necesita modernizarse?, ¿ya lo ha logrado?, ¿es éste un imperativo estrictamente femenino? En uno de los pocos artículos donde lo nombran expresamente, *La Familia* dice:

El hombre se forma a sí mismo, por su actividad, [...] la mujer es más bien formada por el destino [...] sucede que la mujer es más bien género y el hombre individuo. Así, cosa muy curiosa, las mujeres son a la vez el sexo más semejante, desde el punto de vista moral y el más diferente, desde el punto de vista social, cofradía en el primer caso y jerarquía en el segundo [...] El sexo femenino representa simultáneamente la igualdad natural y la desigualdad

⁸⁵ “Emancipación femenina”, *La Familia*, 1938, núm. 89, p. 74.

⁸⁶ “¿Tiene Ud. algo que decirnos?”, *La Familia*, 1938, núm. 84, p. 72.

⁸⁷ “Editorial”, *La Familia*, 1935, núm. 38, p. 5.

⁸⁸ *La Familia*, 1933, núm. 23, p. 7.

histórica [...] En el fondo, la mujer tiene esencialmente una misión conservadora pero conserva sin discernir. Por una parte, conserva la obra de Dios lo que hay de permanente, de elevado [...] Por otra parte conserva la obra de las circunstancias, lo que hay de pasajero, de local, de artificial en la sociedad [...] La mujer rodea con la misma fe respetuosa y tenaz lo serio y lo frívolo, lo bueno y lo malo [...] ella es la tradición así como el hombre es el progreso⁸⁹.

El fragmento exalta ciertos atributos esenciales de las mujeres que las tornan diferentes y, en algunos aspectos, superiores a los hombres. Pero, a la par que les niega su individualidad, el discurso las constituye en genérico. Para Amelia Valcárcel, esta concepción transforma a “todas las mujeres [en] ‘la mujer’ y lo que se afirma de ese ‘la mujer’ es válido sin fisuras para todas y cada una de ellas, se adapten al caso o no”⁹⁰. Así, el artículo refiere a La Mujer, con mayúsculas, el misterio insondable que impide reconocerla como sujeto y, por ende, la equipara con sus congéneres. No obstante, esta igualación se verifica en el plano moral mientras que, en el social, persiste una desigualdad histórica.

Con respecto a la misión conservadora, la dificultad radica en su falta de raciocinio y, por ende, en la imposibilidad para discernir correctamente. He aquí el motivo de fondo por el cual ni puede acceder a la posición de individuo ni es imputable por incluir lo bueno y lo malo en la gran bolsa de la tradición. Sin embargo, al reconocer al hombre como progreso, el artículo ofrece una respuesta a las preguntas iniciales. La historia es una creación del sujeto humano masculino y su desenvolvimiento representa el tránsito a los “nuevos tiempos”. La época es moderna porque el hombre ya es moderno. Esta visión se amplía con la perspectiva que ofrece Mary Nash cuando afirma:

Las mujeres no constituyen un grupo social al cual se pueda exaltar como ‘precursor’ de un proceso revolucionario. Tampoco encajan dentro de esquemas interpretativos del progreso que reducen la capacidad de transformación social a ciertos grupos sociales, con la exclusión de los demás sectores considerados como marginales y con poca o nula incidencia histórica⁹¹.

⁸⁹ “Del diario íntimo de Amiel”, *La Familia*, 1938, núm. 79, p. 74.

⁹⁰ Valcárcel, 1993: 15.

⁹¹ Nash, s/f: 103.

Desde este punto de vista, es perfectamente comprensible su exclusión de la historia y la asignación de un papel invariable a lo largo del tiempo: conservar sin discriminar lo que luego el hombre se encargará de recuperar o rechazar. Lo novedoso es que ahora, los nuevos tiempos demandan incluir a la mujer bajo la amplia sombrilla de la cual había quedado excluida.

La relación amorosa

A través de sus páginas, *La Familia* presenta distintas formas de relación entre sujetos de ambos sexos. Por un lado, refiere las que entablan los y las jóvenes en el espacio del trabajo, el estudio y en los lugares de diversión o encuentro casual, tales como las cantinas y las reuniones sociales. Por otro, menciona las relaciones de noviazgo. Sin embargo, dedica gran parte de sus artículos de opinión y literarios a las conyugales. Desde la perspectiva de la revista parece que todo tipo de vínculo entre hombres y mujeres apunta, como finalidad última, al matrimonio y a la consolidación de una familia. De ahí que, aun cuando reconoce espacios de actuación femenina fuera del hogar, las sugerencias y reflexiones orientan a las lectoras para no perder de vista esta meta y cumplir cabalmente con los roles de esposa, madre y ama de casa. Entonces, la distinción entre la mujer tradicional y la moderna, lejos de ofrecer una oportunidad para que ellas piensen en sí mismas como sujetos autónomos, enfatiza cómo satisfacer las expectativas normativas asociadas con el género en un tiempo y un contexto que atraviesan procesos de cambio.

Por eso, *La Familia* teme que las ideas sobre el amor que conciben sus lectoras agudicen las contradicciones e incrementen los riesgos que acompañan este pasaje. De ahí, el interés por evitar confusiones, como revelan los siguientes fragmentos extraídos de un artículo editorial:

La mayoría de las mujeres tiene un concepto equivocado del amor [...] Todo ese proceso de caricias apasionadas, de promesas, de frases ardientes, no representan al amor. Son, únicamente, la imagen de nuestro deseo y es nuestro deseo quien las forja para su deleite [...] Todas las mujeres sueñan con esos besos cinematográficos y espectaculares [...] Todos los amores [...] se manifiestan con ardores violentos. El tiempo les va dando una nueva modalidad

[...] Toda esposa [...] en vez de reprocharle [al marido] lo que erróneamente supone es frialdad, debe tratar de acercarse a su alma⁹².

La cita aborda un tema recurrente: amor y erotismo, cuando coinciden, no necesariamente perduran. Al menos, el artículo destaca que el segundo, interesado exclusivamente en la satisfacción del deseo, corre el riesgo de desaparecer. Sin embargo, esta escisión parece afectar únicamente a los varones. Porque el consejo a las lectoras consiste en privilegiar la dimensión espiritual y prevenirlas de asociar el cambio de los esposos con la “frialdad”. En cambio, no contempla ni por asomo la posibilidad de una situación inversa, es decir, que ella experimente esta “nueva modalidad” en la relación conyugal. Así, en aras de mantener el vínculo conyugal, la revista propone que las lectoras sofoquen cualquier reclamo y las invita a reconocer que el nudo del conflicto radica en la idea equivocada del amor que ellas profesan.

De este modo, aun cuando *La Familia* postula que el amor es “la mejor base para la felicidad conyugal”⁹³, evalúa como errónea su vinculación necesaria con el matrimonio. Nada más reñido con la estabilidad conyugal, en tanto la unión de los esposos conforma “una sociedad en la que cada cual aporta una parte de conocimientos y de utilidad”⁹⁴. Los objetivos rectores de la empresa matrimonial confirman esta visión: “Establecer un hogar, educar una familia, fomentar ambiciones justas, compartir ideas e inspiraciones y ayudarse a soportar responsabilidades”⁹⁵. Entendido de este modo, el vínculo podrá resultar menos poético pero ofrece mayores garantías “teóricas” de seguridad y estabilidad.

Así, la propuesta de *La Familia* reitera la representación del amor-pasión como disruptor pero responsabiliza a las mujeres de prevenir sus efectos. En la práctica, invade y conmociona la vida cotidiana; por eso, el amor romántico ofrece una vía para canalizar esta fuerza hacia una relación que, como señalaba Giddens, incorpora el erotismo para garantizar la estabilidad y continuidad del vínculo.

Sin embargo, la publicación agudiza el riesgo del amor (romántico, pasional o de cualquier otra índole) hasta el límite de negarlo por completo. En este sentido, no parece un elemento o factor necesario para conformar una familia sino una fuerza que debe

⁹² “Editorial”, *La Familia*, 1939, núm. 100, p. 5.

⁹³ “Su gran aventura”, *La Familia*, 1938, núm. 87, p. 32.

⁹⁴ “Editorial”, *La Familia*, 1937, núm. 64, p. 5.

⁹⁵ “Su gran aventura”, *La Familia*, 1938, núm. 87, p. 32.

controlarse. Para concretarlo, reitera una estrategia discursiva: la distinción en dos ámbitos, público y privado a partir de la cual se organizan los afectos y el trabajo, las actividades productivas y la intimidad.

Al calor de los nuevos tiempos, los modernos, en México y en otras latitudes las mujeres cobran una visibilidad diferente en la esfera pública, ya sea por su participación en la fuerza de trabajo remunerada, por su presencia en los ámbitos educativos; por su actuación en el terreno político o por la incorporación de prácticas asociadas con la vida en las ciudades, por ejemplo, viajar solas en transportes públicos de pasajeros, comer en fondas y restaurantes en durante el receso laboral, ir al cine, caminar por paseos y jardines sola o en grupos, etcétera. Entonces, la publicación alza una voz de alerta para advertir a sus destinatarias sobre las consecuencias no deseadas de estos cambios que, al generar nuevas demandas y oportunidades, confrontan representaciones, prácticas y fuentes de legitimación que, al menos desde la perspectiva de *La Familia*, deben prevalecer pese a las transformaciones.

Por otra parte, los medios de comunicación, al expandir su influencia hacia sectores cada vez más amplios de la comunidad, ofrecen fantasías y sueños que no resultan privativos de las heroínas de las novelas románticas. Ahora, no sólo las mujeres sino también los hombres pueden sentirse protagonistas de una historia de amor, soñar con el reconocimiento y la devoción del otro, identificarse con los sufrimientos del enamorado y coincidir con la identidad de las responsables del profundo dolor que vive el amante rechazado; en suma, cualquiera puede fantasear durante los dos o tres minutos de una canción. Y no sólo fantasear sino identificarse con la situación descrita, verse representando en ella y, como señalaba De la Peza, expresarse a través de ese discurso, imaginarse a sí mismo como amante o amada y reproducir las ideas sobre el amor en sus propias prácticas.

A modo de cierre de este capítulo cabe preguntarse ¿de qué hablan la revista y las canciones cuando abordan el tema del amor? En un primer análisis, las dos fuentes parecen coincidir en la descripción de un sentimiento complejo, confuso, engañoso y bastante molesto, especialmente, para quienes lo experimentan. También, acuerdan en postular una distinción entre amor y erotismo a partir del sexo de los protagonistas. Así, mientras que para *La Familia* las mujeres aman, en las canciones los hombres sucumben a la pasión. Sin embargo, desde la perspectiva de la revista, vincular el amor con el matrimonio no

garantiza la felicidad de los esposos; por el contrario, puede apresurar el riesgo de una relación insatisfactoria, especialmente, cuando el deseo del cónyuge comienza a decaer. En cambio, en las canciones, amor y erotismo llegan a confundirse en la relación gozosa, como uno y el mismo afecto. Sin embargo, desde la propuesta analítica de Joan Scott, estas versiones encontradas entre las fuentes de consulta podrían interpretarse en dos sentidos. Primero, como intentos por refrenar el carácter disruptor del amor en la vida cotidiana. Segundo, como vía para contener las posibilidades metafóricas del mito de la fusión de los amantes.

Con respecto al primer punto, cabe señalar que esta tendencia del amor a subvertir el orden puede observarse en representación del tiempo y el espacio que ofrecen las canciones y el material hemerográfico, respectivamente. Así, en los textos de las composiciones no existen referencias temporales ajenas al vínculo entre los amantes; sólo existe un “antes” y un “después” del encuentro con “la visión” o con “la hechicera”; pero es un tiempo centrado en la subjetividad. Por esa misma razón, el espacio aparece circunscrito a la reunión de los enamorados. En este sentido, si algún escenario, objeto o personaje recibe una mención es al sólo efecto de reforzar el aislamiento en un ámbito exclusivo donde el amor confina a los amantes. La revista, en cambio, ubica con precisión a los personajes que intervienen en la relación amorosa, la cual, trasciende el encuentro entre ellos para convertirse en relaciones específicas entre individuos que satisfacen roles pautados con precisión: novios, novias, esposos, esposa, madres, padres, hijos, hijas, suegras, amigos, amigas y jefes.

Por otra parte, cuando la publicación trata específicamente del vínculo conyugal, legitima una sola idea del amor, el heterosexual, y lo ubica en el continente de una institución y un contexto particulares: la familia. De este modo, cualquier otra posibilidad de vínculo entre hombres y mujeres gira en torno de ella. Así, al privilegiar una forma de organización de las relaciones sociales, el discurso excluye otras posibilidades diferentes o contrarias, por ejemplo, la opción por la soltería, la elección de objeto amoroso homosexual, etcétera.

Con respecto al segundo punto, la unión indisoluble de los amantes exaltada por las canciones de amor, en la práctica resulta imposible de concretar a menos que el abrazo culmine con la muerte de los enamorados. Sin embargo, *La Familia* ofrece una alternativa

que coincidiría con una de las máximas aspiraciones y deberes de la mujer casada: fundirse en el otro posponiéndose a sí misma no sólo en beneficio del cónyuge sino, también, en favor de los hijos. A su vez, por el lado de los varones, esta elaboración daría pie a expectativas relacionadas con la entrega total de las mujeres, ya sean madres, esposas o amantes.

Cabe pensar que esta recreación del mito está a la base de ciertas ideas asociadas con el amor donde canciones y revistas parecen reforzarse mutuamente. Así, en ambos casos, la fusión de los enamorados otorga profundidad a la idea de que el amor es eterno y sólo se vive una vez. Para las canciones, una sola mujer, “la visión”, será capaz de revelar cuál es el verdadero y único amor. Con suerte, esta misma figura puede transformarse en una “hechicera” -por sus atributos y cualidades físicas y morales, no por sus malas artes- con quien vivir una relación gozosa. Sin embargo, como revela la publicación, cuando esto no sucede o el amor-pasión se desvanece, esta creencia se transforma en un imperativo orientado a mantener, a toda costa, relaciones insatisfactorias. Al mismo tiempo, dificulta la toma de decisiones cuando una o ambas partes desean interrumpir el vínculo. Asimismo, transfiere el peso de la ruptura a quien tome la decisión y libra de responsabilidades a quien la padece. Desde esta perspectiva, la distinción entre amor y erotismo que ofrecen ambas fuentes actuaría a modo de estímulo para provocar lo que parecen combatir, es decir, atraer a los sujetos de ambos sexos a relaciones más estables para conjurar el peligro de una ruptura con la rutina y el deber.

IV. CUANDO EL PÚBLICO TOMA LA PALABRA

Este capítulo presenta un análisis de la información obtenida por medio de entrevistas con enfoque biográfico realizadas con personas de ambos sexos -12 mujeres y 6 varones- quienes vivieron en la ciudad de México, al menos desde los 18 años, y contaban con 75 o más al momento del encuentro¹.

Por otra parte, la indagación incluyó 4 entrevistas exploratorias² -2 con varones y 2 con mujeres- realizadas a los efectos de poner a prueba el “contrato de habla”³, como así también, mi propio desempeño en la interacción. Dado que estos propósitos distan de los que orientaron el estudio, los resultados de estas primeras entrevistas no fueron incluidos en este capítulo. Sin embargo, estas experiencias contribuyeron a modificar la perspectiva desde la cual abordaría el trabajo.

Al respecto, cabe señalar que en las conversaciones previas al registro de sus relatos les había anticipado que deseaba indagar de qué manera ellos concretaron galanteos y romances en el México de sus años juveniles. Por eso, la propuesta para iniciar el registro de sus palabras consistió en la fórmula: “Platíqueme de sus amores”. A esta solicitud, respondieron con algún comentario sobre los primeros cortejos; pero, luego, las narraciones

¹ El Anexo V ofrece información sobre las personas que accedieron a participar en este trabajo..

² Estas entrevistas fueron realizadas en el año 1977 y las cuatro personas vivían en distintos hogares de ancianos de la ciudad de México.

³ La expresión “contrato de habla” refiere a una serie de acuerdos con la persona a quien desea entrevistarse los cuales incluyen desde el primer contacto para anticiparle los propósitos del trabajo hasta el primer encuentro y la demanda inaugural, por medio de la cual se instaura la interacción que dará como resultado un relato biográfico co-producido entre ambos participantes. Cf. Chanfrault-Duchet, 1988.

se ampliaron a los vínculos con los miembros de la familia de origen, con la del esposo o esposa según los casos y con personajes ubicados en distintos contextos: la escuela, el trabajo y el barrio. Asimismo, abordaron momentos de la historia vital, desde la infancia hasta el presente, deteniéndose en ciertos hitos como el noviazgo y el matrimonio, los cambios de trabajo, la vejez, la vida en el hogar de ancianos y reflexiones sobre la muerte.

Así, los relatos incluyeron un espectro más amplio de relaciones que el previsto inicialmente y, de ese modo, revelaron la posibilidad de contextualizar con mayor profundidad las representaciones sobre el amor y su puesta en acto en los intercambios cotidianos. Por esta razón modifiqué el planteo inicial de manera que las entrevistas no están acotadas a una época o tema específicos y, en cambio, amplían la propuesta a la narración de la biografía sobre los aspectos y con las modalidades particulares que cada interlocutor empleó para su presentación.

Sin embargo, el análisis está centrado en aquellos vínculos, dentro y fuera de la familia, que aportan a la comprensión de los conocimientos socialmente disponibles a partir de los cuales las personas entrevistadas reflexionan sobre sus relaciones amorosas con una o distintas parejas, sus expectativas en torno del vínculo, conyugal o no, y cómo se construyen a sí mismos y al otro en el contexto de la relación.

Primer acercamiento al material biográfico

En líneas generales, los relatos de hombres y mujeres evocan los vínculos afectivos al interior de la familia: con el padre, la madre, los hermanos y algunos otros miembros con quienes se encontraban relacionados por distintos grados de parentesco. Luego, destacan las prácticas asociadas con el cortejo, el noviazgo y la ceremonia de “pedido de mano” que, habitualmente, culminaron en matrimonio. Cuando éste se concretó, los personajes principales de esa etapa son el cónyuge, los hijos y los miembros de la familia política. Por otra parte, en los casos de separación y soltería, estas circunstancias operan como un eje o acontecimiento fuerte en torno del cual se centran las narraciones. Finalmente, todos los varones y algunas mujeres mencionan vínculos con personas fuera del ámbito del hogar, en especial, los consolidados en el trabajo.

Por otra parte, los relatos ofrecen información sobre las actividades recreativas donde los jóvenes realizaban sus primeros encuentros con individuos del otro sexo: bailes, idas al

cine, misa dominical, clases de catecismo, paseos por la plaza en días feriados y festivos, etcétera. Cabe señalar que el análisis no incluye otras referencias que aparecen de manera recurrente tales como, por ejemplo, los cambios edilicios operados en la ciudad de México de los cuales fueron testigos presenciales. Esta decisión obedece a que dichas evocaciones trascienden los alcances de este trabajo.

Al hablar de sus amores, las mujeres mencionaron sus primeros enamoramientos ocurridos, por lo general, después de los 12 años. En esos pasajes de sus relatos se describen a sí mismas como “muy novieras” pero, al ahondar sobre el significado de esta expresión, resultó que se ubicaban en esa categoría porque “miraban a los muchachos”, o bien, porque algunas veces se dejaron acompañar a la casa por un pretendiente.

No obstante, una de ellas mencionó a la madre, muerta cuando la protagonista del relato contaba con 10 años de edad, como el primer objeto amoroso y dos, asociaron el amor con el esposo o compañero aunque este reconocimiento constituye una excepción. En efecto, las restantes, casadas, viudas o separadas, mencionan el matrimonio como un requisito o una condición que forma parte de la trayectoria de vida de las mujeres y como un mandato social que ellas deben satisfacer.

Con respecto al noviazgo, todos los entrevistados de ambos sexos destacan la ausencia de libertad para tratarse o comunicarse con la otra persona. Entre los sectores sociales más bajos -familias con ingresos reducidos y escasos niveles de escolaridad, donde los padres ejercían un oficio y las madres realizaban tareas domésticas combinadas con alguna actividad remunerada- las primeras relaciones con jóvenes del sexo opuesto se mantenían en secreto. Las familias, especialmente las madres, no permitían que el pretendiente ingresara al hogar hasta tanto se concretaba una plática formal entre el galán y los padres de la joven. Hasta la presentación oficial -que no necesariamente implicaba el “pedido de mano” sino el reconocimiento del noviazgo por parte de los padres- podía transcurrir más de un año de relaciones. Durante este tiempo, los jóvenes aprovechaban los escasos momentos de libertad para encontrarse, por ejemplo, cuando las muchachas iban al mandado, a la iglesia, al cine, etcétera.

Sin embargo, todas las mujeres entrevistadas evocaron espacios, previstos por la familia, donde surgían oportunidades para conocer y alternar con varones: las fiestas en el patio de la vecindad, las veladas ofrecidas en casas de familias en las cuales participaban

adultos y jóvenes, bailes y reuniones en espacios públicos, las fiestas de la colonia, etcétera. También, las jóvenes que desempeñaron trabajo extradoméstico antes de casarse contaron con mayores oportunidades para relacionarse con personas del sexo opuesto. No obstante, todos los interlocutores manifestaron que los y las jóvenes de aquel entonces llegaban al matrimonio con un escaso contacto previo entre ellos.

Esta situación permite especular con el hecho de que los nuevos cónyuges suplían la falta de conocimiento mutuo con imágenes, creencias, ideas y “teorías” sobre el amor y apelaban a este conocimiento socialmente disponible y a sus propias experiencias biográficas para representarse a sí mismos como “novio” o “novia” y, más tarde, como esposo o esposa. Probablemente por esta razón, en sus evocaciones coinciden con las otras fuentes consultadas al distinguir entre el amor intenso, fugaz y sin continuidad, contrapuesto al matrimonio con sus demandas de responsabilidad y compromiso para consolidar una familia.

Por otra parte, estos discursos permitirían contar con un repertorio de conocimientos “a la mano”⁴ para afrontar la vida en pareja. Esto explicaría la cantidad de refranes, máximas, imágenes y metáforas que surgen en los relatos para referirse a la pareja, el amor y a las relaciones con otras mujeres ajenas a la familia. Por ejemplo, una persona sentenció: “Mujeres juntas, ni difuntas”, para referirse a una esencial enemistad entre las mujeres que transforma a todas en rivales en potencia y enemigas de la paz y la felicidad conyugales; otro entrevistado habló de que “en el amor y en la guerra todo se vale”, como forma de prevenirse contra las artimañas que emplean las mujeres a fin de conquistar un galán y otra mujer destacó: “Si me engaña que no lo sepa y si lo sé, que no me importe”, como vía para evitar que una revelación indeseable acerca de la fidelidad del cónyuge la forzara a tomar decisiones reñidas con la persistencia del vínculo conyugal.

En relación con lo anterior, todos los entrevistados varones establecieron una distinción clara entre algunas mujeres trascendentes de su vida, es decir, quienes los marcaron, les dejaron huellas, y otras que evocan como relaciones circunstanciales. Entre las primeras mencionan a la madre y algunos incluyen a la esposa o pareja -una o varias según los casos.

⁴ Esta expresión alude a los esquemas de interpretación con los cuales, los sujetos afrontan las distintas situaciones de la vida cotidiana. Este conocimiento se consolida a través de distintas experiencias y su principal característica consiste en que no se cuestiona “hasta nuevo aviso”, es decir, hasta que algún elemento de la situación entra en conflicto con él e impone la necesidad de revisarlo. Cf. Giddens, 1993.

El conjunto de vínculos menos estrechos está integrado por familiares con distinto grado de parentesco: hermanas, tías, abuelas, cuñadas, etcétera. Algunas narraciones también involucran a compañeras de trabajo y mujeres que frecuentaban en cantinas y cabarets. Por su parte, cinco de ellos enfatizan el respeto como un valor y una actitud que caracterizó el trato entre los sujetos de ambos sexos en el México de su juventud.

Cabe señalar que las entrevistadas omitieron mencionar amistades con personas del sexo opuesto. Además, la mayor parte de ellas destacó la ausencia de vínculos estrechos con otras mujeres fuera del ámbito familiar, tales como vecinas de la colonia o compañeras de trabajo, al menos, durante la época de juventud. Sin embargo, en algunos casos, ciertos personajes femeninos cobraron peso como posibles rivales y amenazas para la estabilidad de la relación conyugal. Por otra parte, las figuras paterna y materna aportaron a la comprensión de las relaciones, no sólo conyugales sino filiales, que hombres y mujeres presentaron en sus relatos. De este modo, el primer contacto con el material permitió precisar tres ejes en torno de los cuales giró el análisis:

- 1) relaciones conyugales
- 2) relaciones filiales
- 3) relaciones entre mujeres

I Relaciones conyugales

Inicio este apartado con información sobre las tendencias de nupcialidad en México a fin de profundizar en la dimensión normativa relacionada con la formación de parejas, disolución voluntaria y nuevas uniones. Estos datos resultan de interés al vincularlos con el tipo de unión y las opciones referidas al estado civil que prevalecen entre los entrevistados.

Así, al revisar bibliografía sobre el tema, encontré una serie de artículos y estudios en los cuales, las expresiones “matrimonio”, “pareja” y “unión conyugal”, aparecen como categorías equivalentes. Además, remiten a una forma de vínculo que cumple un papel decisivo para garantizar la exogamia y endogamia al interior de cada grupo social. De lo anterior se desprende que el modelo prevaleciente en la actualidad corresponde a la pareja heterosexual, unida para afrontar un proyecto de vida en común, de expansión familiar y con ciertas expectativas de perdurar en el tiempo⁵. Si bien existen otras opciones -unión

⁵ Quilodrán, 1993b.

consensual, unión sólo religiosa, uniones entre personas del mismo sexo, etcétera.- el modelo de referencia ha prevalecido impulsado por las acciones gubernamentales, así como por las prescripciones del discurso religioso.

En México, los tipos de unión predominantes han variado históricamente. Así, la unión consensual constituye una práctica de nupcialidad de larga data puesto que reúne la herencia prehispánica y el legado español. Posteriormente, las resoluciones del Concilio de Trento (1545-1563) imponen la obligatoriedad del matrimonio religioso y la convivencia adquiere un carácter ilegítimo. Más tarde, las Leyes de Reforma del 12 de julio de 1859 fijan las bases del matrimonio como contrato civil; pero, también, legislan sobre el divorcio. Por último, el Código Civil de 1932 plasma los preceptos jurídicos que emanan de la Revolución de 1910⁶.

Por su parte, la Iglesia Católica logra imponer un modelo de matrimonio cuyos principales objetivos apuntan a regular el ejercicio de la sexualidad y, por ende, de la reproducción. De este modo, lo restringe a los convenios celebrados en acatamiento de la normativa eclesiástica que, además, impide la unión entre parientes próximos y procura asegurar el consentimiento mutuo de los contrayentes. Esto supone, asimismo, la oposición a cualquier otra forma de vínculo, tal como la poligamia y el concubinato, y a la disolución de uniones por vía de la separación o el divorcio⁷.

Con relación a lo expuesto, cabe señalar que, mis interlocutores establecen diferencias muy marcadas entre el matrimonio, que incluye la legalidad civil y religiosa, y lo distinguen de la unión consensual. Sin embargo, sólo los varones reconocen haberse involucrado en este segundo tipo de vínculos, posibilidad que las mujeres no consideran como una opción.

En síntesis, en este nivel de las relaciones de género destaca que, para mis interlocutores de ambos sexos, la pareja conyugal, cualquiera sea la opción relacionada con el estado civil, cobra una importancia significativa en la construcción de sí mismos. Además, excede el peso conferido a otro tipo de vínculos que establecieron con distintos personajes del relato. No obstante, en este punto cabe señalar algunas diferencias entre los entrevistados con respecto a las preferencias acerca del estado civil, la duración y la

⁶ Ojeda, 1983: 10-11

⁷ Quilodrán, 1993b: 304.

evaluación que ofrecen de la pareja conyugal, como así también, en el modo de representarse la relación conyugal y los personajes que la protagonizan. En lo que sigue desarrollaré cada uno de estos puntos.

Tipo de unión: opciones referidas al estado civil

Al iniciar el análisis del material biográfico, destacaron las distintas opciones vinculadas con el estado civil, diferenciadas de acuerdo con el sexo de los entrevistados. Así, las mujeres mostraron preferencia por consolidar relaciones estables y duraderas aunque no todas lograron persistir en la unión hasta la muerte del cónyuge. Sin embargo, de mis 12 interlocutoras, 10 contrajeron nupcias una sola vez. De este total, 3 están separadas, 6 son viudas y 1 está casada y convive actualmente con su pareja.

Las tres mujeres restantes permanecieron solteras aunque ninguna reivindicó esta posición como resultado de una elección voluntaria; en cambio, la atribuyeron al destino y/o a la incapacidad de los pretendientes para cumplir satisfactoriamente con los roles de esposo, padre y proveedor.

En síntesis, el matrimonio legal constituye el tipo de unión que encabeza las preferencias de las mujeres entrevistadas. No me consta si todas las que se reportaron como casadas, efectivamente lo estuvieron. No obstante, resulta un dato significativo que todas las que convivieron o conviven en pareja se presentan en ese estado civil. Por otra parte, las solteras no mencionan ninguna relación, excepto noviazgos frustrados, circunstancia que refuerza la idea de que el matrimonio, de preferencia “por las dos leyes”, es decir, legalizado ante las autoridades civiles y eclesiásticas, constituye la posición más aceptable y la única en que están dispuestas a reconocerse.

Cabe agregar que ninguna de mis interlocutoras habló del cónyuge o de sus relaciones en términos de “pareja”. Al respecto, emplearon expresiones como “mi señor”, “el señor”, “esposo”, “compañero”. Sin embargo, el uso de estos apelativos varía. Así, entre las mujeres de mayor edad -de ochenta años y más- predominan los dos primeros.

Los 3 varones que se declararon solteros prefirieron relaciones breves, esporádicas y optaron por alejarse cuando la otra parte realizaba ciertos planteos que, desde el punto de vista de los protagonistas, implicaban asumir mayores compromisos: una relación estable, hijos, etcétera. A su vez, los 3 que se casaron –al momento de la entrevista 2 de ellos eran

viudos- reconocieron las virtudes de la esposa, como así también, los beneficios que reporta la pareja conyugal en la división del trabajo.

En definitiva, entre los personajes masculinos protagonistas de los relatos biográficos no parece existir consenso con respecto al tipo de unión que encabeza la lista de preferencias. Así, de seis interlocutores, tres de ellos contrajeron nupcias una sola vez y los otros tres refirieron “uniones libres”, por periodos de tiempo inferiores a los dos años de convivencia, pero manifiestan que nunca se casaron. Del grupo de casados, dos mantuvieron el vínculo hasta la muerte de la esposa y el tercero convive actualmente con ella.

Sin embargo, en todos los casos, el peso que asignan al matrimonio o “uniones libres” está equilibrado -por la extensión que ocupa en el relato y por el significado que asignan a la pareja en el curso de sus vidas- con la narración de sus actividades laborales, de sus vínculos de amistad con otras mujeres y hombres en distintas épocas y con episodios y personajes de la infancia. Así, para los varones entrevistados, las relaciones de pareja guardan una proporción equivalente con la totalidad de los eventos y personajes que evocan. De este modo, las enamoradas, que aparecen en calidad de co-protagonistas de sus historias, deben compartir el papel estelar con otros afectos y figuras igualmente singulares, tales como las madres, los amigos y el trabajo. Cabe agregar que ellos tampoco emplean el término “pareja” para referirse a las uniones en las cuales se involucraron. Además, entre los hombres, los únicos tipos de vínculo que reciben mención son “matrimonio” o “unión libre”. No emplean la categoría “separados” o “divorciados”.

Duración del vínculo

Los solteros prefirieron relaciones esporádicas. Los viudos persistieron en la relación hasta la muerte de sus parejas. El único casado convive actualmente con su esposa. Sin embargo, ninguno de ellos aludió explícitamente a la duración esperada.

Por su parte, las mujeres conciben el vínculo, “hasta que la muerte nos separe”, es decir, para toda la vida. Cabe señalar que esta expresión adquiere el carácter de una norma, incluso entre quienes no la acataron o la transgredieron como es el caso de las solteras y las separadas o divorciadas, respectivamente.

Evaluación de la relación

A diferencia de dos de los casados (un conviviente y un viudo), quienes enfatizan los aspectos positivos de la relación conyugal, los demás plantearon sus vínculos afectivos como una especie de justa o combate por medio del cual los personajes narradores demuestran o confirman varias suposiciones de sentido común vinculadas con el amor y las relaciones de género. En este sentido, se jactan de no haberse dejado atrapar por ninguna mujer pese a las estratagemas que algunas emplearon con ese fin, en especial, la posibilidad, real o imaginada, de un embarazo.

En este sentido, expresarían la necesidad de verse a sí mismos con una mayor dosis de astucia que sus compañeras -permanentes u ocasionales- para escapar a tiempo de la trampa que, a considerar por las expresiones empleadas, parece muy peligrosa y poco deseable para el sector de los varones. Sin embargo, al interrogarlos sobre este punto en particular, ellos no lograron precisar con claridad en qué consistía la amenaza.

Cabe agregar que estas representaciones acerca de los vínculos entre hombres y mujeres, en términos de una “batalla entre los sexos”, aparecen en boca de mis interlocutores con significados diferentes. Así, la mujeres las emplean para describir el comportamiento propio o de otras mujeres, para ufanarse de cierto poder femenino invencible orientado a “atrapar” a los hombres con el fin de establecer vínculos estables y asumir las responsabilidades que ello implica. Además, algunas entrevistadas apelaron a estos discursos para confirmar un modo de ser mujer, es decir, ciertos rasgos esenciales que definen la identidad femenina.

Cabe señalar que la victoria en este combate representa trofeos distintos de acuerdo con el sexo de los contendientes. Así, para las mujeres el premio consistirá en un marido mientras que para los varones, la presea está representada por la libertad. Al respecto, cito las palabras de uno de los entrevistados, quien recuerda:

Sí, sí, no me casé, para qué le voy a mentir, viví en unión libre. Varias, varias veces porque, pos, para no tener problemas mayores. Duraba yo, según, tres meses, seis meses, un año, con una y luego, pos, no pos, no me convenía y cada quien para su rumbo. Ya, hasta aquí nomás nos entendimos y vámonos. Y buscaba yo otra y, pues, así.[...] La última, otra señora ya viuda con criaturas que, pues, nos entendíamos muy bien y ya, pos, de ella misma sale: “Oye, tú,

vamos a casarnos. Mira que los niños ya te dicen papá” ¿Sí?, pues, cuernos. ¡Qué casar, ni qué nada!⁸.

Lo interesante de estos testimonios -reiterados en cuatro de los seis casos- consiste en la ausencia de argumentos para explicar esta reticencia y el empleo de expresiones recurrentes que, en realidad, no aclaran la decisión: “Para no tener problemas”, “no quería problemas”, “lo dejamos por la paz”. Pero ninguno de ellos pudo precisar el tipo de conflictos que intentaba evitarse.

Un factor decisivo de esta renuencia masculina a establecer nexos formales podría obedecer al tipo de trabajos desempeñados por los varones. En efecto, quienes vivieron situaciones laborales más inseguras y escasamente remuneradas, coinciden con el grupo que recuerda muchas relaciones breves o evoca una tardanza considerable para consolidar una pareja. Tal es el caso de un interlocutor⁹ quien desempeñó distintos trabajos a lo largo de su vida entre los cuales destaca el de chofer de camiones. Por ello, describe sus vínculos amorosos con una expresión característica del comportamiento atribuido a los marinos: “En cada puerto un amor”. Otro de mis interlocutores, con un trabajo idéntico al anterior, se casó cuando estaba próximo a cumplir los cuarenta años y explica esta demora en los siguientes términos: “Ya el día que paré el trailer dije, voy a casarme, y se acabó”¹⁰.

Para explicar la inestabilidad de los vínculos, aparece otro argumento frecuente; el intento de evitar situaciones de violencia: En esos casos, abundan reflexiones como la siguiente: “Porque digo que eran mujeres que tenía yo tres o seis meses. No coincidíamos ya. Por mi mismo carácter rebelde que tengo [...] Ya cuando sube el tono de voz, entonces, sí, ya. Entonces prefiero dar media vuelta, irme”¹¹.

Finalmente, los proyectos relacionados con el estudio implican una demora en la decisión de comprometerse afectivamente, tal como evoca uno de los señores, quien contrajo nupcias luego de finalizar su formación universitaria¹². De lo expuesto, destaca en primer plano, la necesidad de responder satisfactoriamente a una expectativa asociada con la masculinidad, esto es, la de cumplir cabalmente con el rol de proveedor de la familia.

⁸ Estas palabras corresponden a quien figura como Varón 5 (V.5), en el Anexo V. A partir de esta cita emplearé esta modalidad para designar y ubicar a las personas entrevistadas.

⁹ Varón 3.

¹⁰ Varón 2.

¹¹ Varón 3.

¹² Varón 1.

Este mandato cobra un peso decisivo en los testimonios de mis interlocutores; de este modo ofrece nuevos elementos de juicio para profundizar en el rechazo a los compromisos y su asociación con problemas indefinidos, según mencionó la mayoría de los entrevistados.

Con respecto a los casados que valoraron positivamente el matrimonio y la relación conyugal, cabe destacar que uno de ellos la describe en términos próximos a la perfección, esto es, sin diferencias de opinión, sin fisuras con la compañera y, en esa construcción, ofrece la imagen de un bloque monolítico entre ambos para abordar todos los aspectos de la relación, desde la decisión de contraer nupcias hasta la educación de los hijos pasando por la dirección de la economía, las relaciones sociales e, incluso, el manejo de la afectividad en la familia ante la muerte de un hijo. En cambio, los demás entrevistados, refieren situaciones en las cuales la armonía familiar se vio amenazada por diferencias, enfrentamientos y opiniones divergentes con la esposa o compañera.

También las mujeres ofrecen evaluaciones de sus matrimonios. Pero, sólo un caso se aproxima a esta imagen de acuerdo casi perfecto. Porque, a diferencia de los varones, ellas refieren desavenencias e, inclusive, episodios violentos pero, acto seguido, reiteran la buena relación conyugal. En este sentido, las mujeres actúan como si les estuviera vedado reconocer o externar sus diferencias, su infelicidad y, si acaso lo comentan, se apresuran a suavizar o diluir la potencia de sus dichos con expresiones que, en líneas generales, concluyen con un “así son los hombres”, o bien, “todos los hombres son iguales”.

En este punto, reaparecen los discursos de las otras fuentes, en especial, la revista. Porque el hecho de reconocer abiertamente una situación de conflicto conyugal podría revertirse en contra de la mujer, en la medida en que, como señala una máxima recogida por *La Familia*: “A los buenos esposos los hace la buena esposa”. Por lo tanto, aceptar abiertamente los problemas de pareja puede transformarse en arma de doble filo: poner en duda el potencial femenino, la habilidad “natural” de las mujeres para alcanzar el éxito en la empresa familiar. Por otra parte, este reconocimiento de las dificultades con el cónyuge, inmediatamente suavizado, permite reflexionar sobre dos cuestiones. Por un lado, una relación difícil realza la capacidad de las mujeres: si la empresa matrimonial no ofreciera ningún obstáculo, podría perder parte de su mérito. En esta línea pueden interpretarse las expresiones de sentido común, como las ya mencionadas, y que aluden a formas de comportamiento censurables, “típicas” de los varones, e imputables a todos y cada uno de

ellos. En cierta forma, la patanería de los cónyuges torna doblemente heroico el esfuerzo de las mujeres.

Lo dicho no pretende negar o minimizar la situación concreta que vivieron muchas de las entrevistadas, en especial, aquéllas que reportaron violencia tanto en la familia de origen como en la que formaron posteriormente con el cónyuge. Por el contrario, permite comprender, con mayor asidero en las situaciones de la vida cotidiana, la imagen de las mujeres como las madres “santas y abnegadas” que sufren y padecen en silencio las iniquidades no sólo del marido sino, en muchas ocasiones, de los hijos y otros familiares¹³.

Por otra parte, ciertas expectativas depositadas sobre las mujeres, que retoma *La Familia* en diversos artículos, no les permitirían detenerse en sus padecimientos o en el reclamo ante una situación injusta o censurable: en manos de estas mujeres- “abnegadas” y, al mismo tiempo, “enérgicas”, como las describieron las entrevistadas- estaba la posibilidad de revertir su posición para beneficio de ellas mismas, de los cónyuges y de la familia. De este modo, compadecerse de sí, lamentarse por su suerte e, incluso, pedir ayuda podría interpretarse como una falla de la esposa que llevaría a condenar estos comportamientos como evidencia de una naturaleza femenina deficiente.

Además, estos discursos agregaban una recomendación, que la revista también planteaba a las lectoras: todas las mujeres son rivales en potencia. Por eso, en materia de padecimientos amorosos recomendaba mantener el silencio y no compartir con las demás los altibajos de la relación. De este modo, el mandato social parece orientado a la discreción, la mesura, el silencio. En nadie pueden ni deben confiar. Inclusive, como aparece en la publicación y en algunas entrevistas, la propia madre debe tomar partido por el yerno¹⁴.

Así, estas mujeres parecen compartir una misma situación de soledad y aislamiento, en especial, cuando deben enfrentar problemas conyugales. Reconocerlos y hablar de ellos abiertamente, pedir ayuda, aun cuando corre riesgo la integridad física de ellas o de sus

¹³ Al respecto, el cine de esa década y la siguiente, la denominada “década de oro” que corresponde a los años 40 al 50 del siglo pasado, ofrece numerosos ejemplos de esa imagen, como lo muestra el trabajo de Julia Tuñón Pablos que figura en la bibliografía.

¹⁴ Cabe mencionar un artículo de *La Familia*, “Se debe amar a las suegras”, aparecido en el número 110 que enfatiza la obligación de las madres con respecto al control del buen comportamiento de las hijas casadas, mandato que incluye conceder la razón, en toda circunstancia, al yerno, a fin de “contar con el amor, veneración y respeto eterno de los esposos de sus hijas”.

hijos, implicaría la probabilidad de un cuestionamiento a su identidad como mujeres. De ahí que cualquier evocación de conflictos severos por parte de mis interlocutoras, concluye con alguna frase o comentario que tiende a diluir el impacto de sus palabras.

En este sentido, cabe afirmar que no es al cónyuge a quien protegen -como tantas veces se argumenta para cuestionar la actitud de estas mujeres- o no es sólo a él. En cierta instancia de la construcción de sí mismas, lo que estaría en juego es la identidad subjetiva, es decir, la percepción de sí mismas como mujeres. El peso de los mandatos sociales, internalizados de manera acrítica durante los distintos procesos de socialización, tornó difícil revertir la situación en que se desarrollaron las relaciones conyugales de estas mujeres. Y, en este sentido, no bastó que trabajaran o desempeñaran actividades en el ámbito extradoméstico. Sólo algunas de ellas lograron presentarse a sí mismas, en el relato biográfico, cuestionando los símbolos y las normas y, al mismo tiempo, abrieron caminos relativamente originales para la producción y reproducción cotidiana del género.

En los apartados siguientes recupero algunas representaciones sobre los protagonistas, como así también, sobre la relación conyugal que aparecen en el relato de las personas entrevistadas.

Los personajes

La mujer

Para mis interlocutores varones, esta imagen refiere a un ser arquetípico, objeto de altísimo respeto y consideraciones en el México de sus años juveniles. Por otra parte, contrasta con los recuerdos de las señoras quienes no siempre obtuvieron, dentro y fuera de la familia, el trato y los comedimientos correspondientes a una figura como la descrita.

Debido a estas disparidades, mientras recolectaba las entrevistas, el primer pensamiento fue que mis interlocutores no parecían haber vivido en la misma ciudad y en una época similar. En cambio, los relatos ponían en evidencia un valor estimado por todas las personas entrevistadas, el respeto, entendido como una señal de reconocimiento, de consideración que implica tomar en cuenta al otro como un semejante. Sin embargo, el uso de este vocablo varía de acuerdo con el sexo de los hablantes. Así, los hombres “respetan”, es decir, otorgan, conceden este reconocimiento. En cambio, las mujeres “se dan a respetar”, lo cual supone que ellas deben esforzarse para merecerlo. Este uso del término

destaca la potestad de los varones para emitir juicios sobre el comportamiento femenino que, por lo visto en apartados anteriores, constituyen veredictos con un impacto social decisivo sobre la consideración que obtendrá la dama.

En relación con lo anterior, las modalidades que adquieren las expresiones de respeto variaron considerablemente entre mis interlocutores de ambos sexos. Para las mujeres aparecen relacionadas con la infidelidad; sin embargo, refieren a su ostentación y no a su ocurrencia. De este modo, para ellas, una infidelidad se agrava cuando el cónyuge se muestra públicamente con su amante lo cual constituye una falta para la familia y esposa legítimas. Por otra parte, una bofetada del marido, en ningún caso fue evaluada como ausencia de respeto por parte de quienes la recibieron. A lo sumo, mereció el calificativo de comportamiento “bárbaro” de una de las solteras quien justificaba, con esta evidencia, la negativa a casarse¹⁵. En cambio, una palabra soez dirigida de uno a otro cónyuge o un intercambio de groserías entre ambos se evaluó como una falta grave.

Por su parte, del sector de los varones, recupero las palabras de un entrevistado quien evoca las relaciones de género en estos términos: “Aquí se le respetó siempre a la mujer. Siempre se le respetó a la mujer. Se le dio su lugar”¹⁶. De este modo, y pese a las diferencias entre ellos, mis interlocutores coincidirían en que la ausencia de respeto consiste en agravar a las mujeres, en “faltarles”, es decir, en no conceder reconocimiento a quien lo merece porque con su comportamiento -fidelidad, decoro, dedicación a la familia y entrega y devoción al marido- se ha ganado, a los ojos de todo el mundo, esta muestra de consideración. Por otra parte, ésta sería la expresión suprema de respeto que una mujer puede esperar del cónyuge: concederle un lugar, el de esposa, ante propios y extraños.

El varón

Excepto por dos mujeres que asociaron amor y matrimonio¹⁷ y una de ellas que reconoce en su esposo el principal estímulo para su desarrollo laboral y profesional¹⁸, todas las demás coinciden en afirmar ciertos rasgos de los varones. Ellos son enamoradizos, es decir, volubles en el terreno amoroso, fáciles de conquistar y difíciles de comprometer en

¹⁵ Mujer 2

¹⁶ Varón 3

¹⁷ Mujer 4 y Mujer 12

¹⁸ Mujer 6

relaciones estables. Asimismo, delegaron las responsabilidades de la casa y los hijos en sus compañeras y asumieron el papel de fiscalizadores del desempeño femenino como madres y administradoras del hogar. En algunos casos¹⁹, los maridos se desentendieron de la capacidad del monto de dinero que entregaban, para cubrir las necesidades económicas de la familia. De este modo, ignoraban –de manera real o fingida- la insuficiencia de recursos que impulsó a las mujeres a insertarse en el comercio informal con la venta de productos fabricados en el domicilio o de servicios remunerados a otras personas tales como lavar y planchar ropa ajena. Sin embargo, ellas debían ocultar estas actividades, es decir, realizarlas en secreto para evitar el enojo de los cónyuges.

En cambio, otras entrevistadas que trabajaron para cubrir las necesidades del hogar evaluaron su desempeño como una “ayuda”²⁰. Esta percepción del trabajo extradoméstico persistió aun cuando fuera el principal sostén económico de la familia como sucedió con una de ellas, quien se contrató en una empresa cuando el marido quedó desempleado²¹.

Casadas, solteras, viudas y separadas coincidieron en afirmar que estos comportamientos obedecen al “machismo”, es decir, a una forma de masculinidad caracterizada por el ejercicio autoritario de poder. Cabe señalar que aplicaron este calificativo a los varones en general aun cuando no lo emplearan para referirse al propio cónyuge. Además, este comportamiento injustificado está asociado con otro giro, frecuente en los relatos: “dar motivos”, o no, para la agresión, la violencia o los celos del compañero. Esta expresión, directamente relacionada con la respetabilidad de las mujeres, ubica al cónyuge en calidad de juez de los comportamientos femeninos, en especial, de aquellos que pueden interpretarse como antesala de la infidelidad o ponen en riesgo el prestigio del varón ante otros hombres.

Cabe señalar que en el relato de mis interlocutoras, también aparece el respeto como un valor muy estimado. Sólo en un caso, adquiere la connotación de un reconocimiento del cónyuge hacia los intereses e inquietudes de la esposa, como así también, un estímulo a sus potenciales para desempeñarse en actividades políticas²². En los demás, refiere a la fidelidad del marido. Al respecto, retomo las palabras de una entrevistada porque expresan

¹⁹ Mujeres 5, 7, 11 y 12

²⁰ Mujeres 3, 4 y 5

²¹ Mujer 8

²² Mujer 6.

este sentido del respeto que aparece en el relato de las demás²³. Así, al evocar el comportamiento de su esposo destacó su educación, aunque con esta cualidad no aludía exclusivamente a la formación intelectual o profesional del compañero. En cambio, lo resumió con una máxima: “Si me engaña que no lo sepa y si lo sé, que no me importe. De este modo, remitía a una actitud caracterizada por la discreción y las precauciones tendentes a evitar conflictos y sospechas de infidelidad.

Aunque ella reconoce: “Yo nunca le conocí ni le supe historias. Si las tuvo fue muy educado y nunca me las hizo saber, que es una ventaja, ¿eh?” Los beneficios de la ignorancia, real o fingida, brindan una pista para acceder al personaje de este relato: una mujer práctica, dueña de sus sentimientos, que no pierde el tiempo con reclamos inútiles. De antemano, ella conoce el punto débil de la masculinidad: la incontinencia sexual y el gusto por la novedad, el riesgo y la aventura. En este sentido, el silencio podría interpretarse como un a forma de “darse a respetar”.

Por otra parte, sus expresiones le permiten reforzar una imagen de sí como mujer bien casada porque logró mantener su matrimonio hasta la muerte del marido. Pero, además. el desconocimiento ofrece beneficios adicionales: en caso de prolongarse la situación de infidelidad, la esposa no deberá enfrentarse a la toma de decisiones que, a la larga, podrían resultar más perjudiciales que permanecer en la ignorancia. En cambio, ella parece valorar positivamente el disimulo, en especial, cuando permite mantener las apariencias de una relación en buenos términos.

Cabe señalar que, en materia amorosa, las mujeres entrevistadas se presentaron a sí mismas como quienes toman la iniciativa. Así, una de ellas afirma: “A pesar de todo, la mujer es siempre la que echa el ojo”²⁴. Acto seguido, recuerda sus impresiones y pensamientos del día en que conoció a su futuro marido:

Me pareció ideal porque era muy guapo, muy agradable, muy platicador, en fin, tenía muchas cualidades que le agradan a uno cuando tiene uno esa edad, ¿verdad? Y, entonces, fue cuando me dije: “Este buey no se me va vivito al corral, éste lo tengo que pepenar de alguna manera”. Y realmente lo pesqué bastante rápido [...] Todavía le dije -mire Ud. nomás qué bonachona, ¿no?- dije, ¡ay!, que lo iba a pensar [...] Rapidito le eché la soga al cuello y me lo traje.

²³ Mujer 1

²⁴ Mujer 1

La creencia de esta interlocutora en el tan mentado poder femenino destaca ciertas características de las relaciones de género: la prioridad del mandato matrimonial relega a un segundo plano cualquier consideración relacionada con los afectos. Al mismo tiempo, destaca la ingenuidad de los varones y la importancia de enmascarar las intenciones femeninas para que ellos creen que el desenlace responde a la propia iniciativa.

Por su parte, los señores entrevistados aparecen dispuestos a reconocer estas cualidades femeninas sin demora. Al respecto, cito las palabras de uno de ellos:

A veces las mujeres... viene una persona que las llegue a embarazar y buscan quien... como dice uno, quien pague el pato. Y, pues, realmente, sin ofender, la mujer es muy astuta. Es muy astuta la mujer²⁵.

Por las precauciones que toma este interlocutor para emplear el calificativo resulta evidente que la astucia constituye un rasgo censurable. Por otra parte, estas expresiones remiten a las argucias de las cuales se sirven para obtener sus propósitos que, en última instancia, están basadas en la mentira, el engaño y la simulación, de la cual daban cuenta las otras fuentes consultadas.

Sin embargo, el comentario del entrevistado permite establecer una distinción que, también aparece en canciones y revistas: la astucia al servicio de la especie no es censurable, siempre y cuando, culmine en una relación de pareja estable. Por otra parte, las palabras de este interlocutor aluden a un comportamiento reiterado entre varones de distintas edades: poner en duda la paternidad, negarse a reconocer la descendencia como vía para evitar un compromiso formal.

La relación

Al analizar el sentido que adquiere la pareja destacan diferentes apreciaciones diferenciadas según el sexo de los entrevistados. Los apartados siguientes presentan estas variaciones agrupadas bajo tres modalidades o “visiones” de la relación heterosexual.

²⁵ Varón 3.

Una visión utilitaria

Entre los varones, la pareja constituye un medio para garantizar protección en la vejez. Asimismo, permite contar con alguna persona -de preferencia la esposa, pero, también los hijos- que atienda los problemas de salud. Por eso, los solteros lamentan no haber tomado los recaudos a tiempo y atribuyen a esta falta de previsión el hecho de que, al presente, todos viven en asilos. A pesar de estos dichos, no dejan de referirse al matrimonio o a la pareja como una asechanza que amenaza a los varones desde la juventud. Pero, en el balance final, la reconocen como una especie de “mal necesario” para prevenir la soledad y los problemas en la última etapa de la vida.

Los varones casados rescatan otros aspectos. Para los dos entrevistados que lograron una carrera profesional, el matrimonio implicó la posibilidad de contar con una persona que, desde el hogar, asumiera la tarea de llevar adelante las “relaciones públicas”, especialmente, con las esposas de sus jefes y compañeros de trabajo. Por otra parte, reconocen que ellas garantizaron la estabilidad familiar, la atención de los hijos y crearon una atmósfera propicia a fin de que los cónyuges pudieran dedicarse a cumplir exitosamente con sus tareas profesionales y desarrollar proyectos laborales que, en ocasiones, implicaron viajes y ausencias más o menos prolongadas. En estos dos casos, existe una clara división sexual de tareas y, aunque ambos reportan espacios de sociabilidad con los hijos cuando disponían de tiempo libre, el peso de las responsabilidades domésticas recayó sobre las esposas.

Por el contrario, los demás varones entrevistados, quienes desempeñaron actividades con menos prestigio social y reconocimiento económico, tales como colocadores de vidrios (1), empleado público (1) y chofer de camiones (2), esta dimensión de lo simbólico, referida a la escisión de la realidad en los ámbitos público y privado -con la asignación de lugares y valoraciones diferentes para quienes ocupan ambos espacios- aparece de una forma distinta. Si bien reafirman la importancia de la división del trabajo enfatizan los atributos diferenciales de hombres y mujeres para justificarlo.

Así, abundan en comentarios relacionados con el hecho de que ellas están mejor preparadas para las tareas reproductivas porque cuentan con un “instinto materno”, una “intuición” que les permite vincularse mejor con los otros miembros de la familia, son más sensibles y, por ende, menos resistentes a las durezas del mundo exterior, disfrutaban al

permanecer en el hogar el que, por otra parte, las protege de las dificultades que deben enfrentar los hombres en el ámbito público.

Cabe señalar que, desde la perspectiva de mis interlocutores, los hombres poseen condiciones superiores para afrontar los problemas y sinsabores del trabajo. Como rasgo característico de la masculinidad, destacan la capacidad estratégica para anticiparse a los riesgos: ellos saben defenderse porque están habituados a la lucha y disponen, naturalmente, de mayor fuerza física, circunstancia en la que aventajan a las mujeres. En este sentido, los varones aparecen como “guerreros”, imagen que embona perfectamente con la que corresponde a la contraparte femenina en su calidad de “reposo del guerrero” y “guardianas del hogar”, como rezan ciertas expresiones coloquiales.

Así, entre los entrevistados que lograron trascender las representaciones de la pareja conyugal en términos de una “batalla entre los sexos”, aparece la idea de un equipo o de una dupla apta para enfrentar el mundo. En estos casos, cada parte debe satisfacer determinadas exigencias a fin de obtener éxito en la empresa. Generalmente, los varones se congratulan al haber atendido las intuiciones de sus cónyuges, como así también, por haber contado con una verdadera compañera a quien le atribuyen buena parte de sus logros dentro y fuera del ámbito laboral.

Un medio para obtener respeto y reconocimiento sociales

En todos los casos de entrevistadas mujeres, ellas encuentran en el matrimonio -de preferencia civil y religioso- un medio para obtener una posición de respeto y reconocimiento sociales. En cambio, no necesariamente lo asocian con una seguridad o protección para el futuro. Por el contrario, en ocasiones aceptan que el ámbito conyugal y familiar es un espacio de riesgo para la integridad y la salud de las mujeres. No sólo debido a situaciones de violencia. Al respecto, cabe señalar que las entrevistadas, en las posiciones económicas más desventajosas, evocan la realización de trabajos con mucha exigencia corporal desde la infancia. Con posterioridad, al formar sus propias familias, enfrentaron situaciones de desgaste físico muy pronunciadas debido a la necesidad de combinar las tareas domésticas con otras actividades remuneradas, dentro y fuera del hogar. A lo anterior se sumaron numerosos y frecuentes embarazos con escaso o ningún seguimiento médico. De este modo, al menos para estas interlocutoras, el cónyuge y el matrimonio no

constituyen una promesa de seguridad y protección. En cambio, parecen depositar estas esperanzas en los hijos.

Sin embargo, del material analizado surge que, entre las mujeres, el matrimonio o una pareja estable constituye el medio para alcanzar una posición de respeto que, por la insistencia con que se persigue, constituiría el estado civil óptimo. Quienes no lo logran, transgreden un mandato social con distintas consecuencias. Porque, como señala Marcela Lagarde:

El mito de la pareja permite organizar partes significativas de la propia subjetividad; pero su fuerza compulsiva no se encuentra en el ámbito cultural solamente, sino que se sostiene en la norma social que lo hace ineludible. Todavía hoy, quien nace, aunque no lo sepa, tiene el deber de hacer pareja. El mandato, convertido en ideal y en medio de vida, consiste en continuarla con la misma persona toda la vida. Si las circunstancias no lo permiten, el objetivo es permanecer en pareja, aunque sea en diferentes parejas²⁶.

Así, para las solteras, la imposibilidad de conseguir marido parece ubicarlas en una especie de “limbo social”, donde permanecen ajenas a la consideración de los demás, con independencia de los logros alcanzados en otros ámbitos de la vida. Y es que la soltera es una mujer incapaz de definir quién es porque, para ello, necesitaría contar con un hombre a su lado. Esta ausencia constituye la prueba flagrante de que se trata de una mujer a medias, incompleta, quien transitará en ese estado por los distintos contextos donde se desarrolle su vida. Cabe mencionar que esta referencia posee fuertes connotaciones que asocian la identidad femenina con el inicio de la vida sexual; pero ésta debe hacerse efectiva, al menos para el conocimiento público, en una relación estable de pareja. De lo contrario, la única imagen que le devolverá la mirada masculina será la de una mujer que no merece consideración debido a un comportamiento dudoso.

Las separadas, en cambio, aparecen en una lucha feroz por mantenerse dentro de la categoría de las mujeres respetables, condición que resulta amenazada debido a la pérdida de la calidad de esposa o compañera. Probablemente, éste sea el motivo por el cual las tres entrevistadas en esta posición se negaron a reconocerse en el ejercicio de su autonomía²⁷. En cambio, aceptaron de buen grado el tutelaje de otros varones y, a veces, de la propia

²⁶ Lagarde, 1995: 124.

²⁷ Mujeres 3, 9 y 11

madre. Así, recibieron consejos y apoyo aunque, también, recriminaciones y regaños; acataron restricciones y límites por parte de otros varones de la familia quienes tomaron a su cargo la tarea de llenar el vacío dejado por la figura natural de autoridad: el cónyuge. De este modo, aparecen bajo la dependencia moral -aunque no necesariamente económica- de hermanos o padres, en una situación que persiste, al menos, hasta que los hijos varones son mayores y pueden asumir el control -más simbólico que real- de la situación.

De este modo, las separadas aparecen en una posición vulnerable que afecta, inclusive, el modo de relacionarse con otras mujeres. Al respecto, una de las entrevistadas²⁸ sólo refiere deberes y obligaciones que surgen a partir de su nuevo estado civil. No reconoce su participación en actividades recreativas, a menos que fuera en compañía de sus hijos y con el propósito de hacerles pasar momentos agradables. Así, ellos aparecen como los destinatarios de las atenciones que ella presenta como parte de los deberes maternos y, en este sentido, resultan disociadas de cualquier vínculo con el placer o el disfrute personal. O bien, evoca paseos por el Centro de la ciudad en compañía de una hermana. Pero, comenta la imposibilidad de tener amigas mujeres -y mucho menos varones- precisamente por su condición de separada. Entonces, cabe suponer que, para conservar el respeto ante propios y extraños, las separadas no sólo deben mantener una posición subordinada ante los varones sino distanciarse del intercambio con los demás y no destacar su participación en actividades extra-domésticas, excepto las que resulten inevitables como es el caso del trabajo remunerado.

Lo anterior recuerda una máxima que remite a la importancia de cuidar las apariencias en todo trance y lugar: “No basta con serlo. También, hay que parecerlo”. A la luz de esta máxima y, después de analizar los materiales biográficos y las fuente hemerográfica, cabe concluir que las apariencias varían de acuerdo con el estado civil en que se encuentran las mujeres a quienes va destinado este consejo. Porque si bien todas comparten una misma preocupación por obtener respeto y reconocimiento, la posibilidad de obtenerlos no es idéntica para todas. Así, estas posiciones resultan prácticamente inalcanzables para las solteras. En cambio, para las separadas, la lucha consiste en conservar la respetabilidad que una vez obtuvieron por la vía del matrimonio. Una estrategia orientada en este sentido consistiría en subordinarse a la autoridad masculina. Sin embargo, no parece importar cuán

²⁸ Mujer 3

efectiva resulta esta dependencia sino que la acaten como una realidad aun cuando en los hechos ellas tomen el control de sus vidas, dirijan sus hogares, críen y eduquen a sus hijos, asuman la responsabilidad total por el sostenimiento económico, etcétera.

En este punto cabe señalar que el reconocimiento de la autoridad encarnada en padres, hermanos e hijos varones termina acarreado, al menos en el nivel de las narraciones biográficas, la construcción de un personaje femenino que no está en condiciones de reconocer su propia libertad y autonomía. De este modo, lo que pudo haberse iniciado como estrategia para afrontar un cambio de estado civil puede culminar como un impedimento, inclusive para percibir sus logros como propios o para referir formas de relacionarse con los semejantes que no pongan en riesgo el respeto y el reconocimiento sociales a partir de la comparación y el contraste con el matrimonio, entendido como la única opción posible y, por ende, legítima.

Un destino

Entre las mujeres, sin excepciones, el matrimonio aparece como un destino y una meta, es decir, como el corolario “natural” de una serie de etapas por las cuales atraviesan “todas” las mujeres. De este modo, cualquier otro proyecto personal queda supeditado a la concreción designio. Así, las casadas que desempeñaban actividades laborales fuera del ámbito familiar, dejaron sus empleos al momento de contraer nupcias o unos meses antes. Esta decisión coincide con las representaciones y prescripciones destinadas a las mujeres que provienen de distintos ámbitos: el matrimonio debe ser una tarea de tiempo completo, la actividad única y central en la vida de las mujeres, como vía para la formación de una familia. De su concreción exitosa depende que ellas alcancen la plenitud y, por ende, el reconocimiento de los demás.

Lo anterior, también concuerda con el comportamiento de las interlocutoras casadas o viudas que desarrollaron actividades extra-domésticas, altamente valoradas por ellas mismas. En este sentido, cabe señalar que una de las señoras²⁹ dedicó, aproximadamente, veinte minutos de la grabación a comentar sus datos biográficos y algunos aspectos del vínculo con el cónyuge y los hijos. Pero, destinó el resto de las dos horas a comentar sus actividades laborales circunstancia que permite especular con la probabilidad de que, al

²⁹ Mujer 6

menos para la protagonista de este relato, el trabajo constituye el principal objeto amoroso. Sin embargo, concluyó la narración enfatizando que, pese a las satisfacciones personales obtenidas por esa vía, sus principales intereses siempre coincidieron con los roles de esposa y madre. De este modo, las expectativas normativas depositadas sobre la identidad femenina le dificultan reconocer o, al menos, afirmar abiertamente la construcción de un personaje-protagonista de su historia desde una posición diferente.

II Relaciones entre mujeres

Amas de casa contra oficinistas

En el capítulo destinado al análisis del material hemerográfico, surgió que *La Familia* fomentaba la desconfianza entre las mujeres, especialmente, entre quienes realizan trabajos extra-domésticos y aquéllas dedicadas exclusivamente al hogar. En particular, la prevención apuntaba contra las secretarias cuya presencia “en las oficinas y en los despachos privados [...] despierta en los hombres sentimientos de liviandad y pecado”³⁰. A estas alturas no asombra la actitud de la revista: eximir a los hombres de cualquier responsabilidad por la catadura moral de sus actos. Esta visión coincide con la de muchas interlocutoras. De entre ellas, escojo las expresiones de una entrevistada quien disculpó las continuas infidelidades de su esposo porque era un señor muy guapo. Para corroborar esta afirmación extrajo, de una gaveta, unas fotos del marido y comentó:

No le tenía confianza; por lo que usted quiera. Él era muy correcto, pero ya sabe usted, las mujeres.... A mí me tocó. Íbamos a México, se acerca una mujer al auto y le dice: “Te hablo después”. Era muy guapo y muy elegante para vestirse, trabajando en lo que estuviera trabajando. Mire usted³¹.

De este modo, una cualidad física explica la conducta del marido y lo exime de responsabilidades. Además, la posesión de este atributo parece encadenarlo a un destino: ser perseguido por las mujeres. Aunado a esto último aparece un mandato que deben satisfacer los varones: responder a cualquier muestra de interés o asedio femenino, real o imaginado, so pena de poner en duda la propia masculinidad. Las consecuencias de esta

³⁰ “Emancipación femenina”, *La Familia*, 1938, núm. 89, p. 74.

³¹ Mujer 5

mezcla resultan explosivas, como bien lo comprobaron seis interlocutoras: afrontaron la ruptura o fingieron ignorar el engaño.

Finalmente, la única responsabilidad que podría imputarse a los cónyuges -que en realidad representa más una falla de carácter, que un ejercicio de voluntad- es la de ser “enamoradores” o “enamoradores”³². De más está decir que, en ese sentido, los relatos reiteran la visión de una enemistad ancestral entre las mujeres, amenazas potenciales para la estabilidad del matrimonio ajeno y, a la vez, ofrecen una disculpa tácita por el comportamiento del cónyuge. Por otra parte, este modo de ser varón refuerza la representación de un deseo imperioso, inaplazable y, por ende, justifica un juicio lapidario para la rival que incita los bajos instintos masculinos.

Desde otro ángulo, esta explicación ofrece un nuevo argumento a las mujeres traicionadas a fin de escapar al veredicto inapelable por el fracaso del matrimonio. Así, ante la evidencia de que existe un modo de ser y de desear masculino que, inevitablemente, los conduce a la infidelidad, ellas quedan libres de culpa. De este modo, estas representaciones permiten salvar el matrimonio. Por el lado de la esposa, ella simulará para librarse del cuestionamiento a la propia feminidad ante las dificultades para proteger o defender el hogar, retener al esposo y prevalecer sobre los encantos de “la otra”. Por el lado del marido, la naturaleza masculina, estimulada por mujeres inescrupulosas, permite explicar los desvíos.

III Relaciones filiales

En las relaciones madre-hija, los relatos de las entrevistadas parecen confirmar la creencia en la enemistad esencial entre las mujeres que comprende a todas, inclusive, a la propia madre. Así, una de ellas, quien vivió situaciones de violencia conyugal, recuerda: “Mi madre veía que sufría yo con él y después le daba mucho el lado a él. Me decían que era mi suegra. No, es mi mamá. Pues yo veo que le da más el lado a él que a ti. No sé por qué tanto se la ganó”³³.

Este caso coincide con un rasgo reiterado en varias narraciones: el carácter conflictivo de las relaciones madre-hija. Así, de las doce mujeres entrevistadas, tan sólo cuatro de ellas

³² Expresiones empleadas por la Mujer 3 para explicar las razones de la infidelidad de su cónyuge de quien, posteriormente, se divorció.

³³ Mujer 7

la evocan como a un ser entrañable. Dos la presentan como un personaje sumiso, dependiente de la voluntad de un esposo autoritario y violento. Las restantes la describen con expresiones similares: “muy severa”, “muy exigente”, de “genio duro”. Al indagar sobre el significado de estas frases, mis interlocutoras las asocian con los castigos corporales reiterados que les propinaban sus madres, con un excesivo control de las actividades fuera del hogar o la prohibición, lisa y llana, de salir, de tener amigas y de participar en eventos fuera del círculo familiar.

No obstante, muchas señoras cierran estos episodios con expresiones de gratitud. Al respecto, la misma entrevistada dice:

Pues, era buena gente. Nomás era enérgica. Porque, claro, a lo mejor, pues, yo se lo agradezco, sino, a lo mejor no me hubiera yo enseñado a nada. Entonces, yo no le tomo a mal que haya sido enérgica³⁴.

Otra señora reitera la misma expresión con palabras semejantes:

Mi mamá tenía un genio pero... mucho muy duro. Nos traía muy cortitas, muy cortitas. Fuimos, seis hermanas mujeres y los demás hombres. Pero sí, era muy exigente, muy exigente. Que, pues, bendito sea Dios, se les agradece a las mamás que ponen mucho empeño en uno porque como dice el dicho, desde chiquito se endereza el árbol³⁵.

A diferencia de la anterior, otra interlocutora evoca una relación muy estrecha con su madre. Sin embargo, tampoco deja de atribuirle rasgos similares a los enunciados en los dos testimonios anteriores. Así, ella recuerda:

Mi mamá era una persona muy enérgica, pero mucho, muy trabajadora. Mucho. No le gustaba que anduviera uno tarde en la noche. Y que fuera uno muy obediente, y respetar³⁶.

La coincidencia de estas descripciones no puede menos que ofrecer una veta sugerente para la reflexión. En principio, tal imagen no concuerda con las madres sufrientes cuyos

³⁴ Mujer 7

³⁵ Mujer 8

³⁶ Mujer 9

labios jamás emiten un reproche o una queja, aquéllas que todo lo resisten por el amor hacia los hijos y el cumplimiento de sus deberes conyugales. Por otra parte, sólo dos de las entrevistadas mujeres evocan episodios de ternura, intimidad, complicidad o confianza que tengan a este personaje como protagonista o referente. Esta constatación, sugiere que ante la figura materna resulta impensable emitir cualquier tipo de reclamo o queja. Inclusive, cuando un comentario pudiera interpretarse en este sentido, las interlocutoras se apresuran a suavizarlo o minimizarlo y ofrecen las razones que justifican ese comportamiento. Sin embargo, las palabras de otra interlocutora abren la posibilidad de nuevas interpretaciones.

Al respecto, cabe mencionar que esta mujer integra el reducido grupo de quienes evocan a su progenitora en otros términos: “Mi mamá era una santa, mi mamá. No se daba abasto con mis hermanos que eran el diablo”³⁷. El relato incluye una descripción de las travesuras cometidas en la infancia. En la segunda referencia repite expresiones parecidas: “Mi mamá era una santa, mi mamá. Le hacíamos lo que queríamos. Éramos todos tremendos”. Como contrapartida, el padre representa la autoridad, impone castigos y concede recompensas. En ciertos pasajes, ella le cede la palabra o dialoga con él. Con su madre, en cambio, la protagonista se limita a calificar su conducta. La comparación entre ambos procedimientos narrativos me llevó a pensar que, probablemente, para la mayoría de mis interlocutoras, una madre amorosa, tierna, compañera de sus hijas, contrariaba el modelo vigente en esos años.

De ahí que el personaje materno de esta entrevistada coincida con la visión de una mártir a quien sus hijos desobedecen, agotan y faltan al respeto. Cabe recordar las expresiones de estimación que mis interlocutoras reservan para este aspecto de las relaciones interpersonales: el respeto. Ya se trate de vínculos con jóvenes del sexo opuesto, entre novios, esposos, amistades o conocidos circunstanciales, constituye un rasgo inestimable de los intercambios cotidianos. Por tal razón, una madre permisiva, de carácter blando, con dificultades para imponerse, encarna a una mujer que “no se da a respetar” y, en ese sentido, contraría un valor importante, al menos, para las señoras entrevistadas. ¿Cómo pensar que este valor pudiera desvincularse de la figura materna sin ponerla en grave riesgo?, ¿qué calificativos merecería este personaje que no “se da a respetar” y, con ello, quebranta un valor altamente apreciado del comportamiento social?

³⁷ Mujer 2

Por eso, tampoco cabe la posibilidad de censurar a las madres abiertamente. A pesar de los métodos, no siempre pacíficos, que utilizaron para asegurarse el respeto de sus hijas, muchas de ellas lo agradecen. Sin embargo, mis interlocutoras escogen un personaje absolutamente opuesto cuando evocan la relación con sus propios hijos e hijas. Como madres, se presentan a sí mismas en abierta confrontación con el modelo recibido. El siguiente episodio no sólo permite ilustrar esta afirmación; también, presenta un diálogo de tres generaciones en el cual destacan las diferentes actitudes de las participantes:

Si, hasta eso, me ayudaban, hasta eso, no me quejo por ese lado tampoco. No. Me salieron buenos mis hijos. A comparación de otros, digo que fueron buenos.

-A ti te toca hacer esto.

-Mamá, ya acabé pero voy a hacer mi tarea.

-Ándale, vete a hacerla. ¿Ya la hiciste?

-No

-Pues, entonces, hazla y luego me haces esto. Cuando llegaba yo en la tarde:

-Mamá ya hice la tarea

-¿Ya hiciste?

-Ya hice lo que me dijiste. ¿Me deja un ratito ir a jugar? Ya los dejaba yo. Y era uno de los tantos corajes que hacía mi marido porque decía que los dejaba. Mi mamá, en paz descanse, no quería que los dejara salir a la calle.

-Pero si ya hicieron su tarea

-No. Pero que hagan aquí, que hagan allá...

-¡Ay!, déjalos que se vayan a jugar. Pues, yo no tuve diversión. Anda, le decía a mi mamá que empezaba a cantarle las cosas. Yo no tuve diversión, que se diviertan mis hijos³⁸.

En los episodios donde esta mujer habla de su relación con los hijos siempre reitera el mismo patrón. Ella aparece como una persona comprensiva, dispuesta a ayudarlos, aun a riesgo de enfrentarse con un marido golpeador. Además, marca claramente las diferencias con su madre a quien, como ella misma dice, comienza a cuestionar por sus actitudes del pasado. Por otra parte, como sucede con otras entrevistadas, ella destaca la necesidad de juegos que no satisfizo en la niñez y describe una relación distinta con sus hijas mujeres:

Yo siento que para mis hijas fui una amiga, aparte de ser la madre. Les digo: "Soy su amiga. A mí no me oculten nada de lo que les pasa. Si en algo les puedo ayudar, bien. Pero no quiero que anden así y así"³⁹.

³⁸ Mujer 7

La narración revela la insistencia de este personaje por distanciarse de una madre que en la infancia: “Me pellizcaba, me agarraba las manos así, para que me enseñara a hacer las tortillas”. Por otra parte, destacan las alusiones a la sexualidad de las hijas. En general, las preocupaciones de todas las entrevistadas giran en torno al riesgo de un embarazo no planeado aunque se muestran dispuestas a comprender una situación de esa naturaleza.

Los eventos descritos acerca de las relaciones madre-hija coinciden, en algunos aspectos, con las recomendaciones y posturas de *La Familia*. Tampoco allí se exalta el cariño, la comprensión o el diálogo entre mujeres. En cambio, la publicación reitera la importancia de transmitir los secretos de las labores domésticas a las siguientes generaciones. Así, las hijas podrán desenvolverse con la misma eficacia cuando ocupen el lugar vacante de la madre. En un todo de acuerdo con las figuras maternas que evocaron mis entrevistadas, ellas deben velar por el buen comportamiento de sus hijas y evitar situaciones que puedan comprometer el nombre y la reputación de la familia. Los relatos de estas mujeres ponen en evidencia un ángulo de la relación filial de gran peso en la reproducción de la desigualdad de género. Al respecto Franca Basaglia señala:

Los valores que se transmiten a la hija coadyuvan a su empujamiento, a la restricción de sus intereses y a la reducción de su esfera de acción, esto es, a la represión de todas las posibilidades que la aparten de lo social-familiar⁴⁰.

En este sentido, las madres desempeñan un papel fundamental para señalar el límite que las hijas no deben trasponer. En consecuencia, la única alternativa consiste en aceptar la tutela del cónyuge, quien reemplazará a los progenitores como figuras de autoridad. Cabe señalar que esta situación de dependencia estaría a la base de los esfuerzos que hacen las separadas y las solteras para evidenciar el sometimiento a alguna figura masculina o de quien ocupa una posición subrogante. También, en la necesidad de ocultar el trabajo extradoméstico a los ojos del esposo o compañero o, al menos, atenuar su impacto sobre la división sexual del trabajo calificándolo de “ayuda” o “complemento”; asimismo, en las explicaciones de que se trata de un aporte “temporal” o “transitorio”. No resulta extraño, entonces, que *La Familia*, instara a sus lectoras a contribuir al presupuesto hogareño o concretar una vocación sin atender ni sucumbir a las restricciones impuestas,

³⁹ Mujer 7

⁴⁰ Basaglia, 1982: 45-46.

especialmente, por aquellos con quienes las destinatarias de la publicación poseían fuertes vínculos afectivos⁴¹. Sin embargo, las representaciones sobre la pareja conyugal, las expectativas depositadas sobre sus integrantes y las modalidades de ejercicio del poder entre ambos encuentran en el respeto una fuente de legitimidad que al incorporarse a las narraciones de las entrevistadas como vía para valorar los comportamientos propios e impropios de hombres y mujeres, revela que el control no necesita ejercerse desde fuera porque las mujeres lo han incorporado a sus prácticas y representaciones de género.

Como contrapartida de estas mujeres enérgicas y severas, desde el sector de las interlocutoras mujeres aparecen padres bondadosos, tolerantes, favorables al diálogo en lugar de la violencia. O bien, figuras ausentes que inspiran respeto, acatamiento o temor, por el sólo hecho de su lejanía con toda la familia.

Entre los varones, en cambio, la figura materna aparece con rasgos opuestos. Cabe señalar que ellos la evocan con ternura y admiración. Así, uno de ellos inicia el relato con la siguiente afirmación:

A la primera persona que debo recordar es a mi madre, un ser que nos dio todo, todo. Por eso, yo digo, las mujeres son maravillosas, son lo más grande que nos ha dado Dios⁴².

Otro, cita las palabras de la madre para validar las opiniones y recuerdos que ofrecen a lo largo de la entrevista⁴³. Inclusive, dos entrevistados cuyas madres abandonaron el hogar y dejaron los hijos al cuidado del padre se proclaman incompetentes para emitir juicios al respecto. Uno de ellos lo expresa así:

Pero luego, después, cuando mi padre se juntó con esta señora, ya nos llevaron a vivir allá donde le puso casa [...] Y le repito, nunca supe, ni podíamos preguntar por mi mamá porque no nos hubieran dicho nada. Y si nos hubieran contestado nos hubieran dicho alguna mentira. Claro, nos hubiera dicho alguna mentira. No podíamos por la situación que prevalecía en esa época⁴⁴.

⁴¹ Regina, "Charlas con la mujer mexicana. El ama de casa en la administración ciudadana", *La Familia*, 1938, núm. 84, pp. 74-77.

⁴² Entrevista con el varón 6

⁴³ En la entrevista con el Varón 3, el paso de un tema a otro comienza o termina con una evocación de las palabras de su madre.

⁴⁴ Varón 5

No obstante, parece existir un punto de acuerdo entre los entrevistados de ambos sexos: los gestos de ternura son escasos y excepcionales. Sin embargo, de seis varones, cinco evocan con admiración la severidad y el rigor de sus madres, el orgullo “que las ponía de pie cuando la adversidad amenazaba con derrotarlas”⁴⁵. Cabe agregar que estas mujeres debieron enfrentar, de acuerdo con el relato de sus hijos, situaciones muy desfavorables, tanto en lo económico como en lo familiar, por la muerte del cónyuge, de los hijos pequeños, por situaciones de maltrato o abandono y debido a jornadas laborales extensas, escasamente remuneradas.

Resulta interesante comprobar que los mismos rasgos de carácter reciben una valoración diferente según el sexo de los hijos. Así, entre las mujeres, la energía materna constituye un aspecto admirable pero que impone respeto por la vía del temor. En cambio, para los varones, representa un motivo de veneración y de orgullo porque revela valentía y heroicidad. De este modo, entre los varones, el respeto hacia las madres deriva de atributos asociados, tradicionalmente, con la masculinidad. Por su parte, esta percepción diferenciada entre varones y mujeres reitera la distinción entre el respeto que se impone, de las madres a las hijas, y aquél que se obtiene por la vía del reconocimiento del otro, como sucede en la relación con los hijos.

A partir del análisis de las entrevistas podría concluirse que, con las hijas, estos rasgos del carácter materno estuvieron al servicio de la reproducción del modelo de domesticidad tradicional. En especial, reforzaron la imposición de trabajos en el hogar y justificaron la aplicación de castigos corporales. En cambio, entre los varones, esta imagen enérgica surge como modelo y recordatorio de las expectativas relacionadas con el desempeño masculino en el ámbito del trabajo y de la vida pública. Cabe destacar que también los varones evocaron una figura paterna tenue o directamente ausente. En este sentido, la madre provee, para sus hijos de ambos sexos, modelos de feminidad y masculinidad que contribuyen a la reproducción de relaciones de género, tanto en el ámbito doméstico como en el público.

A modo de síntesis de lo expuesto hasta el presente cabe señalar que, entre mis interlocutores de ambos sexos, aparecen distintas representaciones sobre la pareja conyugal que van desde concebirla como un mal necesario para evitar la soledad y la desprotección

⁴⁵ Varón 4

en la vejez, una trampa de la que no pudieron sustraerse, un vehículo para obtener respeto y reconocimiento social y un “destino” inexcusable para cualquier mujer.

Con relación a los tipos de pareja en los cuales se involucraron, las mujeres lo hicieron, mayoritariamente, en uniones civiles y religiosas; los hombres, se dieron la oportunidad de referir “uniones libres” que constituye una categoría absolutamente vedada para ellas, inclusive, para las solteras y las separadas.

Al referirse a la duración de los vínculos conyugales, las mujeres concretaron o fantasearon con un sólo vínculo para toda la vida; los hombres solteros reportaron reiteradas convivencias por periodos breves, situación que, en concordancia con lo anterior, aparece totalmente fuera de las posibilidades de las mujeres.

Cabe agregar que, con independencia de los afectos, entre las personas entrevistadas surgen dos factores de peso para explicar la persistencia de los vínculos matrimoniales. En el caso de los varones, una solución a los problemas domésticos y una garantía de estabilidad personal, por la vía de la familia, durante el periodo de mayor productividad profesional. Por otra parte, al llegar a la vejez, la seguridad y atención de las necesidades básicas. A su vez, para las mujeres, la concreción y persistencia del vínculo conyugal aseguró una posición de respeto y reconocimiento sociales que sólo parece alcanzable por ese medio.

Aunado a lo anterior, el uso de la categoría “separadas” entre las mujeres para referirse a un estado civil que no recibe ninguna mención del sector masculino y las diferencias entre mis interlocutores ante los compromisos a mediano y largo plazo; todo parece encontrar fundamento en ciertas imágenes y representaciones de sí, diferenciadas por el sexo-género de mis interlocutores. Esta dimensión de lo simbólico los orienta en la construcción del personaje narrador de sus historias y les permite explicar, interpretar y legitimar el relato que ofrecen ante oyentes reales o potenciales.

Así, habría un modo de ser hombre o mujer en los distintos momentos o circunstancias que involucran las relaciones de pareja, desde el ingreso al mercado matrimonial, pasando por la concreción o el rechazo de uniones más o menos estables hasta la soltería o la viudez. A primera vista, las uniones conyugales parecen más significativas entre las mujeres, en orden a la construcción de sí mismas. Sin embargo, este vínculo también resulta decisivo entre los varones: ninguno pudo sustraerse de mencionarlo y otorgarle un espacio extenso

en sus relatos, ya sea para caracterizarlo con rasgos amenazantes, para exaltarlo -en el caso de los viudos-, para afirmarse como un sujeto triunfador, al menos en la batalla con el sexo opuesto, o bien, para lamentarse por no haber logrado relaciones perdurables.

Finalmente, surgen diferencias entre los relatos de hombres y mujeres con relación a las posibilidades de establecer arreglos entre los cónyuges, de negociar posiciones de poder que aumentan a medida que los miembros de la pareja y, especialmente las mujeres, logran cierta autonomía frente a sus compañeros como resultado del ejercicio de una profesión o actividad laboral extra-doméstica, del nivel de escolaridad alcanzado y de las experiencias previas en la familia de origen de ambos. Así, en el caso de las mujeres que provienen de hogares donde fueron objeto de violencia por parte de sus madres o de otros miembros de la familia, la posibilidad de enfrentarse a un esposo autoritario parece más difícil que entre las mujeres que no vivieron este tipo de experiencias.

V. DOS RELATOS BIOGRÁFICOS

El capítulo anterior presenta el análisis de las narraciones biográficas con referencia a tres dimensiones del género: las relaciones conyugales, las filiales y los vínculos entre mujeres. Sin embargo, el hecho de poner en relación los distintos relatos plantea un inconveniente: tiende a diluir las diferencias específicas que hacen a la “originalidad” de los mismos. Aun cuando el análisis evite centrarse, exclusivamente, en las semejanzas, en las persistencias o en las continuidades para recuperar la apropiación singular de los esquemas interpretativos que aplican los sujetos en las relaciones “cara a cara”, resulta difícil evitar una suerte de aplanamiento a la hora de presentar los resultados¹.

Por esta razón, el presente capítulo presenta las narraciones de dos mujeres, Regina y Socorro. Ambas comparten un rasgo relacionado con el estado civil que explica esta selección. Porque ellas están ubicadas en categorías distintas de la condición de esposa, es decir, de la meta y destino que las fuentes primarias reconocían como única opción legítima para las mujeres. Así, la primera encarna el personaje de la soltera mientras que la segunda se presenta como separada.

El análisis de las fuentes hemerográficas y de las entrevistas destacó que estas posibilidades poseen escaso o nulo reconocimiento, al menos, en el México de los años treinta. En especial, porque cuestionan la feminidad y ponen en riesgo la posibilidad de “darse a respetar”. De este modo, el relato de Regina ahonda en los procedimientos de la protagonista para lidiar con la marca que acompaña la soltería.

¹ Catani, 1990.

Por su parte, Socorro, también debe afrontar la transgresión de un mandato social. En su caso, porque decidió interrumpir un matrimonio poco satisfactorio. Esta elección contraría uno de los rasgos de la buena esposa que consiste en lograr la persistencia de la unión ante cualquier circunstancia. En este sentido, la separación o el divorcio representan el fracaso de la pareja. Pero, al mismo tiempo, la vuelven sospechosa de un fallo relacionado con la posesión y empleo deficiente de los atributos femeninos, requisito para concretar una relación conyugal exitosa. De este modo, ambas protagonistas enfrentan discrepancias entre la situación vital y las expectativas normativas depositadas sobre la categoría “mujer” en la época y en el contexto donde transcurrieron sus respectivas historias. Los apartados que siguen ofrecen una lectura del modo en que cada una de ellas percibe y comunica esa situación a través de la construcción del personaje protagonista y de sus relaciones con otros significativos.

REGINA

En la actualidad cuenta con ochenta años y vive en un asilo para ancianos del Distrito Federal. Desciende, por la rama paterna, de una familia de franceses. Con la llegada de su abuelo en 1885, la familia inició el linaje en México. Convivió con ocho hermanos: cinco varones y tres mujeres. Pero su relato incluye tíos y tías como una presencia constante en el hogar. Completó la secundaria en una escuela confesional y, a partir de los diecisiete años, comenzó su vida laboral como secretaria en distintas oficinas del Centro de la ciudad. No obstante, el aprendizaje de idiomas le permitió ejercer la docencia en escuelas oficiales e institutos y academias privadas.

Desde el primer encuentro, una mañana soleada en el patio del asilo, ella aparece como una persona expansiva. Platica en voz alta, gesticula; prefiere cambiar de un grupo a otro en lugar de permanecer en el mismo sitio por mucho tiempo. En las visitas subsiguientes mantiene el mismo comportamiento. Mientras tanto, ambas nos observamos de reojo. Finalmente, un día se me acerca y me ofrece una entrevista. La primera impresión parece confirmarse. Regina toma la palabra y necesita muy pocas sugerencias para encaminar o estimular sus recuerdos. Además, ella ostenta un rasgo diferente con respecto a las otras habitantes del lugar. Hasta la fecha es “señorita”, expresión que emplea para corregirme cuando inicio el registro de sus palabras.

El estudio

R: Yo había estado estudiando con religiosas. Mi padre me sacaba, no quería. Y mi tía me volvía a meter. Me sacaba. Estudié con las francesas. Nos daban inglés y nos daban francés. Me fascinaba, me fascinaba el francés y me fascinó el inglés. Las monjas nos traían con trenzas. A las 4 de la tarde nos daban chocolate. Una media barra de chocolate con medio pan. Ésa era la merienda, temprano. Y jugábamos, brincábamos la reata. Ahí nos dábamos la gran vida. Cuando mi tía me traía algo no me lo daban a mí, se lo repartían a todas. Era para todos. Sí.

E: ¿Y usted estaba interna?

R: De interna, sí. Pero mi papá me sacaba. Hasta que fui a la Preparatoria. Me gustaba mucho la Preparatoria. Me gustó mucho. Luego ya fui con un profesor mexicano que era tranviario. ¡Ah! Pero ¡qué cabeza tenía! ¡Qué cabeza! Nos hacía leer todos los libros. Todo lo que teníamos que leer de México, todo. Por eso sabemos algo. Gracias a ellos.

Y querían que yo fuera la reina. Y digo: “No, porque voy a tener que buscar al rey”. No quería yo tener rey a mi lado porque cuando alguien tenía le llevaba todo. Y yo llevaba mis libros y llevaba mis cuadernos. Así los llevaba yo. Y aquí llevaba yo mi pluma. Y uno, por acá atrás, me agarraba y me robaba la pluma. Muy fea costumbre de robarse las cosas.

Por allí, por la Prepa, había una iglesia que se llamaba la iglesia de la Soledad. Y allí era para las prostitutas, ¿no ve que se quedaban solitarias?. Esa iglesia, yo no iba porque me daba miedo. Era no más para las prostitutas. Todas esas calles eran tan familiares para mí. Sí. Había un joven que era médico y era muy atrevido. Íbamos a hacer gimnasia y a la hora en que nos estábamos desvistiendo nos quería atacar. Pero una muchacha que era muy, muy lista agarraba una cubeta de agua y al que viniera le echaba un cubetazo. Hay que ser vivo, no dejarse. Pero nos las vimos negras.

Un día iba yo caminando por el Centro y vi un letrado que decía: “Se dan clases de alemán gratis”. Dije voy a entrar. Entonces nos hicieron pasar. Y nos teníamos que levantar todos para saludar. Subir el puño y decir “Alemania sobre de todos”. Era del tiempo de aquél que era tremendo, Hitler. Pero con los alemanes aprendí la ciencia de la vida. Le enseña a uno a respirar. Tenemos que hacer la respiración y con eso se le abre uno la mente. Decíamos: “Vista, físico, percepción intelectual, clarividencia y

discernimiento espiritual". Teníamos que estirar el brazo. Gracias a esos ejercicios he podido conservarme.

Al principio me fastidiaban las palabrotas. Unas palabrotas de este tamaño. Estamos acostumbrados a tener vocales y eso me costaba. Pero ya después me gustó. Me fue gustando y fue gustando. Aprendí a cantar en alemán. Y después entré a trabajar allí en F.... con alemanes. Me pagaban 60 pesos al mes. Tenía yo que estar ahí, nada más, cuidando.

Los galanes

Un día vino un cliente y me habló de amor. Me dijo que yo le había simpatizado mucho, que si no gustaba ir a comer con él. Pues yo tenía miedo y dije sí. "Sí, vamos". Y él me llevó. Él quería comer carnes. Y yo no. Yo estaba educada para comer puros vegetales. Y él prefería comer carne. Pedazotes, trozotes, con hueso. Era muy cabezón y quería que yo comiera eso. Pero no me simpatizaba mucho. Yo lo que quería era casarme para tener un hijo. Él era de M.... Se iba y pasaban meses. Y escribía y todo. Y pasó. Y así se pasaron cuatro años. Puro chisme. Y yo un día le dije a mi mami: "Acompáñame". Y nos fuimos a, a M.... a buscarlo. Y, entonces, ¿sabe qué me preguntó?: "¿Qué vinieron a hacer?, ¿qué cosa?". Entonces, le dije: "Me va Ud. a hacer el favor de irnos a buscar un lugar adonde podamos pasar la noche". Nos llevó. En la mañana ya estábamos listas para irnos. No queríamos saber nada y ahí venía él, que sus papás nos invitaban a comer. Cuando estábamos en su casa, una hermana de 17 años, me dice: "Por poco y te encuentras a la esposa de José. Y a su hijo. Él tiene un hijo de 9 años". "¡Ah!, respondí, muchas gracias. Con permiso, ya nos vamos". Y nos fuimos. Ya lo dejamos por la paz. Ésa fue una experiencia muy cruda para mí. Porque yo lo quería. Me había enamorado. Tanto tiempo había estado diciendo que me quería y que me quería. Pero luego me buscaba y ya lo mandé lejos, lejos.

Después tuve a un inglés que se llamaba Bryan. Un hombre guapísimo. Pero todo lo que tenía de guapo lo tenía de raro. Ése sí me llevaba a comer. Él comía cabrito pero yo me comía el arroz. Sí. A comer cabrito. Era su encanto. No era cariñoso como los mexicanos que abrazan y todo. No. Éste nada más me llevaba del brazo. Un día me llegó una carta de su mamá donde decía que su hijo andaba con una pandilla de ladrones. Y me

pedía que me casara con él porque era la única manera de quitarlo de ahí. De veras. Total que leo la carta y que la hago pedacitos. Y cuando viene a tocarme a la puerta no le contesto. Y así pasaron varios días. Y ya lo corrí. No volvió. Y así me fui quedando, me fui quedando.

Pero me inscribí en la Asociación.... y ahí conocí mucha gente. ¿Los que me querían? Querían que no le hablara yo a nadie. ¿Los mexicanos? Me querían traer del buche, así nada más. Que no, que yo no hablara con nadie, nada más con ellos. Yo dije: "No. No quiero casarme nada más para tener que hablar con un sólo hombre. Pues, de plano que no". No quise. Y así me fui quedando y quedando y hasta que me quedé. Hasta que me quedé. Todos se espantan. Sí, claro que tuve mis pretendientes. Pero no andaba yo... Y así me quedé.

Después, cuando trabajaba en el Centro tenía media hora para ir a comer y conocí a un americano. Y ese americano era un sepulturero de los Estados Unidos. ¡Qué horror! Yo dije: "No quiero nada, de un sepulturero. No, no". Le dije: "No, a mí eso no me gusta. Adiós. A mí eso no me gusta. No me gusta eso. No me gusta". Y así, poco a poco...

Yo quería mi hijo pero no me encontraba yo... ¡Ah! una vez iba caminando en la calle de B, eran las 10 de la mañana. Y un joven guapísimo que viene y que me agarra de una mano y que me la tuerce y que me asienta en el suelo y que se baja el pantalón y que me quería agarrar ahí, en plena calle. Entonces, yo le dije: "Por favor joven, por favor, por favor, déjeme usted porque estoy enferma y lo voy a contagiar". Eso me enseñó mi tía a que yo les dijera para que no me tocaran. Si no hubiera tenido yo ahí, luego luego, el hijo de un desconocido. Sí.

Tuve un pretendiente que era un poblano. Tenía 83 años pero era muy inteligente. Yo ya tenía treinta y seis Y yo subía el cerro con mucho trabajo. Y él tenía 83 y subía corriendo. Me enseñó a comer puro plátano dominico. Pero era bien codo. En S..., la comida valía 2 pesos y me llevaba a comer a la plaza. Era codo hasta lo último. ¡Qué bárbaro!, ¡qué bárbaro! No, ¿qué iba yo a querer eso? Yo me hacía guaje.

Hace poco me viene a ver el pretendiente de M..., el que me hacía guaje. Y le digo: "Eso fue hace 50 años. Por favor". Yo lo que quería era tener un hijo. No quería yo una embajada de ésas.

El “yo” y los otros

Toda la gente que habla de mí son antropófagos. Son antropófagos. Ninguno, no quieren hacer nada. Porque les cansa todo. Ya ve Ud. que puro macho. ¿Qué ganamos con puro macho? Yo aquí nací. Sabe que soy mexicana por nacimiento. Me fue bien. A mí me fue bien. Con mi familia principalmente. Mi mamá era una santa. No se daba abasto con mis hermanos que eran el diablo. Nos íbamos al cerro y nos echábamos a perder los zapatos. Yo era la segunda. Mis hermanos eran niños, casi todos. Mi tío Raúl, trabaja en un lugar donde venden puros casimires. En aquellos tiempos, agarraron a mi tío y le sobajaron un trancazo en la cabeza, lo tiraron al suelo y le robaron el reloj y la quincena. Esos son los antropófagos. Los que no quieren trabajar. No más quieren que les caiga el dinero. Y mi tía Rosita era muy santa, muy católica. Después que se murió mi papá y luego mi mamá, me quedé sola. Entonces, me fui con mis tías. Un tiempo estudiaba. Pero mi tía era muy católica y no me dejaba. Yo ya no quería estar allí con ella porque quería que estuviéramos rezando todo el tiempo. Y ya después fue cuando conocí a Bryan y a todos ellos que no valían ni un quinto. No había uno que valiera un quinto. Yo quería un hijo. Yo quería mi hijo, no quería tener a ninguno de esos. Se pasó, se pasó y se pasó. Luego hay muchos entrones pero ni de chiste, ni de chiste.

También di clases en el colegio.... Y había un cuadro grandotote del 5 de mayo cuando vinieron varios extranjeros y también algún francés. Y, entonces, ellos iban a hablar, venían a hablar. Entonces, vinieron varios mexicanos con su caballo y con el lazo. Y los lazaron y echaron a correr los caballos, a arrastrarlos, a azotarlos. Yo estaba viendo ese cuadro. Le pregunté a uno de mis alumnos: “¿Qué tiene?, ¿qué es eso que tiene encima?, ¿qué es eso?, ¿qué es eso que tienen blanco?” Y me dice: “Es sal, sal desechable. Para que les acabara de arder”.

A los franceses les quitamos hasta las plumas. Les quitamos todo. No es por decirle pero le digo la verdad. Todo les quitamos. No hay más que nosotros. Ahí en la esquina de R con B hay un edificio grande, enorme. Ahí, en ese edificio copiamos a los franceses, de los tubos que ponen abajo para que se pueda sostener.

Me voy a permitir decir algo a favor de los franceses pero es cierto. El francés es profundamente organizado. Por los sonidos. Tienen nueve sonidos. Les decía yo a mis alumnos: “Debemos aprender idiomas porque el idioma nos enseña otra cosa. No

queremos hacer nada. Y este potro, es un potro desbocado de flojo. Yo se los decía allá en el colegio.... No queremos hacer nada, tenemos que hacer algo". Así es que todo les pisoteamos a los franceses. Todo pisoteamos. No hay nada, me va a perdonar pero le digo la verdad. Sí. Dicen que el que dice la verdad no peca. Si no es mejor callarse. Pero ya le digo, fue tremendo.

Di clases también de inglés y de francés en otra academia Hacían fiestas y traían el piquete y se drogaban a la hora de la clase. ¡A la hora de la clase! Y yo, luego luego lo olía. Luego luego les decía: "Jovencitos, vamos a tener que suspender la clase". "¡Ay!, maestra por favor, por favor". Querían seguir tomando. Se drogaban, en esos tiempos ya se drogaban.

En la calle sí le atacan a uno pero yo me hacía guaje. Cuando querían venirse para acá yo me atravesaba del otro lado. A mí me ha tocado. Allí en la calle de M... vi que estaba un joven como de treinta años con el pelo bien negro y rapado y tenía un algodón largo. Y con ése le ponía para capturar y agarrar a la gente. Cuando una señora iba pasando el joven corrió y la alcanzó. La señora gritaba, traía el portamonedas en la mano y él se lo atajó. Pero a gritos la señora decía: "Ay, mi dinero, mi dinero, socorro, ayúdenme". Se va a creer que una fiera como esas.

Una amiga me dijo: "Ven, vamos a vender hierbas". Y yo las llevaba a las casas vegetarianas. Una señora mexicana que se casó con un sastre puso su restaurante allí en la calle de M... y me dijo que yo fuera allí dos veces a la semana a dar la clase de inglés y me perdonaba un peso en la comida. Era mucho. Y les enseñaba a cantar. Un día iba para mi casa y un hombre horroroso se me quería plantar así de frente y que les digo a mis alumnos: "Acá, acá muchachos acá". Y ahí vinieron todos corriendo y me ayudaron. Y un día estaba yo hablando por teléfono con una de mis compañeras y vino el policía y agarró al que me iba a agarrar porque ya lo tenía yo encima, un drogado. No me había dado cuenta. ¡Qué horror! Pero tuve suerte. Sí. Dios me custodió.

"La gran vida"

Está preciosa toda la República. En el pico de Orizaba salía el agua clarísima, preciosa y luego luego se envenenaba, se saturaba. ¿Cuándo ha visto Ud. que el volcán no dé lo bueno? Por eso todos tenemos que pedir a Dios nuestro señor: "Jesucristo, misericordia.

Perdón y misericordia. Concédenos que vuelva a haber aire, agua, todo, que vuelva a haber todo, que se normalice todo". Está muy enojado con nosotros. Nos portamos mal. Sí, nos portamos muy mal. Nosotros, hasta cierto punto, pues, sí, se porta uno mal porque nada más quiere divertirse, pasear, no pensar mucho en la vida.

Con una compañera nos íbamos a C..... No nos costaba nada, más que el viaje del camión. Nos dábamos la gran divertida. Íbamos al mercado. Sí, nos dimos la gran vida. Está precioso C....., es una ensoñación. Si la gente se portara bien, no habría este desastre, ni que subiera tanto todo. No. No. Es que todos, todos lo hacemos mal. Cuando no es uno es el otro. Pero hay gente muy buena en México. Hay como en todas partes del mundo. Así como hay puros... puros que querían nada más de eso.

Cuando estaba en la Asociación íbamos de paseo. Un día eran las posadas y todos venían cansados porque se habían desvelado. Entonces yo me adelanté, me adelanté, me adelante, me adelanté y después los perdí. Yo gritaba para llamarlos y nada. Y que voy viendo un agujero bien cuadrado, grandote que tenía una red. Era para agarrar al tigre. Porque ahí había tigrillo. Cuando supe eso: pensé: "Jesús, María y José, ¿qué voy a hacer Jesús, Dios mío?" Y empiezo grite y grite: "Socorro", les decía yo. Vino uno de las guías. Preguntó: "¿Qué cosa?, ¿qué tanto susto? Nada más súbete por acá". Me subí y ya me uní al grupo. Íbamos al campo y hacían hongos con arroz, muy ricos. De eso sí podía comer unos platotes. Verdaderamente, nos dábamos la gran vida con esos paseos. México es un ensueño. Es un ensueño. Qué lástima que ahora está todo así. Qué lástima. Dios quiera que nos dé perdón, que nos perdone.

El presente

Vine aquí y ¿qué cree que me hicieron? Que comiera carne porque si no me iban a correr. No le digo el nombre de la persona porque la linchan. Ella y otra muchacha mexicana se pararon ahí y me dijeron que me tenía que ir de aquí porque no podían darme lo que yo quería comer. Les digo: "Pero si yo no como carne. Nada más como las verduras y yo me proveo de otras cosas". Y entonces no, que tenía que firmar. Y le digo: "Pues yo no le voy a firmar nada porque no me voy a ir a dormir en el tejado". Y no le firmé. ¿Va Ud. a creer que me querían correr hasta de aquí? ¡Ah! la vida es muy ingrata.

Hace poco me llamó mi hermana y me dice: "Ten todo bien listo porque voy a ir y te llevo unas cosas". Mi hermana vive al norte de la ciudad y arriesga su vida para venir. Dice que antes de llegar a su casa hay un puente y debajo se meten los drogados. Llevan sus sarapes, sus cosas para no mojarse y en la madrugada se saltan a robar. Entonces, mi hermana tuvo que tapar la chimenea porque se metían por ahí. Un día, cuando yo estaba allá, llegó un joven como de unos 20 años con su motocicleta y oímos el ruido. Lo querían matar y tuvo que soltar la motocicleta, los libros y los zapatos. Ya ahora no se puede salir porque lo atacan. Y todos los días los políticos dicen por el radio que ya va a cesar todo esto. Pero del dicho al hecho hay mucho trecho y el dinero se lo echan en la bolsa. Pero no hacen nada. Me va a perdonar que le diga la verdad.

Vino mi hermana y me dijo: "Vámonos rápido". Íbamos a ir a comprarme unas cositas porque había una barata. Entonces, me metí los centavitos pero se me cayó la bolsita y una señora del asilo la agarró. Después, cuando regresé, vi que la tenía encima. Yo se la quería quitar pero no podía. La muy tonta. Y me la robó. Debí habérsela quitado pero no pude. Y me la robó.

La entrevista finalizó cuando una persona, de visita en el lugar, comenzó a interpretar melodías en un piano y Regina propuso que nos acercáramos a escucharla. Permanecí con ella hasta que finalizó el horario para compartir en el patio del hogar.

Análisis de la entrevista

En este punto, cabe señalar que la figura de la mujer soltera -al menos como lo retrata una de mis fuentes, la revista "femenina"-, ofrece dos posibilidades que, a veces, coinciden en una misma imagen: una persona amargada, egoísta, solitaria, envidiosa de la dicha ajena, de mal genio y arteras intenciones. Casi la bruja de los cuentos de hadas. No obstante, puede hallar un camino de redención: la entrega de sí a otras personas con quienes, generalmente, guarda algún vínculo de parentesco. Así, consagra su vida al cuidado de sobrinos que, en teoría, satisfacen sus ansias maternas; también, acompaña a sus progenitores hasta la muerte, intenta encauzar a algún hermano díscolo, o bien, dedica sus desvelos a labores altruistas en favor de los demás. De este modo, justifica su propia existencia, demuestra que

no vino al mundo en vano y, pese a las bromas acerca de sus urgencias sexuales insatisfechas, obtiene un mínimo de respetabilidad y benevolencia del entorno.

Esta presión social está presente en el relato de Regina de dos maneras diferentes: en su percepción del tiempo y en la elección de una meta que impulsa su propia vida. Así, la evocación de los episodios amorosos que protagonizó, concluyen con una referencia temporal. Desde su óptica, el devenir ofrece la imagen de un flujo moroso, imperceptible. “Se pasó, se pasó y se pasó”, dice al cerrar una etapa en la cual recapitula sobre sus pretendientes. Expresiones similares reiteran la misma impresión: “Y así, poco a poco, se pasó”. También, al recordar un número indeterminado de pretendientes celosos y posesivos, explica: “No quise: Y así me fui quedando y quedando hasta que me quedé. Hasta que me quedé”.

En este momento, la presencia de los otros aparece con nitidez: “Todos se espantan. Sí, claro, tuve mis pretendientes. Pero no andaba yo.... Y así me quedé”. Pareciera que un buen día, ella despertó de un sueño, miró en derredor, tropezó con su propia imagen y descubrió un hecho inmodificable: había pasado la oportunidad de conseguir marido.

Sin embargo, Regina sólo reconoce cierta imprevisión en lo atinente a galanes. Y eso con reservas. Porque a las expresiones consabidas, mediante las cuales cierra una relación amorosa, les sigue un proyecto que abre nuevas perspectivas de sociabilidad: “Y así me fui quedando, me fui quedando. Pero me inscribí en la Asociación.... y ahí conocí mucha gente”. Este episodio coincide con otro rasgo del personaje que ella ofrecerá a lo largo de la narración: el gusto por las actividades al aire libre, las caminatas y excursiones, la vida sana y la gimnasia. Esta preferencia engarza directamente con su pasión por las aventuras. En muchos eventos desempeñará un rol protagónico. En otros participará como testigo presencial, víctima en potencia o cronista. El relato, en su totalidad, ofrece una sucesión continua de acontecimientos que transcurren en distintos escenarios. Al aire libre, en el campo o la ciudad, los sucesos la involucran directamente o incluyen personajes cercanos. Los familiares, las amigas de la juventud o sus actuales compañeras del asilo la secundan en sus peripecias. Regina está muy lejos de vivir a través de los hechos emocionantes que le narran los demás.

Tampoco coincide con otro rasgo atribuido, por lo general, a las solteras: la beata que ocupa su tiempo entre rezos y beneficios para los necesitados. Ella completó su educación

como interna en una escuela confesional. No obstante, mantiene una actitud crítica respecto de las prácticas religiosas. No reniega de sus creencias. Es más, en varias oportunidades enfatiza la necesidad de implorar el perdón divino para que México se “normalice” y vuelva a ser “el encanto”. También, para superar “ese desastre” o las dificultades económicas.

Sin embargo, a la hora de los rezos mantiene una actitud firme: “Mi tía era muy santa y muy católica. Yo ya no quería estar allí con ella porque quería que estuviéramos rezando todo el tiempo”. O bien: “Ya ve Ud. qué tremendas son las religiosas. ¡Qué bárbaro! Todo es puro rezo”. Además, estas prácticas parecen reñidas con otra de sus pasiones: el estudio. En efecto, cuando fallecieron sus padres, la misma tía que la recibió en su casa impuso nuevas reglas: “Un tiempo estudiaba. Pero mi tía era muy católica y, también, no me dejaba”.

Amén de la vida al aire libre, el estudio constituirá la otra gran afición y fuente de aventuras de este personaje. Evoca esta actividad en distintos pasajes del relato. Al respecto, Regina dice: “Me encantó estudiar, me encantó estudiar” o “Me fascinaba, me fascinaba el francés y me fascinó el inglés”. De esta preferencia derivó su profesión, la enseñanza de francés, actividad que alternó con el desempeño como secretaria. Sin embargo, su trabajo docente permite conectar con otro mecanismo que ella emplea para justificar su propia vida.

El Yo y los otros

Para Regina el mundo parece dividirse entre buenos y malos con distintas gradaciones. Este corte también incluye una distinción entre “nosotros” y “los otros”. Acto seguido, la protagonista combina estas clasificaciones y las aplica a diversos grupos. De este modo destacan una serie de arreglos que pueden sintetizarse como sigue. La categoría “Buenos” abarca a la propia familia, a la totalidad de los extranjeros y a un sector de mexicanos. En “Malos” incluye a un segmento de compatriotas diferenciados de los anteriores por sus comportamientos incorrectos. El “Nosotros” comprende a los suyos y a los buenos ciudadanos. Finalmente, con “Otros” alude a los extranjeros y a los malos mexicanos. Cabe señalar que los extranjeros, como género, no ocupan nunca la posición de los malos. Este hecho podría explicarse al recordar los orígenes de la línea paterna.

De este modo, su misión en la vida no sólo consiste en ejercer una actividad que, por sus connotaciones de entrega y servicio a los demás, justificaría con creces su paso por este mundo. Los agrupamientos y divisiones que emplea para clasificar a los sujetos, la impulsan a una tarea superior: contribuir al mejoramiento de México y sus habitantes. Para ello, Regina vislumbra la importancia de transmitir a sus alumnos algunos elementos que no acierta a definir con precisión. Sin embargo, intuye un vínculo estrecho entre sus objetivos y la adquisición de otras lenguas. Por eso recomienda a sus discípulos: “Debemos aprender idiomas porque el idioma nos enseña otra cosa. No queremos hacer nada, tenemos que hacer algo. Y este potro es un potro desbocado de flojo. No queremos hacer nada. Tenemos que hacer algo”. Nótese que, en este caso, ella también se incluye en un “Nosotros” plagado de deficiencias.

A lo largo del relato, Regina reitera una y otra vez la superioridad de lo extranjero. En particular, reconoce distintas cualidades diferenciadas por nacionalidad. Así, afirma: “Me voy a permitir decir algo en favor de los franceses pero es cierto. El francés es profundamente organizado. Por los sonidos. Tienen nueve, nueve sonidos”. Para reforzar sus dichos repasa los fonemas en esa lengua. Por su parte, los alemanes dominan un saber: “La ciencia de la vida. Le enseña a uno a respirar. Tenemos que hacer la respiración y con eso se le abre a uno la mente”.

Ante estas propuestas superadoras, la respuesta de los malos compatriotas ha sido de rapiña: “A los franceses les quitamos hasta las plumas. Les quitamos todo”, de imitación: “Ese edificio copiamos a los franceses”, o de violencia. Esto destaca al describir una pintura sobre la batalla de Puebla. Al respecto, la protagonista expresa:

Vinieron varios extranjeros y también algún francés. Y, entonces, ellos iban a hablar, venían a hablar. Entonces, vinieron varios mexicanos con su caballo y con el lazo. Y los lazaron y echaron a correr los caballos, a arrastrarlos, a azotarlos. Yo estaba viendo ese cuadro. Le pregunté a uno de mis alumnos: ¿qué tiene?, ¿qué es eso que tiene encima?, ¿qué es eso?, ¿qué es eso que tienen blanco? Y me dice: es sal, sal desechable. Para que les acabara de arder.

En sus palabras destaca la incapacidad nacional para el diálogo y el método expedito de resolver los problemas y desacuerdos por vía de la violencia. Estas actitudes ni siquiera permitieron a los “extranjeros y algunos franceses”, exponer sus ideas. Finalmente, la

visión de la sal sobre las heridas completa, para Regina, el cuadro de crueldad y abuso sobre los vencidos aunque, en realidad, para las concepciones médicas de la época, el remedio contribuía a evitar infecciones.

Por su parte, los malos compatriotas ingresan a la categoría de “antropófagos”. La protagonista aclara esta expresión desconcertante al reiterar un fuerte rechazo a comer carne porque desde niña recibió una educación vegetariana. Y ¿quiénes son los antropófagos? En principio los que atacaron a su tío y le robaron el reloj y la nómina: “Esos son los antropófagos. No quieren trabajar. Nomás quieren que les caiga el dinero”. También ingresa a esta categoría: “la gente que habla mal de mí”. Finalmente, aparece un nuevo personaje: “Son antropófagos. Ninguno. No quieren hacer nada porque les cansa todo. Ya ve Ud. que puro macho ¿Qué ganamos con puro macho?”. Con estas precisiones, Regina deja en claro que pertenecer al grupo de los antropófagos es muy malo. A tal punto que, cuando evoca a sus galanes, siempre menciona la nacionalidad o lugar de origen y los alimentos que consumían.

De este modo, su percepción de los rasgos negativos de un sector de compatriotas justifican la cruzada en pro de México que concreta en su tarea docente. En principio, ella parece haber sufrido en carne propia estos abusos e incompreensión contra los extranjeros aun cuando, sin excepciones, se incluye en el “nosotros” y afirma su nacionalidad: “Yo nací aquí. Sabe que soy mexicana por nacimiento. Pero yo nací en el Salto del Agua”. Pero sabe que sus afirmaciones le acarrearán cuestionamientos y censura de sus compañeras del asilo: “Sí, sí, soy capitalina. Ya me dicen que no me perdonan, que soy mexicana por nacimiento, que no me las ande yo echando. Ni les diga, dicen, ni les diga. Pero, pos, ¿cómo no voy a decir?, ¿no?” Y, en efecto, ¿cómo no hablar si está comprometida en una lucha por la transformación de los jóvenes que educa? Además, ella sustenta todas sus expresiones en una categoría irrefutable: la verdad. Regina no habla por hablar: “No, no es por decirle pero le digo la verdad”. Y más adelante, refiriéndose al trato hacia los franceses: “Todo pisoteamos. No hay nada, me va a perdonar, pero le digo la verdad”.

No obstante, a pesar de sus esfuerzos por ofrecer la imagen de una librepensadora, crítica y coherente en la búsqueda de la verdad, ella no puede escapar a la ideología de un sector que niega, de palabra y en los hechos, las posibilidades de un proyecto nacional de cuño específicamente americano. En este punto no pretendo legitimar o cuestionar la

mentalidad del personaje. Tan sólo identificar en su relato la presencia de otros discursos. Y, a partir de este señalamiento, registrar un hecho curioso: las transformaciones por medio de las cuales, Regina lo emplea para justificar y defender su estado de soltería.

En efecto, acá no se trata de recuperar los dichos y pensamientos de una mujer en torno a las relaciones y oposiciones entre lo propio y lo ajeno. Más bien, de detectar cómo reelabora tales visiones. Así, ella logra explicar un fenómeno que la sitúa en una posición censurable y desventajosa: la soltería. Regina empleará esta división entre buenos y malos, entre nacionales y extranjeros, entre nosotros y los otros, como un nuevo argumento para defenderse. Este procedimiento aunado a la violencia, otro fenómeno constante en su relato, le permitirá rechazar el estereotipo y combatir el estigma que la amenaza.

La violencia

Cabe señalar que en una narración de tres horas, este fenómeno aparece en quince episodios con matices diversos. Tal comprobación justifica ciertas preguntas: ¿qué representa la violencia en la totalidad del relato?, ¿qué papel juega la protagonista en estos acontecimientos?, ¿la soltería de Regina guarda alguna relación con estos sucesos?

Para responder a la primera cuestión recurro a los números. Así, en cinco ocasiones ella repite lo que le contaron, cuatro eventos la tienen por testigo y en los episodios restantes aparece como la víctima real o potencial. Estas precisiones resultan oportunas a la hora de abordar el segundo interrogante. Cuando Regina narra sucesos de oídas, estos sirven para enfatizar las diferencias entre los buenos y los malos de antes y de ahora. Así, menciona a los “drogados” que roban las casas y pertenencias de los vecinos en una zona residencial de la ciudad. También comenta una práctica reiterada de los malos deportistas del presente: el uso de estimulantes para aumentar el rendimiento en la carrera. Finalmente, ubica a los miembros de su propia familia en un “nosotros” integrado por personas honestas y de trabajo.

La descripción de la violencia, cuando Regina desempeña el papel de simple observadora, le permite reforzar la idea de una vida plena de aventuras. Por momentos, el relato adquiere ribetes cinematográficos debido a las situaciones, los personajes involucrados y el lugar que ella ocupa en el transcurso de la acción. Para apreciar estos aspectos nada mejor que escuchar sus palabras al narrar un asalto callejero:

Allí en M..., en la calle de M..., lo más espléndido. Yo vi que estaba un joven como de treinta años con el pelo bien negro y rapado y tenía un algodón largo. Y con ése le ponía para capturar y agarrar a la gente. Una señora iba pasando lejos. Yo iba de aquel lado y el joven corrió y la alcanzó. La señora gritaba, traía el portamonedas en la mano y él se lo atajó. Pero a gritos, la señora decía: “Ay, mi dinero, mi dinero, socorro, ayúdenme” ¿Se va a creer que una fiera como esas?

Finalmente, los casos donde ella protagoniza episodios violentos ofrecen numerosas aristas para la reflexión. Primero: excepto en una oportunidad, siempre intervienen otras personas para salvarla del peligro. Como contrapartida, al concretarse una amenaza, ella no atina a defenderse. Así, una compañera de gimnasia toma la iniciativa y repele el ataque de “un joven médico [que] nos quería atacar a la hora que nos estábamos desvistiendo”. En otra ocasión, mientras hablaba desde un teléfono público “vino el policía y agarró al que me iba a agarrar porque ya lo tenía encima. Un drogado”. Tiempo después, los alumnos de una academia responden prestos a su pedido de auxilio cuando “un hombre horroroso se me quería plantar así, de frente”. Por último, los consejos internalizados de una tía operan como un arma poderosa ante un intento de violación: “Entonces yo le dije: Por favor joven, por favor, por favor. Déjeme Ud. porque yo estoy enferma y lo voy a contagiar. Eso me enseñó mi tía a que yo les dijera para que no me tocaran, para que no me tocaran”. En cambio, al descubrir su monedero en posesión de una compañera del asilo permanece en suspenso y no logra concretar ninguna acción defensiva: “Yo se la quería quitar pero no podía. La muy tonta. Se la debía yo de haber quitado. Y me la robó”.

Con estos recuerdos Regina parece ofrecer una moraleja: los malos acechan a los buenos incluso en ámbitos tan respetables como un asilo de señoras. Por eso, debe mantenerse alerta, con los ojos abiertos, ser “listísima” o “tremenda”.

Al reflexionar sobre el papel de la violencia para el personaje de Regina, destacan los siguientes aspectos. En primer lugar enfatiza el carácter novelesco de su vida. A la vez, opera como un condimento adicional de las numerosas aventuras que protagonizó. Este elemento le asegura un recurso valioso para confrontar la imagen tradicional de la mujer soltera. Porque sus andanzas y peligros la transforman en una verdadera heroína. Aunque por momentos revela firmeza y decisión, en general, Regina aparece frágil e indefensa, inclusive “muy tonta”, al punto de mover a otros en su ayuda. Eso sí, siempre a tiempo para evitar la pérdida de su honra. En segundo término, la violencia permite reforzar la

distinción entre los buenos y los malos. También advierte sobre la necesidad de precaverse porque estos últimos ocultan sus arteras intenciones bajo diversas fachadas.

Estos dos argumentos desembocan en un aspecto central en la vida de la protagonista: su estado civil. En efecto, al revisar el relato de sus experiencias amorosas, emerge otra explicación ante la imposibilidad de concretar una pareja estable y duradera. Ya no se trata de aceptar una falta exclusiva de Regina. Tal vez no previó el paso del tiempo. Pero, en este momento, la distinción entre buenos y malos y la violencia, como criterio para distinguirlos, cobran un nuevo significado. Si ella actuó de manera desaprensiva, los candidatos tampoco estuvieron a la altura de las expectativas y responsabilidades que demanda una relación estable. Nada mejor que regresar al relato de sus experiencias amorosas para ampliar este punto.

Los amores

Regina comienza la entrevista con la evocación de un amor que inició cuando un cliente del despacho la invitó a comer. Finaliza con la reaparición de esta figura, cincuenta años después, para escuchar lo que ella no había aclarado desde un principio: “Me viene a ver y le digo: Eso fue hace cincuenta años. Por favor. Yo lo que quería era tener un hijo. No quería una embajada de éstas”. Después de aquel romance sigue un candidato inglés. A continuación, un número indeterminado de pretendientes mexicanos, más tarde un norteamericano y, por último, un enamorado de Puebla. Cabe señalar que al incluir el lugar de origen mantengo el criterio que ella adopta para introducir a cada uno de los personajes de su historia.

Un elemento los reúne: todos presentan obstáculos que impiden la concreción de un vínculo duradero. El primero era casado. Regina descubre esta catástrofe cuando viaja a buscarlo a su ciudad natal. Ahí, por poco topa de frente con la esposa y el hijo del galán que la había engañado durante cuatro años. El segundo, un inglés, muy guapo pero muy raro: andaba con una pandilla de ladrones. En ambos casos, ella decide apartarse, concluye la relación sin dar ni recibir explicaciones, adopta la actitud de una señorita respetable: su dignidad está por encima de los sentimientos.

Luego siguen los compañeros mexicanos de un club. Pero las expresiones de la narradora marcan una diferencia notoria con los pretendientes anteriores. En principio alude

a ellos como: “Los que me querían”. Esta mención permite inferir la falta de correspondencia. Y no sólo porque ella parece limitarse a recibir pasivamente los afectos ajenos. Al evocarlos como un bloque homogéneo, sin rescatar rasgos distintivos entre los pretendientes, marca una distancia decisiva con respecto a los anteriores. Acto seguido aparece el impedimento: “Querían que no le hablara yo a nadie. ¿Los mexicanos? Me querían traer del buche, así nada más. Que no hablara yo con nadie, na’ más con ellos”. Esto la confirma en una posición drástica: “Yo dije: no. No quiero casarme na’ más para tener que hablar con un sólo hombre. Pues de plano no, ¿verdad?”

Con el siguiente aspirante el obstáculo resulta igualmente insalvable:

Conocí a un americano porque yo tenía media hora para ir a comer. Y ese americano era un sepulturero de los Estados Unidos. ¡Qué horror! Yo dije: No quiero nada de un sepulturero. No, no. Le dije: No, a mí eso no me gusta. Adiós. A mí eso no me gusta. No me gusta eso. No me gusta.

La insistencia de su negativa remite al deseo que Regina expresa al comienzo del relato: tener un hijo. Ella plantea una propuesta de vida ubicada en las antípodas del contacto diario con la muerte que, por la intensidad de su rechazo, pareciera estar contemplándola, en ese mismo instante, sentada a la mesa frente a ella.

Al final, Regina evoca: “Pero yo tenía un pretendiente que era un poblano. Tenía ochenta y tres años pero era muy inteligente. Yo ya tenía treinta y tantos años, treinta y seis. Y yo subía con mucho trabajo el cerro. Y él tenía ochenta y tres y subía corriendo”. Acá, la diferencia de edades no constituye un obstáculo. Puede obviarse por la admiración que le produce el estado físico y mental del señor. Pero, como ella reconoce de inmediato, un elemento provoca el desencanto:

Era bien codo. En S... valía dos pesos la comida y me llevaba a la plaza a comer. A comer un huevo nada más porque había que comer de repente un huevo. Era codo hasta lo último. ¡Qué bárbaro!, ¡qué bárbaro! No, ¿qué iba yo a querer eso? Yo me hacía guaje.

Como podrían atestiguar los galanes que evoca a lo largo de la historia, ella buscó afanosamente. Este hecho, peligroso para la reputación de la protagonista, encuentra en una causa superior el motivo que lo inspira. “Yo lo que quería era casarme para tener un hijo”,

reitera Regina en varias ocasiones. Sin embargo: “No había uno que valiera un quinto. Yo quería un hijo. Yo quería mi hijo. No quería tener a ninguno de esos”. Así, soltería, violencia y maternidad terminan estrechamente imbricadas. El entramado que teje la protagonista ofrece los argumentos para defender su posición. Pero, en este punto, la soltería parece el producto de una elección personal antes que el fruto de la mala suerte, la necesidad o el resultado de una decisión contraria a sus deseos.

Un episodio de la juventud ofrece pistas al respecto. Regina evoca la época en que asistía a la escuela secundaria:

Querían que yo fuera la reina. Y digo no. Porque voy a tener que buscar al rey, le digo. No quería yo tener rey a mi lado porque cuando alguien tenía le llevaba todo. Y yo llevaba mis libros y llevaba mis cuadernos. Así los llevaba yo. Y aquí llevaba yo mi pluma. Y uno, por acá atrás, me agarraba y me robaba la pluma. Muy fea costumbre de robarse las cosas.

Al vincular este evento con el contexto del relato aparece situado antes de una mención a la iglesia de la Soledad que “era nomás para las prostitutas”. Con una pregunta explica el motivo de esta exclusividad: “¿No ve que se quedaban solitarias? Yo no iba a esa iglesia porque me daba miedo. Era nomás para las prostitutas”. El fluir de los recuerdos culmina con la mención del joven médico que intentó atacarla en el gimnasio y la conclusión de Regina: “Hay que ser vivo, ¿no? No dejarse”.

A su vez, la propuesta para desempeñar su reinado viene precedida por la mención de un “profesor mexicano que era tranviario”. Ambas profesiones parecen incompatibles a los ojos de la protagonista porque inmediatamente aclara: “¡Ah! Pero qué cabeza tenía, qué cabeza. Nos hacía leer todos los libros. Todo lo que teníamos que leer de México. Todo. Por eso sabemos algo, ¿no? Gracias a ellos”. Como surge de la lectura, en este tramo del relato Regina introduce varios personajes masculinos: un rey, un ladrón, un médico y un profesor. Excepto por el último, quien merece admiración y reconocimiento, los demás resultan amenazantes. Para su independencia, en caso de aceptar un rey a su lado. Pero también para sus posesiones que debería ceder a la custodia del compañero en cuestión. Sin embargo, los hombres también pueden acarrear consecuencias peligrosas a futuro, tal como les sucede a las prostitutas que terminan solitarias. De ahí la necesidad de mantenerse alerta para prevenir incidentes como el del gimnasio.

La negativa a desempeñarse como reina aparece perfectamente justificada. Nadie podría cuestionar la legitimidad de sus argumentos. No obstante, el rechazo de una posición asociada al prestigio de su ocupante admite otras lecturas. También, parece conectarse con su aversión a establecer compromisos formales como los que supone, en este caso, tener un rey al lado. Desde este punto de vista, la situación de Regina deviene riesgosa. Deja al descubierto una mayor responsabilidad propia por el fallo del cual intenta reivindicarse. Pese al peligro que entraña para la protagonista, otros momentos del relato descubren un hecho no muy sorprendente a estas alturas: “quedarse” no sólo es imputable a los candidatos. Al fin, ella sospecha que su comportamiento tendría alguna relación con el asunto. Por eso reconoce: “Hasta cierto punto, pues, sí. Se porta uno mal. Quiere uno pasear. Sí. No pensar mucho en la vida”. Esto trae como consecuencia el castigo divino porque Dios: “Está muy enojado con nosotros”. Así, “divertirse” y “pasear” ofrecen nuevos motivos para explicar su soltería. Estas reflexiones la ubican, por primera vez y con una presencia muy fugaz, del lado de los malos.

Así, la narración presenta una vida pródiga en hazañas que contradicen las representaciones tradicionalmente asociadas con las mujeres solteras. Sin embargo, ella cuida muy bien de enfatizar su respetabilidad. Divertirse no significa, necesariamente, perder la compostura ni la buena reputación. Por otra parte, en ningún momento el personaje reniega de un atributo característico de su condición femenina. En cambio, para desempeñarse como una heroína en su propia historia escoge papeles que la ubican en una posición frágil, insegura, dependiente del auxilio de otros.

Como parte de sus andanzas reconoce varias relaciones afectivas. Aunque ello podría malinterpretarse, las justifica por el deseo de concretar “el anhelo de toda mujer”: la maternidad. No obstante, el mismo argumento le permite explicar su soltería. Esto es, para tener un hijo necesitaba un compañero que reuniera los requisitos mínimos: honesto, afectuoso, sin compromisos, generoso y considerado. Pero en cambio, ¿qué encontró? Un casado, un pandillero, un funebrero, algunos celosos, otros posesivos y un avaro. En conclusión, personajes con quienes una señorita respetable jamás podría involucrarse. De este modo queda exenta de responsabilidades por el fracaso. Porque, en definitiva, si la maternidad constituye un mandato de la Naturaleza para las hembras de la especie humana, ellas orientarán la búsqueda y entrega al mejor macho para garantizar la calidad de la

reproducción. Así, el mismo argumento que sirve para confinar a las mujeres en el ámbito doméstico, permite a Regina justificar su no maternidad y su realización en otros ámbitos. Porque, ¿cómo iba a entregarse a los “entrones”, a los que no “valían un quinto”, o a un violador? Ante un hipotético cuestionamiento de su vida, el personaje cuenta con la respuesta elaborada a lo largo del relato: no encontré al hombre indicado, uno lo suficientemente bueno como para ser el padre mis hijos.

Al invertir los términos de la cuestión, también legitima un hecho apenas insinuado en su negativa a buscar un rey: la soltería por propia elección. De este modo, ella consolida una decisión que no podría plantear abiertamente sin correr el riesgo de verse incluida entre los malos, es decir, aquellos que prefieren divertirse y “darse la gran vida”.

Por último, a partir del personaje que Regina escoge para protagonizar el relato, la narración privilegia la alegría de vivir, el deseo de centrar su existencia en un flujo constante de emociones y aventuras. Pero, también muestra una intención decidida de afirmarse frente a las presiones sociales derivadas de su soltería. Así, esta soberana renunció a un trono por no tener un rey al lado y, a pesar de “haberse quedado”, logró “darse la gran vida”.

SOCORRO

Nació en la ciudad de México en 12 de abril de 1928. Realizó estudios de nivel primario completos. Con posterioridad trabajó en un laboratorio médico en el cual armaba cajas de cartón para empaquetar los distintos productos. Se casó a la edad de veintidós años y abandonó su trabajo extradoméstico. Tuvo cuatro hijos: dos mujeres y dos varones.

En 1962 decidió separarse de su esposo. En ese momento regresó a vivir en la casa de sus padres. Luego rentó un departamento en casa de un tío y, finalmente, logró adquirir un terreno en el cual edificó su propia vivienda. Debió tramitar por la vía judicial el pago de la pensión alimenticia por parte de su ex esposo. Después de la separación consiguió trabajo como empacadora de chocolates en una fábrica. Posteriormente, tomó un curso de auxiliar de enfermería de un año de duración.

En 1963 ingresó a un hospital del Departamento del Distrito Federal donde tomó otro curso de dos años en forma paralela a su trabajo. Por espacio de treinta años se desempeñó en el turno de la noche hasta jubilarse. Simultáneamente realizaba otras actividades para incrementar sus ingresos económicos: cosía, remallaba medias, compraba mercancías en comercios del Centro de la ciudad que luego revendía entre sus compañeras de trabajo. Con ese mismo propósito viajaba a Laredo cuando disponía de un día de descanso en su trabajo. No volvió a formar pareja.

Con respecto a la educación de sus hijos, las mujeres poseen una especialidad mientras que, de los varones, uno finalizó la secundaria y el otro no logró completarla. En la actualidad ellos están casados, vive sola y mantiene relaciones estrechas con todos los miembros de su familia. La Sra. se describe a sí misma como una persona de carácter duro, poco propensa a externar manifestaciones de afecto y muy trabajadora.

Condiciones de la entrevista

Visité a las Sra. Socorro en su domicilio. En esa ocasión se encontraba acompañada por la Sra. Rocío a quien presentó como su hermana. Ambas accedieron a colaborar con la investigación pero solicitaron estar juntas durante las entrevistas.

Luego de los saludos de rigor, tomó la palabra la dueña de casa refiriendo la información proporcionada por la persona que nos había contactado. La Sra. Socorro pensaba que debía rememorar canciones de la época en que ella era joven y comenzó a

recitar trozos de melodías. La Sra. Rocío participaba proponiendo nuevos títulos, pero no cantaba ni recitaba.

Cuando la Sra. Socorro dijo que ya no recordaba más porque no tenía tan buena memoria como antes y que tampoco conservaba su voz juvenil, estimé que había llegado el momento de plantearles la demanda inaugural. Manifesté que me interesaba conocer cómo se vivían las relaciones afectivas cuando ellas eran jovencitas, es decir, aquellas vinculadas no sólo con el noviazgo o los galanteos sino también en la familia, en el matrimonio y con las amistades. Asimismo, les expliqué que no se trataba de hacerles preguntas como si fuera una entrevista para un periódico. En cambio, insistí en la importancia de sus memorias y, por esta razón, lo importante de la entrevista consistía en que cada una hablara de sí misma.

Como era probable que recordaran eventos que ambas habían compartido, aclaré que si discrepaban en algunos detalles, tales como el día, la circunstancia, la vestimenta, los personajes involucrados en los hechos que contaban, etc., esas diferencias carecían de importancia. Lo que contaba realmente era la manera en que cada una lo recordaba. Comenzó el relato de la señora Socorro.

El relato transcurrió sin tropiezos. la interlocutora mantuvo el yo narrador, excepto cuando trataba de hacerme entender cómo habían cambiado las costumbres en estos años y cómo era la ciudad de México en su infancia y juventud. Sin embargo, inmediatamente volvía a ocupar el lugar protagónico. Fue construyendo su escenario y ubicando a los distintos personajes relevantes de su vida: sus padres, el primer enamoramiento, su esposo, los hermanos y los hijos.

Los amores

Yo puedo decir que tuve varios novios. Porque era muy buena para tener novio. Pero claro, en ese tiempo, los papás eran muy enérgicos y no nos permitían, así como ahora, abiertamente, andar abiertamente con un muchacho, con otro muchacho. Para nosotros, en aquel tiempo, era cuestión de irse al parque o de irse a tomar una nieve, pues. Nos íbamos a tomar café, pues. No como ahora, ¿verdad?, que se van que a las discos o que se van no se qué, al bar... No. En aquella época no. Y entonces, como no le permitían muchas cosas, entonces, uno realmente, pues, le gustaba aquel muchacho y uno trataba de verlo y hacerse algún lugarcito para ir a dar una vuelta. Generalmente, en aquel tiempo se

acostumbraba que a determinada hora fuera por el pan para merendar. Y entonces era cuando aprovechaba de ver al novio y platicar y que cómo estás, y que cómo te fue en el trabajo -si trabajaba uno- y si no trabajaba quizá ... Y ya se hacía uno novia. El único ratito que podía uno platicar con ellos, era cuando iba a traer alguna cosa como el pan, como la leche y ya se iba uno a platicar con ellos. Ahí se sentaba uno en una banca, platicaba un rato y luego ya se iba y eran los momentos que uno podía ver al novio porque, pues, antes no se le permitían a uno. Entonces, a veces le llevaban a uno serenata y ya llegaba el novio con un trío; generalmente era con un trío y eran canciones muy románticas. Para mí fue muy bonito en aquel tiempo y por esto uno se disgustaba con ese muchachito y terminaba y ya estaba otro ahí en la puerta muy parado viendo a ver qué pasaba y ya volvía uno con otro muchacho. Pues ya ve que fui muy noviera.

E.- Y ¿cómo hacía usted para que fuera su novio?

S.- Si a mí me gustaba me le quedaba viendo y él también me veía y hacía alguna señita. Me cerraba un ojo. Luego, llegaba la oportunidad y uno, si quería, aceptaba. Si no, pues, no. Ésas eran las cosas de los noviazgos de aquella época. Pero casi nunca íbamos al cine porque no nos permitían. Los domingos nos íbamos a tomar un café o nos íbamos a la nevería o a dar una vuelta al parque. Esos eran los paseos, pero ¿novio? No. No se lo permitían. En mis tiempos no, hasta que uno quería formalizar y le decían: "Vamos a casarnos". Entonces preparaba a la mamá pero no se atrevía uno mucho. Más bien el novio trataba de ver a la mamá y le decía: "¿Nos da permiso?" "Bueno, les voy a dar un poco de permiso para que platiquen". Pero eran estrictas las mamás. A uno no le decía: "Vete con tu novio, ya puedes salir". No. Seguía tal cual. Como si uno saliera al pan pero ya no la regañaban a uno porque sabían que andaba de novio con determinado muchacho. Pero no porque le permitieran que entre a la casa. Eso recién cuando fuera público

Por ejemplo, yo fui novia de mi esposo y él era mi vecino. Entonces, nos conocíamos porque vivíamos en la misma vecindad, conocíamos a la familia del muchacho y ellos conocían a la familia nuestra. Yo no tuve novios de lejos o muy lejos. Pero, bueno, le contaré que primeramente me iba a casar a los catorce con otro novio que tuve. Yo tenía catorce y él tenía como veintidós. Pero mis papás dijeron: "Está loca; no la vamos a dejar casar". Mi papá me puso una buena regañiza y dijo que me cuidaran, que yo no podía salir ni a la puerta porque era una tonta que no sabía qué quería a esa edad. Entonces, me

pusieron vigilantes y no podía salir. Ya decidí no verlo. A lo mejor ni lo quería, sino nomás que me gustaba. Porque si lo hubiera querido mucho, pues, me hubiera importado, hubiera dicho que no. Pero ya. Se terminó la relación y ya. Pero cuando decidí casarme, tenía veintidós años. Duré seis años de novia

El trabajo

Trabajé en unos laboratorios de medicamentos orales e inyectables para el estómago. En el laboratorio se fabricaba el suero para el tétano, para la tifoidea. Ahí trabajé seis años antes de casarme. Pero después dejé de trabajar porque tenía que dedicarme a mi casa, a cuidar a mis hijos, a cuidar a mi esposo, a ser la ama de casa

E.- ¿Y cómo se sintió Ud. cuando dejó el trabajo?

S: Pues, cuando uno está enamorada no le interesa, la verdad. Claro, uno resiente el cambio porque trabajar es muy diferente a tener la responsabilidad de la casa, del gasto, atender su hogar, ver si le alcanza lo que le dan del gasto. Entonces sentí ese cambio porque fue tan diferente.

La relación conyugal

Mi esposo era chofer. Él siempre trabajó. Cuando era mi novio, siempre viajaba. Después, cuando nos casamos, buscó trabajo para estar aquí y no salir. Con él me hice novia cuando tenía 15 años. Pero se fue a M... porque su mamá era de ahí. Duramos como dos años sin vernos y regresó. Éramos novios pero en mi casa no me autorizaban porque, las familias de antes eran muy estrictas. No era tan fácil que le permitieran a uno tener novio. Y mucho menos que la fueran a visitar. Me casé a los veintidós años. Duré doce años casada pero el esposo me salió muy enamorado y así no se puede vivir. Pero no me decidí a dejarlo hasta que tuve cuatro hijos. Él no era mal parecido. Entonces, a veces no era él que buscaba pero lo buscaban. Sufrí mucho por el detalle de que él me engañara y cuando me enteré, con la otra señora tenía tres niñas. Entonces, para mí eso fue un golpe mortal. Me desilusioné mucho. Siempre pensaba: "Éste es muy enamorado y ha de andar aquí y allá". Pero nunca pensé que fuera tan marcado. Pero, ¿sabe qué me molestaba mucho?, que no me cumpliera con el gasto el día de la quincena. Ésa era mi mayor desesperación.

Me mataba. Sobre todo porque vivía en la casa con mi mamá. Yo sentía que era una carga para mis papás porque me daba insuficiente gasto.

Toda la vida decía que trabajaba. "Voy a trabajar, voy a doblar turno, voy a hacer no sé qué, no sé cuánto". Pero a la hora de pagar no tenía dinero; yo creo que era puro cuento. Es muy dura la decisión pero, cuando me di cuenta, dije: "Ahorita tengo cuatro niños, si sigo con él, al rato tengo seis. Si no puedo mantener cuatro menos a voy a poder mantener seis. Mejor aquí la cortamos".

Yo creo que se cuidaba muy bien de que no lo viera, aunque no falta quién lleve el chisme. Pero yo pensaba: "Si me hago la vida pesada, pues, va a ser peor". Pero un día dije: "Debe ser cierto porque si trabaja tanto, ¿dónde está el dinero? El primer día de la quincena ya no tiene dinero, quiere decir que no trabaja, se ha de ir por otros lados, o tendrá otros gastos. Entonces, como él sabía que estaba en mi casa y ahí, por lo menos no me quedaba sin comer, pues, le daba muchísimo gusto que yo estuviera ahí. Se hizo más atenido. Ya vi que las cosas iban por muy mala situación. Entonces me decidí y lo dejé.

Yo creo que él pensaba que no me iba a decidir. Pero sí. Tomé una determinación y ya. Lo dejo porque lo dejo y no tengo nada más qué hacer. Y comencé a estudiar enfermería para trabajar y mantener a mis hijos. El más grande tenía diez años. La niña ocho, el otro niño tenía seis y la más chiquita casi tres.

La separación

Tuve que ir a hablar con mi padre y decirle que me iba a separar. Pero mi papá no quería intervenir. Me dijo: "Mira yo te voy a dar unos dos o tres meses para que lo pienses. Piénsalo muy bien porque ahorita se te hace fácil porque están los niños chiquitos pero, a medida que ellos vayan creciendo, vas a tener gastos, más problemas, más dificultades para educarlos. Pero es tu decisión y yo no quiero intervenir en ella. No te puedo dejar abandonada. Yo te tengo que, ayudar y proteger e igual a tus niños. Pero no quiero intervenir. Piénsalo muy bien y cuando lo tengas decidido, me avisas. Pero ya sea que te separes y lo deje o que sigas y le aguantes, no quiero que te separes y que a los dos o tres meses otra vez estás embarazada porque el señor va a visitarte. O lo dejas, o le aguantas. Piénsalo bien". Me fui con todas mis angustias pero finalmente decidí dejarlo. Y le dije a mi padre. Pues, mi papá dice: "¿Cuándo te quieres venir?" Y me regresé a mi casa, pues,

¿dónde más? Con mi papá, mi mamá y un hermano que ya estaba casado. Entonces, era más problema porque él tenía niños y yo también. Yo siempre decía: "Bueno, así como a mí me duelen mis hijos, le duelen a mi cuñada los suyos ¿Y nos vamos a estar peleando y discutiendo?" Pues, a veces me aguantaba y les decía a mis hijos: "No hagan caso de lo que les digan y ténganles paciencia". Pero no. No era posible. Los chiquillos son sin malicia. Finalmente, seguí trabajando. Un buen día mi tío me dice: "Yo te rento un departamento, si quieres te vas". Y ya me mudé. Mis hijos empezaron a estudiar, a crecer, empezaron a trabajar, seguían estudiando. Así fue la vida. Entonces yo construí una casita.

Después de la separación

Tuve que ir al Juzgado, levantar un acta y empezó a pasarme pensión alimenticia. Pero, de todos modos seguí trabajando para poder retirarme. No fue nada fácil. Le cuesta a uno mucho trabajo. Pues piensa: "¿Cómo voy a mantener a los hijos, cómo los voy a educar, qué voy a hacer?" Porque no es lo mismo decir qué hará, a qué haré. Porque uno tiene que resolver sus problemas a como dé lugar y los hijos piden de comer y no les interesa si hay o no. Y ya no tienen zapatos y qué hace uno ¡Ay, Dios mío! ¿Qué voy a hacer? Y así sigue la vida. Finalmente, ya. Mis hijas estudiaron, mis hijos también; crecieron; cada quien formó su hogar y ya está. Ahí es la terminación de todo.

Yo me separé en 62 y a principios de 63 empecé a trabajar. Aparte trabajaba en la casa. No se imagina cuántas cosas hice; remallaba medias, me ponía a coser. Una señora que me conocía, me decía: "Ayúdame a coser vestiditos de muñeca". A veces me ganaba diez pesos. Pero, como mi madre estaba muy enferma la tenía que atender. Fue muy trabajosa mi vida, pero ahora que lo analizo digo, bueno, pues, ni tanto porque hasta yo me sorprendo de todo lo que hacía. ¡Con una facilidad! Llegaba de trabajar y me acostaba una o dos horas a dormir y me levantaba, iba al mercado, hacía la comida, arreglaba la casa, me ponía a planchar, ¿cómo podía hacer tanto?

Al principio me sentía muy mal, muy muy mal. Me pesó mucho haberme separado. Pero después, el tiempo cura todo. Imagínese, me caso a los veintidós, me separo a los treinta y tres años, más o menos. Imagínese en lo moral, en lo físico, cómo le va a uno.

Y lo veían muy mal que uno se divorciara. Cuando llegaba a ir a alguna fiesta sí lo tenía muy presente, porque parece que usted le va a quitar el esposo a la Fulana. Le digo, es una

cosa muy difícil. Hay muchas señoras que se volvieron a casar y les fue muy bien. Pero yo nunca tuve esa intención ¿Por qué? No sé. A lo mejor me fue tan mal que no me quedaron ganas.

Mi esposo se murió en 1972 y yo toda la vida lo quise. Pero lo quería con coraje. Porque venía y yo lo mandaba a la porra. No. No quiero saber nada. Me traía serenatas y me decía: "Si tú me aceptas con mis dos hijo,- porque tenía dos hijos con la otra señora- me regreso". "¡Ay!, no. No quiero responsabilidades. Quédate ahí. Yo no te quiero".

A lo mejor mi carácter era así pero también me hice más dura por todo lo que sufrí. No es lo mismo tener un apoyo moral, económico, a que usted. tenga que resolver todos los problemas que se presentan. Las que tienen esposo, aunque él no haga mucho caso, tienen el consuelo de decirle: "Fíjate que paso esto o esto", y ya tienen un respaldo, a que usted tenga que responder por todo. Entonces, si de por sí, a lo mejor yo era dura. con todo lo que me pasó, pues, más dura me volví. Y hasta la fecha yo no hablo con cariño, más bien soy enérgica. Lo mismo con mis hijos. Les quiero mucho pero no les hablo con dulzura. A lo mejor, mi carácter ya era así. Pero le digo, ¿qué la hace a uno fuerte? Tanto golpe que le da la vida. Usted tiene que ir resolviendo. Ahora me pongo a analizar, ¿cómo es que yo podía con lo que ganaba? Porque sí, me empezó a pasar muy pronto. Pero cuando él me empezó a pasar yo ya tenía mis añitos trabajando. Entonces tenía que resolver mis problemas. Sobre todo cuando me vine aquí.

Relaciones familiares

Una de mis hijas está como subgerente, la otra estudió turismo, los varones son un poco más difíciles. Uno terminó la secundaria, nada más,; el otro llegó hasta segundo bimestre del bachiller. Los hombres no quisieron estudiar, ¿qué hace uno? Ver, si lo mando a la fuerza se van de pinta, van a coger otras costumbres. Pues, al más grande le dije: "Como ya no quieres estudiar, pues, te vas a trabajar". Y empezó a trabajar desde los diecisiete años y medio. Se me casó a los veintiuno así que rápido él buscó cómo hacerle. Ya se fue, pero, pues, por lo menos mis hijos me han salido muy responsables. Ya con que sean trabajadores y tengan responsabilidad con su familia, pues, ya es otra cosa.

A mí no me costó mucho trabajo educarlos. Tengo un primo que me decía: "¿Cómo le haces para que te obedezcan?" "Pues mira. A veces suplico, a veces platico y les digo, a

veces me enojo y regaño, otras veces he llegado a pegar. Pero, de alguna forma me tengo que hacer entender". Cuando en la noche les daba sus sacudidas mi hermana me decía: "¿Cómo tienes ganas de pegar?". Le decía: "Sí, pero soy papá y mamá y si no corrijo se me suben en la cabeza". Porque yo a todos mis hijos los enseñé a que me ayudaran. Tú vas a trapear y tú vas a sacudir y tú vas a barrer. Todos me tenían que ayudar porque yo trabajaba. Entraba a las nueve de la noche y salía a las ocho de la mañana. Siempre estuve en el tercer turno por atenderlos a ellos. Ésa es la causa por la cual ahora tengo todos los achaques: osteoporosis, presión alta, colesterol bueno, de todo un poco.

Llegaba tan cansada que casi ni iba al cine ni nada. ¿Sabe cuál era mi diversión que ya luego tenía con mis hijos? Vámonos al parque. Yo los llevaba a jugar. Me sentaba y ahí estaba cabeceando sentada para verlos y ahí los dejaba que jugaran. Luego luego, el día de quincena les decía: "Vámonos al cine". Me los llevaba al cine y les compraba. Les decía: "Hoy me pueden pedir lo que quieran. Ahora si traigo dinero". Y cuando ya iba a mitad de la quincena, entonces les decía: "No me pueden pedir porque ahora no puedo compra. No tengo dinero". Pero yo siempre les hacía notar a mis hijos que cuando yo tenía les compraba y cuando yo no tenía nos teníamos que medir en cosas.

Ya, después, ya mis hijos crecieron, cada uno se ha ido casando, ha formado su hogar, tienen su casa.

Mi hijo el mayor cuando se casó me dijo: "Mamá, ¿me dejas vivir en tu casa? Le dije: no, ni un día -pensando en cómo era de atendido su papá. Le dije: "No m'hijo, ni un día. Vas a decir que soy egoísta. Y a lo mejor voy a quedar mal. Pero tú te tienes que hacer responsable porque te quieres casar. Eres tú el que tiene que ser responsable y tu esposa también. Porque si se quedan en la casa, ¡ay!, ¿para qué compro esto si aquí hay? ¡Ay! ¿para qué doy si mi mamá ya dio? ¡Ah!, no. El casado casa quiere". Y no permití. Y como los otros vieron que a él que era el mayor no se lo permití, cuando ellos se casaron también buscaron su departamento y se fueron. Por eso creo que antes era distinto.

Análisis de la entrevista

La entrevista con la Sra. Socorro me permitió descubrir algunos aspectos novedosos con respecto a otras narraciones recolectadas: el énfasis que ella concede al ejercicio masculino

del rol de proveedor. Al grado de constituir el principal motivo para explicar su decisión de separarse de su esposo.

Así, cuando le pregunto cómo recibió la noticia de la infidelidad del cónyuge, ella aclara: “¿Sabe a mí qué me molestaba mucho? Que no me cumpliera el día de la quincena con el gasto”. En cambio, el hecho de confirmar la existencia de una familia paralela parece más tolerable. Incluso, la Sra. manifiesta que había recibido advertencias previas al respecto. Éstas coincidían con sus presunciones basadas en cierto rasgo del carácter del esposo: él era muy enamoradizo. Ante la duda, mi interlocutora decide evitar problemas: “Si me hago la vida pesada, pues, va a ser peor”. No obstante, cuando los ingresos económicos resultan insuficientes para cubrir los gastos familiares, la Sra. Socorro decide confirmar sus sospechas que culminan en la separación.

Lo anterior no implica negar el sufrimiento que le produce el hallazgo. Por el contrario, al referirse al descubrimiento de otra mujer con tres hijas, ella expresa: “Para mí, eso fue un golpe mortal. Me desilusionó mucho”. Tampoco oculta su desilusión y en otro pasaje agrega: “A mí, a las primeras de cambio que vi que mi esposo no iba a ser más allá de lo que yo había pensado, yo determiné dejarlo. Me costó mucho trabajo, sufrí mucho, pero finalmente salí adelante, gracias a Dios”. Sin embargo, el motor principal de esta decisión parece impulsado por cuestiones más prácticas que sentimentales: el peligro de que se incrementara el número de hijos y, con ello, la dificultad para mantenerlos; sentirse una carga para sus padres con quienes convivía.

En este punto cabe plantear la posibilidad de que la Sra. Socorro empleara estos argumentos para justificar una decisión que, por varias razones, la colocaba en una situación desventajosa. Primero, por la valoración social negativa que reciben las mujeres separadas. Al respecto, cabe mencionar que ella nunca concretó el divorcio, circunstancia que aclara una hermana presente en la entrevista cuando empleo tal expresión para referirme al estado civil de mi interlocutora. El énfasis en distinguir ambos casos me lleva a pensar que, desde la perspectiva de ambas entrevistadas, la separación reviste una gravedad menor que el divorcio. Por ello, me pregunto si esta distinción estará relacionada con el hecho de mantener el estatus de señora, situación que diluye o preserva de las sospechas vinculadas con la reputación de las mujeres solas.

Con relación al punto anterior, aparece los contactos con otras mujeres fuera del ámbito familiar, para quienes una separada representa un peligro potencial, una amenaza a la estabilidad de sus propios hogares. En este punto, la Sra. reitera una creencia extendida del discurso sexista: la enemistad ancestral entre las mujeres, percepción que aparece con frecuencia en otras entrevistas. Esta certeza permite explicar, asimismo, la dificultad para tener amigas. Ella no cuestiona la pertinencia de esta apreciación. Acepta que es una rival en potencia así como la presencia de “la otra” determinó el fin de su relación. Sin embargo, esporádicamente, aparecen algunas amigas a lo largo del relato. Pero con la precaución de no mezclarse o verse inmiscuida en las relaciones conyugales de otras parejas. Al respecto, la presencia masculina pareciera constituir el principal obstáculo para concretar una relación fluida entre mujeres.

En tercer lugar, por las dificultades que implica asumir el rol de jefa de familia. En este punto aparecen dos elementos de manera recurrente a lo largo de la entrevista: los problemas económicos y los vinculados con la educación de los hijos. Si bien ella pasaba estrecheces durante su matrimonio, éstas parecen acrecentarse cuando opta por dejarlo. Esto abre la posibilidad de reflexionar sobre el peso de la infidelidad en su decisión, más allá de estrictos factores económicos. No obstante, si ella escoge legitimar o justificar su elección basada en el incumplimiento masculino del rol de proveedor, significa que constituye una falta grave en un hombre. Y, este hecho pareciera tornar menos censurable su propia elección.

Finalmente, la imagen de sí misma que construye mi interlocutora a lo largo del relato está estrechamente vinculada con la máxima que enuncia en un momento de la narración. En efecto, al referirse a los hombres expresa: “Tienen mucha madre y poco padre”. En ese sentido la narración de la Sra. Socorro tiende a presentar a una mujer fuerte, a una “mucha madre”, orgullosa de haber salido adelante sin el apoyo del esposo. Pienso que esta percepción de sí, también la refuerza en su decisión de separarse de un hombre que no puede responder satisfactoriamente a las demandas económicas de dos familias. En ese caso me pregunto ¿qué habría pasado de no presentarse problemas económicos, es decir, si el esposo hubiese cumplido satisfactoriamente con las expectativas que le competen, aún cuando mantuviera otras familias?.

Por otra parte, esa máxima parece operar como una síntesis de la percepción de lo femenino y lo masculino y de las características que rigen las relaciones afectivas entre ambos sexos: a las mujeres les toca ser “mucho madre” y de los hombres poco puede esperarse. En este punto cabe preguntarse cómo operaría esta representación cuando ella cuestiona a las madres sufridas, las que no educan bien a sus hijos, las que toleran el maltrato por parte de sus esposos o compañeros. Al respecto cabe insistir en los rasgos del “yo” que protagoniza su relato: una mujer fuerte, decidida, trabajadora, luchadora, que “no se deja”, capaz de decidir por sí misma, de actuar con mayor violencia que el esposo, de enfrentarlo con planteos tan serios como el de la separación, de reclamar por la vía legal el pago de la pensión alimenticia y de criar y educar a sus hijos con muy escasa ayuda.

Aparece en este punto, otro elemento que permite resguardar su posición de mujer separada, la justifica en su decisión de dejar al esposo y la preserva de comentarios equívocos vinculados a su respetabilidad: la dureza de carácter que ella atribuye a los golpes de la vida y a cierto factor hereditario, por la rama materna. Así, una mujer respetable es una mujer enérgica, severa. Esto aplica, asimismo, a la relación con los hijos y, establece estrecho contacto con la percepción de la maternidad y de las relaciones filiales que expresan otras entrevistadas.

En efecto, la Sra. Socorro comenta el rigor, la disciplina y las escasas o nulas demostraciones de afecto hacia sus hijos. En este punto coincide con otras mujeres entrevistadas quienes recuerdan a sus propias madres con las mismas características. Al respecto me pregunto si el hecho de actuar con ternura, de expresar afecto, entraría en conflicto con la representación de “lo maternal” que operaba durante la juventud de mi interlocutora, cuando ella transitaba la etapa de crianza de los hijos. Por otra parte, ofrece nuevas aristas para reflexionar en torno a la coexistencia de rasgos aparentemente contradictorios -la sufrida y la enérgica- aspectos complementarios en las representaciones de la “buena madre”, esto es, de la respetable y abnegada. Desde la óptica de mi interlocutora, ambos son perfectamente compatibles: los esfuerzos relacionados con la organización y administración del hogar, con el gobierno y control de sus hijos remiten a una entrega y renuncia de sí, en la cual están ausentes los proyectos personales, excepto aquellos estrechamente vinculados con sus deberes y responsabilidades como madre. En este marco, la sufrida y la enérgica coexisten en perfecta armonía.

En este punto cabe destacar otro aspecto coincidente con entrevistas previas: la disculpa de la infidelidad masculina basada en la galanura o guapura del cónyuge. De este modo, un atributo físico explica la conducta del marido y lo exime de responsabilidades. Además, la imposibilidad de liberarse de un rasgo, que él no escogió, parece encadenarlo a un destino: ser perseguido por las mujeres. Aunado a esto último aparece otro mandato ancestral para los hombres que consiste en la imposibilidad de resistir el asedio femenino so pena de poner en duda la propia masculinidad. Las consecuencias de esta mezcla resultan explosivas, como bien lo comprueba la Sra. Socorro. Sin embargo, la belleza masculina irresistible no parece operar como disculpa del proceder de las mujeres cuando caen bajo sus encantos. Por el contrario, ellas promueven la infidelidad del otro sexo. Finalmente, la única responsabilidad que podría imputarse al esposo de mi interlocutora -que en realidad representa más una falla de carácter que una ejercicio de voluntad- es la de ser “enamorado” o “enamorado”.

Por último, en la respuesta del padre ante la noticia de su separación aparece otro elemento recurrente en los relatos de mis entrevistadas: el control familiar sobre las hijas mujeres, en todos los sectores sociales, con rasgos diferentes según el estado civil que ostenten. En ese momento, la señora no evoca un interés paterno por indagar acerca de los motivos de la separación. Por el contrario, él fija ciertos límites al ejercicio de su libertad y ella se va “con todas sus angustias”.

CONCLUSIONES

La propuesta de este trabajo tiene como marco un fenómeno que se verifica en distintos contextos de América Latina a comienzos del siglo XX y, más específicamente, en la década de los años treinta en México. Me refiero al impacto de los procesos de migración interna que implican el arribo de nuevos contingentes de población a la ciudad capital de la República. Este fenómeno coincide con otros procesos políticos, económicos, culturales y educativos que llevan el sello de las ideas modernizadoras y la preocupación por definir una identidad nacional luego de las luchas armadas correspondientes al periodo revolucionario.

La coexistencia de estos procesos macrosociales invita a preguntarse no sólo por el impacto demográfico sino, también, por los discursos que acompañan el pasaje de un medio rural a otro urbano e implican cambios en la forma de vida de los nuevos habitantes de la ciudad. De este modo, la propuesta apuntó a establecer una conexión entre la construcción de significados sociales y su apropiación y puesta en práctica por parte de los sujetos en la cotidianidad.

A fin de acotar el ámbito de trabajo, la indagación se centró en las relaciones que tienen como fundamento, al menos en el nivel discursivo, el sentimiento amoroso entre sus participantes. La bibliografía especializada atribuye esta emoción un tanto misteriosa y, por ende, difícil de apresar en una definición, a un tipo particular de vínculo que transforma un objeto de deseo erótico en el sujeto de una relación aunque permanece sin respuesta el factor o conjunto de ellos que explican este pasaje. Y, aunque tal vez esta incógnita sea lo que está a la base de la idea de que el amor es un sentimiento sin historia, también los

autores que reflexionan sobre el tema aportaron elementos para entender cómo amor y erotismo trastocaron el sentido de una relación específica: la conyugal.

De este modo, el trabajo quedó circunscrito a la pareja heterosexual y a los personajes involucrados en ella. Esta decisión implicó recuperar, a través de distintas fuentes, las ideas sobre el amor, las cuales revelaron expectativas, creencias, normas y teorías de sentido común que presentan la peculiaridad de estar diferenciadas de acuerdo con el género, masculino o femenino, de sus destinatarios. Por esta razón, el estudio incorpora el género como perspectiva analítica. En este sentido, la propuesta de Joan Wallace Scott proporcionó una herramienta teórico-metodológica para precisar y articular las dimensiones que abordaría el estudio –simbólica, normativa, institucional e identidad subjetiva- con el recurso de combinar distintas fuentes empíricas, a saber: canciones de amor, artículos de una revista destinada a las mujeres y entrevistas con enfoque biográfico.

Así, en el nivel simbólico, algunas expresiones relacionadas con la idea del amor y las descripciones de distintas partes del cuerpo que ofrecen las composiciones musicales, permitieron acotar los rasgos de las figuras de amante y amada, como así también, las características de la relación entre ellos. A su vez, el análisis de las formas de ejercicio de poder permitió establecer una distinción entre estos personajes según que el amante adoptara una posición subordinada o equidistante con respecto a la enamorada.

De esta ubicación depende que el protagonista masculino de las canciones de amor refiera a una relación cuyas características permiten calificarla como gozosa o sufriente. El primer caso coincide con la representación de la amada como “visión”, o aparición, ante la cual sólo resta postrarse como devoto con la esperanza de alcanzar un estado de superación espiritual. Si bien, esta relación excluye referencias explícitas al erotismo, otra versión del amor gozoso contempla el contacto físico con la amada –circunscrito a los besos- en la cual, amante y amada quedan ubicados en el mismo plano donde el enamorado reconoce a su dama como sujeto de deseo.

A semejanza de lo que ocurre entre “la visión” y el “devoto”, en el vínculo no gozoso el protagonista aparece en una posición subordinada. Pero, en este caso, él no la escoge por propia decisión sino como resultado del pasaje del erotismo al amor que implica descubrir el fondo de incertidumbre que entraña cualquier vínculo intersubjetivo.

De ese modo, al intuir la dimensión incognoscible de la amada, el enamorado experimenta la ausencia de certezas con respecto a la intensidad, profundidad, veracidad y persistencia de los sentimientos de la amada. Por esta razón, vive la relación amorosa con zozobra y desasosiego, anticipa una catástrofe que, al producirse, sólo confirma sus miedos anticipados. En consecuencia, el protagonista masculino de las canciones padece de antemano el abandono y la pérdida y, una vez instalado en ese temor, la amada se transforma en objeto de reclamos y sospechas.

Por su parte, el amor como afección o sentimiento resulta cuestionado como disruptor, transgresor, porque atrapa al sujeto varón y lo abstrae de la vida cotidiana, de sus deberes, del trabajo, de sus contactos con el mundo exterior. Por eso en las canciones correspondientes al momento en que el enamorado descubre y construye su objeto amoroso, no aparece ninguna referencia al mundo exterior. Entonces, el amor se vive como pasión y el enamorado es el paciente de una operación por medio de la cual la mujer se apropia de su voluntad, lo controla y pierde la seguridad en sí mismo.

Probablemente, estos peligros no fueron percibidos como tales entre las mujeres de la nobleza y sus caballeros en las cortes de amor del siglo XII en Francia, época y lugar donde los autores consultados sitúan el nacimiento de una idea de amor característica de Occidente. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿qué tan característica es esta idea? La pregunta surge porque el trabajo de Jacques Lafitte-Houssat indica que la galantería expresaba las concepciones de un sector social específico, la nobleza, y unas prácticas que, según el autor, tenían más de entretenimiento y diversión que de mandatos efectivos en materia amorosa. De este modo, no parece apropiado afirmar que estas concepciones persistan en lo esencial (o con variantes tan mínimas que no afectan la médula) hasta nuestros días. En todo caso, el análisis de las canciones permite identificar algunos rasgos de la idea del amor que habrían modificado su sentido.

Entonces, ¿por qué parece que la idea del amor ha permanecido incólume, al menos en sus caracteres fundamentales, hasta el presente? Una respuesta proviene del Cancionero que permite especular con una coincidencia entre los caballeros y los protagonistas masculinos de las composiciones, especialmente, en lo que respecta a las actitudes de veneración, sumisión y respeto hacia la dama. Otra, en aquella distinción entre amor y matrimonio, propia de la galantería, que tornaba prácticamente imposible la confluencia de la amada y la

esposa en una misma figura, al tiempo que reconocía a la enamorada como vía de elevación moral. Al respecto, las canciones de amor parecen reiterar esta convicción.

Sin embargo, el Cancionero muestra que, junto a la figura venerada de la mujer como “visión”, aparece otra, “la hechicera”. Si bien la doble acepción de este vocablo permite afirmar que nada obsta para que el cortesano experimentara tal fascinación por su dama, en virtud de las cualidades físicas y espirituales de la mujer, otro significado posible, el que la equipara con una bruja, descubre un rasgo que el amor cortés no parece contemplar. Así, en lugar de propiciar o estimular la superación del amante, esta figura es responsabilizada de lo contrario, es decir, de que el enamorado se pierda a sí mismo. Entonces, en lugar de someterse a los imperativos de la mujer, como otras tantas pruebas que debe superar en el tránsito hacia una elevación personal por la vía del amor, el amante las califica como amenazas, caprichos, volubilidad o cualquier otro adjetivo que transforma a la destinataria en culpable y no en benefactora. De este modo, amor y deseo erótico se escinden y adquieren una valoración distinta. El segundo es peligroso, amenazante, desbocado. Pero, como señala Anthony Giddens, puede emplearse como impulso, como el motor de una relación estable, la conyugal, donde cada individuo concreta un proyecto personal a largo plazo.

Los mecanismos para concretar este pasaje pueden ser numerosos. Sin embargo, la fuente hemerográfica consultada pone en evidencia uno de ellos, a través de varias operaciones. El primer paso consiste en definir los personajes, es decir, transformar a las figuras de amante y amada en papeles concretos: esposo y esposa. A partir de ahí, surgen una serie de roles en torno de estas figuras que se definen por contraposición a ellas. Así, aunque la publicación no les dedica demasiado espacio, ahí están, del otro lado de una distinción que se concreta y legitima a partir del estado civil. Aparecen, entonces, “la soltera”, y su versión peyorativa, la solterona; “la suegra”, también con una carga negativa que la publicación intenta suavizar asignándole un lugar que comparte con la madre: subrogar la autoridad masculina para garantizar la reproducción del orden de género. Por último, aparece “la separada”, expresión que sólo emplean las mujeres entrevistadas para presentarse a sí mismas pero que ninguno de los varones utilizó. Cabe preguntarse, ¿separada de qué o de quién? Y la respuesta no tarda en aparecer: de la institución matrimonial y de la figura masculina. Como surge al interpretar los relatos de las mujeres,

esta proximidad o lejanía aparecen directamente relacionadas con la obtención de prestigio social y respeto. Pero, también, con la realización de un destino que vincula a las mujeres por encima de sus diferencias y, cuyo incumplimiento, arroja serias dudas sobre quienes aparecen ubicadas del otro lado de la distinción, es decir, las solteras o separadas. Cabe señalar que ninguna de estas consideraciones aparecen en los relatos de los varones.

Lo expuesto anticipa el siguiente paso de este pasaje por el cual, el amor-pasión brinda su energía al amor-romántico. Así, una vez identificados los personajes, aparecen vinculados entre sí por una forma de relación social donde Iglesia y Estado confluyen para legitimarla. Pero, al mismo tiempo, para establecer los términos de un acuerdo entre los cónyuges que, por el peso que adquiere en la reproducción biológica y social, no puede circunscribirse a un convenio entre sus contrayentes. Por ello, adopta la forma de un contrato sancionado por las leyes de Dios y de los hombres con deberes, derechos y obligaciones diferenciadas por género.

Estos procedimientos van acompañados de la creación o redefinición de la realidad en dos espacios, público y privado, donde tanto los integrantes de la relación conyugal, como así también, los personajes que surgen a partir de las distinciones derivadas del estado civil, actualizan expectativas depositadas sobre sus respectivos papeles, pero, al mismo tiempo, buscan la manera de afirmarse a sí mismos, en confrontación con las imágenes que les devuelven los discursos sociales, entre ellos, los amorosos. Así, la presentación de las historias de Socorro y Regina apunta a evidenciar estos procedimientos por medio de los cuales, ambas mujeres lidian, cada una a su manera, con los constreñimientos que impone el orden de género. Pero, mientras confrontan los límites, sus relatos destacan la fuerza de esos esquemas interpretativos.

Por último, el material hemerográfico permite identificar una categoría, “moderno”, que, al ser empleada como adjetivo para referirse a una concepción de la temporalidad presente, cobra el carácter de un criterio para distinguir entre dos versiones del personaje femenino que pone a disposición de sus lectoras: la mujer “moderna” y “la mujer”, esta última norma y medida de todas las cosas, entelequia contra la cual confrontar el desempeño de las mujeres de carne y hueso quienes, al calor de los nuevos tiempos comienzan a mostrar su presencia el espacio de lo público, es decir, en el trabajo, en el estudio, en la participación política.

Con el propósito de relacionar la dimensión del conocimiento socialmente compartido con la apropiación y resignificación que realizan los sujetos, el presente trabajo incluyó otra fuente, las entrevistas con enfoque biográfico, es decir, aquéllas que promueven la producción de un relato centrado en la vida del entrevistado. A semejanza de la publicación, en los relatos está presente la escisión de la realidad en los espacios público y privado. Sin embargo, esta división se expresa a través de las ideas y prácticas relacionadas con la división sexual del trabajo. Así, hombres y mujeres afirmaron que a cada uno le competen distintas posiciones en virtud de su sexo-género. Y, cuando ellas debieron deslizar su posición hacia el terreno del cónyuge, especialmente con el aporte de trabajo y dinero para sostener el hogar, no lograron expresarlo sino como una “ayuda” o “colaboración”.

Por otra parte, las narraciones permiten acceder a las variaciones de sentido que adquiere un valor mencionado en todos los relatos: el respeto. Sin embargo, este vocablo adquiere distintas connotaciones de acuerdo con el sexo del usuario. Así, para los varones, el respeto evoca la figura de la mujer en general, una imagen venerada de sus años juveniles que no necesariamente tiene correlato de carne y hueso; en cambio, reúne los rasgos de “la visión” de las canciones de amor. Entonces, ellos se colocan idealmente en la posición del devoto que sólo aspira a la contemplación. Por su parte, las mujeres deben “darse a respetar”, expresión que alude al acatamiento de dispositivos a través de los cuales acceden a una posición legítima. De este modo, en la cotidianidad, el respeto invierte las posiciones de poder entre hombres y mujeres. En las canciones el varón adopta una posición subordinada, -en el mejor de los casos por propia iniciativa, en el peor, porque es arrojado ahí por la incertidumbre- pero, los relatos autobiográficos muestran que las mujeres deben hacerse merecedoras de él. Esto implica someter el propio comportamiento a la auscultación de los demás, a una observación y vigilancia externa que las torna más vulnerables, especialmente, cuando las condiciones del contexto parecen abrir las puertas del hogar para que ellas trabajen, estudien o participen en actos políticos.

En definitiva, si las canciones ofrecen un lenguaje para expresar el sentimiento amoroso a los habitantes de la ciudad, el discurso de la revista contiene su potencial disruptivo reafirmando la supremacía de pareja heterosexual y la familia ante cualquier otra forma de vínculos y elección sexual. A su vez, el Cancionero consagra la figura de una mujer

venerada, respetada, que reaparece en los relatos de los varones entrevistados. Sin embargo, esta imagen se complementa con la de la hechicera, una versión de la mala mujer que confronta a la pura visión. De este modo, el juego de opuestos señala el lado de la distinción donde conviene ubicarse. La recompensa será una posición de prestigio que depende de contar con un varón al lado. De ahí, las estrategias de Regina para transgredir ese mandato mientras Socorro opta por un personaje ubicado en las antípodas amparado bajo la sombra protectora de diversas figuras masculinas aunque sin modificar su condición de separada.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la revolución mexicana*. México, Cal y Arena, 1989.
- Alberoni, Francesco. *Enamoramiento y amor*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- _____. *El erotismo*. Barcelona, Gedisa, 1994.
- Amorós, Andrés. *Sociología de una novela rosa*. Madrid, Taurus, 1969.
- Amorós, Celia. "Feminismo, Ilustración y misoginia romántica", en *Identidades femeninas*, comp. Fina Birulés, Madrid, Pamiela, 1992.
- _____. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos, 1985.
- Armstrong, Nancy. "Occidentalismo: una cuestión para el feminismo internacional", en *Feminismo y teoría del discurso*, ed. Giulia Colaizzi, Madrid, Cátedra, 1990.
- Arnaud-Duc, Nicole. "Las contradicciones del derecho", *Historia de las mujeres en Occidente t. IV*. Madrid, Taurus, 1993.
- Barthes, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI, 1993.
- Bas, Juan. *Tratado de la forma musical*. Buenos Aires, Ricordi, 1977.
- Basaglia, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1982.
- Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona, Tusquets, 1992.
- Bataillon, Claude y Helene Riviere D'Arc. *La ciudad de México*. México, SEP-setentas, 1973.
- Berger, Peter. "El matrimonio y la construcción de la realidad", en *Estudios públicos*, núm. 43, Invierno, 1991.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.
- Berman, Marshall. "Todo lo sólido se desvanece en el aire". *La experiencia de la modernidad*. Madrid, Taurus, 1989.

- Bertaux, Daniel. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades" en *Cuadernos de Ciencias Sociales*. Costa Rica, FLACSO, c. 1980.
- Blanquel, Eduardo. "La revolución mexicana", en *Historia mínima de México*. México, El Colegio de México, 1983.
- Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México, Era, 1980.
- Campos, Rubén M. *El folclore y la música mexicana*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1925.
- Cancionero Mexicano, 2 t.* Editores mexicanos unidos, México, 1989.
- Cancionero Popular Mexicano, 2 t.* México, CONACULTA, 1996.
- Cancionero "Todas las canciones de Gonzalo Curiel"*, Asociación Mexicana de Periodistas Especializados de Radio y Televisión, México, 1961
- Catani, Mauricio. "Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, 1990.
- Connell, Robert. *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge, Polity Press, 1987.
- Córdova, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*. México, Era, 1995.
- Chanfrault-Duchet, Marie Françoise. "El sistema interaccional del relato de vida", en *Societés*, mayo, París, 1988. Trad. María Jiménez.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 1995.
- De Barbieri, Teresita. "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en *Estudios Básicos de Derechos Humanos*, comp. Laura Guzmán Stein y Gilda Pacheco Oreamuno. San José de Costa R'ca, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 1996.
- De la Peña, Guillermo. "Notas sobre las relaciones entre el campo y la ciudad de México". Ponencia presentada en el IV Encuentro Hispanoamericano de Científicos Sociales. Igualdad, desigualdad y equidad en España y México. Madrid-Toledo, 1983. Fotocopia.
- De la Peza, María del Carmen. "De la canción de amor a la retórica de lo amoroso: la constitución de la memoria colectiva", en *Estudios sobre Culturas Contemporáneas. Época II*, 1996, núm. 3.

- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza. "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano". Ponencia presentada en la 94° Annual Meeting de la American Sociological Association, en la sesión especial: Gender, Careers and the Life Course in Comparative Perspective, 1999. Copia fotostática.
- De Rougemont, Denis. *El amor y Occidente*. Barcelona, Kairos, 1986.
- Diccionario Oxford de la música*, Barcelona, Edhasa/Hermes/Sudamericana, 1984.
- Flandrin, Jean-Louis. "La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua". *Sexualidades occidentales*, coord. Philippe Aries, et. al., Paidós, México, 1981.
- _____. *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Crítica, 1979.
- Franzke, Juergen. "El mito de la historia de vida", en *Historia y fuente oral*, 1989, núm. 2, pp. 57- 64.
- Fraser, Nancy. "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", en *Debate Feminista. Política, trabajos y tiempos*, 1993, núm. 7.
- Foucault, Michel. *¿Qué es un autor?* México, Universidad de Tlaxcala-La Letra Editores.
- _____. *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Fuller, Norma. *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método t.I y II*. Salamanca, Sígueme, s/f.
- Galindo, Miguel. *Nociones de historia de la música mejicana, t. I*. Colima, Tip. El Dragón, 1933.
- García Calderón, Carola. *Revistas femeninas. La mujer como objeto de consumo*. México, El Caballito, 1980.
- Garibay K., Ángel María. *Mitología griega. Dioses y héroes*. México, Porrúa, 1981.
- Garrido, Juan. *Historia de la música popular en México (1896-1973)*. México, Extemporáneos, c. 1974.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Cátedra, 1995.
- _____. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Gilly, Adolfo. *El cardenismo, una utopía mexicana*. México, Cal y Arena, 1994.

- Giménez, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, 1997, vol. 9, núm. 18, pp. 9-28.
- _____. "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", en *Sociológica*, 1993, año 8, núm. 21, enero-abril, pp. 13-29.
- _____. "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Versión*, 1992, núm. 2, abril, pp. 183-205.
- González, Luis. *Los artífices del cardenismo. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1934-1940. T. 14*. México, El Colegio de México, 1979.
- González Navarro, Moisés. *Población y sociedad en México (1900-1970)*. México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid, Taurus, 1989.
- Hoz Zavala, Blanca Olga. "Aproximación al estudio la pornografía en los medios impresos (novela rosa y fotonovela roja)". Tesis de Maestría en Sociología. México, UNAM, 1986.
- Inciarte, Esteban. *El machismo galante*. México, Plaza y Valdés, 1994.
- Infante Vargas, Lucrecia. "Las mujeres y el amor en Violetas del Anáhuac (1887-1889)". Tesis de licenciatura, México, UNAM, 1996.
- Jodelet, Denise. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en *Psicología Social*, coord. Sergei Moscovici, Madrid, Taurus, 1996.
- Knibiehler, Yvonne. "Cuerpos y corazones", en *Historia de las mujeres en Occidente, t. IV*. Madrid, Taurus, 1993.
- Kuri-Aldana, Mario y Vicente Mendoza Martínez, *Cancionero popular mexicano t. 1 y 2*. México, Dirección General de Culturas Populares, 1996.
- Lafitte-Houssat, Jacques. *Trovadores y cortes de amor*. Buenos Aires, Eudeba, 1963.
- Lagarde, Marcela. "Mito y deseo, normas y experiencias de las mujeres", en *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿Un sueño imposible?*, comp. María Teresa Döring, México, Fontamara, 1995.
- Lerner, Victoria. "La educación socialista", en *Historia de la revolución mexicana*, coord. Luis González. México, El Colegio de México, 1979.
- Leuchter, Erwin. *Ensayo sobre la evolución de la música en Occidente*. Buenos Aires, Ricordi Americana, 1972.

- Lindón Villoria, Alicia. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México, El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 1999.
- Lindón, Alicia. "El enfoque biográfico como aproximación a la identidad personal y la negociación de la conyugalidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LXII, núm. 1, 2000.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Gustavo Gili, 1987.
- Mendoza, Vicente T. *El corrido mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Molina Petit, Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona, Anthropos, 1994.
- Monsivais, Carlos. "Agustín Lara. El harem ilusorio (Notas a partir de la memorización de la letra de 'Farolito', en *Amor Perdido*. México, Era, 1995.
- _____. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en *Historia General de México t. 2*, coord. Daniel Cosío Villegas, México, El Colegio de México, 1988.
- _____. "¿A quién quiere dedicarle esta bonita melodía? (Sobre la canción popular en México)", en *¿Qué onda con la música popular mexicana?* México, Museo de Culturas Populares, 1983.
- Montero Sánchez, Susana Andrea. "Identidades sociales y literatura romántica mexicana. Una dinámica de mediaciones". Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 1996.
- Montiel Márquez, María Félix. "El género musical bolero y la depresión (un enfoque psicoanalítico)". Tesis de Licenciatura, México, UNAM, 1992.
- Moreno Rivas, Yolanda. "Aculturación de las formas populares", en *El nacionalismo y el arte mexicano. IX Coloquio de Historia del Arte*. México, UNAM, 1986.
- _____. *Historia de la música popular mexicana*. México, CONACULTA-Alianza, 1989.
- Moreno Rodríguez, Ramón. "La gnoseología del mexicano en *El gesticulador* de Rodolfo Usigli". Tesis de Licenciatura en Letras, México, UNAM, 1986.
- Nash, Mary. "Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia" en *Nuevas perspectivas sobre la mujer, Seminario de estudios sobre la Mujer*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, s.f.

- Navarro, Pablo y Capitolina Díaz. "Análisis de contenido", en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, coord. Juan Manuel Delgado y Juan Manuel Gutiérrez, Madrid, Síntesis Psicológica, 1994.
- Ojeda de la Peña, Norma. "Aspectos sociales y demográficos de la ruptura de las primeras uniones en México", Tesis de Maestría, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, México, El Colegio de México, 1983.
- Palavicini, Félix. *Estética de la tragedia mexicana*. México, Imprenta Modelo, 1933.
- Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Seix Barral, 1994.
- _____. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica. Colección popular, 1965.
- Perez Montfort, Ricardo. "Por la patria y por la raza". *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1993.
- _____. *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*. México, SEP-CIESAS, 1994.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena. "La identidad como objeto de estudio", en *I Seminario sobre identidad*, comp. Leticia Irene Méndez y Mercado, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- Phillips, Anne. *Género y Teoría democrática*. México, UNAM-PUEG, 1996.
- Piña, Carlos. "La construcción del 'sí mismo' en el relato autobiográfico", en *Revista Paraguaya de Sociología*, 1988, núm. 71, pp.135-176.
- Poirier, Jean, Simone Clapier-Valladon y Pierre Raybaut. *Les récits de vie. Théorie et pratique*. París, Presses Universitaires de France, 1983.
- Pollitt, Katha. "¿Son las mujeres moralmente superiores a los hombres?", en *Debate Feminista*, 1993, núm. 8.
- Pujadas-Muñoz, Javier. *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.
- Puleo, Alicia H. *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1992.
- Quilodrán J. y. Ojeda, N. *Nupcialidad en México: referencias bibliográficas y metodológicas. Documentos especiales*. México, UNAM, 1991.

- Quilodrán, J. "La vida conyugal en América Latina: contrastes y semejanzas", en *El poblamiento de las Américas. Veracruz 1992. Vol. 3*. México, International Union for the Scientific Study of Population, 1992.
- _____. "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, 1993 a.
- _____. "La dinámica de la población y la formación de las parejas", en *Estudios de género y feminismo II*, comps. Patricia Bedolla Miranda, Olga L. Bustos Romero, Gabriela Delgado Ballesteros, *et. al.*, México: UNAM/Fontamara, 1993 b.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, Espasa-Calpe. Colección Austral Mexicana, 1996.
- Reuter, Jas. *La música popular de México. Origen e historia de la música que canta y toca el pueblo mexicano*. México, Panorama, 1992.
- Reyes Nevárez, Salvador. *El amor y la amistad en el mexicano*. México, Porrúa, 1952.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Rousseau, Jean-Jacques. *Emilio o de la educación*. México, Porrúa, 1989.
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, comp. Marta Lamas, México, UNAM-PUEG, 1996.
- Ruiz Rueda, Javier. *Agustín Lara. Vida y pasiones*. México, Novaro, 1976.
- Salazar Sotelo, Francisco. "Nación y nacionalismo en México", en *Sociológica. Identidad Nacional y Nacionalismos*, 1993, núm. 21.
- Santamarina, Cristina y José Miguel Marinas. "Historias de vida e historia oral", en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, coord. Juan Manuel Delgado y Juan Manuel Gutiérrez, Madrid, Síntesis Psicológica, 1994.
- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Catálogo, 1985.
- Schutz, Alfred. *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- _____. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckman. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

- Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, comp. Marta Lamas. México, UNAM-PUEG, 1996.
- _____. "La mujer trabajadora en el Siglo XIX", *Historia de las mujeres en Occidente, t. IV*. Madrid, Taurus, 1993.
- Tappan Merino, José Eduardo. "Cultura e identidad", en *I Seminario sobre identidad*, comp. Leticia Irene Méndez y Mercado, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- Torres Medina, Vicente Francisco. "La novela bolero latinoamericana. La música popular como tema y motivo en algunas novelas nuestras". Tesis de Doctorado en Letras, México, UNAM, 1997.
- Trías, Eugenio. *Tratado de la pasión*. México, CONACULTA-Grijalbo, 1991.
- Tuñón Pablos, Esperanza. *Mujeres que se organizan. El frente único pro derechos de la mujer 1935-1938*. México, UNAM-Porrúa, 1992.
- Tuñón Pablos, Julia. "La construcción del género: mujer, tu nombre es ¿amor?", en *Debate Feminista*, 1990, núm. 1, pp. 177-183.
- Tuñón, Julia. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México, El Colegio de México-Instituto Mexicano de Cinematografía, 1998.
- Unikel, Luis. "El proceso de urbanización en México. Distribución y crecimiento de la población urbana", en *Demografía y Economía*, 1966, Vol. II, núm. 2.
- Urías Horcasitas, Beatriz. "Eugenesia e ideas sobre las razas en México, 1930-1950", en *Historia y geografía*, 2001, núm. 17.
- Valcárcel, Amelia. "Misoginia romántica. Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche", en *La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, coord. Alicia Puleo, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1993. (Copia mecanografiada).
- _____. *Del miedo a la igualdad*. Barcelona, Crítica, 1993.
- Vázquez Valle, Irene. *La cultura popular vista por las élites*. México, UNAM, 1989.
- Verón Eliseo. *La semiósis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa, 1996.

Villegas, Abelardo. "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", en *El nacionalismo y el arte mexicano. IX Coloquio de Historia del Arte*. México, UNAM, 1986.

Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, El Colegio de México, El Colegio Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*. México, Siglo XXI, 1980.

Villegas, Abelardo. "El sustento ideológico del nacionalismo mexicano", en *El nacionalismo y el arte mexicano. IX Coloquio de Historia del Arte*. México, UNAM, 1986.

Zaid, Gabriel. *Ómnibus de poesía mexicana*. México, Siglo XXI, 1980.

ANEXO I

Índice alfabético de canciones por año y autor

1928

1) Añorando	Carlos Espinosa de los Monteros	
2) Carta de amor	Alfonso Esparza Oteo	
3) Celos	Federico Ruiz	
4) Flor	Guty Cárdenas	
5) Imposible	Agustín. Lara	Bolero
6) Juramento	Agustín Lara	Canción
7) Lágrimas y besos	Agustín Lara	
8) Mírenme esos ojitos	Ignacio Fernández Esperón, "Tata Nacho"	
9) Noche azul	Espinosa de los Monteros	
10) Ódiame	Mario Talavera	
11) Ojos soñadores	Pepe Domínguez	
12) Ojos tristes	Guty Cárdenas	
13) Pájaro azul	Pepe Domínguez	
14) Varita de nardo	Joaquín Paradavé	

1929

15) A una ola	María Grever	Canción
16) Aunque no me quieras	Agustín Lara	
17) Boca chiquita	Agustín Lara	Pasodoble
18) Chamaca mía	María Grever	
19) Cortesana	Agustín Lara	Canción
20) Despierta	Agustín Lara	Clave
21) Divina Mujer	Jorge del Moral	Canción
22) El puñal	Agustín Lara	Canción
23) Granito de sal	Pepe Domínguez	
24) Intimo secreto	Alfonso Esparza Oteo	
25) Mañanita de amores	Jorge del Moral	

26) Mentira	Agustín Lara	Canción
27) Muchacha	Agustín Lara	
28) Mujercita	Agustín Lara	Canción
29) Negra consentida	Joaquín Pardavé	
30) Nueva flor	Agustín Lara	Canción
31) No niegues que me quisiste	Jorge del Moral	Canción
32) Nunca digas	Jorge del Moral	
33) Nunca te olvidaré	Agustín Lara	Bolero
34) Ojos verde mar	Agustín Lara	Bolero
35) Para adorarte	Agustín Lara	Canción
36) Pasión	Guty Cárdenas	
37) Pierrot	Jorge del Moral	Canción
38) Reliquia	Agustín Lara	
39) Silenciosamente	Alfonso Esparza Oteo	
40) Sólo tú	Agustín Lara	Canción

1930

41) Aventurera	Agustín Lara	
42) Canción de amor	Alfonso Esparza Oteo	
43) Clavel sevillano	Agustín Lara	Pasodoble
44) Colombina	Jorge del Moral	
45) Como dos puñales	Agustín Lara	
46) Guitarras y flores	Jorge del Moral	
47) Hastío	Agustín Lara	Blues
48) Monísima	Agustín Lara	Canción
49) No vuelvo a amar	Alfonso Esparza Oteo	Bolero
50) Páginas rotas	Agustín Lara	
51) Tortolita	Armando Camejo	

1931

52) A tus pies	Agustín Lara	Bolero
----------------	--------------	--------

53) Contraste	Agustín Lara	
54) Dictadora	Miguel Lerdo de Tejada	
55) Ella dijo así	Agustín Lara	
56) Gota de amor	Agustín Lara	
57) Mujer	Agustín Lara	Bolero
58) Musmé	E. de Nicolás	
59) No hagas llorar a esa mujer	Joaquín Pardavé	Bolero
60) Por mi camino	Lorenzo Barcelata	
61) Por si no te vuelvo a ver	María Grever	
62) Rosa	Agustín Lara	Bolero
1932		
63) Adiós Nicanor	Agustín Lara	Canción
64) Cabellera negra	Agustín Lara	
65) Cabellera rubia	Agustín Lara	
66) Caminante	Agustín Lara	
67) Campanitas de mi tierra	Agustín Lara	Canción
68) Cautiva	Agustín Lara	
69) Cuando me vaya	María Grever	
70) Chamaquita	Agustín Lara	Canción
71) Dime	Gonzalo Curiel	
72) El capulín	Agustín Lara	
73) Enamorada	Agustín Lara	Bolero
74) Esclava	Agustín Lara	
75) Falsa	Joaquín Pardavé	Bolero
76) Junto a ti	Agustín Lara	Canción
77) Mi novia	Agustín Lara	
78) Morena	Agustín Lara	Canción
79) Nacida para amar	Agustín Lara	Canción
80) Nube de nieve	Joaquín Pardavé	Canción
81) Ojos gitanos	Alfonso Esparza Oteo	

82) Santa	Agustín Lara	
83) Señora tentación	Agustín Lara	Bolero
84) Talismán	Agustín Lara	Bolero
85) Tus pupilas	Agustín Lara	Blues
86) Vencida	Agustín Lara	
1933		
87) Agonía	Gonzalo Curiel	Canción
88) Alma mía	María Grever	Canción
89) Ayer	Agustín Lara	Canción
90) Azul	Agustín Lara	Blues
91) Bésame en la boca	Joaquín Pardavé	Fox-Trot.
92) Carnaval de la vida	Luis Arcaraz	
93) Concha nácar	Agustín Lara	Blues
94) Cuando vuelva a tu lado	María Grever	Canción
95) Errante	Lorenzo Barcelata	
96) Golondrina	Agustín Lara	Bolero
97) Languidez	Agustín Lara	
98) Lejos	Agustín Lara	
99) Mañanita	Gonzalo Curiel	
100) María Elena	Lorenzo Barcelata	Canción
101) Nadie	Agustín Lara	Bolero
102) No me acuerdo	Agustín Lara	
103) Palmera	Agustín Lara	Bolero
104) Pregón de las rosas	Agustín Lara	Bolero
105) Serpentina	Agustín Lara	Canción
106) Sombras	Luis Alcaraz	
107) Te quiero	Agustín Lara	Bolero

1934

108) Adiós	Gonzalo Curiel	
------------	----------------	--

109) Arráncame la vida	Agustín Lara	Tango
110) Blanca	Gonzalo Curiel	
111) Capricho	Luis Arcaz	
112) Carita de cielo	Agustín Lara	Tango
113) Cerca	Agustín Lara	Bolero
114) Cumbancha	Agustín Lara	
115) Déjame	Gonzalo Curiel	
116) Entrega	Agustín Lara	
117) Limosna	Agustín Lara	
118) Mentira	Luis Alcaraz	
119) Por ti aprendí a querer	Lorenzo Barcelata	Canción
120) Rimel	Luis Arcaz	Blues
121) Sacrificio	Chucho Monge	
122) Sola	Agustín Lara	
123) Viviré para ti	Agustín Lara	
1935		
124) Amor de mis amores	Agustín Lara /Ma. Teresa Lara	Bolero
125) Arrullo	Mario Talavera	Canción
126) Boquita Azucará	Ignacio Fernández Esperón, "Tata Nacho"	
127) Carita de Virgen	Alfonso Esparza Oteo	
128) El cisne	Agustín Lara	
129) Farolito	Agustín Lara	Canción
130) Morena	Jorge del Moral	
131) Noche de ronda	Agustín Lara	Vals
132) Piensa en mi	Agustín Lara	Bolero
133) Puñalada	Gonzalo Curiel	
134) Rival	Agustín Lara	Vals
135) Tú	Gonzalo Curiel	Bolero

1936

136) Adiós golondrina	Alfonso Esparza Oteo	Canción
137) Amar en silencio	Mario Talavera	
138) Caminos de ayer	María Elisa Curiel	Blues
139) Consentida	Alfredo Núñez de Borbón	
140) Dádiva	Luis Arcaraz	
141) Déjame llorar	Alfonso Esparza Oteo	Vals
142) Desesperanza	Gonzalo Curiel	Bolero
143) Duerme	Miguel Prado	Canción
144) Inquietud	Alfredo Núñez de Borbón	
145) La chata	Ignacio Fernández Esperón, "Tata Nacho"	
146) Me dejaste	Agustín Lara	
147) Mía nomás	Agustín Lara	Bolero
148) Mirame a los ojos	Gonzalo Curiel	
149) Noche de luna	Gonzalo Curiel	
150) Nunca, nunca, nunca	Ignacio Fernández Esperón, "Tata Nacho"	Canción
151) Para siempre	Agustín Lara	
152) Perfume de gardenias	Rafael Hernández	
153) Por una morena	Ignacio Fernández Esperón, "Tata Nacho"	
154) Relámpago	Hnos. Martínez Gil	Bolero
155) Si supieras	Gonzalo Curiel	Bolero
156) Siempre viva	Alfredo Núñez de Borbón	Bolero
157) Una vez más	Sabré Marroquín	
158) Vereda Tropical	Gonzalo Curiel	

1937

159) Desvelo de amor	Rafael Hernández
160) Gondolero	Rafael Hernández
161) Muchos besos	Rafael Hernández
162) Nocturnal	Sabré Marroquín
163) Ya no te quiero	Rafael Hernández

1938

- 164) Espejito Lorenzo Barcelata
 165) Te pareces a mí Manuel Bernal y Aurelio Morales Pardavé

1939

- 166) Compadécete mujer Andrés Huesca
 167) Cuatro vidas Justo Carreras Canción
 168) Nohecita Víctor Huesca

1940

- 169) Buenas noches mi amor Gabriel Ruiz Canción serenata
 170) Desesperadamente Gabriel Ruiz
 171) El organillero Agustín Lara
 172) Fidelidad Gonzalo Curiel
 173) La parranda Gabriel Ruiz Corrido
 174) Lucero Hnos. Martínez Gil
 175) Media hora contigo Pablo Valdés Hernández
 176) Mi viejo vals Gabriel Ruiz
 177) Mis ojos me denuncian Felipe Valdés Leal
 178) Naufragio Agustín Lara Bolero
 179) Óyelo bien Abel Domínguez
 180) Plenilunio Gabriel Ruiz
 181) Qué puntada Antonio Escobar Corrido
 182) Reconciliación Alfredo Núñez de Borbón
 183) Siempre te vas Agustín Lara Blues
 184) Tormento Abel Domínguez
 185) Triste camino Agustín Lara Bolero
 186) Ven acá Agustín Lara Bolero.

ANEXO II

La construcción del objeto amoroso a través de las canciones

Los personajes

I.1. La amada

a) "la visión"

Nº orden	Título	Autor	Año
2	Carta de amor	Esparza Oteo, Alfonso	1920
11	Ojos soñadores	Domínguez, Pepe	1928
21	Divina mujer	Del Moral, Jorge	1929
27	Muchacha	Lara, Agustín	1929
103	Palmera	Lara, Agustín	1933
148	Mírame a los ojos	Curiel, Gonzalo	1936
169	Buenas noches mi amor	Gabriel Ruiz	1940

b) "la hechicera"

Nº orden	Título	Autor	Año
36	Pasión	Cárdenas, Guty	1929
43	Clavel sevillano	Lara, Agustín	1929
57	Mujer	Lara, Agustín	1931
65	Cabellera rubia	Lara, Agustín	1932
70	Chamaquita	Lara, Agustín	1932
127	Carita de virgen	Esparza Oteo, Alfonso	1935
152	Perfume de gardenias	Hernández, Rafael	1936

I. 2. El amante

a) "El devoto"

Nº orden	Título	Autor	Año
8	Mírenme esos ojitos	Tata Nacho	1928
12	Ojos tristes	Cárdenas, Guty	1928
20	Despierta	Lara, Agustín	1929
52	A tus pies	Lara, Agustín	1931
137	Amar en silencio	Talavera, Mario	1936
143	Duerme	Prado, Miguel	1936

176	Mi viejo vals	Ruiz, Gabriel	1940
-----	---------------	---------------	------

b) "El hechizado"

Nº orden	Título	Autor	Año
17	Boca chiquita	Lara, Agustín	1929
35	Para adorarte	Lara, Agustín	1929
51	Tortolita	Armando Camejo	1930
54	Dictadora	Lerdo de Tejada, Miguel	1931
74	Esclava	Lara, Agustín	1932
81	Ojos gitanos	Esparza Oteo, Alfonso	1932
104	Pregón de las rosas	Lara, Agustín	1933
133	Puñalada	Curiel, Gonzalo	1935
153	Por una morena	Tata Nacho	1936

II. LA RELACIÓN

II.1. Gozosa

Nº orden	Título	Autor	Año
7	Lágrimas y besos	Lara, Agustín	1928
14	Varita de nardo	Pardavé Joaquín	1928
29	Negra consentida	Pardavé, Joaquín	1929
34	Ojos verde mar	Lara, Agustín	1929
91	Bésame en la boca	Pardavé, Joaquín	1933
100	María Elena	Barcelata, Lorenzo	1933
107	Te quiero	Lara, Agustín	1933
126	Boquita azucarada	Tata Nacho	1935
145	La chata	Tata Nacho	1936
151	Para siempre	Lara, Agustín	1936
167	Cuatro vidas	Carreras, Justo	1939

II.2. No gozosa

Nº orden	Título	Autor	Año
44	Colombina	Del Moral, Jorge	1930
46	Guitarras y flores	Del Moral, Jorge	1930
89	Ayer	Lara, Agustín	1933
117	Limosna	Lara, Agustín	1934
128	El cisne	Lara, Agustín	1935
134	Rival	Lara, Agustín	1935
144	Inquietud	Núñez de Borbón, Alfredo	1936
147	Mía nomás	Lara, Agustín	1936

150	Nunca, nunca, nunca	Tata Nacho	1936
159	Desvelo de amor	Hernández, Rafael	1937
174	Lucero	Hnos. Martinez Gil	1940
177	Mis ojos me denuncian	Valdés Leal, Felipe	1940
184	Tormento	Domínguez, Abel	1940

ANEXO III

Clasificación de artículos por tema y por año

Tema/contenido	ENE 1933	ENE 1935	MAY 1935	AGO 1935	MAR 1937	JUN 1937	NOV 1937	2° MAY 1938	2° AGO 1938	1° OCT 1938	1° ABR 1939	2° SET 1939	1° NOV 1939	1° JUL 1940	2° AGO 1940	2° OCT 1940
Editorial		1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Corte y confección, tejidos y manualidades	6	16	16	20	16	17	19	20	20	17	18	20	18	24	18	20
Modas/ Consejos para verse elegante		3	5	3	8	10	7	3	5	2	2	4	4	7	3	6
Salud/ belleza		2	1	2	2	1	3	1	2	1	1	1	1	1	1	1
Correo de lectoras		1	1				1	1	1	1	1	1	1			
Cocina	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Conocimientos útiles (1)		1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Niños (salud/puericultura/moda)	2	3	1	3	1					1	1		1			
Literatura (novelas, cuentos/poesías)	1	4	6	2	5	3	2	3	2	2	5	6	6	3	2	4
Educación moral, reflexión, consejos	3	3	3	1	1	2	2	2	3	3	1	1	2			1
Arreglo y decoración del hogar		1	1	2			1	1	1	1	1	1			1	

Sociedad (2)		1		2		1			1		1	1	1		1	
Acontecimientos políticos, económicos, educativos, etcétera, del ámbito nacional e internacional	2	1	1					1	1	1						
TOTAL	15	38	37	38	37	37	38	34	39	32	34	38	37	38	29	35

- 1) Se refiere a información para quitar una mancha de la ropa o de los manteles, para sacar brillo a los metales, para evitar que los cubiertos se herrumbren, para cocinar o envasar productos, etcétera.
- 2) Brinda consejos sobre comportarse en público. Por ejemplo, cómo atender el teléfono, hasta qué hora es conveniente llamar a otros por teléfono, cómo saludar a una persona cuando se presentan por primera vez, cómo tomar los cubiertos, cómo arreglar la sala o poner la mesa, por dónde debe caminar un hombre cuando transita por la acera en compañía de una dama, etcétera.
- 3) Los números 1° y 2° que figuran en la parte superior de las columnas correspondientes a los años de 1938 a 1940 indican a qué quincena del mes corresponde el ejemplar consultado.

ANEXO IV
Artículos de *La Familia*
por tema y por año

a) Las lectoras en tanto mujeres.

Año	Autor/Sección	Título	Mes	Número
1933	Rachuán Kuri	“La mujer”	Octubre	22
1933	Editorial	Sin título	Noviembre	23
1933	Rosario Sansores	“Páginas de un diario”	Noviembre	23
1935		“Las cartas entre novios”	Enero	37
1935		“La cultura intelectual y la belleza”	Enero	37
1935		“¿Qué opina Ud.? La opinión de los hombres hacia el sexo débil”	Febrero	38
1935	Editorial	Sin título	Marzo	39
1935		“Conserve su sonrisa”	Marzo	39
1935		“Ideario sentimental”	Marzo	39
1935		“Celos”	Marzo	39
1935		“La felicidad”	Marzo	39
1935		“Hablemos de amor”	Mayo	41
1935	Editorial	“La provincia también siente”	Mayo	41
1935	Salud/ belleza	“Nuestra página de cultura física”	Junio	42
1935	Salud/ belleza	“Ejercicios para el busto”	Julio	43
1935		“Lo único que justifica el vivir”	Setiembre	45
1935		“La coqueta”	Setiembre	45
1935		“Cabecitas de pájaro”	Octubre	46
1935		“El orgullo”	Octubre	46
1935		“¿Qué tipo de mujer prefiere el hombre?”	Diciembre	48
1935	Roberto Acebedo Ángel	“Auroras femeninas”	Diciembre	48
1937		“La gracia”	Febrero	62
1937		“Pequeñeces”	Agosto	68
1938	Editorial	Sin título	Febrero	75
1938		“Del diario íntimo de Amiel”	Abril	79
1938	Editorial	Sin título	Junio	83
1938		“La dicha de saber pensar”	Junio	83
1938	Correo de lectoras	“¿Tiene usted algo que decirnos?”	Julio	84
1938	Editorial	Sin título	Noviembre	93
1939	Editorial	Sin título	Febrero	100

1939		“Mujeres enemigas”	Julio	110
1939	Regina	“¿Qué tiene usted para decirnos?”	Agosto	112
1939	Editorial	Sin título	Octubre	115
1939		“Distinción social”	Noviembre	118

b) Las lectoras en tanto esposas. Relaciones conyugales

Año	Autor/Sección	Título del artículo	Mes	Núm.
1935	Editorial	Sin título	Febrero	38
1935	Princesita	“En el matrimonio no debe existir el interés”	Febrero	38
1935		“Pensamientos”	Marzo	39
1935		“Jóvenes que no se casarán”	Marzo	39
1935		“Conserve su sonrisa”	Marzo	39
1935	Marta Silvia Garde	“La esposa de hoy”	Mayo	41
1935		“Los maridos, ¿cómo los prefiere usted, indiferentes o celosos?”	Junio	42
1935		“Siempre hay algo que decir sobre el matrimonio”	Julio	43
1935		“Se debe amar a las suegras”	Setiembre	45
1935		“El valor de la oportunidad”	Octubre	46
1935		“Consejos a las casadas”	Diciembre	49
1937	Editorial	Sin título	Abril	64
1938	Editorial	Sin título	Abril	80
1938	Rosario Sansores	“Las abandonadas”	Junio	84
1938	Editorial	Sin título	Agosto	87
1938		“Su gran aventura”	Agosto	87
1938	Correo de lectoras	¿”Tiene Ud. algo que decirnos? La mujer activa y el matrimonio”	Agosto	87
1938	André Maurois	Ayuda a tu esposo	Noviembre	93
1938	Rosario Sansores	“Dualidad”	Noviembre	94
1938	André Maurois	“La rehabilitación del matrimonio”	Diciembre	95
1939	Correo de lectoras	“¿Qué tiene usted para decirnos?”	Enero	97
1939	Editorial	Sin título	Marzo	102
1939	Correo de lectoras	“Esclavas modernas”	Abril	103
1939	Rosalinda de Seymour	“Defendamos nuestra dicha”	Mayo	105
1939	Editorial	Sin título	Junio	107

1939	Correo de lectoras	“Protegida”	Junio	107
1939		“¿Cómo debe distribuir la mujer sus atenciones entre el marido y los hijos?”	Julio	109
1939	Editorial	Sin título	Julio	110
1939	Correo de lectoras	“¿Qué tiene Ud. que decimos? Provinciana”	Agosto	111
1939	Correo de lectoras	“La virgen loca”	Agosto	112
1939	Editorial	Sin título	Octubre	115
1939	Editorial	Sin título	Octubre	116
1939		“Tragedias conyugales”	Noviembre	117
1939	Rosalinda de Seymour	“Renovarnos”	Diciembre	119
1939	Correo de lectoras	“Ignorante”	Diciembre	119
1939	Rosario Sansores	“Belleza y amor”	Diciembre	119
1939	Correo de lectoras	“Un padre desobligado”	Diciembre	120

c) Las lectoras en tanto madres

Año	Autor/Sección	Título	Mes	Núm.
1933		“La página de la madre”	Diciembre	24
1935	Página del niño	“El cuidado de los bebés”	Enero	37
1935		“¿Por qué son más nerviosos los niños?”	Marzo	39
1935	Rosario Sansores	“Lo que nos dijo una madre”	Mayo	41
1935	La página del niño	Sin título	Junio	42
1935	La página del niño	“Los niños y las flores”	Julio	43
1935	Página del niño	“La madre amiga de sus hijos”	Agosto	44
1937		“La madre debe ser la amiga de sus hijas”	Mayo	65
1938		“La balanza. Para las madres”	Junio	84
1938	Correo de lectoras	“¿Tiene Ud. algo que decimos? Juventud descarriada”	Agosto	88
1938	Correo de lectoras	“Fecundidad agobiadora”	Octubre	91
1939		“Bebé llega. Bienvenido sea”	Abril	103
1939		“No basta instruir, hay que educar”	Junio	107

1939		“La belleza de la joven madre”	Julio	109
1939	Correo de lectoras	“¿Tiene Ud. algo que decirnos? Mater dolorosa”	Julio	110
1939		“Ayuda a tu hijo”	Noviembre	118

d) Las lectoras en tanto ciudadanas de hecho.

Año	Autor	Título del artículo	Mes	Núm.
1935	Rosario Sansores	“Congresos feministas”	Enero	37
1937		“Política y feminismo”	Enero	61
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. Propósitos”	Junio	83
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. El ama de casa en la administración ciudadana”	Junio	84
1938	Regina	“Charlas con la mujer mexicana. Civismo hogareño”	Julio	85
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. La dicha en el hogar”	Agosto	86
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. La coquetería y el matrimonio”	Agosto	87
1938		“Emancipación femenina”	Setiembre	89
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. La salud, base del perfeccionamiento”	Setiembre	89
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. Juventud y deporte”	Setiembre	90
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. Madres que saben serlo”	Octubre	92
1938	Regina	“Mensajes a la mujer mexicana. Necesidades infantiles”	Noviembre	93

e) Ayer y hoy en la relación entre el hogar y el mundo público

Año	Autor/Sección	Título	Mes	Núm.
1935		“La cultura intelectual y la belleza”	Enero	37
1935		“Cómo comportarse en sociedad”	Marzo	39
1935		“¿Por qué son ahora más nerviosos los niños?”	Marzo	39
1935	Dora O'Brien	“¿Para qué casarse?”	Abril	40
1935	Editorial	“Los tiempos mandan”	Julio	43
1935		“Sociedad. Manera de sentarse”	Setiembre	45
1937	Blas Urrea	“La revolución de entonces y la de ahora”	Enero	61
1937		“¿Por qué debemos hacer gimnasia?”	Enero	61
1937		“Suerte ajena”	Abril	64
1937		“La educación de la mujer moderna”	Mayo	65

1937		“La actitud de la mujer moderna ante la vida”	Junio	66
1937		“La pulcritud”	Julio	67
1937	Editorial	Sin título	Agosto	68
1937		“Belleza”	Setiembre	69
1937	Editorial	Sin título	Noviembre	71
1938		“La señora no está en casa”	Febrero	75
1938	Rosario Sansores	“El extranjero”	Febrero	76
1938		“La vanidad”	Febrero	76
1938	Nina Belmonte	“Participación de la mujer en el conflicto español. Reportajes sobre la guerra civil en España”	Mayo	82
1938	Editorial	Sin título	Mayo	82
1938		Belleza femenina	Mayo	82
1938	Editorial	Sin título	Junio	83
1938	Alice Shaw Mc Farlane	“El verdadero modernismo”	Octubre	92
1938	Carmen Madrigal	“Ébano, S.L.P.”	Noviembre	93
1938	Carmen Madrigal	“Ébano, S.L.P.”	Noviembre	94
1938	Carmen Madrigal	“Ébano, S.L.P.”	Diciembre	95
1938	Editorial	Sin título	Diciembre	95
1939		“¿Le estorba el talento a la mujer?”	Febrero	99
1939	Rosario Sansores	“Seamos prácticas”	Marzo	101
1939	Rosario Sansores	“La desgracia de ser mujer”	Mayo	105
1939	Correo de lectoras	“¿Qué tiene Ud. para decirnos? Servidumbre de la emancipación”	Mayo	106
1939	Rosario Sansores	“La mujer y el modernismo”	Mayo	106
1939	Editorial	Sin título	Julio	109
1939		“Distinción social”	Agosto	112

ANEXO V

Personas entrevistadas

Mujeres

Nº orden	Edad	Lugar de nacimiento	Año	Ocupación Padre /Madre		Nº hermanos	Estudios realizados	Profesión/ ocupación	Dónde vive ❶	Estado civil ❷	Edad al casarse	Años de casada	Nº hijos	Ocupación del cónyuge
M.1	79	México, D.F.	1918	Ingeniero	Ama de casa	11	Secundaria	Secretaria	1	3	25	45	0	Comerciante
M.2.	78	México, D.F.	1921	Artesano	Ama de Casa	7	Secundaria	Secretaria	1	2	-	-	-	-
M.3.	77	México, D.F.	1922			2	Secundaria	Empleada	2	4	22	20	4	Empleado
M.4.	75		1924	Campesino	Campe-sina	2	Primaria	Ama de casa	2	3	32	32	1	Empleado
M.5.	92	Toluca	1906	Hacendado	Ama de casa	9	Escuela Normal: Talleres de corte y tejido	Ama de casa	2	3	23	40	12	Chofer transportista Empleado
M.6.	82	León	1916			7	Maestra normalista	Maestra	2	3	20	43	4	Economista
M.7.	79	Edo. De México	1920	Minero	Ama de casa	1	Primaria incompleta	Lavandera, florista	2	3	16	37	19	Obrero textil Peluquero
M.8.	74	México,	1925	Maestro de	Ama de	11	Primaria	Ama de casa	2	1	16	58	6	Obrero

		D.F.		hilados y tejidos	casa		completa							textil
M.9.	78	México, D.F.	1921	Empleado de correo	Ama de casa	2	Primaria	Obrera	2	4	30	2	0	Sin datos
M.10.	89	Edo. De México	1910	Campesino	Campe-sina	4	No estudió	Empleada doméstica	1	2	-	-	-	-
M.11.	76	México, D.F.	1923	No sabe	Emplea da domés-tica	1	Primaria	Ama de casa	2	4	25	40	3	Chofer particular
M.12	78	México, D.F.	1921	Campesino	Campe-sina	12	No estudió	Lavandera, costurera	2	3	19	33	6	Carpintero Ebanista

REFERENCIAS

❶ Dónde vive

- 1= Hogar de ancianos
- 2= Domicilio particular

❷ Estado civil

- 1 = Casada
- 2 = Soltera
- 3 = Viuda
- 4 = Separada

Varones

Nº orden	Edad	Lugar de nacimiento	Año	Ocupación Padre /Madre		Nº hermanas	Estudios realizados	Profesión/ ocupación	Dónde vive ❶	Estado civil ❷	Edad al casarse	Años de casada	Nº hijos	Ocupación de la cónyuge
V1	75	Guajuato	1924	Abogado Maestro	Maestra	4	Universitario completo	Médico	1	3	25	20	2	Ama de casa
V2	77	México, D.F.	1922	Tenedor de libros Comerciante	Ama de casa	5	Técnico	Chofer transportista Músico Comerciante	2	1	40	37	0	Ama de casa
V3	75	México, D.F.	1924	Militar	Ama de casa	5	Primaria	Chofer transportista	1	2	-	-	0	
V4	79	México, D.F.	1920	Grabador y dibujante de cristales	Ama de casa	6	Secundaria incompleta	Empleado público	1	2	-	-	1	
V5	77	México, D.F.	1922	Militar	Partera	5	Primaria	Empleado Zapatero	1	2	-	-	0	
V6	82	México, D.F.	1917	Empleado	Maestra	7	Universitario completo	Ingeniero	2	3	26	55	2	Ama de casa

REFERENCIAS

❶ Dónde vive

- 1= Hogar de ancianos
- 2= Domicilio particular

❷ Estado civil

- 1= Casado
- 2 = Soltero
- 3 = Viudo
- 4 = Separado